

Otra Economía

Revista Latinoamericana de economía social y solidaria

Otra Economía - Volumen III - N° 5 - 2° semestre/ 2009

ISSN 1851-4715



Otra Economía [online] - Volumen III - Nº 5 - 2º semestre/ 2009 - ISSN 1851-4715. Disponible en: <http://www.riless.org/otraeconomia>

173 p.; 29 x 21 cm.

1. Autogestión; 2. Economía Social y Solidaria; 3. Cooperativas; 4. América Latina; 5. Marco legal.

Publicada por:
Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (RILESS)



Ilustraciones:

Jorge Pinzón Cadena /
fotógrafo y
documentalista

Nació en Bogotá,
Colombia; lugar en el
cual vivió y cursó sus
estudios de cine y
fotografía, de allí salió en
su búsqueda personal y

perfil profesional, trabajando como realizador independiente comenzó a perfilarse en el oficio del documental etnográfico y el trabajo investigativo con comunidades indígenas, aprovechando el departamento del Cauca como marco locativo que se caracteriza por sus variedad étnica y geografía particular.

Ha trabajado con las comunidades kokonuko, Ambaló, Yanakonas y actualmente desarrolla un proyecto audiovisual con los Nasa Yuwe del resguardo de Juan Tama. Documentando el proceso de apropiación del territorio a raíz de su reubicamiento por causa de una avalancha.

Hoy en día vive en Popayán, Cauca. Dirige la oficina de proyectos audiovisuales de la Alcaldía y sus intereses siguen estando puestos en el registro y reconocimiento del humano como ser único y narrador de la nueva historia social.

Contacto: jorgepinzonc@hotmail.com

fotos: <http://www.flickr.com/photos/ojorojoojorojo/>

Usted es libre de: copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra bajo las siguientes condiciones:

1. Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

2. No comercial. No puede utilizarse esta obra para fines comerciales.

3. Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Consejo Científico:

Boaventura de Souza Santos (Portugal)

Enrique Dussel (México)

Jean-Louis Laville (Francia)

José Luis Coraggio (Argentina)

Luiz Inácio Gaiger (Brasil)

Marília Veronese (Brasil)

Paul Singer (Brasil)

Directores:

José Luis Coraggio (Argentina)

Luiz Inácio Gaiger (Brasil)

Equipo Editorial:

Carolina Barnes (Argentina)

Federico Zuberger (Argentina)

Gonzalo Vázquez (Argentina)

Leticia Cristina B Barbosa (Coord.) (Brasil)

Natalia García (Argentina)

Sandra Milena Muñoz (Colombia)

Diseño y diagramación:

Leticia Cristina Bizarro Barbosa (Brasil)

Cuerpo de referís:

Aida Quintar (Argentina)

Antonio Cattani (Brasil)

Antonio Elizalde (Chile)

Armando de Melo Lisboa (Brasil)

Carola Conde Bonfil (México)

Claudia Danani (Argentina)

Daniela Soldano (Argentina)

David Barkin (México)

Euclides André Mance (Brasil)

Fabio Sánchez (Brasil)

Fernando Kleiman (Brasil)

Gabriela Domecq (Argentina)

Gabriel Fajn (Argentina)

Griselda Verbecke (Argentina)

Gustavo Cimadevilla (Argentina)

Hans Beno Asseburg (Brasil)

Henrique Tahan Novaes (Brasil)

Lia Tiriba (Brasil)

Maria Adela Plasencia (Argentina)

María Arcelia González Butrón (México)

Mario Elgue (Argentina)

Mirta Vuotto (Argentina)

Pablo Guerra (Uruguay)

Patricio Narodowski (Argentina)

Paulo Albuquerque (Brasil)

Raúl Fernández Wagner (Argentina)

Ricardo Diéguez (Argentina)

Ruth Muñoz (Argentina)

Susana Hintze (Argentina)

INDICE

<u>PRESENTACIÓN. José Luis Coraggio (Argentina) y Luiz Inácio Gaiger (Brasil)</u>	<u>4</u>
<u>SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA.....</u>	<u>7</u>
Economía social en Venezuela: entre la voluntad y la posibilidad. Juan Carlos Monedero (Venezuela)	8
Un nuevo pacto de convivencia para el Ecuador: vivir como iguales, queriendo vivir juntos. René Ramírez Gallegos (Ecuador)	29
Os riscos da comunidade capturada versus a plataforma da "favelania". Pedro Cláudio Cunca Bocayuva (Brasil).....	44
<u>ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS.....</u>	<u>60</u>
Empreendimentos econômicos solidários: implicações da ação externa. Ataulpa Luiz de Oliveira (Brasil)	61
Economia solidária e ecossociodesenvolvimento: a construção de uma nova percepção de sustentabilidade. Tiago Schneider de Jesus y Raquel Fabiana Lopes Sparemberger (Brasil)	72
A economía solidaria y el socialismo del siglo XXI en la alternativa bolivariana: una aproximación inicial. Maribel Aponte García (Puerto Rico)	85
<u>ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: EXPERIENCIAS Y SUJETOS</u>	<u>103</u>
A implantação do programa de economia solidária em desenvolvimento por meio da SENAES no rio grande do sul. Caroline Goerck, Leonia Capaverde Bulla y Monique Bronzoni Damascena (Brasil)	104
La economía comunitaria en la nación aymara. Una ética para la reproducción de la vida. Sandra Milena Muñoz (Colombia) y Henry Anthony Chiroque Solano (Peru)	125
Conhecimento e práxis: processo de incubação de empreendimentos econômicos solidários como Processo Educativo. Maria Nezilda Culti (Brasil)	146
<u>ECONOMÍA SOCIAL EN EUROPA</u>	<u>166</u>
Por una Europa social y solidaria. de Marc Humbert, Jean-Louis Laville, Matthieu de Nanteuil, Denis Stokkink	167
<u>FE DE ERRATA:</u>	<u>173</u>

PRESENTACIÓN

Estimados lectores:

La construcción de formas de economía solidaria avanza lentamente desde la sociedad latinoamericana, pero en algunos procesos nacionales el protagonismo de los pueblos convocados como constituyentes marca otro ritmo, pues no dudan en pautar al Estado, su estado, como actor co-responsable de la construcción de Otra Economía. Hemos invitado a tres destacados investigadores involucrados con procesos políticos en marcha en nuestra región para explorar esta cuestión en nuestra sección Sociedad Economía y Política.

La sección se inicia con el trabajo de Juan Carlos Monedero que escribe sobre la economía social en la República Bolivariana de Venezuela, cuyo programa de reestructuración de otra economía también está marcado en buena parte en la nueva Constitución. Sin embargo, nos advierte que las primeras concreciones en la transición hacia una economía social tienen un fuerte componente necesario de políticas sociales dirigidas a revertir masivamente los procesos de exclusión resultantes del neoliberalismo. El principio de redistribución opera fuertemente en esta etapa, en tanto que la construcción de nuevas formas de organización económica es mucho más lenta de lo políticamente deseado pues tiene componentes culturales de gran inercia. Sin embargo, muestra que la redistribución también requiere fuertes transformaciones institucionales y culturales. Aun cuando en el proceso de Venezuela no se trata de una secretaría o un ministerio de economía popular, sino del involucramiento de todo el Estado, la generación y distribución masiva de bienes públicos implicaban transformaciones en las estructuras estatales y en la propia cultura de los funcionarios públicos que llevaron al gobierno a generar una institucionalidad paralela: las casi veinte "Misiones" que registra Monedero, con resultados notables. Podría decirse que también han habido procesos de redistribución del ingreso a favor de los sectores más carenciados no sólo en Ecuador y Bolivia sino en Brasil y Argentina, pero una diferencia que están marcando claramente Bolivia y Venezuela es que estos procesos incluyen la redistribución de activos productivos (tierra) y crédito. Se trataría entonces de revertir la exclusión en un sentido más profundo que la recuperación de capacidad de compra y consumo en los mismos mercados excluyentes. A esto debería contribuir la calidad de los bienes públicos a que ahora tiene acceso la mayoría (no sólo por la calidad del bien o servicio prestado sino de la relación establecida entre centro de autoridad estatal y pueblo). Monedero destaca la voluntad de abrir realmente a la participación popular los procesos de transformación, como sujetos de la gestión y cogestión, y las dificultades de institucionalizar esas nuevas relaciones. Finalmente, nos recuerda que en la agenda del socialismo del Siglo XXI y de construcción de Otra Economía ocupa un lugar crítico la lucha contra la corrupción institucionalizada.

René Ramírez interpreta desde la filosofía política la Constitución ecuatoriana de 2008 como un nuevo pacto de convivencia en el Ecuador: “vivir como iguales, queriendo vivir juntos”. Propone que “pasar de una sociedad del privilegio (sociedad de/ para algunos) a una sociedad de (para) todos y todas es quizá la mayor virtud de la Constitución de 2008”. A la vez destaca el significado de poner como sentido de un sistema social y solidario el Buen Vivir: la ampliación real de las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades de los individuos y las colectividades, así como la afirmación de los derechos de la naturaleza, todas cuestiones distintivas de una economía alternativa. Ramírez destaca la importancia del principio redistributivo pero su insuficiencia en tanto se trata de que las estructuras económicas mismas generen otra distribución primaria del ingreso y reconozcan e incluyan en el nuevo pacto social la repartición de todas las formas de trabajo social (en particular el trabajo de reproducción doméstica), no solo las mercantilizadas. Su trabajo deja claro que no se trata “tan solo” de construir un nuevo sistema de derechos económicos sino que otra economía sólo florecerá en el campo de una liberación general de los ciudadanos.

Si los dos trabajos iniciales destacan la positividad de las comunidades y otras colectividades en los procesos de transformación de Venezuela y Ecuador, Pedro Cunca Bocayuba nos recuerda desde Brasil que, a su modo, el capitalismo global también tiene un nuevo constitucionalismo en marcha, y que incluso la noción de comunidad puede ser usada como elemento de una estrategia de control social. Ubica su análisis en “la nueva economía de inseguridad y miedo” en las grandes ciudades, particularmente en Brasil, México y Colombia. Cunca indica que debemos considerar como parte del contexto de nuestros proyectos la reinstitucionalización de la economía política que promueve el sistema capitalista y en particular su nuevo patrón de control territorial sobre hombres y cosas, bloqueando la unificación de plataformas y políticas de soberanía popular. Un proyecto de otra economía no puede entonces ser ajeno a tener respuestas en cada campo de dominio o hegemonía, y Cunca destaca en particular la lucha por el control de las fabelas en Río de Janeiro, proceso que se acentuará en tanto esa ciudad cobijará un evento global como las olimpiadas de 2016. La convivencia que propone el capital es muy distinta de la señalada por René Ramírez, es una convivencia con contención y discriminación. Se da entonces una lucha entre los territorios como espacios de sobrevivencia popular y eventualmente de construcción de formas económicas solidarias, y el proyecto de consolidar los territorios como ámbitos de desarticulación, control y privatización. En esto Cunca señala la importancia de los proyectos de urbanización y de negocio inmobiliario y la necesidad de las organizaciones populares de disputar el protagonismo al capital. La militarización de los territorios en nombre de la lucha contra el verdadero crimen organizado pero con ello la criminalización de la protesta y la violencia, le permiten hacer un paralelo entre México, Colombia y las fabelas de Brasil anticipando para los promotores de la economía solidaria las consecuencias del paso previsible de prácticas hegemónicas a la violencia directa. Esa confrontación desde la ciudad popular incluye entonces la disputa por el significado de comunidad.

Para la sección Economía Social y Solidaria: contribuciones teóricas hemos seleccionado tres de los trabajos presentados: Atualpa Luiz de Oliveira encara en su “Empreendimentos econômicos solidários: implicações da ação externa” la cuestión de las prácticas de los agentes mediadores en los procesos de gestación, consolidación y desarrollo de emprendimientos solidarios y afirma la necesidad de mantener una vigilancia teórica y práctica para evitar la recurrencia de problemas ya reconocidos. Por su parte, Tiago Schneider de Jesus y Raquel Fabiana Lopes SpareMBERGER “O papel da economia solidária na construção do ecossociodesenvolvimento”, en que, sobre la base de una crítica al paradigma de desarrollo, advierten que el movimiento de Economía Solidaria tiene condiciones para incidir en la morigeración de las desigualdades sociales y el desequilibrio ambiental, a través de la generalización de la solidaridad en todas las conductas, en

lo que llaman “ecosociodesarrollo”. Finaliza esta sección con el trabajo de Maribel Aponte García que contribuye en su trabajo “La economía solidaria y el Socialismo del Siglo XXI en la alternativa bolivariana: una aproximación inicial” con un análisis de las tensiones entre conceptos de la economía solidaria en vinculación con algunas de las prácticas en el proceso particular de Venezuela.

La sección experiencias y sujetos incluye cuatro trabajos seleccionados. Caroline Goerck; Leonia Capaverde Bulla y Monique Bronzoni Damascena nos presentan

“A implantação do programa de economia solidária em desenvolvimento por meio da SENAES no Rio Grande do Sul”, permitiendo pensar las vinculaciones entre políticas nacionales y su implementación concreta en los territorios. Sandra Milena Muñoz y Henry A. Chiroque Solano en su “La economía comunitaria en la Nación Aymara. Una ética para la reproducción de la vida” no permiten adentrarnos en la organización comunitaria y sus formas de producción y reproducción a partir del Ayllu como unidad social. Finalmente, Maria Nezilda Culti en su “Conhecimento e Práxis: Processo de Incubação de empreendimentos econômicos solidários como Processo Educativo” contribuye a complejizar la visión de la relación entre la incubación de emprendimientos solidarios y el proceso de aprendizaje.

Esta edición se cierra con la contribución de Jean Louis Laville, que comparte con nuestros lectores “Por una Europa social y solidaria”, un manifiesto elaborado por Marc Humbert, Jean-Louis Laville, Matthieu de Nanteuil y Denis Stokkink, que data del 2005 pero tiene total vigencia para quienes apuntan a una economía social y solidaria en ese continente.

Esperamos que esta edición les resulte útil y estimulante, les transmitimos un saludo fraternal al inicio de los 2010's de parte del colectivo de Otra Economía.

Los directores.

Otra Economía

Sección
Sociedad, Economía y Política

Economía social en Venezuela: entre la voluntad y la posibilidad¹

Juan Carlos Monedero

Español. Profesor de Ciencia Política (Universidad Complutense de Madrid). Observador Internacional en el Referéndum Revocatorio del 15 de agosto en Venezuela.

1. La economía social como economía de la participación: el proceso bolivariano como alternativa al modelo neoliberal.

Sin pretender a las cifras ningún significado mágico, diez años es un tiempo suficiente para valorar el desempeño económico de un país, incluso cuando, como es



el caso de la República Bolivariana de Venezuela, ha tenido que enfrentar en esta década las exigencias de intentar una alternativa durante la euforia y luego la crisis del modelo neoliberal. Una década donde el paisaje ha sido una agresión constante, sometida la Venezuela bolivariana a todas las presiones que, en otros momentos de la historia, habían acabado con gobiernos de cambio en América Latina. Venezuela ha ocupado un espacio propio en el contexto internacional, debido principalmente al hecho de haber concentrado los ataques del *statu quo* mundial, especialmente desde los Estados Unidos. Aquella Venezuela referida en los medios mundiales por sus misses, sus rascacielos al lado de los ranchos miseria y la condición *saudí* de una élite que usaba con ostentación el ingreso petrolero, ha dejado paso a otra en donde son primacía la **discusión del socialismo del siglo XXI** –y, por tanto, la búsqueda de un discurso y una economía al servicio de las mayorías excluidas–, la **integración latinoamericana** –donde necesariamente la búsqueda de nuevas formas de complementariedad que sustituyan a los TLC choca con la pretensión norteamericana de mantener su esfera de influencia–, y el **pago de la deuda social** en un contexto de gran apoyo popular y reivindicación de la soberanía nacional.

El modelo neoliberal devastó no solamente las bases económicas de gran parte de América Latina, sino que convirtió igualmente en cenizas los sistemas

¹ Agradezco a Víctor Álvarez, quien fue Ministro de Industrias Básicas y Minería del Gobierno del Presidente Chávez, buena parte de los cuadros que aquí se incorporan, y que presentó en el debate sobre las luces y sombras del proceso bolivariano que tuvimos en el Centro Internacional Miranda de Caracas en junio de 2009. Igualmente agradezco a Daniel Castro la lectura detallada de ese trabajo y sus valiosos comentarios.

políticos, las bases normativas, la confianza social y la autoestima nacional. De ahí que la reinención no sea en ningún caso simplemente económica. La pretensión, por un lado, de hacer de la política un ámbito desagradable, sucio e interesado, regido por camarillas siniestras, y al que conviene mirar con apatía y distancia, y, por otro, de convertir a la economía en una supuesta ciencia determinada por condicionantes incuestionables, guiada por expertos (incluso *sabios*) y a la que hay que mirar con resignación y respeto, ha convertido en hegemónica una idea contra la que advirtió Marx como profundamente perjudicial: la consideración parcial de los asuntos que competen a la marcha de cada sociedad. Sólo con esta fragmentación puede explicarse la capacidad de la economía de mercado de crear una *sociedad de mercado* (Polanyi), esto es, la libre disposición de que dispone la economía basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el papel del mercado a la hora de establecer precios y cantidades de producto, para lograr finalmente la mercantilización de ámbitos crecientes de la sociedad. El resultado final es la supeditación de crecientes franjas de la población a los intereses crecientemente concentrados de valorización del capital, con el escenario de exclusión y desigualdad que se ha convertido en el decorado *natural* dejado por la estela neoliberal. La comprensión de la economía como *economía política*, esto es, una concepción relacional de la sociedad que obligue a la consideración conjunta de los ámbitos sociales (economía, política, sistema normativo y cultura), hace del análisis también palanca de la transformación, al dejar evidentes los resultados de una u otra comprensión. De manera que quien apueste por primar las desigualdades y la exclusión queda claro que está alimentando los conflictos sociales (y no a la inversa).

Una de las principales líneas discursivas del candidato Hugo Chávez en 1998 hacía referencia a un asunto de la economía política: acabar con la corrupción, recuperar para el interés nacional la actividad económica, remover el pacto bipartidista que sostenía a las élites económicas e institucionales, y pagar la deuda social, especialmente en lo que tiene que ver con el derecho a la alimentación. Diez años después del *caracazo* las razones estructurales que motivaron el levantamiento popular no sólo se mantenían sino que se habían agravado en términos de desempleo, pobreza, vivienda, salud y analfabetismo. Para demostrar que el antiguo teniente coronel que se había levantado en armas contra el modelo de *Punto fijo* no era uno más de los candidatos del sistema encubierto en un discurso *antisistema*, era menester demostrar con urgencia interés en el pago de la deuda social. En un primer momento no existía ninguna línea ideológica clara que indicara cómo actuar (en un confuso *totum revolutum* acudían el liberalismo económico de la *tercera vía*, el autoritarismo militar del argentino Ceresole, el nacionalismo bolivariano, prevenciones hacia el modelo cubano, alejamiento de la tradición socialista, cierto antiimperialismo, etc.), de manera que la línea principal que se seguía la marcaba un nacionalismo paliativo de la urgencia de la pobreza que permitía recuperar el concepto de *populismo*, crecientemente de manera despectiva conforme la apuesta por la salud global del pueblo cobraba importancia en las políticas públicas de los primeros gobiernos de Chávez.

Desde el sillón presidencial en el Palacio de Miraflores no había mucha capacidad de actuar dadas las pocas herramientas de cambio o simplemente regulatorias con que el sistema se había garantizado sus prácticas consuetudinarias de poder. El poder estatal no es sin más el poder. De manera que hacía falta recuperar la principal palanca económica estatal en un país monoprodutor y sin estructura fiscal: el petróleo. En esa política de urgencia se incorporaba igualmente una reforma alimentaria, que implicaba tanto una reforma agraria que enfrentara el latifundio, como una reforma de las costas para frenar el deterioro ecológico, el agotamiento de los caladeros y la explotación externa de la pesca. Estas batallas, que tenían claras consecuencias tanto

nacionales como internacionales sobre las relaciones de propiedad y de producción (a lo que habría que añadir un presumible *efecto contagio* a otros países de la zona), implicaba una pelea contra los principales actores del modelo neoliberal: los países poderosos del Norte, las grandes empresas transnacionales y las élites nacionales globalizadas. Vista la correlación de fuerzas, y una vez entendido que la lucha armada ya no era una alternativa, para que esa pelea tuviera éxito, era necesaria la participación popular².

La primera tarea del recién elegido Presidente Chávez pasaba por crear un nuevo **contrato social** que recogiera y permitiera la participación popular en la superación de los cuellos de botella del modelo neoliberal. No es extraño, pues, que el principal concepto que se repite en el texto constitucional sea el de participación que, por vez primera, cobraba inusitada presencia en el ámbito de las fuerzas productivas, corresponsabilizando a la ciudadanía de la reinención de un modelo económico basado en la *economía social*.

Una sociedad atravesada de participación haría de la economía, en un bucle casi tautológico, *economía social*. Esto es, una economía entendida como el medio de una sociedad para su reproducción y supervivencia. Esta participación –que se define como *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*– determina que no se esté entendiendo ni una economía estatizada ni una economía capitalista basada en la propiedad privada y el mercado, sino una economía entendida como el ámbito democrático de la reproducción social, donde el mercado existe como herramienta pero no determina la proletarianización y pauperización creciente; y donde el Estado es la palanca para su puesta en marcha pero no su cárcel burocrática. En definitiva, un Estado experimental al servicio de la creación de valor de uso más que de valor de cambio.

El abandono de la *economía política*, sustituida por axiomas cuantitativos deductivos, sin evidencia empírica, durante la hegemonía neoliberal, sienta las bases para que las referencias a la economía social creen un “marco cognitivo” que conecte el concepto con una parte subordinada, marginal, menos eficiente e ideologizada respecto de la *ciencia económica* del *mainstream*. Para superar esta limitación conceptual, el profesor Coraggio ha presentado una definición de la **economía** como:

“el sistema de INSTITUCIONES, VALORES Y PRACTICAS que SE DA UNA SOCIEDAD, para que sus miembros y la sociedad toda se ubiquen en la división social del trabajo global, organizando la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios a fin de realizar el metabolismo socio-natural (intercambio de energía entre los hombres en sociedad y el resto de la naturaleza) de modo de satisfacer de la mejor manera posible (reproducción ampliada de la vida en cada momento histórico) las necesidades y deseos legítimos de TODOS los miembros de esa sociedad (incluyendo las generaciones futuras)”³

El requisito para poder iniciar estas reformas implicaba una reforma constitucional que superara la legalización/constitucionalización previa tanto del modelo neoliberal, como del pacto de Punto Fijo, que creó un Estado con un espacio público decreciente, sin confrontaciones reales, unívoco y asistencialista. Insistimos en que no es posible entender la Venezuela de los últimos diez años

² Gregory Wilpert, *Changing Venezuela by taking power. The history and policies of the Chávez Government*, Verso, Londres, 2007.

³ “El papel de la Economía Social y Solidaria en la Estrategia de Inclusión Social”. Ponencia presentada en el Seminario “Pensando en alternativas para el desarrollo”, Taller sobre Inclusión Social en América Latina y Ecuador., organizado por FLACSO y SENPLADES, Quito, 10-13 de diciembre de 2007. Disponible en:

http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ponencia_coraggio_diciembre_2007_rev.doc

sin saber del profundo deterioro en el que cayó la llamada IV República, especialmente a partir de finales de los ochenta. Venezuela, en su lectura exterior, era un país que se había librado de las dictaduras militares de los setenta, que tenía una democracia consolidada con elecciones regulares y pluralismo partidista, que pertenecía a esos selectos clubes políticos de corte europeo llamados internacional socialista o internacional democristiana, y que conformaba un cuadro estable que no parecía desdecirse por ninguna realidad. Pero en 1996, el 65% de la población venezolana era pobre, entre 1970 y 1997 los trabajadores vieron reducido a la mitad su ingreso y el coeficiente de Gini demostraba que la desigualdad situaba a Venezuela por debajo de Sudáfrica y Brasil.⁴

2. Las bases constitucionales para una economía social y popular⁵

Uno de los impulsos clave para la reforma constitucional que llevó al Presidente Chávez al Gobierno en 1998 fue sentar las bases jurídicas para la creación de una economía que superase los límites sociales del sistema capitalista. Como luego recogería la Constitución, los derechos civiles y políticos son también sociales, y es precisamente de esa comprensión integral que reposaría la posibilidad de construir una alternativa al sistema capitalista.

Ya en el Preámbulo, queda clara la voluntad de avanzar hacia fórmulas no capitalistas. El Preámbulo, junto con el artículo segundo⁶, constituyen las bases fundamentales no sólo de la Carta Magna sino de toda la actuación pública que el país ha ejercido desde el año de 1999.

De esta manera, valores como el de la democracia participativa y protagónica (adjetivo con el que se quiere incidir en la dirección popular del proceso democrático), la independencia, la paz, la solidaridad, la libertad, la igualdad y el bien común, entre otros, rigen el desarrollo de todo proceso, proyecto y/o movimiento que busque cambiar la realidad social, económica y política de la Nación.

La "economía popular" o "economía social" está inserta en estos principios, los cuales buscan romper con los paradigmas de la exclusión que fueron consustanciales a la IV República. En este sentido, y con el fin de abrir los caminos para la participación efectiva del pueblo en el desarrollo nacional, el artículo 70 de la Constitución expresa que las formas de participación económica que tiene el pueblo son "...la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas (...) y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad".

Estos caminos legales abiertos por la Constitución para la participación económica del pueblo, se convierten en el principio de una cadena constitucional que busca el establecimiento de una economía de rasgos sociales y no individuales (aún garantizándose la propiedad privada de manera clara). Por ejemplo, en el artículo 87 se afirma el derecho al trabajo, procurándose adoptar

⁴ Edgardo Lander y Pablo Navarrete, *La política económica de la izquierda latinoamericana en el Gobierno. Venezuela*, Ámsterdam, Transnational Institute, 2007.

⁵ Haiman El Troudi y Juan Carlos Monedero, *Empresas de producción social. Instrumento para el socialismo del siglo XXI*, Caracas, Centro Internacional Miranda, 2007.

⁶ Artículo 2 de la CRBV: "Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político". <http://www.constitucion.ve>

todas las medidas correspondientes para que el pueblo tenga acceso a un trabajo que le permita vivir con dignidad. De esta forma, el apoyo y protección a la cogestión, la autogestión y las cooperativas, se convierte en una medida tendiente a garantizar que cada ciudadano trabaje y por ende pueda vivir con dignidad.

Ahora bien, el mundo, pese a la crisis económica desatada en 2008, sigue montado sobre la ola globalizadora de carácter neoliberal que atenta directamente contra cualquier proyecto económico que entienda la soberanía como la conversión de los valores del mercado a los valores de la sociedad civil. Ante esta coyuntura que busca socavar las bases de un Estado que se reclame soberano, el artículo 112 expresa que, a pesar de que se impulsa y promueva la iniciativa privada, "el Estado venezolano tiene un papel vital en la regulación de la economía con el fin de promover el desarrollo de nuestra Nación".

Ahondando más en el carácter regulador, impulsor y protector del Estado para con la "economía popular", el artículo 118 manifiesta que "El Estado promoverá y protegerá estas asociaciones [cooperativas, cajas de ahorro y otras asociaciones de carácter social y participativo] destinadas a mejorar la economía popular y alternativa". Con esta disposición legal, se puede observar claramente la relación existente entre el actual ordenamiento jurídico y el nuevo modelo de economía popular.

Quizá el obstáculo más terrible para la construcción a largo plazo de una vida social digna tiene que ver con el deterioro del medio ambiente, transformado por el capitalismo en una mercancía más. En el extremo contrario, economía social y ecologismo son un todo, no pudiéndose hablar de desarrollo armónico sin entender la importancia que tiene la conservación del ambiente y la supervivencia de la humanidad.

Por esta razón el Estado venezolano, como expresión de un Estado nuevo y *revolucionario*, ha asumido la protección del ambiente como deber constitucional. En el Capítulo IX de la Constitución (artículos 127 al 129) que versa sobre los derechos ambientales, se manifiesta abiertamente la obligación del Estado y los ciudadanos a proteger el ambiente con el fin de asegurar el desarrollo sustentable de la República.

Como Constitución de avanzada, la carta suprema bolivariana incorpora al municipio como uno de los lugares más importantes para el desarrollo de la economía popular. Con el fin de profundizar en el proceso de descentralización y dar más participación a los ciudadanos, el artículo 184 en sus numerales 3, 4, y 5 dispone que los municipios deban promover:

(1) La participación en los procesos económicos, estimulando las expresiones de la economía social, tales como cooperativas, cajas de ahorros, mutuales y otras formas asociativas.

(2) La participación de los trabajadores o trabajadoras y comunidades en la gestión de las empresas públicas mediante mecanismos autogestionarios y cogestionarios.

(3) La creación de organizaciones, cooperativas y empresas comunales de servicios, como fuentes generadoras de empleo y bienestar social, propendiendo a su permanencia mediante el diseño de políticas en las cuales aquéllas tengan participación.

La definición del régimen socioeconómico venezolano del artículo 299, abre paso a un nuevo sistema nacional en donde los valores de la competencia y el individualismo son superados por los de justicia social, protección del ambiente, democracia participativa y solidaridad, sin olvidar que la mejor forma

de alcanzar el desarrollo nacional de manera armónica es siendo productivo y eficiente.

Un tema neurálgico para la edificación de la economía alternativa que se desarrolla en el país, es el del latifundio y el desarrollo rural. Aunado a ello y, con el fin de atacar estos asuntos tan importantes para el desarrollo económico del país, la Constitución expone en sus artículos 306 y 307, la necesidad de promover el desarrollo rural integral, la actividad agrícola y el uso óptimo de las tierras; a su vez, se declara al latifundio como “contrario al interés nacional” con el objeto de iniciar la democratización de las tierras.

El artículo 308 se vincula con el artículo 118 al establecer la voluntad del Estado de proteger y promover las formas asociativas alternativas, reafirmando así la voluntad de cambiar el sistema neoliberal que se intentó implantar en el país. El referido artículo afirma que “El Estado protegerá y promoverá la pequeña y mediana industria, las cooperativas, las cajas de ahorro, así como también la empresa familiar, la microempresa y cualquier otra forma de asociación comunitaria para el trabajo, el ahorro y el consumo, bajo régimen de propiedad colectiva, con el fin de fortalecer el desarrollo económico del país, sustentándolo en la iniciativa popular. Se asegurará la capacitación, la asistencia técnica y el financiamiento oportuno.”

Por último, es necesario resaltar el salto cualitativo que se ha dado en materia legal en cuanto a la promoción y protección de la industria y artesanía popular, las cuales gozan de “especial protección” por el Estado y las leyes de la República, buscando realzar tanto el conocimiento como las prácticas culturales de la diversidad de pueblos y etnias que habitan en nuestro territorio.

3. La reinención del papel del Estado en la economía social: las misiones como políticas públicas participadas popularmente

Ya hemos visto que la ejecución económica de la Venezuela bolivariana está muy vinculada a las avatares políticos en una zona que, incluso antes de que americanos y soviéticos se repartieran el mundo en esferas de influencia en Yalta y Potsdam, ya era considerada *patio trasero* de unos Estados Unidos devenidos en imperio. De hecho, el papel de Venezuela como suplidor confiable de combustible a buen precio y calidad a los EEUU ha sido fundamental desde los primeros años del siglo XX, sobre todo a partir del papel jugado por el combustible venezolano en la guerra contra Japón y en el auge de la industrialización norteamericana desde los años 50.

El impulso de las llamadas **misiones** estuvo vinculado al referéndum revocatorio que la oposición puso en marcha para sacar al Presidente Chávez del Palacio de Miraflores con base en el artículo 72 de la Constitución (que permite, con un apenas el 20% de firmas, someter a referéndum la continuidad de cualquier cargo público). Como reconoció el propio Presidente Chávez en agosto de 2007, las misiones fueron una sugerencia de Fidel Castro, como respuesta al hecho real de que no bastaba ganar el Estado para ganar el poder. La memoria de la IV República era demasiado intensa, y el *cuartarepublicanismo* sociológico pervivía de manera absoluta en el aparato del Estado. Los intentos de usar a la administración pública para pagar la deuda social educativa o sanitaria fueron respondidos por los funcionarios enquistados en las estructuras del Estado con una rotunda negativa. Si los médicos venezolanos no estaban dispuestos a *subir a los cerros*, era necesario encontrar alternativas. Si los maestros no respondían a las necesidades sociales, se precisaba recurrir a otras fórmulas. Si los organismos económicos de la administración no tenían respuestas para más de la mitad de la población, era necesario encontrar otros mecanismos. Una suerte de Estado

paralelo participado popularmente se ponía en marcha. Las respuestas requeridas se encontraron con el recurso a la organización popular y, en algunos casos, a la ayuda de Cuba (que, al igual que cualquier otro país, exportaba aquello en lo que era competitiva). En torno a 18.000 médicos cubanos, así como un fuerte impulso social, empezaron a cubrir los huecos tradicionales del Estado venezolano. La misión *Barrio adentro* llevó médicos y medicinas a los cerros; la misión *Robinson* alfabetizó al cien por cien de la población venezolana (cumpliendo por adelantado, como reconoció Naciones Unidas, una de las metas del milenio); la misión *Ribas* amplió la escolarización primaria; la misión *Sucre* incorporó a la enseñanza universitaria a los sectores que habían quedado fuera del sistema; la misión *Vuelvan Caras* intentó construir un tejido asociativo cooperativo (elevando el número de cooperativas de 762 en 1999 a 69.231 en 2006 y a 184.000 registradas en 2007⁷; y colaborando en el descenso del desempleo desde el 16,6% en 1998 al, aproximadamente, el 8% en 2008); la misión *Negra Hipólita* atendió a los niños de la calle; la misión *Identidad* otorgó cedulación a quienes les había sido negada la existencia civil (cosa que ascendió notablemente el registro electoral); la misión *MercaL* creó una red de alimentos subvencionados en la que participa el 60% de la población nacional.

Las misiones son un elemento esencial para entender la economía social venezolana ya que incorporan tres grandes rasgos: (1) la incapacidad del Estado heredado para solventar la deuda social (con fracasos evidentes en los primeros cinco años a la hora de erradicar el analfabetismo con el aparato del Ministerio de Educación; con negativas de los médicos del sistema público para cubrir el servicio en los cerros donde se concentran los sectores pobres; o con dificultades severas para impulsar el empleo desde el Ministerio de Trabajo, por poner tres ejemplos); (2) el involucramiento de los sectores concernidos en la solución de sus propios problemas, en un momento de fuerte *mística* social (esos momentos en los que, según la expresión de Hirschmann, prima más la acción colectiva que el interés privado); (3) el papel del Estado como empoderador popular –en una primera fase– y financiador y acompañante posterior de procesos autogestionados. NUDES, procesos de autogestión en empresas, impulso cooperativo, otorgamiento de microcréditos, empresas de producción y propiedad social, procesos formativos... son todos elementos de ese renovado *tercer sector* donde la ciudadanía detecta el problema, propone el proyecto y lo ejecuta, y el Estado desarrolla una labor de impulso, financiación, apoyo técnico y evaluación, a la búsqueda de un acomodo de las relaciones basado en la idea de subsidiariedad (lo que pueda hacer el nivel más bajo que no lo haga el nivel superior, pero que el nivel superior acompañe y no deje caer esa gestión localizada).

Las misiones fueron un éxito inicial sin paliativos. Bienes públicos esenciales que la IV República había negado durante décadas, llegaban a la ciudadanía más pobre. La novedad de la iniciativa, los éxitos iniciales, la *mística* popular que acompañaba los primeros momentos de este *estado paralelo* hicieron que su reconocimiento fuera muy amplio. Sin embargo, pasado ese momento, todo parece indicar que las misiones necesitan, para consolidarse, algún tipo de institucionalidad que las integre en un ámbito público más estable, de manera

⁷ El problema de datos oficiales sobre el cooperativismo en Venezuela es proverbial, y a día de hoy no existen datos ni de la Superintendencia Nacional de Cooperativas de Venezuela ni del INE. Estos dos organismos pusieron en marcha un censo de cooperativas en 2006, donde se concluía que de las 158.917 cooperativas inscritas, sólo 37.552 estaban operativas. Un año después, Juan Carlos Alemán, Presidente de la SUNACOOOP, aportaba otra información. En 2007, de las 184.000 cooperativas que se habían inscrito, 124.000 estarían inactivas, es decir, el 66%. Sin embargo, el número de cooperativas (que no de cooperativistas, que apenas llega a un millón) es el más alto de América Latina. Este dato señalaría un gran impulso administrativo para la creación de cooperativas, pero un número muy pequeño de cooperativistas. http://www.versionfinal.com.ve/galardones/trabajos/fabiola_02.pdf. De esas 184.000. Un estudio desde el propio ámbito cooperativo en: http://www.gestionparticipativa.coop/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=182:cooperativas-en-venezuela&catid=59:cricket&Itemid=323.

que no se sostenga sobre el trabajo voluntario ni sobre un ánimo abstracto. El papel del Estado aparece aquí como relevante y como garantía para completar ese proceso (lo que no significa que sea el Estado liberal tradicional). Sin embargo, aún está por solventarse cuál es el papel del aparato estatal en el discurso y la práctica del llamado *socialismo del siglo XXI*. El Estado experimental, que acompaña subsidiariamente a la autoorganización popular, requiere una fase larga de asentamiento, de modo que su valoración escapa de estimaciones de corto plazo.

Mapa de las principales misiones venezolanas⁸

- **Misión 13 de abril:** Tiene el objetivo de fortalecer el poder popular a través de la creación de las Comunas Socialistas, donde se encontrarían, sobre la base del poder popular y con el fin de construir el socialismo, todas las demás misiones.
- **Misión Alimentación:** incorpora como elementos centrales la red MERCAL (con alimentos subvencionados) y la red PDVAL (que garantiza el suministro de alimentos). Son redes de abastecimiento que ofrecen alimentos de la cesta básica a precios bajos y sin intermediarios, en la medida de lo posible recurriendo a cooperativas de producción. El ahorro que beneficia a la población que acude a Mercal en promedio es de 42% respecto a los precios de otros comercios (datos del MINCI). Igualmente están aquí los comedores populares.
- **Misión Barrio Adentro:** El objetivo general es garantizar el acceso a los servicios de salud de la población excluida, mediante un modelo de gestión de salud integral orientado al logro de una mejor calidad de vida. Tiene varias fases según va de la presencia en los barrios de medicina general, centros de diagnóstico integral, clínicas y hospitales. Inicialmente funcionó con médicos cubanos, si bien se van incorporando y sustituyendo por venezolanos.
- **Misión Che Guevara:** sustituyó a la Misión Vuelvan Caras. Si ésta se centró en la creación de cooperativas, la Misión Che Guevara se centra en las tareas educativas y formativas. Se busca desarrollar un plan de estudio para crear conciencia ético-moral mediante una formación transversal, es decir, aplicar el módulo ético-teórico acompañado de un módulo del proyecto socioproductivo.
- **Misión Ciencia:** Está dirigida a modelar una nueva cultura científica y tecnológica que aborde la organización colectiva de la ciencia, el diálogo de saberes, la integralidad, la interdisciplinabilidad y la participación de diversidad de actores en el ámbito del desarrollo científico-tecnológico del país, con la finalidad de alcanzar mayores niveles de soberanía. Uno de sus propósitos es la incorporación masiva de actores sociales con la utilización intensiva del conocimiento y la articulación interinstitucional a través de redes económicas, sociales, académicas y políticas, para el desarrollo endógeno y la integración latinoamericana.
- **Misión Cultura:** La Misión Cultura tiene como objetivo consolidar la identidad nacional enmarcada dentro del proceso de descentralización, democratización y masificación de la cultura venezolana. Pretende potenciar la sinergia institucional para incentivar la participación comunitaria, garantizar el acceso masivo a la cultura, proporcionar la divulgación y creación de las manifestaciones culturales de los sectores populares y comunitarios, estableciendo la construcción participativa de los patrones de valoración de lo cultural. Todo esto establecerá un sistema innovador de protección y preservación del patrimonio cultural y la identidad nacional. Surge en conjunto

⁸ Construido con información propia, datos sobre los objetivos de las diferentes misiones recogidas en las páginas web de los Ministerios y la voz "misiones bolivarianas" en www.wikipedia.org

con la Universidad Simón Rodríguez.

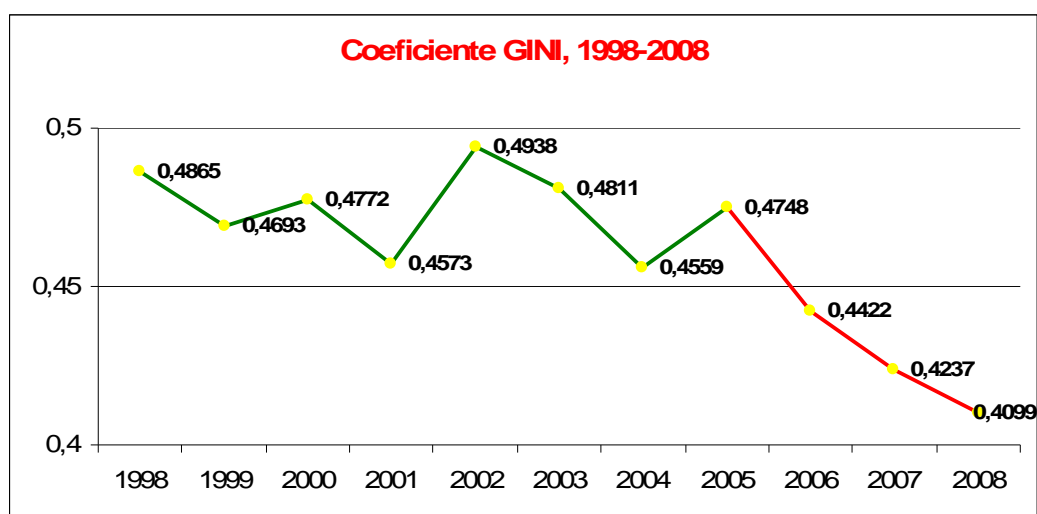
- **Misión Guaicaipuro:** Nace para restituir los derechos de los pueblos y comunidades indígenas del país. El objetivo general es restituir los derechos de los Pueblos Indígenas de acuerdo a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
- **Misión Hábitat:** Tiene como meta abarcar las áreas de habitabilidad, dar respuestas a los problemas de las familias y comunidades no sólo en materia de construcción sino sobre todo en el desarrollo del hábitat y comenzar a levantar urbanismos integrales, que dispongan de todos los servicios, desde educación hasta salud. Otro de sus objetivos es la evaluación de los terrenos a ser destinados para la construcción de Desarrollos Endógenos Habitacionales Autosustentables.
- **Misión Identidad:** Es un programa que dota en pocos minutos de *Cédula de Identidad* tanto a venezolanos que, hasta el momento, no disponen de ella (y, en consecuencia, no pueden ejercer muchos de sus derechos por no estar censados), como a las personas que, de acuerdo con la ley, ya han accedido a la nacionalidad venezolana con motivo de sus largos años de residencia en el país.
- **Misión José Gregorio Hernández:** Dicha misión cumplirá con una primera fase, en la cual se censará a todas las personas con alguna discapacidad o enfermedad genética, alcanzando hasta el momento la cifra de 873 mil 300 personas en los estados Miranda, Delta Amacuro, Zulia, Barinas y parte del Distrito Capital. El nombre de la misión hace honor al galeno considerado como "el médico del pueblo" por su abnegación en el ejercicio de esta profesión.
- **Misión Madres del Barrio:** La Misión Madres del Barrio tiene por objeto apoyar a las amas de casa que se encuentren en estado de necesidad, a fin de que logren, junto con sus familias, superar la situación de pobreza extrema y prepararse para salir de la pobreza en su comunidad, mediante la incorporación de programas sociales y misiones, el acompañamiento comunitario y el otorgamiento de una asignación económica.
- **Misión Milagro:** Operación de afecciones de la vista de forma gratuita a los ciudadanos de menos recursos económicos. Comenzó en julio 2004 como parte de los acuerdos firmados entre Cuba y Venezuela. En principio se atendieron sólo pacientes venezolanos, ahora se extendió a otros países de América Latina.
- **Misión Negra Hipólita:** Dirigida a combatir la marginalidad, así como también a ayudar a todos los niños y niñas de la calle que sufren el embate de la pobreza. La Misión Negra Hipólita tiene como objeto coordinar y promover todo lo relativo a la atención integral de todos los niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de calle, adolescentes y embarazadas, personas con discapacidad y adultos mayores en situación de pobreza extrema.
- **Misión Piar:** Está misión va en línea directa con el Plan Integral de Desarrollo Sustentable de las Comunidades Mineras, para lograr dignificar la calidad de vida de los pequeños mineros, fomentando el aprovechamiento racional y organizado de los recursos y apegados a la normativa ambiental.
- **Misión Ribas:** Es un programa educativo que el Gobierno está desarrollando desde noviembre de 2003, con la finalidad de incluir a todas aquellas personas que no han podido culminar el bachillerato, beneficiando a los ciudadanos y ciudadanas, que sin importar su edad, quieren culminar sus estudios de Bachillerato, luego de haber cursado la primaria.
- **Misión Robinson I:** Es una misión que ha logrado plenamente sus objetivos –tal y como ha reconocido la UNESCO-, que era enseñar a leer y a escribir a más de un millón de venezolanos distribuidos por todo el territorio

nacional.

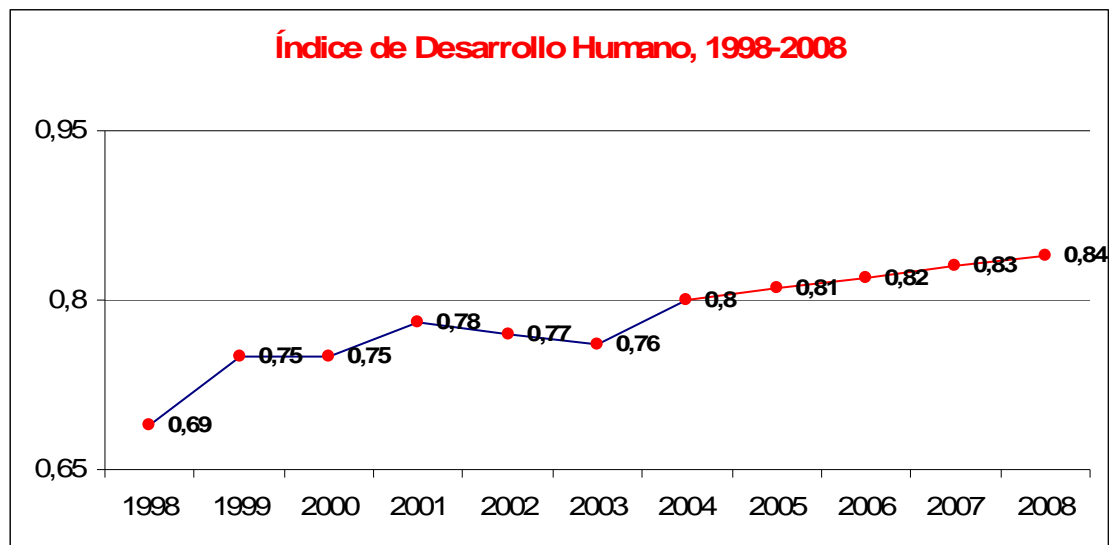
- **Misión Robinson II:** Tiene como objetivo que los participantes aprueben el sexto grado de educación básica, garantizar la consolidación de los conocimientos adquiridos durante la alfabetización y ofrecer otras oportunidades de formación en oficios varios. La Misión Robinson 2 se apoya en el método "Yo sí puedo" –cubano, pero adaptado-, el cual utiliza la televisión, la vídeo clase y folletos de apoyo como estrategia educativa. Supone la continuación de la Misión Robinson I después del éxito de la misma.
- **Misión Sucre:** Es una iniciativa que tiene por objeto potenciar la sinergia institucional y la participación comunitaria, para garantizar el acceso a la educación universitaria a todos los bachilleres sin cupo y transformar la condición de excluidos del subsistema de educación superior.
- **Misión Zamora:** Tiene como objetivo reorganizar la tenencia y uso de las tierras ociosas con vocación agrícola para erradicar el latifundio. Es un lineamiento constitucional enmarcado dentro del proceso revolucionario que vive Venezuela, para alcanzar igualdad y equidad social, dando cumplimiento al artículo 307 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

4. Luces y sombras de la economía social venezolana

La recuperación económica, con el fulcro del petróleo, ha conseguido aumentos constantes en el índice de desarrollo humano –ya señalado-, así como avances significativos en la lucha contra la pobreza (la pobreza total se redujo, entre 1998 y 2008, de 50,4% a 31,5%, y la pobreza extrema de 20,3% a 9,1%). Esos logros sociales se asientan sobre tres grandes rubros: la política de apoyo al salario real y al aumento de la ocupación; las transferencias directas o indirectas de ingresos a las familias a través de esas políticas públicas participativas conocidas como misiones –que, como hemos visto, incluyen sanidad, educación y pensiones– y la creación de bases jurídicas, políticas, sociales y económicas para la transición hacia la soberanía alimentaria y productiva (algo que requiere más tiempo para consolidarse). Recurriendo a un índice poco problemático, entre 1998 y 2007, el Índice Gini descendió en Venezuela desde el 0,49 al 0,42, en una reducción constante de la desigualdad en este país.



Los avances en el mejoramiento de la vida de los venezolanos y venezolanas en los últimos diez años se demuestran igualmente en el índice de desarrollo humano que desarrolla el PNUD.



Pero es importante destacar que estas transformaciones se han hecho sin tocar apenas el ámbito de la propiedad privada. Las transformaciones de la economía venezolana pueden observarse en las relaciones de propiedad y también en las relaciones de producción. Los *grandes movimientos* no dan necesariamente las claves para evaluar el desarrollo de la economía social sino de forma indirecta. Los indicadores de bienestar están pensados para las estructuras sociales, políticas y económicas de los países del norte, y tienen dificultades para medir otro tipo de políticas públicas que tienen efectos nítidos sobre el bienestar de la población (es el caso claro de las misiones en Venezuela).

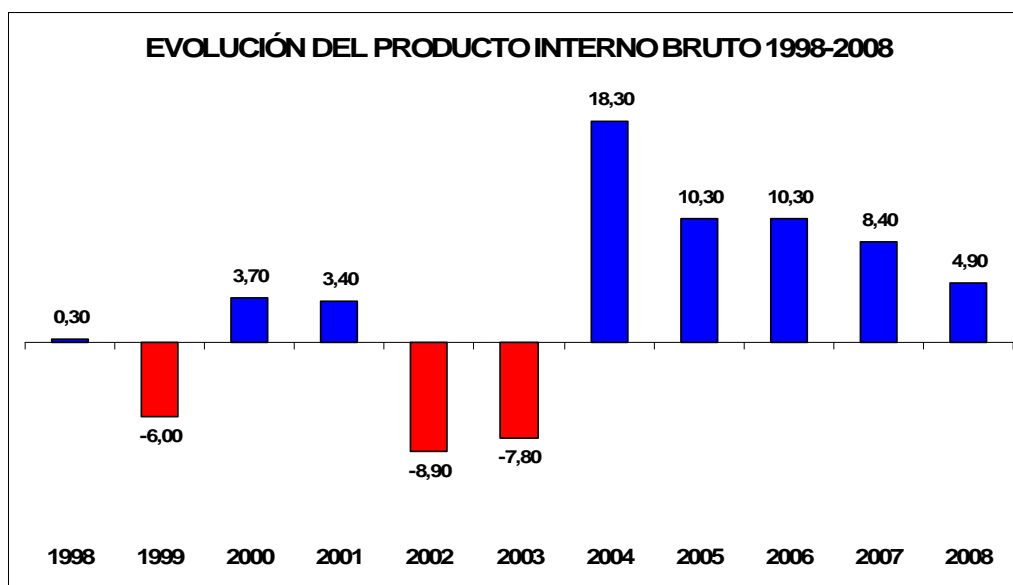
La recuperación de PdVSA después del llamado *sabotaje petrolero* del 2002-2003 ha permitido que los excedentes de explotación se inviertan en la economía social, aunque el funcionamiento de la propia empresa siga siendo el de una empresa estatal que opera en un mercado capitalista como es el del petróleo. Y es igualmente de importancia señalar el peso de lo que se ha llamado *mentalidad rentista* propia de un país que construyó su Estado a partir de la apropiación de las regalías petroleras a comienzos del siglo XX⁹. Esta mentalidad rentista dificulta la transformación de Venezuela en un país productor, el petróleo hace las veces de un proveedor mágico, natural, que enriquece el tejido del sistema sin esfuerzo visible –la promesa lafarguiana del derecho a la pereza–, además de que permite reducir, al menos perceptivamente, las condiciones de la explotación al extraerse la plusvalía fuera a través de la venta de los hidrocarburos. Y es lo que explica igualmente el efecto constante del *Dutch Disease*, del *mal holandés*, es decir, el crecimiento de las importaciones motivado por un modelo mono exportador que termina por generar grandes subidas de precios y el fracaso de la producción interior (siempre presionada por el menor costo de importar respecto de producir).

De tal modo que aquéllo que permite financiar la autogestión y la redistribución de oportunidades igualmente va a presionar a los esfuerzos de autogestión o los modelos de desarrollo endógeno a niveles de baja complejidad, con grandes dificultades para despegar por sí mismos una vez que termine el apoyo estatal. La mentalidad rentística de Venezuela es inseparable de la suerte que corra la economía social, pues la ausencia de una cultura empresarial, laboral

⁹ Asdrubal Baptista, "El capitalismo rentístico. Elementos cuantitativos de la economía venezolana", en *Cuadernos del CENDES*, año 22, nº 60, septiembre-diciembre de 2005. Pp.95-111.

y sindical permea toda la sociedad, muy motivada por las claves de la sociedad de consumo. El análisis de la economía social en Venezuela tiene más avances en el ámbito legal y discursivo que en el ámbito concreto, lo cual no quita que no puedan recogerse avances bien relevantes en el ámbito económico que se han traducido en un evidente mejoramiento de la calidad de vida de las venezolanas y venezolanos¹⁰.

Una primera aproximación entrega una foto con más de 2 millones de personas que dejaron de ser pobres entre 1999 y 2007; la tasa de desempleo se ha reducido un 9,5%; el empleo formal ascendió del 53% al 56,8%, y el empleo informal descendió del 47% al 43%; se han incorporado 845.000 nuevos pensionados al Seguro Social, superando el millón. La cobertura a más de 13 millones de personas, mediante la Misión Alimentación, con MERCAL y PDVAL. Atención a 4 millones de estudiantes en educación básica, con alimentación gratuita servida en las escuelas a través del Programa de Alimentación Escolar (PAE). EN 2008 ya se había graduado 3,4 millones de personas en las Misiones educativas y estaban estudiando en las mismas 1,1 millones de personas. Es igualmente evidente el aumento en la población que asiste al sistema educativo en sus niveles preescolar, básica, media-diversificada y superior. En lo que concierne a la Misión Barrio Adentro, se ha llevado salud al pueblo en los propios barrios, urbanizaciones populares y caseríos, contribuyendo con la disminución en la incidencia de ciertas enfermedades, y especialmente en la reducción de la mortalidad de niñas y niños. Hasta 2008, los consultorios de Barrio Adentro habían atendido 313.249.337 consultas. El gasto social, como reflejo de esta intervención, ha aumentado del 47,9% en 1999 al 59,5% en 2008, permitido por un crecimiento del PIB constante durante más de 20 semestres y una vez superada la abrupta caída provocada por el llamado *sabotaje* petrolero de 2002-2003.¹¹



Fuente. BCV. Informe Económico. Varios años

Uno de los efectos del sabotaje fue que la tasa de desempleo subió en 2002 al 16,2% y al 16,8% en 2003. La tasa de empleo informal de 51,4% en

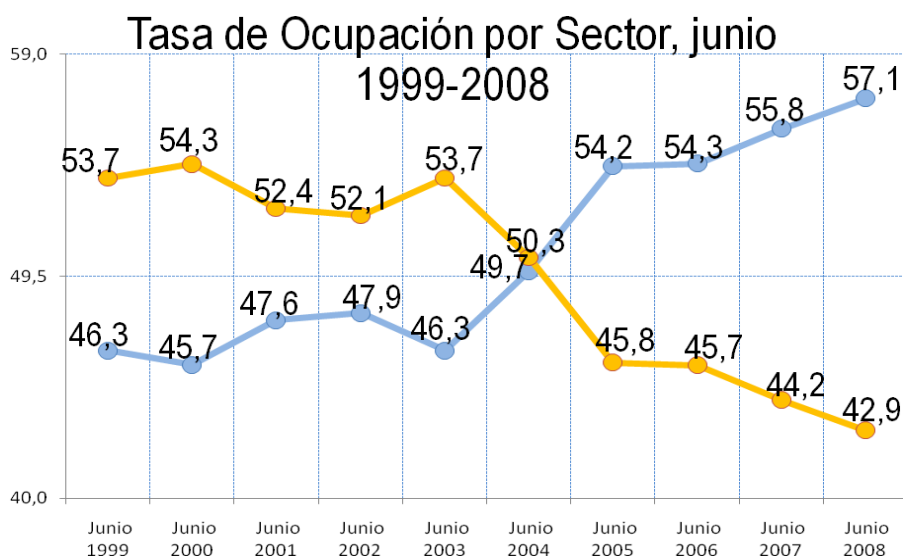
¹⁰ Para la construcción discursiva del neoliberalismo, Juan Carlos Monedero, *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*, Madrid, Akal, 2009.

¹¹ Logros de la Revolución Bolivariana. Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. 2008.

2002 pasó a 52,7% en el 2003. El máximo nivel de desempleo se registró en febrero de 2003 cuando la tasa llegó a 20.7 %. Sin embargo, y pese a la crisis económica mundial, Venezuela mantuvo durante el año 2008 su tasa de desempleo en el 7,8%, ascendiendo para el mes de septiembre de 2008 al 8,4% (frente al 16,1 % de 1999, cuando Chávez llega a la Jefatura del Estado).



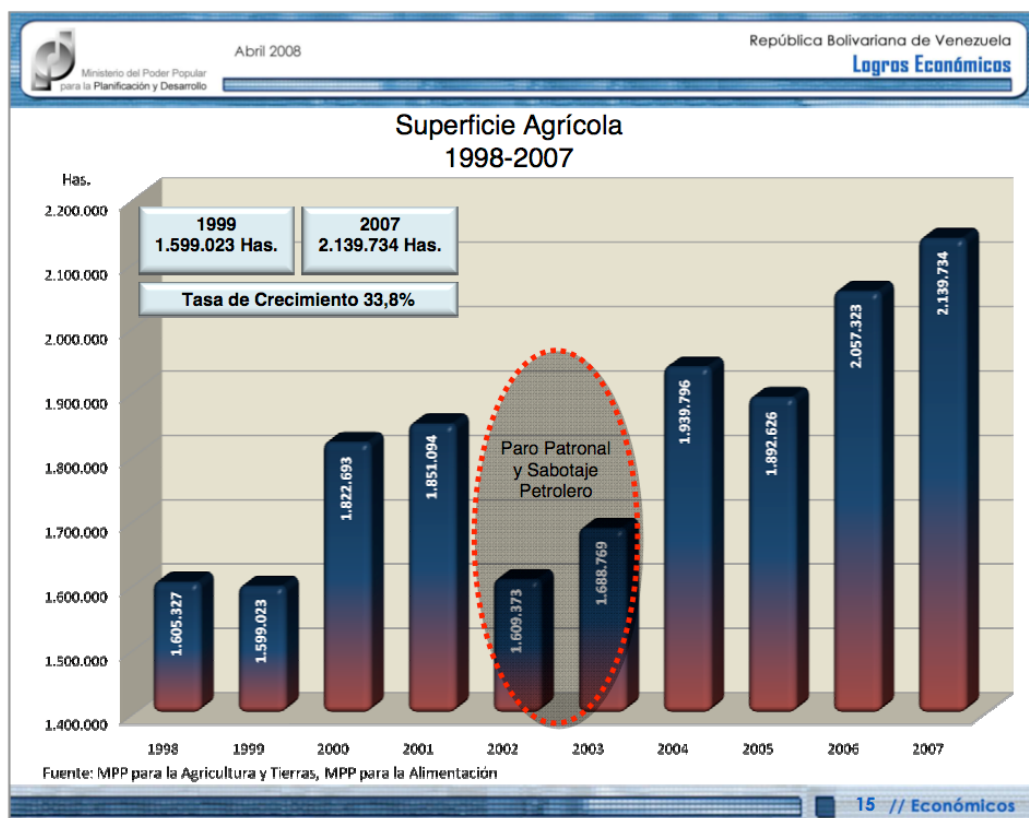
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

Igualmente es de destacar el incremento de la superficie agraria, uno de los elementos centrales del modelo de *desarrollo endógeno* que busca fomentar el autoempleo y, al tiempo, alcanzar la soberanía alimentaria. Las organizaciones del llamado poder participativo o popular son fundamentales en el aumento de estas cifras, puesto que buena parte de la recuperación de los procesos agrícolas y agroindustriales, aunque aún insuficientes, son provocados por la presencia de las misiones de enfoque en la economía social, combinados en diferentes variantes con las políticas de microcréditos, los Consejos Comunales Agrarios,

Bancos Comunales Agrarios, la Ley de Tierras, e incluso otras formas de control y manejo de los medios de producción, llamadas de la *Economía Socialista*. Los NUDES, *núcleos de desarrollo endógeno*, son uno de estos últimos ejemplos y consisten en la traslación de la economía social del modelo de autoorganización popular hacia la creación de las *comunas* (sistemas unificados de consejos comunales territorio-residenciales, con pertinencia en el ámbito geo-ecológico y productivo). De ahí que la Misión *Vuelvan Caras* y luego la Misión 13 de Abril tuviera una enorme importancia al articular lo político y lo económico en redes sociales autosuficientes. En palabras del Ministro Elías Jaua, *Vuelvan Caras* se trata de la “misión que unifica y culmina los procesos educativos y sociales del conjunto de las misiones participativas del gobierno bolivariano al incorporar a sus participantes en los procesos de desarrollo local”¹²

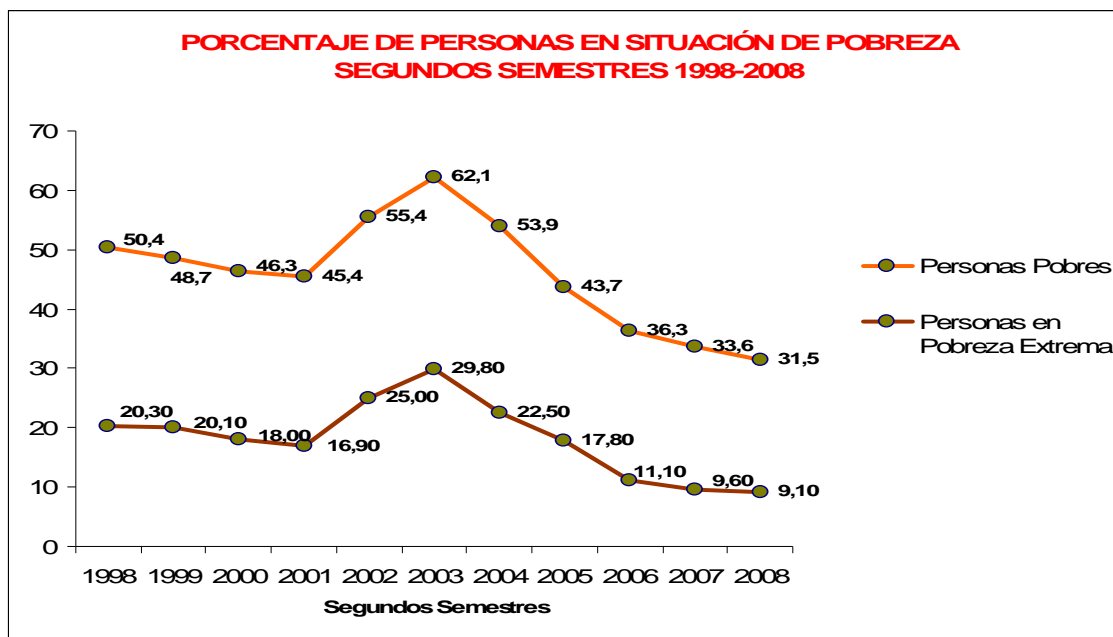


Aunque hay que decir que la mayor parte de las tierras redistribuidas no se hicieron por la vía del otorgamiento de propiedad, sino de cartas agrarias, lo que le permite al Estado tener la última palabra, evaluar cada caso, y, llegado el caso, revocarlo¹³.

Por último, y pese a las dificultades de medición –con instrumentos tradicionales– de los elementos de bienestar social que aportan el conjunto de las misiones, es importante entender que la base popular del Presidente Chávez reposa en el mejoramiento de las condiciones materiales en los hogares.

¹² Cit. En Dick Parker, “El desarrollo endógeno: ¿camino al socialismo del siglo XXI?”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol13, n° 2, mayo-agosto, 2006, p.69.

¹³ Debo a Daniel Castro estas informaciones sobre los contratos agrarios.



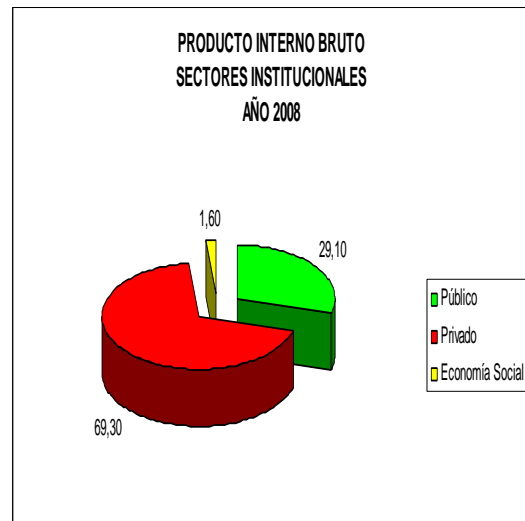
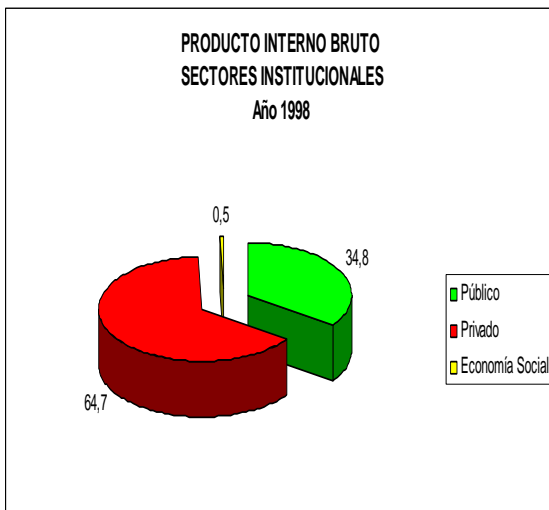
5. Insuficiencias en el desarrollo de una economía alternativa

Sin embargo, y como decíamos al comienzo, diez años después de ponerse en marcha el proceso bolivariano (denominado, con afán retórico, *revolución* desde las posiciones oficiales), se han empezado a articular críticas desde dentro del proceso respecto de los logros económicos y sociales de los Gobiernos presididos por Hugo Chávez, al igual que se han empezado a plantear preguntas acerca del carácter *socialista* del modelo¹⁴.

Como planteó Víctor Álvarez en el encuentro señalado, el comportamiento de la economía venezolana está bien lejos de poder reconocerse como *socialista*, toda vez que la participación de los sectores privados en el PIB ha crecido en esta década. Ya hemos visto que las tareas de redistribución de la renta han mejorado las condiciones de vida de buena parte de la sociedad venezolana, pero eso no se ha traducido ni en un aumento de la proporción estatal de participación en el PIB ni –lo que permitiría hablar de capitalismo de Estado- ni de la participación de la economía social en el conjunto –apenas sube del 0,5% en 1999 al 1,60% después de 10 años de *revolución*¹⁵.

¹⁴ El caso que más resonancia ha recibido fue la reunión organizada por el Centro Internacional Miranda en Caracas en junio de 2009, donde asistieron una parte sustancial de los intelectuales nacionales e internacionales que acompañan al proceso bolivariano desde sus inicios. En esa reunión se pudieron escuchar duras críticas al alejamiento entre el discurso y la práctica de la gestión gubernamental, al tiempo que se alertaba acerca de la necesidad de ahondar en las medidas socialistas como requisito para mantener el apoyo popular. Actores políticos importantes del Gobierno bolivariano, así como de los partidos y de la oposición se posicionaron públicamente en este debate –entre ellos el Presidente, el Canciller y los secretarios generales de los principales partidos-. Puede consultarse el debate *Democracia y socialismo: callejones sin salida y caminos de apertura* en www.aporrea.org.

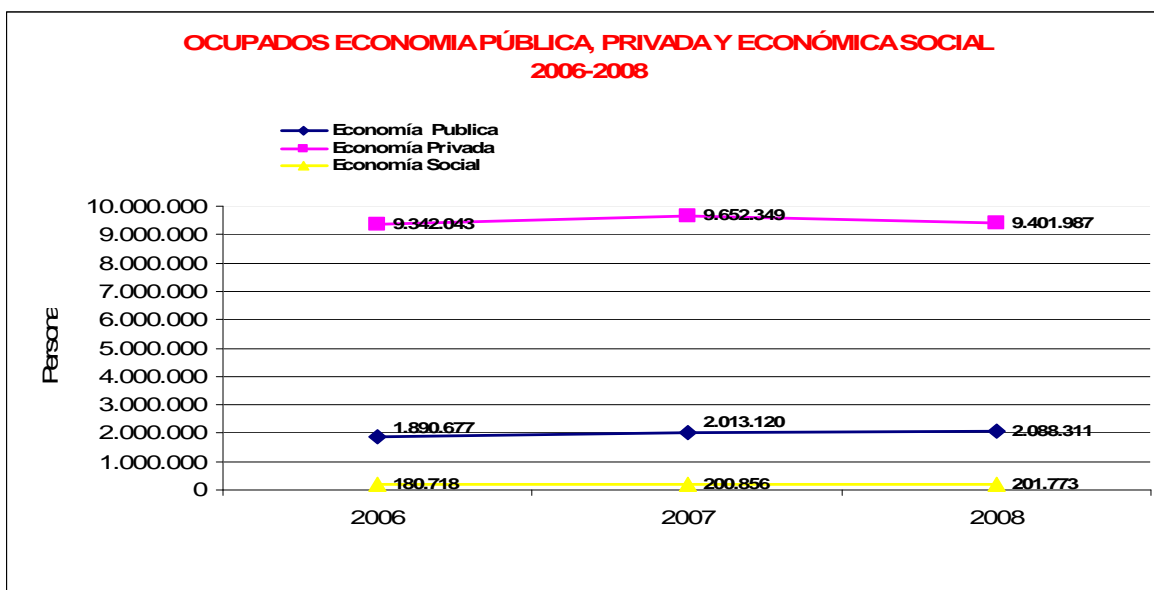
¹⁵ Víctor Álvarez, *La transformación del modelo productivo venezolano: balance de diez años de gobierno*, ponencia presentada en el Encuentro *Democracia y socialismo: callejones sin salida y caminos de apertura*, Caracas, junio de 2009.



En esta misma dirección, podría pensarse que existe algún tipo de correlación entre el esfuerzo realizado de formación y el empleo en la economía social, algo que desmienten las mismas cifras.

Egresados de la Misión Ché Guevara

AÑO	NÚMERO DE GRADUADOS
2005	264.720
2006	320.928
2007	136.462
2008	235.263
TOTAL	957.373



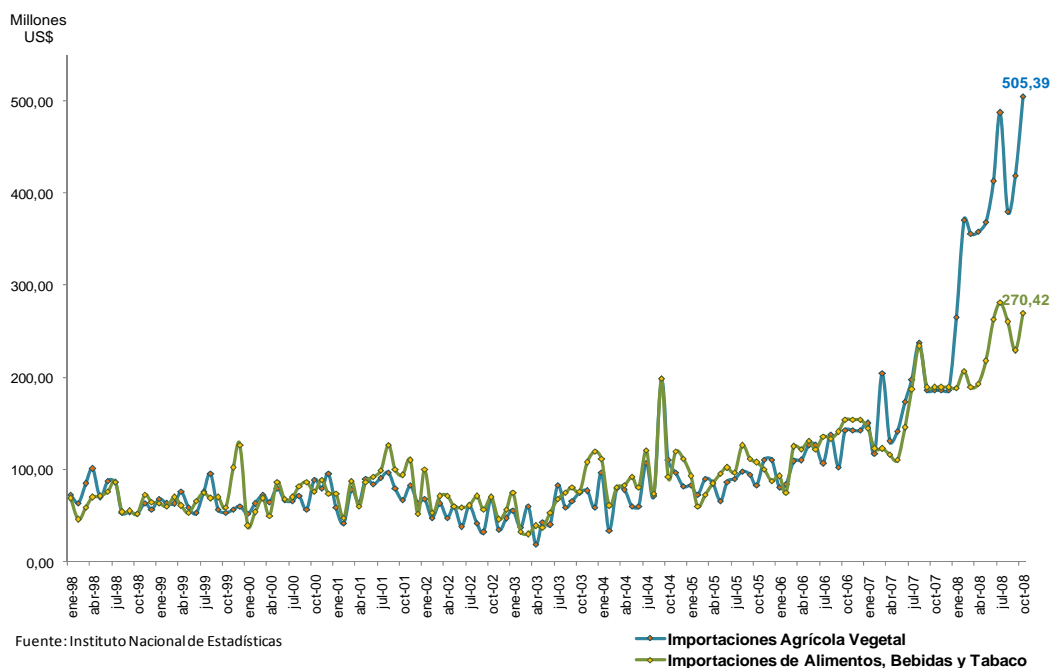
Como señala Álvarez, no hay consistencia entre el total de egresados (957.373) y los 201.773 empleados en la economía social. Suponiendo que todos los que trabajan en el ámbito de la economía social fueran egresados de la Misión Che Guevara, tendríamos el resultado paradójico de que ese enorme esfuerzo está destinado a formar trabajadores para el sector estatal y, en mayor medida, para el sector público¹⁶.

Es relevante señalar también el ya apuntado *mal holandés*, según el cual, especialmente en la variante venezolana, la condición de país exportador de petróleo de Venezuela, unido a la voluntad de pagar la deuda social que han demostrado los gobiernos bolivarianos, termina estrangulando la producción nacional –tanto por las presiones laborales que crea el sector petrolero como por los menores costos en el corto plazo de importar antes que producir–, con el resultado igualmente paradójico de aumentar la dependencia de las importaciones.¹⁷

Debido al impacto del auge rentístico, las importaciones agrícolas han mostrado una tendencia creciente que inhibe y desplaza a la producción nacional. El resultado final estrangula a los NUDES, con fuertes dificultades para distribuir la producción y, al cabo, para la devolución de los microcréditos concedidos.

¹⁶ Víctor Álvarez, *La transformación del modelo productivo venezolano: balance de diez años de gobierno*, ponencia presentada en el Encuentro. Cit.

¹⁷ Terry Lyn Karl, "Oil-Led-Development: social, political and economic consequences", en *CDDRL Working Papers*, Stanford University, January 2007. Disponible en: http://cddrl.stanford.edu/publications/oilled_development_social_political_and_economic_consequences/



Pero no todos los problemas están vinculados a esa condición importadora de Venezuela. Más difícil de valorar es la ineficiencia que acompaña en términos generales el modelo productivo no petrolero. La suerte de las EPS, Empresas de Producción Social, ahora llamadas Empresas de Producción Socialista, es un ejemplo. Nacidas como empresas dirigidas a construir valores de uso –y no valores de cambio–, según los lineamientos del marxista húngaro István Mészáros, han terminado convertidas, salvo algunas excepciones, en formas indirectas de *terciarización*, con condiciones laborales inferiores a las que corresponderían a otras figuras empresariales (por ejemplo, cooperativas)¹⁸.

Conclusiones abiertas

La Venezuela bolivariana ha ocupado una relevancia mundial por haber pisado todos los “charcos” fruto del diluvio neoliberal: ha plantado cara al coloso del Norte, obligando a los Estados Unidos a reconsiderar su agenda en su tradicional *patio trasero*; ha reducido el poder de dictar las políticas económicas por parte del FMI y del Banco Mundial, y lo ha hecho con sus propias armas (en ese caso, zanjando sus deudas con estas instituciones, además de ayudar a otros países a otro tanto); ha impulsado la integración latinoamericana de una manera sorprendente, dando un rango regional al Sur del continente (Banco del Sur, Comunidad Suramericana de Naciones –UNASUR–; TeleSur; integración en MERCOSUR; ALBA frente al ALCA); ha llamado la atención al Vaticano por su frivolidad al ignorar las terribles consecuencias de la colonización y la evangelización; ha reimpulsado la OPEP, consiguiendo una recuperación de los precios del petróleo; ha impulsado una nueva geometría del poder internacional (hasta el punto de que los EEUU, con no poco ridículo, han incorporado a Venezuela en varias ocasiones en el *eje del mal*); ha devuelto a la agenda política la palabra socialismo, rechazada por la izquierda socialdemócrata europea a raíz de la caída del Muro de Berlín; ha logrado una presencia mundial gracias a la locuacidad y al carácter de *antipolítica* del Presidente Chávez, motivo, por otro

¹⁸ Haiman El Troudi y Juan Carlos Monedero, *Empresas de producción social.*, op.cit.

lado, de los intentos de descalificación desde lo *políticamente correcto* del mundo occidental; ha sentado las bases para demostrar que existe la posibilidad de una vía pacífica y electoral hacia la transformación social, precisamente lo mismo que no se veía en el continente desde el derrocamiento de Salvador Allende en 1973; y por último, y quizá lo más relevante para hacerse acreedor de la condición de *gobernante peligroso* desde los centros de poder mundial, ha politizado a su pueblo y ha sentado las bases para pagar la deuda social, construyendo un imaginario social de *derechos* que supone la condición esencial para enfrentar la globalización neoliberal.

Esto no quiere decir que no existan problemas en la Venezuela bolivariana. Aún más: el éxito del proceso bolivariano estriba en identificar los problemas reales y no atribuir los errores propios a conspiraciones o sabotajes de los muchos enemigos del proceso (aun siendo cierto que existen conspiraciones y sabotajes). Todo el espectro de problemas debe ser identificado. A los ya señalados problemas históricos de ineficiencia y corrupción, cuya principal responsabilidad hay que buscarla en la debilidad de su Estado, hay que añadirle el comportamiento poco comprometido con el país de las élites económicas, responsables, entre otras cosas, de la fuga de capitales y de la falta de inversión productiva propias de una burguesía rentista acostumbrada a obtener sus ganancias de la ocupación política del aparato estatal. Si el fracaso del golpe sirvió para depurar a las fuerzas armadas de buena parte de los elementos golpistas; si el fracaso del paro petrolero permitió despedir precedentemente a la cúpula de PdVSA que había convertido a la empresa petrolera en un "Estado dentro del Estado", estos aspectos no bastan para construir un aparato productivo que rompa con una tendencia rentista que caracteriza a todos los países estrictamente petroleros. En poco tiempo se ha creado en Venezuela una *nomenklatura* (conocida popularmente como *boliburguesía*) que ha reproducido dentro de las filas chavistas los comportamientos elitistas propios de la oligarquía de la IV República.

La condición de democracia constantemente asediada ha generado igualmente una primacía de la lealtad sobre la eficiencia, reforzada por el estilo de gobierno del Presidente Chávez, caracterizado por una suerte de cesarismo democrático (en los términos de Gramsci) que pierde esa virtud democrática cuando desciende a niveles políticos inferiores, convirtiéndose en mero autoritarismo. Igualmente, la virtud de no contar con ningún modelo debiera haber puesto mayor énfasis en la investigación teórica y la formación técnica, de manera que la información sobre la aplicación de políticas públicas no se obtuviera por el mero ensayo y error que genera altos costes. La República Bolivariana de Venezuela no ha sido capaz en estos diez años de revertir la condición rentista heredada de la IV República, la visión colectiva de país rico donde a cada ciudadano le corresponde, sin nada a cambio, su "chorrito de petróleo". De hecho, las importaciones han crecido de manera importante, por un lado por la obvia redistribución de la renta puesta en marcha, que ha generado una mayor demanda de bienes, pero por otra, por las dificultades para crear un entramado productivo nacional, tanto en la ciudad como en el campo, capaz de enfrentar ese crecimiento de la demanda (sin olvidar la alícuota parte que corresponde a los sempiternos intentos de desestabilización vía el acaparamiento y las restricciones de acceso a los bienes).

En conclusión, y como venimos planteando, los intereses para que el proceso democratizador venezolano fracasen son muchos. La ineficiencia del Estado y la falta de cuadros conspiran para hacer aún mayores los problemas. Pero también son factores de enorme importancia los que constituyen un liderazgo sólido, la politización popular, el surgimiento de gobiernos de izquierda en la zona, el mantenimiento del precio del petróleo y la creación de nuevos instrumentos políticos, como el Partido Socialista Unido de Venezuela, que

pueden hacer, en conjunto, de la experiencia venezolana un hecho inédito de construcción democrática del socialismo. Los diez años de intentos de construir una economía social, más allá de las luces y las sombras, tienen un efecto permanente: la creación de la consciencia de que corresponde al pueblo organizado tomar las riendas de su propio destino. Esto genera un escenario de incertidumbre –el pueblo convertido en multitud, esto es, con capacidad de actuar políticamente con criterio propio- y, al tiempo, de esperanza, pues las estructuras de trescientos años de sistema capitalista y de cuarenta años de neoliberalismo sólo pueden revertirse o bien por una catástrofe –que sería ecológica- o por la acción colectiva del pueblo consciente.

Referencias

Wilpert, Gregory. *Changing Venezuela by taking power. The history and policies of the Chávez Government*, Verso, Londres, 2007.

Coraggio, José Luis. "El papel de la Economía Social y Solidaria en la Estrategia de Inclusión Social". FLACSO y SENPLADES, Quito, 10-13 de diciembre de 2007. Disponible en:

http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ponencia_coraggio_diciembre_2007_rev.doc

Lander, Edgardo y Navarrete, Pablo. *La política económica de la izquierda latinoamericana en el Gobierno*. Venezuela, Ámsterdam, Transnational Institute, 2007.

El Troudi, Haiman y Monedero, Juan Carlos. *Empresas de producción social. Instrumento para el socialismo del siglo XXI*, Caracas, Centro Internacional Miranda, 2007.

CRBV. <http://www.constitucion.ve>

Baptista, Asdrubal. "El capitalismo rentístico. Elementos cuantitativos de la economía venezolana", en Cuadernos del CENDES, año 22, nº 60, septiembre-diciembre de 2005. Pp.95-111.

Monedero, Juan Carlos. *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*, Madrid, Akal, 2009.

Dick Parker, "El desarrollo endógeno: ¿camino al socialismo del siglo XXI?", en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol13, nº 2, mayo-agosto, 2006, p.69.

Álvarez, Víctor. *La transformación del modelo productivo venezolano: balance de diez años de gobierno, ponencia presentada en el Encuentro Democracia y socialismo: callejones sin salida y caminos de apertura*, Caracas, junio de 2009.

Karl, Terry Lyn. "Oil-Led-Development: social, political and economic consequences", en CDDRL Working Papers, Stanford University, January 2007. Disponible en:

http://cddrl.stanford.edu/publications/oilled_development_social_political_and_economic_consequences/

SOUZA, Marcelo Lopes. *Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil Ltda, 2008.

CHOMSKY, Noam. *O império Americano. Hegemonia ou sobrevivência*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004.

Lévy, Pierre. *Cibercultura*. São Paulo: Editora 34, 1999.

Misiones Bolivarianas. Ministerio de Comunicación e Información; Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10. Caracas-Venezuela; mayo, 2007. Impreso en la República Bolivariana de Venezuela, Depósito Legal: IF87120063002901 y www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve.

Cuba, Venezuela, Bolivia Agreement of Application, 29th April, 2006, encontrado en <http://www.alternativabolivariana.org>.

El Trueque en el Cauca: ¿Un sistema alternativo frente a las políticas de globalización? Hacia una mirada desde lo político – económico. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad del Cauca. Revista Porikan 2008. Vol. 9 fasc.12 ISSN: 0124-0528

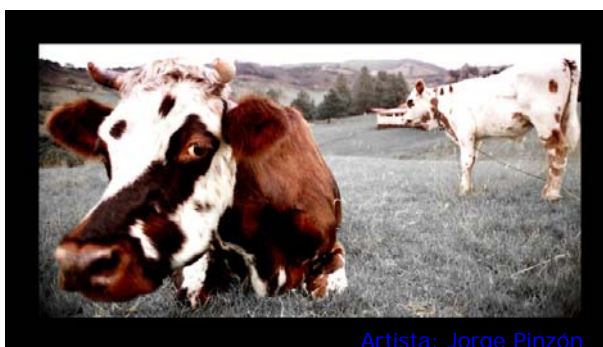
Un nuevo pacto de convivencia para el Ecuador: vivir como iguales, queriendo vivir juntos

René Ramírez Gallegos

Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador, SENPLADES.

1. Introducción: ¿qué son las constituciones?

Uno de los ejemplos más utilizados en la filosofía política para estudiar el significado de las constituciones es el pasaje de "Ulises y las Sirenas". Después de pasar una temporada en el palacio de Circe, Ulises emprende el camino de regreso a Ítaca. La diosa le revela que la primera aventura que tendrá que superar es no dejarse seducir por el canto de las sirenas. Para poder cumplir su objetivo, Ulises tapa los oídos de sus marinos con cera, después de pedirles ser atado al mástil. De esta forma, cuando Ulises pidiera ser desatado, sus compañeros permanecerían sordos a sus demandas.



Artista: Jorge Pinzón

Las constituciones son restricciones y pre-compromisos que se imponen las sociedades para conseguir objetivos deseados. La sogas y la cera demandadas por Ulises son semejantes a dichas restricciones; y la voluntad de atarse y no escuchar el canto de las sirenas son pre-compromisos de Ulises y los marinos para no claudicar a la seducción de las sirenas y cumplir el objetivo deseado. Al igual que Ulises, las sociedades buscan delinear un curso de acción, así como protegerse de las acciones irreflexivas en el futuro (Elster, 2002: 20). Mediante algunos mecanismos como la elevación de costes, la sociedad se auto-restringe y disminuye la incertidumbre.

En este sentido, un cambio constitucional implica un nuevo pacto de convivencia, en el cual las partes se comprometen a cumplir con acuerdos y aceptar restricciones. Partiendo de esta reflexión, este documento pretende reconocer, desde el campo de la filosofía política, cuáles son los términos del contrato social de la Constitución de 1998. Luego de tal reconocimiento, se analiza si la nueva Carta Magna de 2008 establece un cambio radical respecto a la anterior. Para esto se examina qué tipo de pacto de convivencia se está proponiendo a la comunidad y cuál es el objetivo al que se quiere llegar con dicho pacto.

Este documento está organizado en seis secciones. Luego de esta breve introducción, en las secciones segunda y tercera se realiza un breve recuento de las constituciones de Ecuador y una clasificación sucinta de los principales tipos constitucionales, para ubicar en un contexto histórico qué tipo de sociedad se deseaba construir con la propuesta de 1998. Dado que, en términos de justicia

distributiva, la propuesta liberal más elaborada es la teoría de Rawls, la sección cuarta intenta responder a la pregunta de si la propuesta constitucional de 2008 es post-rawlsiana y post-utilitaria, y en la sección quinta se propone nombrar a este nuevo pacto social como un compromiso igualitario republicano. Finalmente, la última sección sintetiza los retos que enfrenta la nueva Constitución.

2. Antecedentes: la historia constitucional de la exclusión

En el análisis de las teorías de la justicia, dos de las preguntas usuales son: ¿quién diseña los principios de justicia?, así como: ¿para quién se diseñan estos principios? Estas interrogantes se contestan a través de la historia de los procesos constitucionales. En Ecuador, esta historia refleja procesos de exclusión: los principios constitucionales no han tenido como propósito el buen vivir de todos sino de grupos particulares.

Según Juan Paz y Miño, entre 1830 y 1929 las constituciones ecuatorianas garantizaron una república oligárquico-terrateniente. Durante este período, la riqueza se convirtió en el mecanismo de conservación del poder y el Estado fue el garante de la reproducción de las oligarquías. En efecto, a través de sus 75 artículos, la Constitución de 1830 deja instaurada una sociedad excluyente y racista:

Art. 12.- Para entrar en el goce de los derechos de ciudadanía, se requiere: 1. Ser casado, o mayor de veintidós años; 2. Tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos y ejercer alguna profesión, o industria útil, sin sujeción a otro, como sirviente doméstico, o jornalero; 3. Saber leer y escribir.

Con estas restricciones, aproximadamente el 90 por ciento de la población ecuatoriana de entonces no podía ser considerada sujeto de derecho (Paz y Miño, 2007). Además, el artículo 68 dejaba consagradas formas de discriminación y dominación de los grupos indígenas. Más tarde, el artículo 9 de las constituciones de 1835, 1843, 1845 y 1852, y el artículo 8 de la Constitución de 1851, reproducirán exactamente el mismo texto del artículo 12 de la Constitución de 1830, con la excepción de que bajan el monto del "valor libre" a 200 pesos. Únicamente a partir de la Constitución de 1861 desaparecen tales cláusulas, aunque se mantiene la de "saber leer y escribir" como requisito para gozar de derechos de ciudadanía. También en la Constitución de 1864 se establece que «son ciudadanos los ecuatorianos varones que sepan leer y escribir, y hayan cumplido veintiún años» (art. 9). Este requisito solo desaparece en 1979, lo cual no es un dato menor; por ejemplo en 1950 el 44 por ciento de la población era analfabeta, y a principios de los ochenta uno de cada cuatro ecuatorianos no sabía leer ni escribir. Con esta restricción, quedaron fuera de la comunidad política entre un cuarto y la mitad de la población.

Otra forma de discriminación y exclusión vino dada a través de la religión, el género o el origen étnico. En la "Carta Negra" de 1869, dictada por García Moreno, para ser considerado ciudadano se requería además ser católico. A su vez, la esclavitud de los negros fue abolida recién veintidós años después de la primera Constitución (Paz y Miño, 2007). Solo a partir de la Constitución de 1929 se reconoce la ciudadanía para las mujeres y por tanto su derecho al voto.

La discriminación se aplicaba también en la arena del poder, pues para ser presidente, vicepresidente o diputado se requería tener propiedades o rentas de cierto valor.

Si bien únicamente a partir de la Revolución Liberal de finales del XIX se moderniza el Estado y se avanza en términos de derechos, no es sino hasta 1925, con la Revolución Juliana, que se rompe con el compromiso estatal como garantía del poder oligárquico-terrateniente. Se instaura entonces un intervencionismo económico del Estado, y los derechos civiles y políticos avanzan; pero los derechos sociales son garantizados únicamente para los trabajadores formales. Así, la Revolución Juliana introdujo a Ecuador en un contexto internacional proclive a la modernización capitalista, dando forma a un Estado desarrollista.

Es a partir de la Constitución de 1998 que, si bien en el campo de los derechos civiles y políticos se dan importantes saltos cualitativos, en el campo social y económico se consagra un modelo en que los sujetos de derecho son el trabajador formal y el consumidor con capacidad adquisitiva. El sujeto potencial de cambio es el empresario, encargado de dinamizar la economía y distribuir los beneficios del desarrollo a través del mercado.

La evidencia empírica muestra que dicho papel le quedó grande al sector empresarial. En el período de liberalización (Vos, Taylor y Páez de Barro, 2002), la apertura de la economía ecuatoriana no generó un incremento de la demanda de su factor más abundante, la mano de obra poco calificada, sino de la mano de obra de alta calificación. Esto provocó un aumento de la brecha salarial entre calificados y no calificados, quienes pasaron a ser parte del sector informal, y contribuyó al incremento de la concentración del ingreso y el aumento de la desigualdad. Actualmente, el 10 por ciento más rico de los ecuatorianos acumula el 42 por ciento de los ingresos totales, un poco más de la mitad de la población no logra satisfacer a plenitud sus necesidades básicas, y dos de cada cinco ecuatorianos viven una pobreza de consumo. No es casualidad que la cobertura de la seguridad social pública haya disminuido, un claro indicio de la paulatina reducción de la ciudadanía social: apenas el 14 por ciento de la población que pertenece al decil más pobre tiene acceso a este servicio, mientras que del decil más rico, accede el 53 por ciento.

En suma, un recuento de las cartas constitucionales revela la profundización de la exclusión y de la desigualdad en Ecuador. Pasar de una sociedad del privilegio (para algunos) a una sociedad igualitaria (para todos) es quizá la mayor virtud de la Constitución de 2008.

3. Conservadurismo, radicalismo y liberalismo constitucional

En la perspectiva histórica constitucional, se ha identificado en términos generales tres paradigmas: constituciones de corte conservador, radical o liberal (Gargarella, 2005).

Constituciones conservadoras: se sustentan en una presencia política basada en el perfeccionamiento moral o autoritarismo político. La organización constitucional se enfoca en la concentración del poder y en el fortalecimiento de la autoridad del Ejecutivo. Los derechos dependen de la concepción del bien, que se determina a partir de la religión, la riqueza o el género. El conservadurismo defiende que existen modelos adecuados de vida, independientemente de lo que los individuos opinen. Un ejemplo de tal Constitución es la promulgada por García Moreno en 1869.

Constituciones radicales: el radicalismo se basa en el fortalecimiento de la autoridad ciudadana, lo que implica tomar muy en cuenta las demandas de los

actores locales. Dicha postura se podría resumir en la consigna: "la voz del pueblo es la voz de Dios". Busca asegurar mayores oportunidades para el debate, y los derechos están prioritariamente orientados por los reclamos y necesidades de la mayoría. Si bien existe un reconocimiento de los derechos individuales, se admite que las mayorías sociales pueden imponer su autoridad aún en contra de los reclamos básicos de individuos particulares.

Constituciones liberales: se basan en limitar y equilibrar las facultades de las ramas del gobierno, es decir, la separación de los tres poderes a través de contrapesos. Se podría resumir su concepción como: "ni dictadura de uno, ni autoritarismo de muchos". La discusión pública se agota con el debate entre las distintas ramas de gobierno y existe una concepción individualista donde los derechos no son dependientes de la conveniencia de alguien. Existe además una visión sacra de los derechos de propiedad y la libertad individual depende solo de la voluntad y principios de cada persona.

Si bien en el campo de los derechos políticos y civiles las constituciones de las últimas décadas de América Latina y de Ecuador han sido liberales en su aspecto jurídico, han tenido un tinte utilitario en términos económicos. La perspectiva utilitaria tiene como principio rector la suma de utilidades individuales como medida de bienestar social. Las políticas y las instituciones se eligen y priorizan según el valor de la suma de utilidades individuales que alcancen. El utilitarismo apela a la regla de mayoría para elegir la mejor opción entre diferentes políticas, y la variable a ser maximizada es el consumo.

En Ecuador, no han existido constituciones radicales, sino más bien constituciones de carácter conservador, así como liberales con tinte utilitario. En un país con grandes injusticias sociales, no propiciar una igualdad real que permita el florecimiento humano de las personas es caer en una propuesta conservadora de sociedad. En este sentido, si bien en el campo de los derechos la Constitución de 1998 tiene las virtudes del liberalismo, en el campo socio-económico es utilitarista y en algunos puntos, libertaria, con componentes conservadores dado que el derecho está principalmente sujeto a la riqueza (poder adquisitivo) de la persona.

El nuevo proyecto de Constitución marca una ruptura con los anteriores paradigmas al buscar construir un pacto social en favor de una igualdad republicana.

4. Hacia una justicia social post-rawlsiana y post-utilitaria

Toda Constitución tiene implícita una forma de justicia social particular. El principio de la justicia social que sustenta la Constitución de 1998 se basa tanto en la teoría de Rawls como en el (neo)utilitarismo para establecer criterios de justicia distributiva, que se refieren a cómo la sociedad distribuye sus escasos recursos.

4.1. ¿Qué son las justicias utilitaria y rawlsiana?

La teoría de John Rawls, una de las más influyentes en filosofía política, parte de la crítica radical a la teoría utilitaria de la justicia. El utilitarismo se sustenta en dos principios: el primero supone la igual consideración de las utilidades de todos, y el segundo se basa en el principio de utilidad marginal decreciente. En este sentido, la justicia utilitaria defiende la maximización de la suma de utilidades de los individuos, y afirma que la maximización del bienestar

agregado requiere redistribución de la renta, debido al principio de utilidad marginal.¹⁹ Empero, el bienestar ordinal (otra vertiente del utilitarismo) no justifica medidas distributivas pues lo que importa es el bienestar agregado, así que se aconseja el abandono de políticas redistributivas cuando estas afectan el crecimiento económico. Según el utilitarismo, una sociedad es justa cuando sus instituciones están articuladas de modo que realicen la mayor “suma de satisfacciones” (Rawls, 1999: 124).

La crítica principal de Rawls a tal perspectiva es que al principio de utilidad «le es indiferente, salvo de forma indirecta, cómo se distribuye la suma de satisfacción entre individuos [...] y cómo distribuye una persona sus satisfacciones a lo largo del tiempo [...]. Simplemente ocurre que, al menos en la mayoría de circunstancias, por este camino no se alcanza la máxima suma de beneficios» (idem.).

El centro de la construcción rawlsiana es el diseño de una situación de deliberación racional para la elección colectiva de los principios de justicia, en una “posición original” equitativa. «El carácter racional de una concepción de la justicia social no consistiría en su concordancia con una presunta esfera de verdades morales previas e independientes, sino en su susceptibilidad de ser acordada siguiendo un cierto procedimiento» (Rodilla, 1999: 19). Desde esta perspectiva, los principios de justicia válidos serían aquellos acordados unánimemente por individuos racionales, libres e iguales, que se encuentren en una situación equitativa para proteger sus intereses.

Así, la teoría rawlsiana de la justicia propone dos principios. El principio de iguales libertades básicas garantiza por igual a todos los ciudadanos libertades fundamentales al nivel más elevado (Rawls, 1999: 79). El segundo principio se divide a su vez en dos: el principio de iguales oportunidades de acceso a posiciones sociales y el principio de la diferencia. En este marco, «una sociedad justa es una sociedad en que las instituciones reparten los bienes primarios sociales de una manera equitativa entre sus miembros teniendo en cuenta el hecho de que estos difieren unos de otros en términos de bienes primarios naturales» (Hernández, 2006: 190).²⁰

Bajo dicha concepción, una institución es justa cuando permite que la vida de las personas no dependa de las circunstancias que a cada uno le ha tocado vivir. Para ello, debe igualar a los individuos con un manojo igual de bienes primarios sociales. El segundo principio se centra en producir el mayor beneficio a los menos favorecidos (equidad).

4.2. El siguiente acápite describe la crítica realizada por Martha Nussbaum, quien señala los límites de la propuesta de Rawls.

Una Constitución post-rawlsiana

Tanto Martha Nussbaum como Amartya Sen proponen utilizar como información de los juicios de valor las “capacidades”, es decir las libertades fundamentales para realizar la vida que valoramos. Para esto es necesario tomar

¹⁹ Se entiende por utilidad marginal el aumento en la utilidad total que produce la última unidad de ingreso que recibe cada persona. Dado que esta utilidad marginal es mayor en los pobres que en los ricos, se señala que debe existir redistribución.

²⁰ Rawls entiende por bienes primarios naturales aquellos cuya distribución original no está directamente bajo el control de las instituciones sociales, como la salud y los talentos personales. En cambio, los bienes primarios sociales serían «cosas que todos los hombres racionales quieren», e incluyen “renta y riqueza”, “las libertades básicas”, “libertad de circulación y de elección de ocupación”, “los poderes y prerrogativas de los puestos y posiciones de responsabilidad” y “las bases sociales del respeto por uno mismo”.

en cuenta las características personales relevantes que determinan la conversión de los bienes primarios en capacidades de las personas para alcanzar sus fines (Sen, 1999: 99).

Bajo tal marco teórico, la teoría rawlsiana tiene cuatro problemas difíciles de tratar desde su concepción de la justicia: lo que se les debe a las personas con discapacidad (temporal, permanente, mental o física); la justicia más allá de las fronteras nacionales; lo que se les debe a los animales y al resto de la naturaleza; y el problema del ahorro para las generaciones futuras (Nussbaum, 2006: 42).

A continuación se explica la propuesta de la filósofa estadounidense para superar los problemas de la teoría de Rawls, y además se analiza cómo la nueva Constitución de Ecuador se encuentra en consonancia con dicha superación.

4.3. Sobre las discapacidades

La doctrina de Rawls asume que los agentes contratantes son ciudadanos más o menos iguales en capacidades. Sin embargo, las personas con discapacidad no son consideradas parte de la esfera pública, no son tratadas como iguales y sus voces no son escuchadas. En el texto constitucional de 1998 no se garantiza explícitamente la participación pública de los discapacitados. La actual Constitución busca en cambio garantizar su participación política y su representación (art. 48 inc. 4).

En la Constitución de 1998, a través de los artículos 23, 47, 50, 53, 57, 60 y 66, se considera la discapacidad de forma asistencial, señalando que es necesario prevenir, eliminar barreras, atender prioritariamente y cubrir dicha contingencia con la seguridad social. Pero más allá del igual trato formal ante la ley, no se reconoce al discapacitado como un auténtico igual.

En la Constitución de 2008, lo asistencial es garantizado pero no es la cuestión principal del pacto social. El punto neurálgico en la nueva Constitución ha sido añadir, a las libertades que ya se consideran, la igualdad de trato, la inclusión social de los discapacitados y la igualdad de oportunidades (ver arts. 11 y 330). Si bien en el nuevo texto constitucional existe una sección completa sobre discapacidades (sección sexta del capítulo III), dicha temática es transversal.

4.4. Sobre la nacionalidad

Como señala Nussbaum, otro problema de la tradición del contrato social tiene que ver con la influencia del lugar de nacimiento sobre las oportunidades vitales de las personas. A diferencia de la Constitución de 1998, que pone el centro de su propuesta en la liberalización de los mercados y en el libre flujo del capital (art. 244), la nueva propuesta busca un desarrollo endógeno y una inserción inteligente en el mercado mundial, en donde se da prioridad a la protección del productor o inversionista nacional. Esta búsqueda parte de la ausencia real de una posición original en igualdad de condiciones: por ejemplo no se puede garantizar el derecho a la alimentación en un comercio internacional injusto y desigual. Así, no es casualidad que en la Constitución de 1998 no exista el término "soberanía alimentaria" sino que se utilice el concepto de "seguridad alimentaria". En cambio, el capítulo tercero del título VI de la nueva Constitución está dedicado a la soberanía alimentaria, y explicita la necesidad de proteger a la industria para garantizar ciudadanos bien nutridos.

Además, un aspecto muy importante del nuevo texto constitucional es la movilidad humana y la ciudadanía universal. Los derechos y deberes no son únicamente para los ciudadanos ecuatorianos sino también para todo ser humano que habite el territorio del Ecuador (art. 9). El nuevo proyecto, a diferencia del de 1998, plantea el derecho a la migración (art. 40).

4.5. Derechos de la naturaleza y de las generaciones futuras

En la literatura tradicional de la justicia, se suele escuchar que son sujetos de derecho los que pueden cumplir deberes. En este sentido, ni las futuras generaciones ni la naturaleza podrían tener derechos. La Constitución de 2008, a diferencia de cualquier otra a nivel mundial, extiende la teoría de la justicia intertemporalmente y más allá del reino humano (ver arts. 71 y 317). En este sentido, la protección de la naturaleza se afirma por el derecho de las siguientes generaciones de gozar de un ambiente sano.

Sobre la base de información: el buen vivir o *sumak kawsay*

La base de información es la variable focal que la sociedad utiliza para realizar juicios de valor, priorizar acciones y distribuir bienes limitados. Si bien en el texto constitucional de 1998 la base de información son los derechos en el campo político y civil, en la práctica la variable focal del campo económico y social fue el crecimiento y la garantía de mínimos sociales (de sobrevivencia). La pauta distributiva se daba a través del mercado libre y una política social asistencial.

La actual Constitución utiliza como base de información el "buen vivir", que se sustenta no solo en el 'tener' sino sobre todo en el 'ser', 'estar', 'hacer' y 'sentir'. Buen vivir es «la consecución del desarrollo y el florecimiento de todos, en paz y armonía con la naturaleza. El buen vivir implica que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno valora como objetivo de vida deseable» (Ramírez, 2007: 45).

Este "buen vivir" comprende no solo el bienestar subjetivo de carácter tangible, sino también el intangible. Por ejemplo el ocio y el disfrute del tiempo libre se consideran esenciales para una vida digna; esto se puede observar en los artículos 24, 66 y 383 de la nueva Carta Magna.

5. Hacia un igualitarismo republicano: la igualdad como condición de la libertad

Se puede afirmar que el nuevo contrato social es post-rawlsiano y post-utilitario. No obstante, de esta afirmación no se desprende de inmediato la 'direccionalidad' del nuevo pacto social. Para examinar esta direccionalidad, las secciones siguientes analizarán los nuevos criterios de justicia propuestos.

En la literatura sobre teorías de la justicia, todo contrato social parte de la idea de que "los principios de justicia son principios que unas personas libres y racionales interesadas en promover sus propios intereses aceptarían en una posición inicial de igualdad" (Rawls, 1999: 11). Una virtud de la nueva Constitución es que reconoce históricos procesos de discriminación y las amplias distancias que hoy separan a los habitantes de Ecuador entre sí. En este sentido, se propone dejar atrás los principios de una sociedad liberal/utilitaria y conformar un igualitarismo republicano moderno.

En términos de derechos y de su pauta distributiva, la Constitución de 1998 es liberal en el sentido rawlsiano, mientras que en el campo económico es utilitaria. La Constitución de 2008 propone, en cambio, edificar un igualitarismo republicano moderno basado en el principio de justicia igualitaria que se sustenta en: una libertad positiva no dominada (a más de incluir la libertad negativa); ciudadanos con responsabilidad republicana; espacios de participación y deliberación; el reconocimiento de vidas plurales; y la autorrealización a través del autogobierno y la virtud cívica. Además, este nuevo pacto de convivencia se centra en la corrección de las distancias sociales.

5.1. ¿Por qué un pacto social igualitario?

Esta es una Constitución igualitaria porque busca la justicia política. Esto es de especial relevancia, si consideramos que Ecuador es el país con mayor nivel de sobre-representación en su poder legislativo en América Latina. El nuevo proyecto de Constitución busca una representación que respete el principio "cada ciudadano, un voto", así como la alternabilidad en las listas (ver art. 116).

Además, el texto de 2008 propone una relación más horizontal entre representantes y representados. Asume que la vida política no se agota en las relaciones entre los órganos políticos, y apoya prácticas extra-parlamentarias para atender demandas sociales. Establece también más oportunidades y espacios para debatir, y asegura un control más estricto desde la ciudadanía hacia las instancias públicas y privadas.

De la misma forma, se democratiza el corporativismo como un medio para que grupos sin capacidad de acción colectiva puedan ser escuchados públicamente. La instauración de los "Consejos por la Igualdad" (art. 156) es un ejemplo. Además, se da la posibilidad de que los colectivos también sean titulares de derechos (art. 10).

Un tercer aspecto que deja translucir el carácter igualitario es que en el Estado Constitucional del nuevo pacto social los derechos son afectados por acciones u omisiones tanto del Estado como de grupos no estatales.

Una cuarta arista tiene que ver con la reivindicación de la justicia intergeneracional y el reconocimiento del 'diverso como igual'. La nueva Constitución toma en cuenta las injusticias del pasado así como las de las generaciones futuras. Además, el reconocimiento del Estado plurinacional es quizá una de sus principales conquistas, que comprende la afirmación del kichwa y del shuar como idiomas oficiales (art. 2), la posibilidad de configurar territorios para la preservación de culturas ancestrales, el reconocimiento a las comunas que tienen propiedad colectiva de la tierra (art. 60), y la garantía estatal de que la justicia indígena sea respetada por las instituciones públicas (art. 171).

Un quinto aspecto que evidencia el igualitarismo de esta nueva Constitución es la reconfiguración territorial que, a partir de la búsqueda de autonomías, crea gobiernos intermedios, policéntricos y equilibrados. A través de los artículos que van desde el 251 hasta el 269, la Constitución auspicia la construcción de regiones autónomas y solidarias, articuladas en un gran proyecto unitario nacional. La horizontalización del país es indispensable para romper barreras geográficas que han promovido el regionalismo y la exclusión.

Una sexta arista tiene que ver con la construcción de una justicia igualitaria, principalmente a través de su gratuidad, que permite una defensa pública al alcance de todos, así como el reconocimiento de la pluralidad de justicias (ver art. 168, inc. 4, y art. 191).

Finalmente, la nueva Constitución impulsa una justicia socio-económica, enfrentando la desigualdad en sus múltiples formas (Ramírez, 2008). Para ello, se apela a reducir las grandes brechas sociales y económicas a través de dos procesos: el redistributivo (equitativo) y el distributivo. Esto se evidencia por medio de las políticas fiscal, tributaria y social, y a través del acceso a medios de producción (ver art. 3 inc. 5; art. 281 inc. 4; art. 285; art. 300 inc. 2; art. 334).

No obstante, la redistribución es insuficiente, dado que, aunque mejora la situación de los más pobres, no cambia las relaciones de poder ni la estructura productiva, y en pocos casos disminuye distancias sociales (Ramírez, 2008). En este sentido, la nueva Carta Magna invita a 'desarrollarnos (crecer) redistribuyendo' y 'distribuir para desarrollarnos (creciendo)'; es decir que en el propio proceso de generación de desarrollo (riqueza) se produzca la (re)distribución (ver arts. 276 y 284 inc. 1). Esta propuesta centra su énfasis en un desarrollo endógeno pero con una articulación inteligente en el mercado mundial.

A nivel interno, se propone edificar una economía social y solidaria, que no niega la necesidad de la acumulación, sino que la subordina a la reproducción de la vida. La economía social y solidaria 'reconoce al ser humano como sujeto y fin', y se propone generar una relación dinámica entre Estado y mercado que permita realizar el buen vivir (ver art. 283). No se trata, por tanto, sólo de una cuestión (re)distributiva, sino también de garantizar los derechos humanos para fortalecer una sociedad más igualitaria que permita profundizar la democracia. La economía social y solidaria se propone entonces

... un modo de hacer economía organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no en base al motivo de lucro privado, sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno (Coraggio, 2007a, 2007b).

El camino para alcanzar la economía social y solidaria es cambiar el monopolio de los medios de producción de la actual sociedad de mercado, en donde los propietarios tienen el control de los procesos de trabajo y de la producción, e impiden que los trabajadores ejerciten libremente sus virtudes, los aliena de sus capacidades y del producto de su trabajo. La nueva propuesta apela al florecimiento in situ del trabajador, a compartir los derechos de propiedad y a cooperar en todo el proceso productivo. Se apela a la premisa de que «la estructura de la distribución está completamente determinada por la estructura de la producción» (Marx cit. por Fleischacker, 2003: 97). Esto se articula con una propuesta de inserción en el mundo global a través de la política comercial (ver art. 304).

No obstante, el proceso (re)distributivo no solo pasa por el campo productivo. El objetivo igualitario consiste en repartir toda la carga de trabajo, no solo la parte que se realiza como empleo y que beneficiaría únicamente a los asalariados. Se trata de buscar la solidaridad en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, el solo hecho de garantizar los derechos

reproductivos (art. 332) permite dar cuenta del espíritu igualitario de esta Constitución.

Esta nueva Constitución es también una apuesta para cambiar ciertos principios de convivencia. Como señala Jean-Pierre Dupuy (1998), algunos de los valores a través de los cuales se configuró la sociedad capitalista son la envidia, el egoísmo y la desigualdad, inscritos en un sistema de coordinación de las decisiones a través de los precios y en un sistema de propiedad privada de desigual acceso a los medios de producción. Este sistema envilece a los individuos, movidos únicamente por la avaricia, que miran a sus prójimos instrumentalmente, sólo como fuente de riqueza o amenaza, y en donde la desigualdad es necesaria, dado que motiva la creatividad para superarse, poder competir y crecer (Ovejero, 2005: 83).

La nueva propuesta constitucional de convivencia busca construir un continuo de relaciones en que los miembros de la sociedad se reconozcan como fines (y no como medios), y como partes integrantes de una comunidad social y política. Se propone como condición sine qua non del buen vivir la eliminación de desigualdades opresoras y la construcción de igualdades que viabilicen la cooperación, la solidaridad, el mutuo reconocimiento y el deseo de construir un porvenir compartido.

5.2. ¿Por qué una Constitución republicana?

La nueva Constitución propone edificar una sociedad republicana que amplíe la libertad negativa hacia la construcción de una libertad positiva, considerada como no dominación y potenciación de las capacidades de los individuos. Para ejercer tal principio, es necesario: tener los recursos materiales suficientes, contar con ciudadanos con responsabilidad republicana que construyan autónomamente sus preferencias, e institucionalizar espacios de participación y deliberación, donde se ventilen argumentos y cada ciudadano defienda sus posturas. Asimismo, si bien en el republicanismo la participación en la vida democrática asegura la libertad, sin virtud cívica esta no existe. Como señala Rousseau, los ciudadanos republicanos “lejos de pagar por eximirse de sus deberes, están dispuestos a pagar por cumplirlos” (Rousseau, 1969: 105).

A continuación se exponen con mayor detalle las premisas que permiten denominar a esta nueva Constitución como republicana.

5.2.1. Libertad/autorrealización como no interferencia, no dominación y expansión de las potencialidades humanas y sociales

Superando los conceptos liberales (Ovejero, 2006: 133), un nuevo paradigma de convivencia resulta de concebir la libertad como realización de las potencialidades de cada individuo con la condición de la realización de las potencialidades de los demás. La libertad de todos posibilita la libertad de cada uno y viceversa.

No es libre el que ‘elige’ entre dos trabajos de miseria que no garantizan la protección social cuando no tiene otras opciones. Tampoco aquella mujer que da a luz a sus hijos en su hogar no como opción informada y asistida, sino porque no tiene acceso a la opción de asistencia capacitada. Tampoco es libre aquella persona que migra pero que en tal proceso genera fragmentación, desarraigo y rupturas familiares.

En la nueva Constitución, los derechos civiles pasan a ser colocados como derechos de libertad (ver por ejemplo el inc. 4 del art. 66 y el art. 48).

5.2.2. La participación y deliberación como procedimientos adicionales de interacción ciudadana

Un Estado democrático republicano requiere instituciones políticas y modos de gestión pública que den cabida a la deliberación pública, a la participación social en la toma de decisiones y al control social de la acción estatal.

La visión que propicia la nueva Constitución se observa en el título IV, que comprende los artículos desde el 95 hasta el 111; en especial, en la sección cuarta, que se refiere a la democracia directa. Asimismo, se establece un quinto poder, denominado Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (capítulo quinto, sección segunda, art. 207).

Uno de los principios motores de la economía clásica del bienestar capitalista hace referencia al principio denominado óptimo paretiano.²¹ Sin embargo, dadas las características externas, como el patrimonio heredado, el medio ambiente y la diferencia de características personales, la forma de asignación no puede estar dada por criterios ad hoc como la eficiencia, la eficacia y la optimalidad. En lugar de buscar las soluciones óptimas se trata de priorizar como sociedad las dimensiones del desarrollo y las políticas más costo-efectivas en términos socio-económico-ambientales, para alcanzar objetivos y llegar a soluciones compromiso (Martínez-Alier, Munda y O'Neill, 1998). La participación entre actores pares permite jerarquizar intereses y objetivos según un conjunto de criterios definidos públicamente.

Si bien la anterior Constitución afirmaba que la planificación tenía que ser participativa, jamás se institucionalizaron los espacios para que esto sea viable. En cambio, en el nuevo Sistema Nacional de Planificación Participativa se establecen espacios que dan cuenta de tal lógica participativa a través de consejos nacionales y regionales de desarrollo que incorporan en la planificación la voz ciudadana (ver art. 279).

5.2.3. La actividad pública como pilar del republicanismo: hacia la construcción de la virtud cívica

El bien común no puede consistir sino en realizar las transformaciones que frenen la máquina de destruir la vida en que se ha convertido el mercado 'autorregulado'. La nueva Constitución recupera aquellas concepciones de lo público que articulan la construcción de un proyecto de país independiente, con un proyecto social integrador y expectativas de un mejor futuro construido colectivamente. Parte de la recuperación de lo público pasa por la edificación de espacios comunes de encuentro social, cultural y político, que desbordan las estrechas relaciones de mercado.

En este sentido, la Constitución retoma la dimensión pública de la vida social y estatal desde algunos atributos centrales. Por ejemplo la idea de lo público como opuesto a lo oculto. La publicidad de los actos estatales es

²¹ Este concepto ha sido el punto de referencia a partir del cual se ha defendido la forma de distribución y asignación de las políticas públicas alrededor del mundo. Se dice de una distribución de riqueza que es 'paretiano-preferida' cuando cualquiera de los individuos puede aumentar su utilidad sin disminuir la de ningún otro.

fundamental, ya que podría generar desigualdades en la forma de asignación de los recursos y la imposibilidad de reclamar por parte de aquellos perjudicados. Tal recuperación se puede observar en los procedimientos para las compras públicas o en la forma de auditoría de la deuda pública (ver arts. 288 y 289).

Parte de hacer público lo oculto supone evidenciar todo aquello que en el campo de lo privado produce relaciones de dominación o subordinación entre los seres humanos (ver art. 66).

Por otra parte, es necesario recuperar la noción de lo público como construcción social-colectiva del bien común. En este sentido, lo público «es de interés o de utilidad común a todos los miembros de la comunidad política, atañe al colectivo y a la autoridad de lo que de allí emana» (Rabotnikof, 1995: 9-10).

La nueva Constitución propone el impulso de la virtud cívica para que los ciudadanos contribuyan a construir leyes, a tomar decisiones y a asumir responsabilidades públicas. Uno de los artículos que establece explícitamente la responsabilidad pública del ciudadano es el 278.

Finalmente, es necesario recuperar la noción de lo público asociada a los espacios comunes de encuentro entre ciudadanos; es decir, espacios abiertos a todos y no excluyentes. Quizá la mayor reivindicación en este sentido es el establecimiento de políticas universales, públicas y gratuitas en el campo de la justicia, la salud, la educación, la seguridad social, entre otros campos (ver por ejemplo los arts. 356 y 367).

Tal perspectiva implica también pensar lo público desde un cierto retorno del Estado en relación con el rol que juega la sociedad civil. La Constitución recupera la intervención del Estado en los ámbitos de regulación, control, planificación, redistribución y como garante de los derechos. Esto se evidencia en el título VI del Régimen Económico y en el título VII del Régimen del Buen Vivir.

A su vez, hay que pensar lo público también desde el nuevo lugar que tiene la sociedad civil: los movimientos sociales, las asociaciones comunitarias, los colectivos ciudadanos, las nuevas identidades emergentes y la participación organizada del voluntariado, que reclaman para sí un peso en la toma de decisiones políticas para incidir en las orientaciones de la vida pública (ver el título IV).

Si bien uno de los objetivos principales de esta propuesta es la recuperación del poder ciudadano, para confiar a la sociedad civil la 'democratización de la democracia', es necesario recuperar al Estado como expresión de acción colectiva descentralizada. La sociedad de la exclusión se basó en una construcción "antiestatal", por lo cual la lucha pro-inclusión «consiste en estabilizar mínimamente entre las clases populares aquellas expectativas que el Estado dejó de garantizar al perder el control de la regulación social» (Santos, 2005: 90).

6. Hacia una sociedad libre de desigualdad y envidia

La sociedad liberal utilitaria ha tenido como fundamento de su existencia el egoísmo, como motivación de competencia la desigualdad, la envidia como estímulo, la actividad pública (acción pública estatal) como coste y la responsabilidad como problema. Tal perspectiva ha partido de la premisa de que en el contrato social todos los ciudadanos parten de igualdad de condiciones; es decir, libres, iguales e independientes. El objetivo máximo en términos concretos ha sido aumentar el bienestar de la población, visto como el incremento de la suma agregada de los ingresos y gastos de los consumidores (¿ciudadanos?). La

garantía del derecho estaba principalmente sujeta a la condición de trabajador formal con poder adquisitivo, como un medio para permitir la reproducción de la clase dominante, en donde la herencia juega un rol fundamental. A su vez, el modo de producción se ha caracterizado por un desigual acceso a la propiedad, pues los derechos a la propiedad otorgan a los propietarios el control del trabajo y de la producción, convirtiendo al trabajador en instrumento. La distribución de la riqueza (monetaria y, en el mejor de los casos, de los bienes primarios) se da por medio del mercado y el asistencialismo subsidiario de la política social. Estas son las características que dan cuenta de la Constitución de 1998.

El nuevo pacto de convivencia de la Constitución de 2008 no parte del principio del “velo de la ignorancia”. Parte del hecho de la abismal desigualdad, exclusión y discriminación que existe en la comunidad política llamada Ecuador. En este sentido, una primera arista de la propuesta es reducir tales brechas a través de procesos de (re)distribución de los beneficios del desarrollo, asumiendo la falsedad de la tesis de la abundancia a través del reconocimiento de la justicia inter-generacional y considerando como sujeto de derecho a la naturaleza. El nuevo pacto de convivencia parte del objetivo de buscar el buen vivir de los ciudadanos (todos y todas sin discriminación alguna), que no es viable si no se tiene como meta la reducción de las desigualdades sociales, la eliminación de la discriminación, de la exclusión, y la construcción del espíritu cooperativo y solidario que viabilice el mutuo reconocimiento entre los “iguales diversos”.

La construcción de una sociedad igualitaria, basada en la solidaridad y la cooperación como ausencia de envidia, quizá es un objetivo mucho más loable para una sociedad que tiene como horizonte el recuperar el carácter político, solidario y gregario del individuo y no el ser solitario y egoísta en el cual se basa la sociedad utilitaria del libre mercado. En este sentido, el principio rector de la justicia relacionado con la igualdad que aquí proponemos «tiene que materializarse (objetiva y subjetivamente) —en el lado negativo— por la eliminación de las desigualdades que producen dominación, opresión, indignidad humana, subordinación o humillación entre personas o territorios y —en el lado positivo— por la creación de escenarios que fomenten una paridad que viabilice la emancipación y la autorrealización de las personas y donde los principios de solidaridad y fraternidad (comunidad) puedan prosperar y con ello la posibilidad de un mutuo reconocimiento (o posibilidad de reciprocidad) entre los miembros y territorios de una sociedad» (Ramírez, 2008: 32).

La cooperación y solidaridad se desarrollarán en la medida en que las partes interesadas sean conscientes de que en el futuro estarán ligadas por proyectos conjuntos y que la consecución de tales proyectos es condición también de la autorrealización personal. Es decir, un pacto de convivencia en que las personas se reconozcan mutuamente. En tal medida, la búsqueda de una sociedad que participe en la construcción solidaria y cooperativa de un porvenir compartido es condición necesaria para la edificación de una sociedad más o menos libre de envidia.

La posibilidad del mutuo reconocimiento supone la creación de una sensibilidad pública ciudadana que construya el deseo de querer vivir juntos porque como individuo reconozco el buen vivir de todos como parte de mi calidad de vida. Esto no significa vivir como idénticos, sino vivir como iguales, queriendo vivir juntos. He aquí la propuesta de convivencia del nuevo texto constitucional. ¡He aquí el gran reto de transformación de nuestra sociedad!

Bibliografía

Coraggio, José Luis, 2007a, «Crítica de la política social neoliberal: las nuevas tendencias», ponencia presentada en el Congreso de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, en celebración de los 50 años de FLACSO, octubre de 2007, Quito, Ecuador.

Coraggio, José Luis, 2007b, «El papel de la economía social y solidaria en la estrategia de inclusión social», ponencia presentada en el Seminario Internacional Ecuador al 2020. Pensando en estrategias para el desarrollo, 10-13 diciembre, Quito, Ecuador.

De Sousa Santos, Boaventura, 2006, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, CLACSO, Buenos Aires.

De Sousa Santos, Boaventura, 2005, *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, CLACSO, Buenos Aires.

Dupuy, Jean-Pierre, 1998, *El sacrificio y la envidia: el liberalismo frente a la justicia social*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Elster, Jon y Slagstad Rune, 2002, *Constitucionalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México.

Elster, Jon, 2002, *Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Fleischacker, Samuel, 2003, *A Short History of Distribution*, Harvard University Press, Boston.

Gargarella, Roberto, 2005, *Los fundamentos legales de la desigualdad: el constitucionalismo en América (1776-1860)*, Siglo XXI, Madrid.

Hernández, Andrés, 2006, *La teoría ética de Amartya Sen*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Laville, Jean-Louis, y Luiz Inácio Gaiger, 2009, «Economía solidaria», en *Diccionario de la otra economía*, CLACSO, Buenos Aires.

Martínez-Alier, Joan, Giuseppe Munda y John O'Neill, 1998, «Ecological and Economic Distribution Conflicts», en Robert Constanza, Olman Segura y Joan Martínez-Alier, eds., *Getting Down to Herat: Practical Allocation of Ecological Economics*, ISEE, Island Press, Washington DC.

Mintegiuga, Analía, 2006, *Redefiniciones de los sentidos de la educación pública. El escenario de la Reforma Educativa de los 90` en la Argentina*, tesis presentada para obtener el título de Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política, FLACSO-México, México.

Nussbaum, Martha, 2007, *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*, Editorial Paidós, Barcelona.

Ovejero, F., 2005, *Proceso abierto: el socialismo después del socialismo*, Editorial Kriterion Tus Quesos, Barcelona.

Paz y Miño, Juan, 2007, «Constituyentes, constituciones y economía», *Boletín Taller de Historia Económica*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Economía, Quito.

Rabotnikof, Nora, 1995, «El espacio público: variaciones en torno a un concepto», en Nora Rabotnikof; Ambrosio Velasco y Corina Yturbe (comps.), *La tenacidad de la política*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Rabotnikof, Nora, 2005, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas, México.

Ramírez, René, 2008, *Igualmente pobres, desigualmente ricos*, Editorial Ariel-PNUD, Quito.

Rawls, John, 1999, *Justicia como equidad*, Editorial Tecnos, Barcelona.

Riechmann, Jorge y Recio, Alberto, 1997, *Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo*, Icaria Más Madera, Barcelona.

Roemer, John, 1998, *Equality of Oportunity*, Harvard University Press, Cambridge, MA.

Rousseau, Jean-Jacques (1969 [1762]). *Del Contrato Social*. Taurus: Madrid.

Sen, Amartya, 1992, *Nuevo Examen de la Desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.

Sen, Amartya, 2001, *La Desigualdad Económica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Os riscos da comunidade capturada versus a plataforma da "favelania"

Pedro Cláudio Cunha Bocayuva

Professor do Instituto de Relações Internacionais. IRI/ PUC-Rio



Artista: Jorge Pinzón

Nesse artigo procuramos indicar o risco que atualmente representa para os direitos dos favelados uma "captura as noção de comunidade" como política de contenção e controle tendo como palco a cidade do Rio de Janeiro. Procuramos identificar os elementos que justificariam um projeto de investigação sobre os usos da noção de comunidade que se inscreve no debate sobre a favela/periferia. Resgatamos na sua elaboração um conjunto de outros trabalhos que descrevem uma problemática que confronta duas agendas para a cidade. Partimos da identificação das componentes da estratégia do constitucionalismo de controle na sua relação com a idéia de "pacificação"²² da comunidade, como hipótese de pesquisa que articula o controle social com a agenda de choque de ordem. Complementamos o trabalho com o

tema da agenda alternativa, a que denominamos estratégia da "favelania", para o que utilizamos ao longo do texto algumas elaborações anteriores. A reflexão crítica sobre o uso atual da noção de comunidade como elemento de uma estratégia de controle social foi elaborado após o novo conjunto de incidentes ligados ao confronto no Morro dos Macacos no Rio de Janeiro.²³ Buscamos, também, elaborar uma breve descrição (genealógica) dos processos de modernização na sua relação com a formação dos novos problemas e conflitos da periferia urbana brasileira.

Para examinar os processos urbanos e os jogos de guerra que fazem parte da nova economia da insegurança e do medo nas grandes cidades, particularmente no Brasil, no México e na Colômbia precisamos examinar os novos modos de dominação nos contextos urbanos metropolitanos. Retomamos aqui algumas análises elaboradas para pensar o contexto colombiano e que se aplicam ao atual processo objetivo que atravessa as grandes cidades brasileiras. Apesar dos esforços redistributivos do governo Lula no plano econômico e dos seus intentos de remediar e complementar as ações estaduais, através da Força

²² O equipamento e destacamento da Polícia Militar que ocupa as favelas ("comunidades") no Rio de Janeiro se chama Unidade de Pacificação.

²³ Para o tema dos conflitos e da análise da conjuntura cotidiana dos conflitos na cidade consideramos essencial o trabalho de SOUZA, Marcelo Lopes. **Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana**. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil Ltda, 2008.

Nacional de Segurança (que reproduz o modelo de ocupação e de realização de “jogos de guerra”) e do Programa Nacional de Segurança e Cidadania do Ministério da Justiça, essas intervenções ainda são articuladas sob condicionamentos estruturais que precisam ser ultrapassados enquanto opção de políticas para o convívio urbano.

1. A formação do novo regime de segurança capitalista global

A nova disciplina constitucional expressa a necessidade que o capitalismo global tem de reestruturar a combinação entre a lógica do capital e a lógica territorial, via uma institucionalização do comando das redes e fluxos financeirizados montando um padrão ou regime de controle territorial sobre os homens e os objetos.

O novo tipo ideal de regime disciplinar para a estabilização do poder em tempos de guerra civil permanente nos territórios se atualiza como novo imperialismo através de ações unilaterais de força militar pelos EUA, através de formas de ocupação pela ONU e através de regimes títeres. As passagens do modelo imperial colonialista direto para os padrões de alianças com blocos de forças dominantes locais se traduzem numa gama variada de estados policiais de controle e segurança, cuja fachada liberal-democrática serve de envoltório para um autoritarismo de fato, eis o feitiço, eis o “embrujo” que se revela como nova naturalização do social, destruindo as bases para a autodeterminação dos povos e para a realização dos direitos humanos na sua integralidade. O utilitarismo da lógica mercantil-capitalista vive da economia do medo e do novo sistema de captura midiático-clientelista de eleitores como forma de reproduzir o indivíduo sem encaixe, como uma guerra de todas e todas contra todos e todas.

O Estado de exceção permanente ganha formato constitucional e jurídico-político como Estado de Segurança. O processo de construção de um modelo ideal para essa lógica neo-imperial de controle sobre fontes energéticas, sobre movimentos de protesto e rebeldia social, na conjuntura pós-Guerra Fria, se ergue como institucionalidade na gestação do experimento do regime de segurança máxima como ocorre na política colombiana de Álvaro Uribe²⁴.

2. O constitucionalismo disciplinar²⁵

A lógica de recentralização estratégica da economia política pela via única neoliberal que, se articula nas instituições do Estado policial apoiado no novo príncipe eletrônico. O que permite a programação estratégica da agenda de segurança e terror de Estado, própria ao quadro da guerra global como guerra civil permanente que criminaliza na escala de massas. Através de suas múltiplas dimensões o Estado se reestrutura como regime carcerário ampliado com suas formas conexas aos padrões de terror, extermínio e tortura. A reforma judiciária e a desconstrução dos direitos se traduzem na extraterritorialidade jurídica no modelo de extradições. Consolidam-se os padrões de exclusão, segregação e ameaças, através dos dispositivos de ordenamento jurídico e da ditadura

²⁴ “Enquanto se desenrolavam as tragédias do Timor Leste e do Kosovo em 1999, a Turquia cedeu seu lugar de primeiro destinatário de armas americanas”. Pg 63 in CHOMSKY, Noam. **O império Americano. Hegemonia ou sobrevivência**. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004.

²⁵ Os trechos dessa análise histórica fazem parte de uma contribuição que realizamos para o Embrujo Autoritário de Álvaro Uribe importante conjunto de estudos sobre o contexto de violação de direitos humanos na Colômbia realizados pelo capítulo colombiano da Plataforma Interamericana de Direitos Humanos Democracia e desenvolvimento.

mediática apoiado no poder gerencial operacional de uma economia de guerra, com seus padrões de institucionalização, com seus aparatos e corporações econômicas monopolistas, corruptas e criminosas.

A legalidade constitucional se manifesta nessa zona ampliada de suspensão de direitos para pessoas, coletividades e instituições, de modo a reforçar a fragmentação dos territórios e, a gerar um bloqueio para a unificação de plataformas e políticas capazes de contra-restar os desencaixes e destituições de direito fruto das conquistas da cidadania e da soberania popular.²⁶

A maior complexidade de sociedades semi-periféricas exige respostas para a lógica da expansão ilimitada do poder e da acumulação. O ponto de vista do capitalismo e a componente geopolítica da supremacia do poder imperial permitem ao estrategista do novo imperialismo, identificar países de grande significação na cadeia de recursos intelectuais, de mercadorias e de recursos naturais. A grande diversidade em termos culturais situados nas fronteiras sensíveis do ponto de vista de formações regionais e de mercados, nos diferentes continentes, coloca o poder de Washington face à necessidade de estabelecer regimes internos nacionais de colaboração ao lado de cabeças de ponte estratégica para as tensões sub-regionais.

3. Regionalização e alternativas

Chegou a hora de procurarmos as respostas de conjunto para o novo regime de segurança policial interna com o transbordamento regional da militarização das fronteiras. As questões em pauta devem ser tratadas de maneira imediata no plano regional, com a retomada de políticas de negociação dos conflitos internos com a insurgência e, a realização de programas e investimentos na escala e complexidade exigida para enfrentar os problemas derivados da economia das drogas. Desmascarar os processos de lavagem de dinheiro e corrupção que permite as alianças entre setores dominantes nacionais e as forças financeiras do capital internacional. Apontar para soluções de discriminalização, educação e saúde pública, num novo ambiente de inclusão econômico social via reforma agrária e redistribuição de renda como direito básico universal e recolocar a centralidade do trabalho na agenda estratégica. Essas e outras questões podem ser levantadas para a reconstrução de um sentido público e democrático para o desenvolvimento nacional e regional com base na construção efetiva de nossas nacionalidades. Mas é no âmbito urbano metropolitano que a disputa ideológica se torna mais urgente, por força da estratégia de dominação pelo medo, por força do individualismo e da segregação ativa gerada pela combinação de desencanto e sedução promovida pela corrosão do caráter e dos valores que unificavam a base da sociedade enquanto um patrimônio próprio das comunidades e da cultura popular.

²⁶ A mudança de qualidade no padrão autoritário, inaugurado pelo regime personalista cívico-militar de Álvaro Uribe Vélez, inaugura o presidencialismo da nova ordem geopolítica ampliada, que tem na Turquia, no Iraque e na Colômbia os seus principais laboratórios, face aos limites de experimentos como o de Fujimori no Peru, e o colapso dos antigos padrões como os que se exerceram na Indochina e no Irã. Assim como são apoiadas pelos EUA alianças preferenciais e associações que vão da Inglaterra a Israel, da Arábia Saudita ao Paquistão, o novo quadro geopolítico exige uma resposta para que se enfrente os diferentes mapas de conflitos que se superpõe nos vários continentes e regiões.

4. A comunidade e periferia na cidade

A noção de comunidade está no centro da agenda urbana brasileira, destacadamente como um significante que serve para articular um novo conjunto de intervenções estatais para reordenar as dinâmicas sócio-espaciais. No contexto do subcontinente emergem os temas da comunidade na sua relação com os modos de produção e reprodução social de populações tradicionais. A nova questão da diversidade nacional e étnica se expressa em políticas derivadas da reparação e da mobilização com base nas identidades reconstruídas ou mantidas. O reconhecimento de direitos nacionais e o multiculturalismo como construção de nexos com a apropriação e o desenho de relações entre as populações, para os usos dos territórios. A produção de direitos e o acesso aos fundos, esferas e políticas públicas. No contexto das novas territorialidades e conflitos sócio-ambientais as políticas de identidade promovem avanços institucionais nos processos constituintes da Bolívia, do Equador e da Venezuela. No caso brasileiro temos antagonismos, ambivalências e paradoxos no teor das políticas e das relações de poder real, nas políticas dos territórios de identidade e de territorializações de ações voltadas para a ampliação da cidadania. O reconhecimento e o acesso em contraste com um brutal judiciarização e criminalização de movimentos, convivendo no âmbito das estruturas estatais, dos seus poderes e de seus agentes, assim como nos três planos de governo (nacional, estadual e municipal).

Os dilemas e os antagonismos são ainda maiores no cenário urbano brasileiro onde existe um processo de captura da noção de comunidade para que as ações de polícia, para as políticas de urbanismo e pela grande imprensa. De forma a que se possa desenhar uma combinação de formas de ver e agir sobre as periferias. Lógicas e táticas de guerra, onde a ação policial de contenção e controle faz parte da nova agenda da ordem. Por isso cabe examinar criticamente os seus dispositivos, indicar os seus nexos com a estrutura e o sócio-metabolismo do capital com seus vários modos de articular valorização do capital no plano da reprodução social. A manutenção do poder de classe se realiza de forma especializada, flexível e como espetáculo através do espaço urbano, organizada pelos fluxos verticais dos dispositivos, ações e objetos que constituem o sistema de dominação da era tecnocientífica. Temos um vasto campo para a investigação social crítica sobre os modos e usos do território fabricado pelo novo constitucionalismo do capital, desde que seja realizado sob a ótica da teoria da emancipação social comprometida com uma perspectiva crítica voltada para a construção do que Henri Lefebvre denominou de direito á cidade.

Se a comunidade aparece na literatura científica como o recorte sociológico anterior ao processo de formação da sociedade de classes e das formas de propriedade privada, se a comunidade aparece como o nexo social e étnico que articula relações de proximidade, identidade, representação e modos compartilhados de agir. Essa noção também aparece como critério de identificação e recorte para estratégias de dominação, segregação, espoliação e exploração. Na relação entre as formas de desenvolvimento do modo de dominação escravista colonial na América Latina, nos desenvolvimentos dos padrões de diferenciação, mestiçagem e branqueamento nas sociedades nacionais, nos modos de reprodução de colonialidade, temos clivagens étnicas e segregação racial. Os seus modos de reprodução podem ser especificados nas diferentes formações sociais. Na contemporaneidade podemos encontrar, no caso brasileiro, um modo específico de denegação, uma ideologia de "democracia racial" que só foi quebrada com a emergência do capitalismo pós-moderno. Segregados e folclorizados no projeto desenvolvimentista autoritário os grupos sociais pertencentes às classes trabalhadoras, na sua diversidade sócio-cultural construíram seus espaços de autonomia, sua cultura de vizinhança, seus meios

de reprodução e circuitos sociais de produção e consumo nas cidades. O peso dos afro-brasileiros é decisivo em todos os terrenos de constituição da cultura nacional em todas as suas manifestações nos modos de vida nas cidades.

Ao longo do processo de formação de nossas cidades as áreas de ocupação irregular, o informal e popular, foram vistos e acionados como reserva útil ao capital e possibilidade de mobilidade e resistência para as classes populares. A luta de classes na cidade mais do que ciclos da vida produtiva e da economia formal é reprodução e economia de sobrevivência para as classes populares. No espaço da cidade se constroem os limites da convivência da contenção, do controle e da administração da proximidade e distância entre as classes sociais. Os aparelhos repressivos e os processos em matéria de política urbana visaram, historicamente, regular os efeitos e as manifestações das classes populares. De sua mobilização e ameaça, ao limitar os seus graus de afirmação e autonomia, que são aspectos da longa duração nas relações sociais de dominação, oscilando entre a incorporação e a exclusão, ou pela inclusão de segunda classe, na forma parcial da cidadania regulada populista e na modalidade autoritária e disciplinar dos períodos ditatoriais, com suas variantes oligárquicas, clientelistas e corporativas.

A modernização via o projeto nacional populista ampliou direitos e gerou demandas sociais tornando-se ameaça real e imaginária para as classes médias, as oligarquias e a burguesia. O padrão burocrático-autoritário e militar conduziu uma mudança na forma e no conteúdo das políticas na direção de uma modernização conservadora. A ditadura militar nos anos 60 e 70 criou as bases materiais e culturais da sociedade individualista e consumista, que ganharia forma acabada na relação com o condicionamento internacional a partir da ligação entre a transição democrática, na forma controlada e restrita, e o neoliberalismo.

A passagem da modernidade programada para a modernidade líquida, na semi-periferia do capitalismo global, acentuou a crise dos padrões de sociabilidade. O que no primeiro momento fortaleceu o poder das forças de repressão policial e militar e ampliou a distância entre as burocracias de Estado e as populações da cidade e do campo. No autoritarismo ditatorial-militar tivemos o colapso da cidadania regulada que passa a ser substituída pela sujeição imposta, que acelerou a urbanização forçada em escala colossal. A velocidade da modernização conservadora é medida pela intensidade de constituição de um novo processo de ampliação das cidades. O capitalismo selvagem se expressou na forma monopolista dependente e associada. A concentração do capital e da propriedade na cidade e no campo se deu gerando uma brutal desigualdade social. O processo de formação das megalópoles impunha deslocamentos urbanos na escala dos milhões, forçando diretamente uma constituição de modos de construção de estratégias de sobrevivência das massas urbanizadas. As classes populares, e os trabalhadores da cidade conseguiam construir suas "comunidades" através de ocupações. Na base da vida social se montou uma economia do tecido social e da vizinhança, precária e informal, que por conta própria gerava a circulação que constituía os processos do chamado circuito inferior. Processo dentro do qual se manejavam as conexões urbanas horizontalizadas, através dos fundos de trabalho das unidades domésticas (setor popular da economia). De modo a garantir as condições de reprodução social, com variações e contrastes de maior ou menor desigualdade nos modos de organização, em função de mediações estabelecidas com os momentos de crescimento econômico e os momentos de inflação e estagnação.

Nessa combinação entre trabalho precário e conexões com a economia formal dos circuitos superiores, o trabalho informal e a economia dos setores populares nos moldes dos circuitos inferiores de consumo e reprodução social,

acompanharam historicamente a formação do tecido urbano nos dois períodos do desenvolvimentismo, o populista e o autoritário.

5. Privatização do espaço

O capital privado e a lógica da valorização desde os anos setenta já impunha um salto que substituiu um conflito e segregação no espaço pela ameaça da proximidade. O discurso da segurança e do rigor penalista já se afirmava através do manejo das categorias como "marginais", através de ações de detenção em massa, de remoção de moradores de favelas e, até mesmo do uso das práticas de extermínio. Os agentes do Estado davam apoio aos setores do capital imobiliário especulativo através do uso de titulação forjada (grilagem) e do manejo das agências financeiras e de obras. Tudo complementado por ações seletivas em matéria de produção e acesso para a casa própria.

Mas a crise e o endividamento do modelo fordista periférico, a explosão de descontentamentos e de demandas sociais, as novas condições globais dos regimes de acumulação flexível, as agendas de transição e liberalização abriram um conflito, onde a característica central foi a de combinar o reconhecimento formal de direitos com uma intensa mudança cultural na direção da sociedade de consumo de massas com base no individualismo extremado. As duas agendas foram se formando nessa conjuntura.

Abriu-se a transição na nossa passagem da modernidade nacional para a global, da modernidade programada para a líquida. Dos modos de espoliação pela escassez e pela produção com regulação estatizada para os modos de reprodução intensificadores da obsolescência programada. O espetáculo midiático, da financeirização e dos padrões empresariais e privatistas de gestão se manifestaram ao lado do recuo dos modos públicos e sociais de mediar dinâmicas de sociabilidade. A crise da política e dos sistemas de proteção e bem-estar social se deu com seu impacto para o processo da precariedade social apoiada nos modos de dominação e nas formas históricas de cidadania mínima, regulada e democracia restrita entre nós.

A nova ditadura do consumo e os modos de desregulamentação encontram formas e focos de resistência contraditórios. O fim da ditadura aumentou o poder de barganha quanto ao fator de resistência da população nos lugares. Nas lutas por ocupações gerando novos assentamentos, ampliando a presença, a diversidade e as questões da problemática urbana. O novo mercado político e as novas elites passaram a ter interesse pela representação política como meio de acesso ao aparelho estatal, o que explica os efeitos e as agendas contraditórias nas negociações sobre a regulação urbana e as políticas para a cidade. Mas, por outro lado, as novas intensidades e formas de conexão com os padrões de reprodução e os estilos de vida na relação com o consumo, o dinheiro, as tecnologias, os serviços e as mídias, geraram uma intensificação de relações mercantis e uma radicalização de conflitos que se expressa em uma nova economia do medo e da insegurança que se alimenta das cadeias de circulação do varejo de armas e drogas.

No final do século XX temos a introdução do modo capitalista selvagem de espoliação através da nova *financeirização*, a montagem do estado policial para conter as classes populares, as formas de concentração da riqueza e as novas formas de consumo, com suas articulações culturais e seus efeitos perversos nos modos de relacionamento e constituição dos indivíduos. A reestruturação capitalista, desde o final dos anos setenta e no início dos anos 80, gerou fenômenos de mercantilização e privatização da vida e do espaço, ligados pelo processo de monetização do conjunto das atividades urbanas.

O espaço do consumo e da moeda promoveu a bancarização. A financeirização e o crediário foram se impondo como lógica do capital, reconvertendo a apropriação do espaço. Através dos novos usos dos territórios pelos modos de especulação imobiliária se modificou e acentuou-se um padrão de conflito na questão da posse e uso do solo. A nova questão urbana se ampliava desde o final dos anos 80 nas suas várias faces como centro da nova questão social. Na mesma medida em que esse processo se articulou com a agenda das reformas liberalizantes, da reestruturação produtiva e do desemprego sob o impulso de novas tecnologias, de organização, processo e produto.

No início do século XXI a telemática e a automação flexível junto com os novos valores e vetores da moda e do espetáculo ajudaram a ampliar o cenário de ruptura cultural e simbólica, sem o qual a violência cultural e simbólica e a velocidade dos fluxos não poderiam se impor em benefício de processos de aceleração de riscos e danos, ao ritmo dos traumas gerados pelas vertigens das drogas e das armas nas cidades, povoadas de imagens e fantasmas que acompanham o festival do mimetismo em relação a uma estética urbana ao estilo norte-americano. Os contra-processos culturais e as novas redes sociais com o uso de meios telemáticos e articulando movimentos de juventude são muito recentes, assim como ainda não se definiu o efeito geral da presença e afirmação das mulheres das classes populares nas novas formas de trabalho e mobilidade no espaço urbano em transformação.

A partir do ano 2000 os problemas do acesso, a pauta de consumo, a precariedade na realização de políticas públicas agora minimalizadas e ou focalizadas, geridas sob a forma de quase programas e projetos, ampliam a crise da sociabilidade, as soluções privadas se manifestam na economia informal, na dinâmica do varejo da droga, nos modos de apropriação e controle venda de serviços (transporte, eletricidade, segurança, água, energia, gás, etc.) ao lado do manejo com a mediação eleitoral clientelista, os comandos e grupos do varejo da droga, os esquadrões da morte e as milícias paramilitares. O mercado político e os ciclos macro-econômico não impediram uma transformação perversa, uma desestruturação das redes sociais de vizinhança e uma desarticulação dos circuitos inferiores, gerando novas desigualdades no seio das favelas e conjuntos das periferias.

6. Rio 2016 e a guerra de posições na cidade: conflito, dispositivos e agendas para o espaço periférico na metrópole brasileira.

A estratégia de controle da cidade por dispositivos policiais de ocupação combinada com os modos de intervenção via projetos de urbanização se soma com um conjunto de projetos e programas que são recortados via uma captura e identificação pelo signifiante comunidade. As resistências, demandas e protagonismos das redes e associações das áreas periféricas, segregadas, apartadas e ou nascidas de processos variados de ocupação e com distintos processos de constituição e criação de identidades. O que acaba interagindo com agenciamentos repressivos e de produção de imagens através de capturas de noções para a legitimação dos sistemas de ação e fluxos derivados de decisão das forças do poder dominante que combinam: 1.a espetacularização orientada pelo discurso da ordem com; 2.as formas de quase-políticas de integração social geradas pelos ciclos políticos de atendimento de demandas coletivas por parte de programas e projetos focalizados dos governos. Temos uma relação com os calendários do mercado político com um efeito de quase-políticas pela profusão de medidas, regulamentos e portarias que operam como dispositivos que

orientam as operações dos aparatos de controle, segregação e apartação sócio-espaciais que se exercem sobre a face popular da cidade.

Os aspectos de valorização e interesse de diferentes complexos industriais e de serviços, bem como grandes interesses em infra-estrutura, energia e transporte, se utilizam de variados mecanismos e agendas macro-econômicas e dos circuitos internacionais. Para intervir na cidade, o capital age por meio de consórcios e alianças que geram ações estratégicas que operam por meio de objetos técnicos e processos simbólicos, que configuram o valor dos fragmentos dos territórios usados. Os lugares são apropriados e capturados pelas ações de controle condicionadas pelos ritmos e fluxos verticais comandados pelo capital e seus associados. As ações de curto prazo, eventos e programas de médio prazo se ligam com estruturas que cristalizam a dimensão do ciclo, como situação de transição no modo de desenvolvimento urbano em contexto caótico próprio aos processos recentes de privatização. A mercadorização dos espaços se dá via instrumentalização através dos novos processos de consumo que tornam a cidade o espaço dos fluxos de valorização, produzindo efeitos de desarticulação e captura dos potenciais moleculares gerados pelo trabalho vivo e difuso da população. O controle social se manifesta pela imposição de padrões de naturalização de regimes de medo.

O discurso da segurança se materializa como discurso dominante na era do capitalismo global de risco, em conflito aberto com os ritmos e processos próprios aos circuitos econômicos populares e aos modos de vida e ritmos dos "homens lentos" de que nos fala o mestre Milton Santos. Homens e mulheres cujas trajetórias de vida e movimentos cotidianos promovem uma contra-noção, uma contrafinalidade que desde a expressão cultural e lingüística define os contornos existenciais, éticos e estéticos do significante comunidade, no seu contexto de formação cultural gerado pelos usos numa linguagem de reprodução e resistência da vida social nas dimensões de horizontalidade. Os novos programas e agenciamentos de subsistemas de controle e os seus dispositivos de segurança acabam por definir um eixo geopolítico, geocultural e geoeconômico de captura da noção de comunidade, pervertendo o seu sentido em nome da "pacificação". Exercendo seu poder de normalização pela via da intervenção repressiva e das políticas instrumentais, que amalgamam diversos interesses inclusive demandas legítimas. O que fica patente através da constituição de lugares e intervenções modelos, construindo um modelo ideal ou vitrine e, de um conjunto de sub-modelos e estilos operacionais, que devem ganhar consistência para capturar, classificar, ocupar, segregar e controlar as "comunidades". Esse debate e suas ambivalências envolvem a análise das várias ações e investimentos que articulam os governos federal, estadual e municipal no chamado PAC enquanto marca geral das políticas do governo Lula para o crescimento (plano de aceleração do crescimento das favelas). No momento em que levantamos esses questionamentos a falta de consulta e participação real dos moradores aparece sempre como o questionamento básico das obras de urbanização propostas, os seus riscos e impactos bem como a sua relação com o conjunto de ações de ocupação policial criam um quadro de alta complexidade, no qual são manejadas as mais variadas imagens, muitas das quais remetem aos modelos aplicados Bogotá e Medellín.

Na hora da construção de um imaginário globalista e de estratégias e investimentos de inovação do paradigma de gestão das metrópoles da semi-periferia, o Rio de Janeiro se projetou como espaço destacado nas redes de cidades brasileiras e latino-americanas. No contexto de concorrência e disputa para a captura de investimentos dentro dos serviços, processos e produtos que envolvem a construção da cidade global, pela via da agenda da cidade sede dos jogos olímpicos, o tema do recorte local, o tema da periferia ou da favela ganha destaque. Na agenda urbana ganha destaque a centralidade dos lugares que

apresentam demandas e, ou, são vistos como espaços de desordem, de carência. O debate sobre as políticas urbanas ganha o centro da agenda política no cruzamento entre os discursos sobre a segurança e o tema da sociedade global, com riscos para o futuro real das comunidades se repetirmos os processos de segregação e militarização de outros momentos que a cidade viveu (Cúpula Global da Eco-92 e Jogos Panamericanos). Na hora do mais vertical e global dos espaços de captura imaginária para a comunidade das nações, a preparação da Copa do Mundo e os Jogos Olímpicos escrevem uma disputa sobre a relação com as “comunidades de favela”/periferia, porque entram com destaque na formulação das políticas e obras de sua preparação, Rio 2014 e Rio-2016.

O Rio de Janeiro como laboratório do novo constitucionalismo global do capital seguindo o padrão colombiano de política de cidade e regime de controle e segurança é uma hipótese de investigação das mais profícuas, que vem sendo trabalhada pelo do LASTRO/IPPUR-UFRJ. Hipótese que pode amalgamar no terreno das relações e movimentos de blocos de força na cidade, as inscrições teóricas e analíticas presentes na leitura dada pela imagem da “fobópole” e da noção de “sociabilidade violenta”, que procuram atualizar e avançar na crítica sociológica sobre os processos de violência. Tentando avançar em relação ao tratamento dado pelo recorte de apartação sócio-espacial, dado pela metáfora da “cidade partida”.

O Rio de Janeiro tem sido objeto de estratégias de inovação institucional e de manutenção e reprodução ampliada do poder do capital que derivam do choque de quase-projetos. Como o do bairro popular e da cidade centro da nacionalidade, como o da cidade integrada nas redes financeiras, imagéticas e de serviços globais. Rio-Babilônia tentou virar Rio-Barcelona, e acaba se pensando como Rio-Bogotá, a dos cartéis a dos paramilitares e a do poder do novo regime de segurança ligado ao contexto geopolítico de uma nova guerra fria contra o sul, que redefine as funções políticas e econômicas dos Estados e dos territórios. Bogotá da nova divisão internacional do trabalho dentro de um curto-circuito crítico no ciclo sistêmico do comando norte-americano na dinâmica do sistema mundo globalizado.

A mudança nas formas e objetos derivada de um novo modo de desenvolvimento dos subsistemas urbanístico, de segurança, de comunicação, financeiros, via novas tecnologias de organização, processo e comunicação, redefine as relações de distribuição, reprodução e consumo nos diferentes lugares. Novos dispositivos de poder, através de mecanismos em rede atuando via dispositivos de especulação e jogos de ocupação fragmentam e ocupam as periferias, jogando com as formas de desterritorialização e constituindo novos objetos, novos referências e cristalizações com regras de normalização e ou conexão produtoras de “simulacros” de relações colaborativas que induzem e ampliam os processos de acumulação ilimitada nas metrópoles arquipélagos.

Nesse cenário o dispositivo e a cartografia do poder geram um conjunto de ações de guerra e contenção contra as classes populares, ao mesmo tempo em que são geradas respostas para as resistências moleculares dos grupos sociais das periferias urbanas. Os paradoxos das agendas de intervenções tópicas de melhorias urbanas parciais, criação de programas redistributivos de renda e apoios pontuais a projetos de reconhecimento de iniciativas e potencialidades culturais nos locais, faz com que se exacerbe a contradição das políticas de governo. O contraste da agenda dos direitos em oposição com a agenda da ordem e da segurança via ação de guerra e de ocupação de pedaços da cidade identificados como áreas de risco.

No manejo ideológico da dupla face da gestão do poder urbano vemos a linha da ação de mobilização do território pelo capital, como espaço de valorização que integra o imobiliário com as formas empreendedorismo e “city

marketing” globalitário, de um lado, e a face de estratégia e regime de segurança e contenção com práticas de criminalização e violência social direta, por outro. A dupla face da dominação que se retroalimenta com as dinâmicas sócio-criminais, da acumulação primitiva permanente e da corruptibilidade do Estado, administrando o medo e a economia da insegurança como uma das formas mais visíveis da era do neoliberalismo com desregulação e seu desencaixe ativo dos indivíduos em relação às práticas sócias da vida em comum.

A violência da fluidez e da flexibilidade para acelerar os ritmos da reprodução, os tempos de inovação e os dispositivos de aceleração da acumulação com sua crescente volatilidade, dão a face oficial do capitalismo e da sua visão de gestão estratégica de risco, a contradição e o conflito social são lidos na chave do discurso do controle e da segurança. O que se traduz numa nova escrita ou cartografia do poder que se inicia com um novo modelo de segurança e controle da ocupação policial de certas zonas da cidade. As apropriações do significante comunidade ganha corpo nessa operação que visa gerar espaços de pedagogia e ordem para o mundo dos pobres, a partir das ambigüidades presentes no enunciado da idéia de comunidade em uma sociedade de marcada violência e segregação material e simbólica das classes populares.

Na hora de definição de um horizonte imaterial de longo prazo uma recuperação perversa do significante pode bloquear a luta pela autonomia das classes populares e da afirmação de uma estratégia de direito à cidade por força de certa estratégia de “pacificação”. A agenda do direito à cidade é obstruída pela constituição de zonas e regimes de controle especial com toda a nova panóplia de problemas, preconceitos e violências. Os avanços da cidadania são bloqueados pelos efeitos reais derivados de múltiplas intervenções de governos e do capital privado para a redefinição de funções e a implementação de ações e projetos de grande escala nas favelas. Tais projetos e programas são grosso modo legitimados pela construção de infra-estruturas e pela diversidade de sistemas de negociação com demandas reais, que atravessam e complexificam o cenário das chamadas periferias.

Sugerir os referenciais para uma estratégia de autonomia e organização das redes sociais apoiada em plataformas de resistência, orientadas para a construção do direito à cidade, pode ser a base para uma investigação sobre as possibilidades de construção de um novo bloco social e técnico que pode travar a disputa e qualificação de uma visão ampliada, social e pública para todo o espaço urbano. Para que o Rio de Janeiro como espaço urbano metropolitano possa ser pensado na sua potencialidade de soma de comunidades, como Comunidade política sustentada em formas de controle popular. Sustentada numa democracia ampliada por formas e espaços públicos de participação direta. Desenvolver o estudo do conflito entre a agenda da ordem e a agenda dos direitos, entre a mobilização e cooperação com base na autonomia popular e nas redes sociais horizontais frente a agenda da captura e inversão da noção de comunidade pelos dispositivos de segurança e controle.

A política de segurança por ocupação, contenção e captura se alimenta da gestão do medo, na sua face jurídico-política e pelo seu padrão operacional via aparelho policial destacamos uma prioridade para a pesquisa por parte dos estudiosos dos processos de produção social do espaço e os analistas das políticas e conflitos urbanos, incluindo os estudiosos dos regimes de controle de regiões e cidades no campo das relações internacionais.

7. Rio de Janeiro como laboratório internacional

O Rio de Janeiro mais do que palco dessas questões no âmbito nacional entrou no ciclo dos laboratórios internacionais das estratégias de controle e gestão dos territórios. A cidade é o mais provável canteiro de obras dos dispositivos próprios ao modo contemporâneo de produção das redes internacionais de mercadorias. O Rio de Janeiro deverá funcionar nos próximos 6 anos como território produtivo das práticas de controle e captura das dinâmicas e conflitos sociais, através de sistemas de ação e sistemas de objetos conduzidos por um capitalismo que precisa atualizar sua gestão do desenvolvimento desigual através da construção de inúmeras fronteiras nas cidades e entre os países. A cidade globalizada é lugar da produção de espaços e limites que funcionam como interfaces de realização e reprodução dos mais variados sistemas de dominação e hegemonia que são próprios ao processo de convergência e divisão de trabalho entre os diversos capitais. Os conflitos que se abrem podem ser uma oportunidade de avanços? A agenda de captura já implica numa derrota? Todos os programas e políticas devem ser tomados e rejeitados em bloco? Como caracterizar a conjuntura da cidade e os resultados do modo de implementação das políticas? Quais as ações e projetos para a cidade e quais suas implicações para os processos nas “comunidades”?

8. A construção de uma abordagem inovadora

Na contramão de estratégias que trabalham a contenção e a criminalização das classes populares, qualquer política social e mesmo de segurança pública de caráter democrático deve afirmar o poder de transformação presente nas chamadas “comunidades faveladas”. A política de apartação social e cultural do capital e a opinião pública oficial presente na mídia procuram hipocritamente, obscurecer as conexões existentes entre a cidade formal e a informal, como ocorre no tratamento dominante dado ao tema da economia narcotraficante com seus efeitos de violência e genocídio social. Assim, ultrapassar a metáfora da guerra na cidade significa buscar, no estudo do território, as novas forças sociais e políticas que se encontram aí presentes em estado latente. Cabe observar as dinâmicas da estrutura e da conjuntura social e política que geram forças sociais capazes de formular uma nova plataforma de reforma e gestão social para o espaço urbano. As ações locais de desenvolvimento sustentável contra as desigualdades dependem do protagonismo político e associativo das classes populares e trabalhadoras. No conflito entre as tendências fragmentadoras e excludentes e as resistências e experiências coletivas, nos projetos inovadores para a urbanização das áreas irregulares e precárias, nas novas redes sociais e comunicacionais de cooperação horizontal entre movimentos sociais, ONGs e produtores, vai emergindo um campo de disputa sobre o território construído. Novos sujeitos sociais constroem redes e esferas sociais e públicas de autonomia sobre as quais deve se apoiar a transformação dos modos de produção e reprodução das cidades. Em certas condições de acumulação de organização autônoma dos moradores, de presença de redes e atividades sócio-produtivas e de investimento público, podemos identificar situações favoráveis para uma convergência nas agendas dos atores interessados na retomada e radicalização da questão da reforma urbana.

A gestão social pública inovadora quando articulada com as redes de cooperação horizontal entre as populações presentes no território podem fortalecer o potencial de transformação endógena presente no espaço local, convertendo a favela num espaço ativo de interação e transformação produtiva e

reprodutiva na vida da cidade. A unificação das ações, a valorização do capital social local, a identificação das interações e redes de comunicação, intercâmbio e informação entre as favelas e o conjunto da cidade, exigem uma nova forma de abordagem das políticas públicas territorializadas.

9. Limites da classificação e crise da solução

A crise do modo de reprodução social na metrópole periférica abre espaço para uma conceituação da problemática da favela, enquanto expressão de um conjunto de respostas coletivas para a ocupação do espaço urbano pelas classes populares. Nas décadas da urbanização acelerada, pela **modernização** e o **desenvolvimentismo**, a favela emerge como resultado da ampliação da escala da presença das classes populares egressas do campo ou ainda, como espaço da subalternidade social no interior da cidade periférica da América Latina. No final do século XX e no início do século XXI uma nova equação conflitual se coloca para o problema urbano, por força dos limites das soluções autoritárias e na crise da forma da regulação pública via planejamento e reforma urbana. O contexto de crise do fordismo periférico e, da cidadania de segunda classe que caracteriza esse regime de acumulação, já não serve mais como amortecedor para a explosividade gerada pelas desigualdades urbanas. O fenômeno da marginalização social expressa os limites do capitalismo desigual para incorporar as classes populares, até mesmo como um exército de reserva, explodiu diante da crise fiscal do Estado. Desde a década de 90 se acentuaram os programas neoliberais e a opção pelas formas de privatização e desregulamentação das estratégias públicas, o que afeta a capacidade de organização e universalização de políticas programadas de urbanização.

Mas a cidade social-popular que pulsa no espaço informal e inorgânico é parte quase majoritária da cidade real como modo de apropriação e estilos de reprodução social no espaço urbano metropolitano. A favela que no passado se constituiu como resposta, conflito e adaptação aos ciclos de acumulação do capital e do contra-mercado imobiliário na ocupação das terras. O seu caráter paradoxal residiu na força do impulso e atratividade da ocupação do território pelo mercado e pelo Estado na cidade moderna. A favela que se ligava como espaço de fuga para os expulsos do contexto agrário e para os desmobilizados pelas estruturas urbanas do mercado de trabalho, territorializando a oferta da bacia de trabalho formal e informal de baixa qualificação. Numa visão de longa duração esse processo continua atravessando a vida urbana de cidades como o Rio de Janeiro até hoje.

Numa certa medida a favela tornou-se orgânica e necessária para o capitalismo periférico ao mesmo tempo em que é espaço de resistência e adaptação para as classes trabalhadoras proletarizadas. Como lugar de conflito e tensão e como espaço de contenção a favela torna-se signo de ameaças. As novas doutrinas da segurança pública se sustentam na luta contra as "classes perigosas" localizadas nas favelas e periferias pobres das cidades, fundamentando ideologicamente as ações de coerção e criminalização policial de vastos conjuntos de moradores urbanos.

A favela é transformada laboratório de biopolíticas de contenção social que reproduz as exclusões, que tentam circunscrever seu potencial de pressão e barganha no conjunto da cidade capitalista periférica. No momento de crise a reestruturação urbana, através de formas de gestão empresarial e oligárquica do aparelho de Estado, a favela aparece como um custo e externalidade negativa para os discursos neoliberais, mas efeitos inerciais das reflexões sobre a urbanização das favelas e áreas de ocupação irregular acabaram gerando ações

pontuais e programas de urbanização cujos resultados apontam para necessidade de uma maior integração das redes sociais urbanas e das políticas de governo.

O espaço de ocupação irregular se constrói como objeto de disputa pelo capital simbólico na vida política e nos pensamentos especializados opondo as estratégias de privatização, remoção e contenção ao conjunto de abordagens que recuperam os problemas da reforma urbana e o resgate de direitos coletivos. Mas a estratégia dominante se sintetiza nas interpretações baseadas no binômio mercado e ordem que orientam as estratégias de poder do capital nesse início de século, aproximando as pautas das sociedades capitalistas dominantes daquela das sociedades periféricas e semi-periféricas. A chamada desordem urbana imprime uma continuada imagem de problema para a fratura sócio-espacial expressa pela cidade informal, ilegal e popular, que de maneira simplista classificamos nas suas múltiplas variedades sob o prisma da metáfora brasileira da "favela".

As favelas são espaços diferenciados de construção social-histórica e de ocupação e reprodução social de condições de moradia e existência urbana precária e contínua ao longo de um fragmento do território, cuja diversidade e elos com o todo da cidade questiona as interpretações dualistas e as simplificações. Na sua forma estética, urbanística, engenharia e arquitetura a cidade se apresenta com formas concentradas de fratura espacial e social que resultam nas diversas formas ou processos de favelização. Na favela enquanto a parte em "branco" do mapa da ocupação fundiária irregular, enquanto interpenetração física, estética, cultural, produtiva e de mercados, temos redes e conexões entre os fixos e fluxos, entre o formal e o informal, que modificam a interpretação simplificada sobre o espaço e o desenho urbano. Os graus de informalidade e fragmentação da desigualdade se estendem e penetram o conjunto do tecido urbano. Os espaços mais homogêneos de desigualdade espacial se ampliam e, torna-se força de ampliação com a absorção de redes e fluxos da cidade como um todo.

A favela se conecta desde o dentro e para fora permeada pelas dinâmicas de produção e reprodução do capital e, da mais-valia social. O espaço híbrido de interfaces da favela está conectado nas redes urbanas, na esfera midiática ela é uma "periferia parabólica", mesmo no espaço cibernético está atravessada pelos mesmos significantes estruturais dos modelos hegemônicos de produção e consumo ditados pela economia da comunicação e da informação, mas seus carecimentos essenciais são de outro tipo na forma de construção de infra-estruturas e oferta de serviços públicos²⁷. Nas regiões metropolitanas a conexão direta com o espaço de ocupação irregular se amplia a cidade se precariza, com seus centros e periferias próprias, com cidades dentro de cidades, com bairros dentro de cidades, com favelas dentro de favelas. O processo urbano se amplia na direção das margens e fronteiras que transbordam pela força combinada: das estratégias de desregulamentação dos direitos sociais e da crise do planejamento urbano.

Os mecanismos de agenciamento político e o mercado eleitoral, as redes sócio-criminais e a economia narcotraficante, o trabalho informal e a bacia de força de trabalho autônoma, precária e difusa, o trabalho juvenil, a força de trabalho feminina nos serviços, o emprego doméstico, a linguagem urbana

²⁷ "**Habitamos** todos os meios com os quais interagimos. Habitamos (ou habitaremos), portanto, o ciberespaço da mesma forma que a cidade geográfica e como parte de nosso ambiente global de vida. A organização do ciberespaço procede de uma forma particular de urbanismo ou de arquitetura, não física, cuja importância só irá crescer. Contudo a arquitetura suprema procede do político: ela diz respeito à articulação e ao papel respectivo dos diferentes espaços. Colocar a inteligência coletiva no posto de comando é escolher de novo a democracia, reatualizá-la por meio da exploração das potencialidades mais positivas dos novos sistemas de comunicação". Lévy, Pierre. *Cibercultura*. São Paulo: Editora 34, 1999.

popular, as culturas afro-brasileiras e as regionais, imprimem dinâmicas sem as quais o capitalismo periférico não funciona e se extingue. O biopoder de controle social da sociedade desigual é impotente diante dos fenômenos de marginalização, crescentemente disfuncionais para o sistema que alimenta a sociedade dos 1/3 de setores médios e ricos integrados socialmente. As soluções adotadas na direção de ampliação dos muros e sistemas de apartação social e étnico-racial não impedem a interpenetração e porosidade derivada do uso da força produtiva social da cidade popular/favelada. A solução de intervenções tópicas e localizadas ou das ações de controle policial apoiadas por estratégias sociais minimalistas não dá conta da questão de conjunto.

10. A emergência de um novo sentido para a ação

Somente um olhar que veja o potencial emancipador e produtivo da cidade popular na ultrapassagem do quadro das limitações para a reforma urbana pode conceituar a questão da fratura e da desigualdade sócio-espacial urbana. As favelas e fenômenos urbanos postos sob a classificação de ocupação irregular, funcionando como potência de reserva para uma virada no modo de produção e reprodução da cidade. A partir da sua complexidade e potencialidade na periferia se manifestam os sujeitos de um projeto urbano indispensável para a democratização substantiva das sociedades, condição necessária para a construção de cidades justas e sustentáveis. Embora nem todos os lugares “favelados” tenham potencialidade endógena ou articulação política para gerar forças e sujeitos potencialmente capazes de localizar impulsos de transformação da cidade. Embora nenhuma estratégia de reforma urbana possa prescindir de uma profunda mudança na alocação dos fundos públicos. As forças e sujeitos sociais iminentes do novo projeto urbano já se encontram ligados em dinâmicas de redes materiais e imateriais que podem sustentar o processo de transformação urbana. Refletir sobre o potencial e as tendências que nascem da “nova favela” como espaço complexo e polimórfico de redes e fluxos, que podem sustentar sujeitos sócio-produtivos da nova cidade democrática. Pensar os impulsos das forças e práticas agrupadas em torno de novas agendas estratégicas e das diversas “favelanias”(favela e cidadania) emergentes, é um dos objetivos centrais para a nova abordagem integrada da plataforma e das políticas de integração e renovação urbana.

A crise e a reestruturação capitalista exigem novas forças sociais produtivas cuja dinâmica continua dependendo da gestão e apropriação do potencial do trabalho humano vivo, quer sob a forma do trabalho imaterial e da inteligência coletiva em rede telemática da sociedade do conhecimento, quer pela apropriação das formas de trabalho informal e precário no interior de relações territorializadas de contato físico direto. Na favela encontramos elos entre as duas dinâmicas da desmaterialização e da materialização, da territorialização e da desterritorialização encontram no espaço urbano metropolitano seu melhor espaço de articulação para a integração democrática. As redes urbanas com seus fluxos verticais e horizontais de poder e geração de riqueza acabam atravessando o conjunto da cidade comprimindo os espaços por força dos seus ritmos ditados pelo tempo do fluxo do capital. Os modos de fragmentação, divisão e desigualdade agravada pelos novos ritmos da acumulação encontram respostas nos conflitos e dinâmicas sociais locais, regionais, nacionais e internacionais.

A crise urbana metropolitana deriva tanto da pressão das lutas pela democratização e socialização da riqueza e do poder, por um lado, quanto das pressões do capitalismo desregulado para produzir a flexibilidade espúria, por outro lado. O trabalho humano é drenado para a produção de uma vasta mais-valia social territorializada, articulada pelas redes financeiras. O conjunto da

cidade e suas áreas precárias e informais está recoberto pelas formas do novo consumo, pelas dinâmicas da sociedade da informação e do espetáculo. A reprodução social, com base na apropriação da subjetividade e do conhecimento, dita os rumos atuais da acumulação capitalista flexível. A cidade precarizada nos países da periferia semi-industrializada acaba sendo o palco de uma forma perversa de dinâmicas sócio-espaciais. O espaço urbano é determinado pela subordinação dos Estados Nacionais e governos sub-nacionais aos condicionamentos da fluidez e da flexibilidade, subordinado ao serviço da dívida e ao capital financeirizado transnacional.

11. Ruptura e transição

A dupla face da comunidade que aparece na lacuna de horizontalidade e unidade real dos moradores das favelas, que aparece na estratégia de recorte pela captura de um espaço funcional ao projeto de controle pelas forças do poder, indica a necessidade de ruptura com a agenda da ordem e de afirmação de uma plataforma de transição na direção de uma mobilização democrática e produtiva dos territórios ditos favelas. A potência da periferia é energia constituinte de novas relações de poder se conseguir inscrever-se na categoria de direito à cidade, o que supõe a montagem de dispositivos e ações de transição a partir de políticas públicas que levem em conta a dimensão do controle popular e democrático. O novo associativismo e o novo cooperativismo devem ser os dispositivos que alimentam a transição a partir da ampliação do potencial mobilizador da organização de base nas favelas. A questão é a de tornar a periferia o centro de uma nova dinâmica que supere os limites da comunidade de identidade, da naturalização do lugar fixo, para uma afirmação de mobilidade e acesso que oriente as políticas de construção e fortalecimento de potencialidades que só podem ser desenvolvidas dentro de um novo olhar sobre a economia e a ecologia social e política da cidade. As novas intervenções e a agenda urbana dos grandes programas devem ser transformadas na perspectiva da transição para políticas que fortaleçam novos usos do território, como espaço de construção de novas relações sociais geradoras de uma outra urbanidade.

Bibliografia de referência

- AGAMBEM, Giorgio. **Estado de exceção**. São Paulo: Boitempo, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt. **Comunidade: a busca da segurança no mundo atual**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2003.
- _____. **Vidas desperdiçadas**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2005.
- _____. **Confiança e medo na cidade**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2009.
- De GIORGI, Alesandro. **A miséria governada através do sistema penal**. Rio de Janeiro: Editora Revan, 2006.
- FOUCAULT, Michel. **Segurança, território, população**. São Paulo: Martins Fontes, 2008.
- GARLAND, David. **A cultura do controle: crime e ordem social na sociedade contemporânea**. Rio de Janeiro: Editora Revan, 2008.

- HARVEY, David. **Spaces of hope**. Berkeley: University of California Press, 2000.
- LEFEBVRE, Henri. **Espaço e política**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2008.
- LINERA, Álvaro García. **Forma valor y forma comunidad**. La Paz: CLACSO e Muela Del Diablo Editores, 2009.
- SANTOS, Milton. **Espaço e Método**. São Paulo: Edusp, 2008.
- SOUZA, Marcelo Lopes. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2006.
- THERBORN, Göran. **What does the ruling class do when it rules?** London: Verso, 2008.

Otra Economía

Sección

Economía Social y Solidaria: contribuciones teóricas

Empreendimentos econômicos solidários: implicações da ação externa

Ataulpa Luiz de Oliveira

Psicólogo e especialista em Gestão de negócios em contexto empreendedor pela Univers. Feder. de São João del Rei (UFSJ), Mestre em Administração pela Univers. Feder. de Lavras (UFLA).



Artista: Jorge Pinzón

Resumo

Ações da economia solidária são entendidas por muitos como formas mais solidárias de produzir e distribuir bens e serviços materiais e imateriais. De modo geral, esses empreendimentos são apoiados/assessorados por pessoas ou entidades denominados como agentes, apoiadores, mediadores. *A priori*, esses agentes se vinculam aos

empreendimentos com intuitos que vão desde trabalhos assistencialistas, até intervenções que buscam uma gestão participativa plena. No âmbito desse texto, que possui contornos bibliográficos, objetiva-se discutir a prática dos agentes/mediadores junto aos empreendimentos econômicos solidários no processo de gestão desses grupos. A relevância deste estudo é evidenciada pelo grande número de empreendimentos que necessitam da atuação de apoiadores seja para se instituir e se manter, por meio de financiamento, assessoria, organização e, ou na gestão das atividades. Conclui-se que o debate do processo de apoio seja constante, pois, dependendo da forma de sua atuação podem ocorrer problemas relacionados à construção da autogestão e de sua apropriação.

Palavras-chave: agente externo, gestão de empreendimentos solidários, autonomia.

Abstract

Actions of solidary economy are as way to produce and distribute goods and services of tangible and intangible. In general, these enterprises are supported/advised by persons or entities known as agents, supporters, mediators. In principle, these agents are tying with the socials enterprises purposes ranging from assistance works, to interventions that seek a full participatory management. Within this text, which has contours literature, it aims to discuss the practice of agents/mediators with the social economic enterprise, specifically in the management of these groups. The relevance of this study is evidenced by the large number of enterprises that need the performance of supporters to establish and to maintain, through funding, advice, organization, and in the management of activities. It is concluded that the discussion of the support should be constant, then, depending on the form of action may happening problems related to the construction of the autogestion and its ownership

Key-words: *external agent, management of social enterprise, autonomy.*

1. Introdução

Diante das transformações e crises ocorridas no mundo do trabalho nas últimas décadas, formas mais solidárias de produzir e distribuir bens e serviços materiais e imateriais vêm surgindo nos últimos anos, sendo denominadas de economia solidária. Elas têm se apresentado como alternativa para trabalhadores que se encontram fora do mercado formal de trabalho, fazendo surgir práticas de relações econômicas e sociais que propiciam a sobrevivência e a melhora da qualidade de vida de pessoas que se encontram à margem da sociedade. (GAIGER, 2004; SINGER, 2002a; 2002b)

De modo geral, esses empreendimentos são apoiados/assessorados por pessoas ou entidades (técnicos sociais de ONG's, Poder Público, Universidades, entidades religiosas, entre outros) denominados como agentes, apoiadores, mediadores (Léon-Cedeño, 1999; Nóbrega, 2006; Pereira, 2001). *A priori*, esses agentes se vinculam aos empreendimentos com intuítos que vão desde trabalhos assistencialistas, até intervenções que buscam uma gestão participativa plena.

No âmbito desse texto, que possui contornos bibliográficos, propõe-se discorrer sobre a prática dos agentes/mediadores junto aos empreendimentos econômicos solidários no processo da autogestão desses grupos. Ou seja, tem-se como debate norteador do presente trabalho, as implicações da prática dos agentes/mediadores no que tange a gestão de empreendimentos solidários.

A importância deste estudo é evidenciada pelo grande número de iniciativas da economia solidária que necessitam da atuação dos agentes/mediadores para se instituir e se manter, seja por meio de financiamento, seja pela assessoria na mobilização, na organização e, ou na gestão das atividades. Dependendo da forma de atuação desses agentes/mediadores (mais ou menos participativa) podem ocorrer problemas relacionados à construção da autogestão nos empreendimentos econômicos solidários, bem como da apropriação dessas iniciativas por parte dos membros do grupo. (LEON-CEDEÑO, 1999).

Vale ressaltar, que este artigo se apresenta com características qualitativas e é essencialmente bibliográfico. E que, possui diversas limitações, entre elas, a principal é decorrente da amplitude e complexidade dos problemas

que nele são abordados e debatidos. Mesmo sabendo de tais aspectos, espera-se que as reflexões e observações feitas encorajem a realização de outras discussões que não foram aqui tratadas e que possam vir a contribuir com o debate proposto.

Para discorrer sobre tal temática, utiliza-se, além desta introdução, uma breve revisão de literatura onde debate-se autogestão, o papel dos agentes, mediadores, passando para uma discussão acerca de poder e conflito e finalizando a sessão com uma menção à temática de mediação e suas formas de atuação. Após o relato teórico, parte-se para a terceira etapa do presente texto, onde a discussão de assuntos relacionados ao tema ocorrem. Na parte final deste trabalho, denominada, conclusão, alguns questionamentos e apontamentos buscam sinalizar para uma necessidade de aprofundamento e estudos futuros sobre a temática outrora proposta.

2. Revisão de Literatura

Diante das transformações por que passa o mundo do trabalho, a economia solidária vem se apresentando como uma possibilidade ao enfrentamento de parte do desemprego, da exclusão social e ainda, se configura como possibilidade de melhoria na qualidade de vida de seus atores. (SINGER, 2002; GAIGER, 2004)

Nesse movimento, a constituição de associações ou cooperativas de trabalho tem buscado se pautar por princípios ideais que orientam a sua atuação (GAIGER, 2004). Essas práticas envolvendo relações econômicas e sociais geram oportunidades às pessoas que se encontram sem grandes chances de entrada no mercado formal de trabalho ou mesmo que foram afetadas pelo desemprego e não conseguem se re-inserirem nesse mercado.

A economia solidária é vista por Singer (2002:23) como outro modo de produção, que tem como resultado a solidariedade e igualdade:

"Outro modo de produção, cujos princípios básicos são a propriedade coletiva ou associada do capital e o direito a liberdade individual. A aplicação desses princípios une todos os que produzem numa única classe de trabalhadores que são possuidores de capital por igual em cooperativas ou em uma outra sociedade econômica. O resultado natural é a solidariedade e a igualdade, cuja reprodução, no entanto, exige mecanismos estatais de redistribuição solidária de renda".

Para este autor, a economia solidária é ainda, uma estratégia de luta do movimento popular e operário contra o desemprego e a exclusão social. "Ela aproveita a mudança nas relações de produção provocada pelo grande capital para lançar os alicerces de novas formas de organização da produção, à base de uma lógica oposta àquela que rege o mercado capitalista". (SINGER, 2002: 27)

Os empreendimentos nela inseridos têm entre seus princípios de constituição e organização, a autogestão, que não deve ser concebida somente, como uma noção ou conceito técnico, passível de ser ensinada ou aprendida por outras pessoas, deve ser vivenciada em um processo contínuo e cotidiano de construção. Teoricamente, autogestão refere-se à gestão por todos, oposto de uma gestão de alguns, hierarquicamente definidos. (LÉON-CEDEÑO, 1999)

A autogestão, no contexto da economia solidária, deve ser vista como sendo um processo organizativo característico e que ocorre no cotidiano dos empreendimentos solidários, pode-se dizer de uma forma de organização que caracterizaria as iniciativas da economia solidária. Isso significa que deve-se

buscar nos membros dos empreendimentos o reconhecimento de capacidades, de habilidades, de conhecimento, seja na mobilização, na organização ou na gestão.

Fato que se observa, ainda nesse contexto, é que, a construção da autogestão se dará, muitas vezes de modo conflituoso e que os embates interpessoais fazem parte desse processo, e por tanto, não devem ser entendido como um problema a ser resolvido. (NÓBREGA, 2006).

Para que a autogestão ocorra, é preciso que haja o envolvimento dos indivíduos no processo. Alguns autores apontam alguns aspectos que podem dificultar a organização desse processo, entre esses fatores aparecem questões culturais, estruturais, educacionais. (BOURDIEU, 1998; LEON-CEDEÑO, 1999; NÓBREGA, 2006; SINGER, 2002; VERONESE e GUARESCHI, 2005).

A atuação de entidades e, ou pessoas, externas à comunidade ou grupo, têm sido freqüentes junto aos empreendimentos econômicos solidários. O modo como essa atuação acontece e como esses "externos" se inserem no cotidiano de trabalho pode vir a ser um fator de peso para a assunção de sujeitos autônomos e no domínio da gestão dos seus próprios empreendimentos. O que, foi mencionado acima, como fator característico desse tipo de organização.

Constata-se sobremaneira, que os agentes/mediadores auxiliam a dinâmica dos empreendimentos, seja por meio de financiamento, seja pela assessoria na mobilização, na organização e, ou na gestão das atividades. Sua participação no cotidiano de trabalho da economia solidária tem se evidenciado com o aumento complexificação social e da produção, além da crescente demanda e pressão externa, no que tange o relacionamento com o mercado. Com esse processo crescente de complexidade tem-se então, a possibilidade uma maior efetividade na participação e no poder delegado aos especialistas, estes, que geralmente pertencem a uma realidade social diferente.

Desse modo, propõe-se o questionamento acerca da maneira como esses personagens participam, atuam e conduzem o processo de autogestão nos empreendimentos econômicos solidários. E, como ressalta, Leon-Cedeño (1999: 156), é através da construção da autogestão que as relações entre "agentes internos" e "externos" pode ser problematizada, "de modo à contra-argumentar o perigo de naturalizar a ação do agente externo como sendo boa por definição".

2.1. A autogestão, os agentes, mediadores e apoiadores.

Visto que nosso ponto de debate nesse artigo é a prática dos agentes, mediadores e apoiadores junto aos empreendimentos solidários, a conceituação da autogestão não figura como ponto central nesse momento, servindo, claro, como base essencial para as pretensões dessa proposta. Sendo assim, um trabalho aprofundado desse conceito não se faz necessário nesse momento. Contudo, é preciso demarcar os princípios dessa forma de gestão.

As iniciativas da economia solidária utilizam uma estrutura horizontalizada de gestão. A princípio, um processo democrático, com ênfase na participação de todos os trabalhadores. Esse formato "diferenciado" se mostra como diferente à estrutura organizacional vigente e experienciada na dinâmica do trabalho há algumas décadas. Esse fato aponta para a necessidade da construção de novas bases de fundamentação na organização, visto que, o modelo vigente é pautado pela centralização do poder.

A autogestão para Carvalho e Pires (2001), deve ser compreendida como um sistema organizacional complexo, onde encontramos presente na praxis laboral processos efetivos de cooperação entre seus membros. E que, ainda

segundo os autores, tem como características centrais a descentralização das decisões e a autonomia decisória, visto que aos membros da organização, cabe a responsabilidade pela produção e pela gestão da empresa de forma coletiva.

Para Leon-Cedeño (1999), é preciso ir além da autogestão como, "politicamente correta" e propô-la como sendo uma "multiplicidade" e não simplesmente um método ou técnica a ser aplicado em contextos específicos. Tendo em vista esse fator múltiplo, a autora propõe seis categorias dinâmicas para compreensão do processo de autogestão, dentre as quais, interessa-nos, de modo especial, a categoria denominada de "agente externa".

Essa categoria relaciona-se em muito com a proposta desse trabalho, na medida em que a autora menciona que, a categoria emerge quando,

"a experiência autogestora é promovida e comandada por pessoa(s) de fora – de outra classe social, nacionalidade ou profissão, ou as três características juntas- que usualmente gere(m) a obtenção de recursos para o empreendimento, e com quem se configuram relações encobertas de poder". (grifo da autora) (LEON-CEDEÑO, 1999: 157).

Leon-Cedeño (1999), menciona o ente "de fora", ou ainda, alguém "que não é dali" como sendo todos aqueles que fazem parte, de algum modo, da estrutura dos empreendimentos do associativismo e cooperativismo, mais não são "membros iguais" do grupo.

A separação que vem ocorrendo nesse contexto, entre os *de dentro* e os *de fora* pode ser prejudicial, podendo nos remeter a uma divergência da sociedade em classes sociais e em grupos dominantes e dominados, "o que cria ações do tipo: aqueles que trabalham junto à elite e aqueles que trabalham junto aos marginalizados", ambas as posturas presas à idéia de que alguém "de fora" tem melhores condições de olhar para a situação-problema. (NÓBREGA, 2006: 102).

A presença de entidades externas às organizações solidárias vem sendo verificada por diversos autores, Gaiger (2004); Leon-Cedeño (1999); Nakano (2004); Nóbrega (2006); Pereira (2001). Esse tipo de atuação tem sido denominado outrora por esses autores como: agentes externos, apoiadores, mediadores ou mesmo grupo de mediadores.

A conceituação e adoção de uma idéia de alguém *de fora* ou *de dentro*, para denominar a forma de trabalho, "não é o que afeta o empreendimento, e sim o é a forma como esta adoção é feita" (LEON-CEDEÑO, 1999). E, em se adotando uma postura relacional hierárquica, ainda que velada, onde, os técnicos, que geralmente são externos à realidade, corre-se o risco de uma perpetuação da forma vigente de dominação, presente em organizações de caráter capitalista.

Elias (2000) trabalha em seu livro "os estabelecidos e os *Outsiders*" conceitos que apontam para uma relação conflituosa entre dois grupos, o qual relaciona às nomenclaturas "de fora e de dentro". Ele aponta para questões de superioridade social e moral, pertencimento e exclusão. Para o autor, "a peça central dessa figuração é um equilíbrio instável de poder" (ELIAS, 2000: 23).

Pereira (2001) denomina de agentes externos os grupos de mediadores ou pessoas estranhas à comunidade, e que tenham como objetivo a intervenção direta na vida desses grupos, em especial no que se refere à organização e gestão dos mesmos.

Leon-Cedeño (1999) resalta que, a autogestão na América Latina, não é autóctone, ou seja, não é formado ou originado no local onde acontece. As iniciativas autogestionárias chegam basicamente através do "agente externo". E a vinculação desses com os empreendimentos solidários está ligada, em parte, ao aumento da complexificação social e da produção e ao crescimento das demandas e pressões externas relacionados ao mercado.

Com a ascensão de uma estrutura complexificada e amparada por um paradigma de racionalização do trabalho, os envolvidos nos empreendimentos da economia solidária, geralmente, se vêem incapacitados para a gestão "real" do negócio. O que tende a ampliar a participação e o poder do agente externo.

Por outro lado, a partir da demanda dos trabalhadores, as alternativas econômicas e sociais, a mediação desses grupos pode ser considerada como positiva, quando os "externos" apóiam e proporcionam aos grupos mediados que suas experiências transitem de uma lógica de sobrevivência para uma lógica de emancipação social e econômica. (GAIGER, 2004).

Nóbrega (2006), afirma que a autogestão é em si uma forma de fazer, de organizar, de construir um campo de ação, de reflexão que não precisa necessariamente de um técnico ou profissional para mostrar como se faz. Assim, ela deve acontecer no cotidiano do empreendimento.

Nessa direção, reafirma-se o questionamento proposto neste trabalho. Como os agentes/mediadores vêm desenvolvendo suas ações junto aos empreendimentos econômicos solidários no trato da gestão dessas iniciativas? E, para auxiliar esse debate, a menção sobre aspectos que relacionem poder e conflito pode subsidiar o norte dessa discussão.

2.2. Poder e conflito

Santos (2000) define o poder como "qualquer relação social regulada por uma troca desigual". Tais desigualdades sejam elas materiais e/ou imateriais, articulam-se em assimetria de capacidades comunicativas, educativas, de tomada de decisão e de autonomia para organizar interesses.

Os estudos de Bourdieu marcam a dimensão social em que a relação entre os homens se constitui, principalmente, nas relações de poder. Onde elas reproduzem o sistema de dominação, ou seja, a sociedade é vista de certa forma, "apreendida como estratificação do poder". (ORTIZ, 1983).

O local da ação de uma organização, ou a sua forma de relação "se particulariza como um espaço onde se manifestam relações de poder". Em muitos casos, ocorre uma concentração do poder em uma minoria, sendo chamados de dominantes e outros que possuem pouca ou nenhuma forma de poder são chamados dominados. (BOURDIEU, 1989)

Do poder, decorre a influência, a capacidade de intervenção, da gestão e o direcionamento de uma organização, portanto, se um indivíduo possui poder, seja de que forma for, acredita-se que ele pode influenciar um membro ou mesmo um grupo. Um ponto que deve ser considerado nesse contexto é saber se os envolvidos no processo reconhecem e/ou legitimam o poder nessa estrutura.

Um ponto observado na economia solidária, segundo Sato (1999), são as relações que se constituem entre os que, apóiam, incubam e aqueles que são apoiados, incubados, fundamentalmente, estabelecidas por uma relação de conflito de sentidos. Este fato se dá pela diferenciação entre as posições que um profissional externo pode ocupar e os que um trabalhador de cooperativa popular pode ocupar. É preciso frisar que, a questão do conflito, não deve ser

naturalizada, mas indicar que o processo de incubação se dá a partir das particularidades, de diferenças, que podem, muitas vezes, levar a desigualdade na relação.

Elias (2000: 43), diz que nas relações envolvendo poder, “as tensões e conflitos de grupo inerentes a essa forma de relação podem manter-se latentes (...) ou aparecer abertamente, sob a forma de conflitos contínuos”.

Nakano (2004), afirma que para a constituição de uma prática de valores aceita e respeitada por todos, é necessário que a vivência do conflito esteja presente no cotidiano da ação, para que assim, ocorra a participação efetiva, a autonomia e a democracia.

Pode-se dizer que nos empreendimentos solidários, espera-se um posicionamento, onde, os sujeitos questionem as formas de poder centralizadas e hierarquizadas, buscando também, “modos de empoderamento que potencializem as lutas por dignidade e direitos sociais”. (VERONESE e GUARESCHI, 2005). Assim, a questão do poder está sempre presente quando questionamos os modos de trabalhar e gerir, ou melhor, autogerir os empreendimentos.

Esse debate demonstra-se como pertinente na análise da prática dos agentes/mediadores no processo de autogestão na economia solidária. Santos (2000) avalia que o horizonte de emancipação social que lhe instiga a trabalhar categorias sociológicas, filosóficas e psicológicas leva seu interesse a centrar-se na transformação das relações de poder existentes como *dominação* para a forma de relações de *autoridade compartilhada*.

2.3. Mediação e suas formas de atuação

A mediação, para Luison e Valastro (2004), é a mobilização de um projeto no “restabelecimento dos lugares de socialização para trabalhar em paralelo na reconstrução do vínculo social e apoiar modalidades alternativas de gestão das relações sociais”. E que favorece ainda, a “instalação de novos modelos de gestão, (...) estabelecidos sobre a base da confiança e da colaboração recíproca”.

Esse processo deve apoiar a cultura alternativa, promover um “compromisso e uma participação ativa dos protagonistas locais” na vida da comunidade em que vivem e nos grupos que se relacionam. (LUISON e VALASTRO, 2004).

Para Oliveira (1988), a mediação é “intrínseca ao movimento da realidade”, assim, está presente em cada âmbito de ação, seja em um movimento promovido pelo Estado, pela igreja, pela sociedade civil ou outra instância organizacional.

Pode-se, aqui, incluir a constituição e organização de empreendimentos econômicos solidários, como sendo um campo de ação da mediação. O que se comprova com as iniciativas da economia solidária sendo apoiadas/assessoradas por pessoas ou entidades denominadas de agentes externos, apoiadores, mediadores ou mesmo grupo de mediadores (GAIGER, 2004; LEON-CEDEÑO, 1999; NAKANO, 2004; NÓBREGA, 2006; PEREIRA, 2001).

Diversos são os motivos que levam tais entes “externos” a se vincularem aos empreendimentos solidários, que vão desde trabalhos assistencialistas, até intervenções que buscam uma gestão participativa plena. Faleiros (1985) descreve duas possibilidades de atuação para as instituições sociais. Em uma primeira possibilidade essas entidades se mostram preocupadas com o bem-estar da população. Esse posicionamento “é uma das condições de sua aceitação pelas classes dominadas”. Para o autor, essa postura “esconde o uso da violência, pela

busca de consentimento, da aceitação, numa serie de mediações organizadas para convencer, moldar, educar a compreensão e a vontade das classes dominadas". (FALEIROS, 1985: 32)

Pereira (2001) analisou a ação de grupos mediadores envolvidos na organização de assentamentos rurais e, relata que esses grupos não conseguiram estabelecer uma relação de diálogo com os assentados, não procurando reconhecer a trajetória e os valores culturais dos assentados, considerando o grupo trabalhado como homogêneo. O grupo de mediadores idealizava o que deveria ser colocado em prática pelos assentados, definindo assim, os rumos da organização do grupo, sem uma efetiva participação dos principais atores desse processo, os assentados rurais.

Esse tipo de mediação é entendido como uma forma de intervenção tutorial onde o grupo de mediadores identifica problemas e propõem soluções que consideram melhores, sem uma consulta ou mesma uma participação efetiva dos indivíduos do grupo trabalhado. (ALENCAR, 1990)

Para Faleiros, (1985) a atuação de agentes/mediadores nessa situação não modifica as condições de vida das classes populares; ela apenas avaliza a ilusão de um atendimento compensatório, pela oferta simbólica do serviço e do benefício. Vêem-se aqui, indícios de uma atuação com forte posicionamento assistencialista.

Outra forma de mediação está pautada pela busca da igualdade, ou pelo menos da redução da desigualdade de força, buscando "(...) criar estratégias e táticas que vão desencadear novas formas de práticas e resistências proporcionando e, ou possibilitando um processo de mudança no plano das correlações de forças" (FALEIROS, 1985: 37).

Para Gaiger (2004), a competência dos grupos mediadores, a partir da demanda dos trabalhadores, das alternativas econômicas e sociais, está na utilização de ferramentas e instrumentos, que permitam às experiências transitarem de uma lógica de sobrevivência para uma lógica de emancipação social e econômica, o que implica uma "ruptura progressiva com a condição subalterna, ao lado da remodelação gradual das aspirações, dos padrões materiais de subsistência e da lógica econômica de reprodução simples" (GAIGER, 2004: 375).

Fritz (2004) denomina esse tipo de atuação como "mediação transformadora", onde, para a autora, o enfoque se concentra na mudança de posicionamento dos participantes, "envolvendo-os na emancipação e reconhecimento do processo". Mais importante que o conflito ou mesmo a sua resolução, é a "mudança de postura dos envolvidos". Busca-se na mediação a responsabilidade dos resultados por parte dos membros do grupo e o mediador é um "facilitador que apóia o caminho que os envolvidos desenvolvem durante o processo".

3. Discussão

Diante do que vem sendo apresentado no presente texto, alguns pontos no trato dos três grandes temas desse estudo merecem destaque, a saber: empreendimentos econômicos solidários; agentes/mediadores externos e formas de gestão.

Sobre os empreendimentos solidários, afirma-se o caráter alternativo frente ao processo exclusório que azeita a dinâmica do mercado formal de trabalho. Mas, nesse caminho, a que se ressaltar as características de sua

abrangência, visto que, ainda é questionável a afirmação de que tal alternativa possa, efetivamente, se constituir como uma forma total de sobreposição ao modelo vigente da sociedade atual, pautado pelo capitalismo. O que parece soar como consenso entre diversos autores é que a economia solidária, na forma de suas iniciativas de geração de trabalho e renda cumpre seu papel, principalmente, na construção, ou subsidio a um sujeito social. Onde, os indivíduos, outrora totalmente excluídos da sociedade, possam se sentir, através dessas iniciativas, inseridos de alguma forma e em algum momento, como parte constituinte do processo societal.

Tal fato está para além da simples aquisição de poder material, ou seja, da obtenção de receita, lucro, verba, moeda financeira de troca. Ele está para a aquisição de um posicionamento individual diante do coletivo/comunitário. O que, a certo modo, pode-se considerar como um processo incipiente de constituição de um sujeito social de direito.

Sobre os agentes/mediadores a que se mencionar a constância de sua participação em ações sociais e, de modo central, a forma como tal inserção vem ocorrendo. Visto que, é significativo o número de iniciativas da economia solidária que necessitam da atuação dos agentes/mediadores para se instituir e se manter, seja por meio de financiamento, seja pela assessoria na mobilização, na organização e, ou na gestão das atividades. Assim, a forma de atuação desses agentes/mediadores, se pautando por um posicionamento, mais, ou menos participativo, pode acarretar em conseqüências relacionadas à construção da autogestão nos empreendimentos econômicos solidários, bem como da apropriação dessas iniciativas por parte dos membros do grupo.

Cabe aqui, mencionar que, em muitos casos, as ações de diversos grupos de apoiadores em nada condizem com os princípios e preceitos da economia solidária. Servem em alguns casos, de fachada para lavagem de dinheiro ilícito de meios públicos e outras fontes questionáveis, sendo vistas ainda, por alguns, como fonte de emprego, em detrimento dos preceitos de transformação social ao qual se propõe.

E por último, no questionamento das formas de gestão deve-se ressaltar a necessidade de implicação dos membros dos grupos apoiados na organização e gestão de seus empreendimentos. A que se buscar uma saliência nas formas de participação e poder dispensado a estes membros. Sendo substancial diferenciar, por exemplo, a decisão de uma ação capital para o empreendimento, de uma deliberação sobre questões de importância secundária, como a cor e forma do uniforme do grupo.

A autogestão deve ser tomada, por todos envolvidos no processo, como um objetivo fim e também como a mola propulsora das ações, tanto dos apoiadores bem como dos apoiados. Aos primeiros cabe sempre, estar atento a todo processo, buscando em cada atividade cotidiana um passo em direção à autogestão. E aos apoiados, ter nessa forma de gestão uma possibilidade de saída, ou mesmo uma entrada para uma atividade diferenciada.

Conclusão

Os empreendimentos da economia solidária têm, em geral, congregado as populações excluídas do mercado de trabalho. Nessas iniciativas os projetos e atividades econômicas passam a ser suporte de algo essencial para a vida dos excluídos: a participação efetiva, a criação dos vínculos sociais e a busca pela autogestão e autonomia (KEMP, 2001).

Para compreender a situação desses empreendimentos é necessário estar atento ao complexo que mobiliza os vínculos constituídos internamente e às alianças estabelecidas externamente.

Tomando-se como tema a prática dos agentes/mediadores externos no processo de autogestão junto a empreendimentos econômicos solidários, a busca por uma melhor compreensão sobre como estes se inserem, se relacionam e atuam junto ao grupo figura-se como ponto de grande relevância quando fala-se na construção de empreendimentos econômico solidários.

Nesse sentido, acredita-se que a atuação dos "externos" pode assumir duas formas conseqüenciais, de um lado, como facilitador da assunção de seres autônomos e inseridos em empreendimentos autogeridos, e por uma outra via, como propagador da relação dominador/dominado.

Acredita-se, que na visão dos agentes, deve-se ter sempre como questão norteadora da ação junto a empreendimentos solidários a seguinte interrogativa: A quem interessa a autogestão do grupo?

Se por um lado, entende-se que, interessa ao empreendimento solidário e conseqüentemente aos membros, as ações dos apoiadores/mediadores, possivelmente estão sendo executadas de modo a privilegiar um fim autogestionário. Mas, por outra via, se o entendimento não for claro, ou mesmo não houver a compreensão de que o grupo apoiado é seu maior beneficiário, deve-se questionar as ações desses apoiadores/agentes.

Assim, a atuação de agentes externos no contexto da economia solidária deve seguir os princípios que norteiam tal movimento, sendo constante a avaliação e re-avaliação do processo cotidiano, tendo como busca efetiva e contínua a real autonomia dos sujeitos inseridos em empreendimentos econômicos solidários.

Bibliografia

ALENCAR, E. (1990), Intervenção tutorial ou participativa? **Cadernos de Administração Rural**, Lavras, v.2, nº 1, p. 22-43, Jan/jun.

CARVALHO, Ricardo A. A, e PIRES, S. D. (2001), **A autonomia e a autogestão: apontamentos teórico-metodológicos sobre a práxis em empreendimentos da economia solidária**. NESTH/UFMG, BH.

BOURDIEU, P. (1998), **O Poder Simbólico**. Trad. Fernando Tomaz. 2ª ed. RJ Bertrand Brasil.

ELIAS, Norbert. (2000), **Os estabelecidos e os outsiders: Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade**. Trad. Vera Ribeiro. RJ, Jorge Zahar Ed.

FALEIROS, V. P. (1985), **Saber profissional e poder institucional**. São Paulo, Cortez.

FRITZ, Jan Marie. (2004), "Derrière la magie: Modèles, approches et théories de médiation", **Espirit critique**, Vol.06, No.03, ISSN 1705-1045, (Tradução livre) Consulta na internet: <http://www.espritcritique.org>

GAIGER, Luiz Inácio. (2004), As emancipações no presente e no futuro. In Gaiger, Luiz Inácio (org.). **Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil**. Porto Alegre: Editora UFRGS.

KEMP, Valeria H. (2001), **Práticas associativas da economia solidária e laço social**. PUC/SP Tese Doutorado.

LUISON, Lucio et VALASTRO, Orazio Maria. (2004), "Du processus aux pratiques de médiation", **Espirit critique**, Vol.06, No.03, ISSN 1705-1045, (Tradução livre) Consulta na internet: <http://www.espritcritique.org>

LEON-CEDEÑO, Alejandra A. (1999), **Guia Múltiplo da Autogestão: um passeio por diferentes fios de análise**. PUC/SP – Tese de mestrado.

NAKANO, M., Almeida, E. Villar, M.E.V. (2004), A participação efetiva e a conquista da autonomia. In Gaiger, Luiz Inácio (org.). **Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil**. Porto Alegre: Editora UFRGS.

NÓBREGA, J. S. (2006), **As possibilidades de uma ecologia de saberes: a negociação de sentidos no processo de incubação**. PUC/SP – Tese de mestrado.

OLIVEIRA, R. N. C. (1988), A mediação na prática profissional do assistente social. In. **Serviço social e Sociedade**, Nº 26 Abril/Jun.

ORTIZ, Renato (Org). (1983), **Pierre Bourdieu: Sociologia**. Trad. Paula Montero e Alcía Auzmendi – SP Ática.

PEREIRA, J. R. (2001), Visões mediadoras e o papel dos diagnósticos participativos na organização de assentamentos rurais. **Revista de Administração da UFLA**, v.3, nº 2 jul/dez.

SANTOS, Boaventura de Sousa. (2000), **A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência**. Porto: Afrontamento.

SATO, Leny. (1999), "Djunta-mon": o processo de construção de organizações cooperativas. **Psicologia USP**. São Paulo, SP, v. 10, nº 2, p. 219-225.

SINGER, Paul. (2002a), **Introdução à economia solidária**. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

_____. (2002b), A recente ressurreição da Economia Solidária no Brasil (pp. 81-103). In Santos, B. (Org) **Produzir para viver: os caminhos da produção não-capitalista**. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.

VERONESE, Marília Veríssimo; GUARESCHI, P. (2005), Possibilidades solidárias e emancipatórias do trabalho: campo fértil para a prática da psicologia social crítica - **Psicologia & Sociedade**. vol.17 no.2 Porto Alegre Mai/Ago.

Economia solidária e ecossociodesenvolvimento: a construção de uma nova percepção de sustentabilidade

Tiago Schneider de Jesus

Mestre em Direito pela UCS - Universidade de Caxias do Sul. Especialista em Direito Ambiental pela UNIJUÍ - Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul. Advogado. E-mail: tiagosj@yahoo.com

Raquel Fabiana Lopes Sparemberger

Pós-Doutora em Direito pela UFSC - Universidade Federal de Santa Catarina. Doutora em Direito pela UFPR - Universidade Federal do Paraná. Professora do Programa de Mestrado em Direito da UCS - Universidade de Caxias do Sul. E-mail: rflspare@ucs.br



Artista: Jorge Pinzón

RESUMO - Os problemas ambientais que emergiram nas últimas décadas suscitaram o questionamento do atual modelo de desenvolvimento, concluindo-se que ele não consegue atingir o equilíbrio social, ambiental e econômico. Por tal razão, esse artigo busca analisar quais os pressupostos que devem balizar um novo modelo de sociedade, atribuindo-se à solidariedade o caráter de princípio norteador, juntamente com o respeito aos

recursos naturais, que precisam ser utilizados dentro dos limites da capacidade de regeneração do meio ambiente, permitindo que, não somente as gerações futuras, ma também a atual tenham acesso iguais a ele, garantindo-se condições mínimas de sobrevivência. Observa-se, para tanto, o papel do movimento da Economia Solidária e as interações proporcionadas por ela, acreditando-se que tal movimento possui plenas condições de, não resolver, mas amenizar as desigualdades sociais e o desequilíbrio ambiental, através da incorporação da solidariedade na conduta de todos, a partir do que aqui se chama de "ecossociodesenvolvimento".

PALAVRAS-CHAVE - Economia Solidária – Princípios – Desigualdade – Desenvolvimento

ABSTRACT - Environmental problems that have emerged in recent decades have led to questioning of the current development model, concluding that he can not achieve the balance social, environmental and economic. For this reason, this paper analyzes what the assumptions that should guide a new model of society, giving it the character of the solidarity principle guiding with respect to the natural resources that must be used within the limits of the capacity for regeneration environment, allowing not only future generations, but also the current equal access to it, is ensuring minimum conditions of survival. There is, for both the role of the movement of the Solidarity Economy and the interactions afforded by it, believing that this movement is full of conditions, not solve, but alleviate social inequalities and environmental imbalance, through the incorporation of solidarity in conduct of all, from what is called a "eco-social development".

KEYWORDS - Solidarity Economy - Principles - Inequality - Development

SUMÁRIO: 1. Introdução – 2. Meio ambiente e desigualdades sociais – 3. Que modelo de desenvolvimento se quer? - 4. Solidariedade: um princípio a ser buscado - 5. Sustentabilidade e solidariedade: a vez da Economia Solidária – 6. Considerações Finais – 7. Referências

INTRODUÇÃO

A construção de uma sociedade sustentável pressupõe a alteração de comportamento de grande parte dos atores que compõem o modelo social atual. Nessa busca, o equilíbrio social, ambiental e econômico é imprescindível para que qualquer outro objetivo seja possível. Também, a introdução de pressupostos de solidariedade nos hábitos de todas as pessoas é essencial para que o modelo econômico atual, que se alimenta das desigualdades, dê lugar a um novo sistema que não perceba no acúmulo de bens materiais seu único fim, mas que na tenha na alteridade, na solidariedade e no respeito ao meio ambiente as bases para o desenvolvimento de novas formas de convívio e de realização pessoal e social.

Nesse sentido, o movimento da Economia Solidária pode-se tornar instrumento capaz de possibilitar que tais metas sejam alcançadas, através da construção de meios de relacionamento mais justos, onde não prevaleçam as desigualdades, mas a solidariedade. Acredita-se que, em um patamar ideal, tal movimento possa contribuir para o estabelecimento de diretrizes e fundamentos que estabeleçam um equilíbrio entre questões sociais e econômicas e, ao mesmo tempo, crie condições para que o respeito ao meio ambiente seja inserido no contexto das decisões que norteiam todas estas relações, desejando-se, como propósito, que se priorize a utilização racional dos recursos naturais para esta e às próximas gerações.

1. Meio ambiente e desigualdades sociais

Não são de hoje as discussões quanto às relações existentes entre a degradação ambiental e as desigualdades sociais. Prova disso é que, quando da elaboração do relatório *Nosso Futuro Comum*, iniciado em 1983 e concluído em 1987, por uma comissão organizada pelas Nações Unidas para, sinteticamente, propor aos países do mundo, estratégias que viabilizassem a reversão do cenário mundial de escassez dos recursos naturais, percebeu-se que desenvolvimento social e ambiental caminhavam lado a lado, apesar da insistência de alguns em querer que tal comissão analisasse somente os problemas ambientais, apartados dos problemas sociais. De maneira louvável, a presidente dos trabalhos, Gro Harlem Brundtland, então Primeira Ministra da Noruega, soube geri-los e encaminhá-los para a análise de possibilidades que levassem em conta a harmonia entre os diversos campos da atuação humana, incluindo-se nesta, o interesse pelo social. Dessa forma, destacou Brundtland (1991, p.13-14) que:

O meio ambiente não existe como uma esfera desvinculada das ações, ambições e necessidades humanas, e tentar defendê-lo sem levar em conta os problemas humanos deu à própria expressão "meio ambiente" uma conotação de ingenuidade em certos círculos políticos. Também a palavra "desenvolvimento" foi empregada por alguns num sentido muito limitado, como "o que as nações pobres deviam fazer para se tornarem ricas" e por isso passou a ser posta automaticamente de lado por muitos, no plano internacional, como algo atinente a especialistas, àqueles ligados a questões de "assistência ao desenvolvimento". Mas é no "meio ambiente" que todos vivemos; o "desenvolvimento" é o que todos fazemos ao tentar melhorar o que nos cabe neste lugar que ocupamos. Os dois são inseparáveis.

Nesse sentido, ainda no início das discussões relativas ao desenvolvimento sustentável, considerava-se a necessidade de serem levados em conta fatores sociais para que se pudessem dirimir as agressões ambientais. No entanto, as ações de cunho social exigem uma participação ativa de países diretamente responsáveis pela má distribuição da renda no mundo, ou pela exploração, sob diversas formas, de países mais pobres economicamente, e isto, por sua vez, exige a renúncia ao padrão de desenvolvimento²⁸ adotado, em razão da coletividade de outra nação.

Essa ausência da participação das grandes nações fez com que, ao invés de serem diminuídas as diferenças sociais internas e entre os países, fossem aumentadas as disparidades ao ponto de, em vários lugares do planeta,

²⁸ As diferenças entre os estilos de desenvolvimento dos países ricos e pobres podem ser demonstradas de inúmeras formas. A mais evidente é percebida quanto aos níveis de consumo adotados pelos países desenvolvidos, refletindo as desigualdades na distribuição das riquezas e o abismo que precisa ser superado para que os países pobres desenvolvam-se de forma suficiente a satisfazerem as necessidades básicas de sua população. O consumo exagerado cria uma demanda enorme de recursos naturais que não pode ser sustentada no tempo e no espaço. Por outro lado, as desigualdades econômicas e sociais expõem as pessoas à miséria crônica e revelam a falta de preocupação das nações desenvolvidas em destinarem parte de seus recursos para diminuir estas distâncias. Segundo Sachs (1993), a resolução dos problemas ambientais passa, necessariamente, pela redução do consumo pelo países do Norte e pela transferência gradual de recursos financeiros destes para os países do Sul.

incluindo-se o Brasil, existir milhões de pessoas vivendo abaixo da linha da pobreza²⁹, em detrimento de uma parcela muito pequena da população que detêm grande parte das riquezas do país.

Percebe-se, daí, que é iminente que sejam diminuídas tais disfunções sociais, mesmo que, para isso, tenha-se que mudar radicalmente o modo de vida de populações inteiras, já que não é possível que todos possam usufruir de um nível de consumo equivalente aos países ricos, até mesmo porque isso aceleraria ainda mais o esgotamento dos recursos naturais.

Nessa linha, Derani (2001, p. 131) entende que:

[...] a realização do desenvolvimento sustentável assenta-se sobre dois pilares, um relativo à composição de valores materiais e outro voltado à coordenação de valores de ordem moral e ética: uma justa distribuição de riquezas nos países e entre os países, e uma interação dos valores sociais, onde se relacionam interesses particulares de lucro e interesses de bem-estar coletivo.

Desse modo, é possível compreender que, além de um novo tratamento à natureza, deve-se também procurar uma nova forma de interpretar o entendimento de bem-estar social, não sendo mais possível conceber um modelo de sociedade baseado no consumo descontrolado de bens naturais com o argumento de se prover uma melhor qualidade de vida às pessoas.

2. Que modelo de desenvolvimento se quer?

Um "novo bem-estar" deve considerar como principal objeto a felicidade das pessoas, nos seus diferentes níveis e aspectos, valorizando a busca pela realização pessoal a qual refletirá, por sua vez, na realização coletiva. Esta condição de felicidade não pode ser mensurada, muito menos idealizada, ocorrendo que, pessoas diferentes em situações semelhantes, poderão alcançá-la, prematura ou tardiamente, ou ainda em momento algum, justamente pelo contraste entre os objetivos que cada pessoa estabelece para si e seus semelhantes.

A satisfação do ser humano não pode ser vinculada à satisfação das necessidades criadas pelo mercado de bens de consumo, mas por aquelas inerentes à própria condição histórica e existencial do homem. Nesse raciocínio, a pobreza material não revela ser sinônimo de insatisfação do indivíduo. Muito pelo contrário. Inúmeras são as situações em que o acúmulo financeiro leva às pessoas a ruína psicológica, não demonstrando seu verdadeiro grau de felicidade. Amartya Sen (2001, p.36) afirma que: "Uma tal pessoa, mesmo que completamente desprovida e confinada a uma vida bastante empobrecida, pode não parecer estar tão mal em termos de métrica mental do desejo e sua satisfação, e em termos do cálculo do prazer e dor."

Tal como consta na Agenda 21, elaborada durante a Conferência das Nações Unidas sobre o Meio Ambiente e Desenvolvimento, em 1992, no Rio de

²⁹ Estimativas do Banco Mundial afirmam que, para satisfazer as necessidades básicas, cada pessoa necessita de US\$1,08 ao dia. Entretanto, cerca de 1,1 bilhão de pessoas vivem com uma renda média de US\$0,77, segundo dados de 2001, o que significa dizer que vivem em condições de extrema pobreza. (SACHS, 2005).

Janeiro, existe a “[...] necessidade de se criar novos conceitos de riqueza e prosperidade capazes de permitir melhorias na vida humana por meio de modificações no estilo de vida que sejam menos dependentes dos recursos finitos da terra.” Antes disso, o próprio relatório Brundtland (1997) afirmava que “[...] é preciso atender às necessidades básicas de todos e dar a todos a oportunidade de realizar suas aspirações de uma vida melhor. Um mundo onde a pobreza é endêmica estará sempre sujeito a catástrofes, ecológicas ou de outra natureza.” (BRUNDTLAND, 1991, p. 8-9).

Ainda nessa mesma linha, Barbieri (2003, p. 38) sustenta que: “A pobreza, a exclusão social e o desemprego devem ser tratados como problemas planetários, tanto quanto a chuva ácida, o efeito estufa, a depleção da camada de ozônio e o entulho espacial que se acumula ano a ano.”

Destes posicionamentos relevantes à construção teórica e prática de uma sociedade sustentável, pode-se perceber que é essencial que se alterem os padrões de consumo e se diminuam as desigualdades sociais entre os povos, a fim de possibilitar que, em condições iguais, se possa buscar a sustentabilidade, em todos os seus níveis.

Do mesmo modo não é mais possível assentir que tais entendimentos sejam simplesmente doutrinários, haja vista que, sob vários aspectos, se tem uma única certeza: não há como proporcionar um ambiente saudável a todos se, na mesma escala, a miséria e a degradação social afligem a sociedade, a ponto de não distribuírem igualmente, nem mesmo, o alimento que é produzido pelos países.

Um relatório idealizado pelo Instituto Worldwatch (2003), com apoio do Programa das Nações Unidas para o Meio Ambiente demonstra que, conforme seu relator, Michael Renner: “Pouco se pode avançar em termos de conservação do meio ambiente e dos recursos naturais, se bilhões de pessoas não têm esperança ou chance de se importar com isso”. De fato, é imprescindível que a sustentabilidade ambiental venha acompanhada do equilíbrio social, sem o qual, não há que se falar em respeito ao meio ambiente. A sustentabilidade ambiental não é um pressuposto isolado, mas apenas um dos fundamentos de uma sociedade solidária, que respeite o imperativo ético da responsabilidade atual e futura com seus membros, e que persiga, sobretudo, uma condição de equilíbrio em que sejam sopesados não somente as condições ambientais, mas as econômicas e sociais.

Sachs, por sua vez, assevera ser necessário definir-se um novo “estilo de desenvolvimento” (SACHS, 2007, p. 55), pautado numa remodelação estrutural da sociedade, com a revisão dos atuais níveis de apropriação dos recursos naturais pelo homem, através da diminuição do nível de consumo. Segundo ele: “Esse declínio no nível do consumo não se processará sem mudanças institucionais, cuja profundidade temos dificuldade em aferir, a começar pela redistribuição de rendas e pela redução das desigualdades sociais.” (SACHS, 2007, p.56). Percebe-se, a partir disso que devem ocorrer mudanças em diversos níveis sociais e econômicos, principalmente, buscando-se atingir um equilíbrio entre o uso sustentável do meio ambiente e a distribuição justa e equitativa dos recursos financeiros proporcionados por esta utilização.

3. Solidariedade: um princípio a ser buscado

A construção de uma nova sociedade, de um novo estilo de desenvolvimento perpassa o reconhecimento e o respeito aos princípios que norteiem e busquem, sobretudo, reger as condutas sociais, estimular a

participação democrática e efetivar a cidadania, com o devido cuidado de não torná-los apenas conteúdo de retórica jurídica. Segundo Ávila (2004), é preciso agregar à estes, elementos que permitam sua compreensão e, principalmente, sua aplicação. Estas condições são profundamente conexas e exigem comportamentos ativos em relação aos problemas enfrentados pela sociedade. Não basta somente que as ações e decisões sejam justificadas por determinado princípio, sujeitando-o ao crivo da corrosão argumentativa. É fundamental que os princípios sejam realmente um norte para a sociedade e que sejam respeitados por tal condição.

A compreensão de um princípio é imperativa para que este possa ser aplicado como tal. Nesse sentido, exige-se que, antes da interpretação, tenha-se clara a definição do que vem a ser um princípio. Para Ávila (2004, p. 70):

Os princípios são normas imediatamente finalísticas, primariamente prospectivas e com pretensão de complementaridade e de parcialidade, para cuja aplicação se demanda uma avaliação da correlação entre o estado de coisas a ser promovido e os efeitos decorrentes da conduta havida como necessária à sua promoção.

A proposição finalística à qual Ávila faz referência diz respeito à busca de um fim desejado, no qual seu objeto é um conteúdo ideal de coisas e situações perseguidas, o que não significa que determinadas finalidades devam ser pontualmente estabelecidas. O alcance de um conteúdo refere-se muito mais ao respeito aos meios utilizados para alcançá-lo, primando pela observação de princípios, que o próprio fim. Dessa forma, mesmo que não se atinja o objetivo buscado, ainda assim, a proposição finalística de um princípio será atendida, diante do respeito aos comportamentos e condições que se estabeleceram para isto.

Dessa forma, faz-se necessário que sejam adotados determinados comportamentos ao se almejar a realização de um princípio, ou de um conteúdo identificado por este. Nesse sentido, segundo Ávila (2004), é preciso que os fins desejados sejam especificados ao máximo, para que se torne controlável sua realização. Mais ainda, é preciso identificar casos em que foi possível verificar o respeito a determinado princípio, e relacionar os comportamentos empregados nestes às intenções do princípio que se quer concretizar, de forma a estabelecer quais daqueles são os mais apropriados a esta finalidade.

A eficácia de um princípio pressupõe que efeitos específicos sejam atingidos. Ávila (2004) classifica os efeitos dos princípios quanto à sua eficácia interna e externa. No plano da eficácia interna, o autor relaciona os princípios quanto ao conteúdo, em que suas propriedades finalísticas vinculam-se às normas diretamente compreendidas por estes, de conteúdo idêntico. Ainda, analisa os princípios mediante sua atuação sobre outras normas, direta e indiretamente. A eficácia interna direta ocorre quando um princípio é verificado sem que para isso, outro princípio ou regra seja interposto, quer dizer, mesmo que um destes elementos não o tenha previsto, ainda assim sua eficácia estará garantida, em razão de sua função integrativa.

A eficácia interna indireta ocorre com a interposição de um princípio ou regra. São verificados princípios ou regras que submetidos à outros princípios possuem funções, tornando-se subprincípios, ao mesmo tempo em que aqueles que determinam essas funções são considerados sobreprincípios. Nesse sentido, os sobreprincípios exercem uma *função rearticuladora*, atuando sobre outros

princípios, pois “[...] permitem a interação entre os vários elementos que compõem o estado ideal de coisas a ser buscado.” (AVILA, 2004, p. 80)

Nesse contexto, quer-se demonstrar que a solidariedade, enquanto princípio, condiz com o sentido de um sobreprincípio, pois, como quer Farias (1998, p. 194): “A solidariedade faz apelo ao movimento. Ela incita os indivíduos e os grupos à ação, e aparece em definitivo como um elemento estimulador das energias de uma excepcional potência nas relações sociais”. Os pressupostos da solidariedade afrontam a individualidade, pois exigem uma carga de valores que somente são possíveis graças a iniciativas em grupo, permitindo que movimentos sociais e manifestações coletivas tomem forma e ganhem espaço na sociedade. A solidariedade, então, manifesta-se como um princípio que exerce certa ingerência sobre os demais, exigindo-os para sua própria realização, o que justificaria sua consideração enquanto sobreprincípio.

O discurso empregando a solidariedade como valor básico da sociedade desenvolveu-se durante o transcorrer do século XIX, sendo utilizado, inicialmente, por Durkheim que, valendo-se dele, ressaltou a idéia de “consciência coletiva” dividindo a solidariedade em mecânica e orgânica. Durkheim relaciona esta classificação à forma como os indivíduos agem enquanto membros de um grupo social. Na solidariedade mecânica, as consciências individuais se assemelham, desempenhando um papel de ligação entre as pessoas, em razão da própria condição da sociedade a qual fazem parte. Os indivíduos unem-se por participarem de uma mesma sociedade, de uma mesma classe, o que os torna semelhantes. Na solidariedade orgânica são as diferenças existentes nas consciências individuais que a fundamentam. O fortalecimento da individualidade de seus membros permite que a coesão social seja estendida, pois atividades específicas fortalecem também os grupos sociais na medida em que estes se tornam mais complexos e podem assumir um papel mais amplo. (FARIAS, 1998).

No contexto social, foi com a declaração francesa de 1793 que a solidariedade foi institucionalizada, atribuindo ao Estado o dever de prestar auxílio àqueles que tivessem necessidade, principalmente, em razão dos danos ocasionados pela guerra que a antecederam. Por tal razão, a solidariedade podia ser equiparada ao conceito de fraternidade, ou irmandade, já que estabelecia uma relação de proximidade e assistência entre as pessoas. Para Arruda (2003, p. 233): “Podemos dizer que, enquanto seres da mesma espécie habitando o planeta Terra, somos irmãos filéticos e, portanto, somos naturalmente solidários.” No entanto, esse estado de irmandade, numa dimensão ontológica, não tem sido suficiente para provocar nas pessoas o sentimento de responsabilidade comum sobre a Terra e os recursos que dela provêm. É necessário que se construa uma *solidariedade consciente* em que haja a compreensão de que todos fazem parte de um grande e complexo sistema e onde a solidariedade natural seja pressuposto para as relações econômicas, sociais, jurídicas e ambientais. (ARRUDA, 2003).

No campo jurídico, Léon Duguit considera a solidariedade social como um fim a qual o direito deve buscar. Para ele, os atos de vontade dos homens são determinados pela solidariedade, não podendo dela afastar-se. A solidariedade torna-se, desse modo, “[...] um *fato imperativo*, antes mesmo de se tornar norma jurídica, pois determina o comportamento dos indivíduos na sociedade” (FARIAS, 1998, p. 228), retomando o sentido de finalidade, em que o direito é legitimado em razão de seu conteúdo, voltado a assegurar o funcionamento do sistema social, corroborando para afirmá-la enquanto sobreprincípio.

Duguit aproxima-se da idéia de consciência coletiva de Durkheim ao projetar a solidariedade social como essência de um direito objetivo, no sentido de que as normas seriam determinadas pela necessidade de fortalecer a própria

solidariedade, quer dizer, as normas se tornariam jurídicas quando fosse possível perceber que elas contribuiriam para que a solidariedade social fosse atingida. Do mesmo modo, cada ser, individualmente, seria responsável por uma função social, qual seja, a de realizar condutas que assegurem a estabilidade do sistema, tornando-se tal comportamento fundamento da regra do direito uma vez que cada um estaria submetido a cumprir seu papel enquanto cidadão beneficiando-se, mutuamente, da conduta dos demais membros da sociedade e constituindo, assim, uma rede organizada de pessoas que agiriam em razão do princípio da solidariedade. (FARIAS, 1998).

A proteção do meio ambiente constitui-se num dos fundamentos dos direitos de solidariedade, pois possui um caráter global, exigindo não somente comportamentos individuais de proteção como também mudanças em nível regional e mundial. O comprometimento responsável dos países em busca de um meio ambiente equilibrado não gerará resultados a população de uma única nação, individualmente, mas a um número indeterminado de nações que, direta ou indiretamente, são influenciadas por tais atitudes, assim como os danos causados dentro dos limites territoriais de um Estado não se limitarão a essas fronteiras, atingindo em graus distintos uma grande quantidade de pessoas em diferentes lugares.

Assim, os direitos de solidariedade constituem-se em uma meta a ser alcançada por toda a humanidade, e não um objetivo de grupos isolados, com interesses específicos. O equilíbrio ambiental é, nesse sentido, pressuposto para garantir melhores condições de vida às futuras gerações, e que somente será conquistado com a participação de todos os povos do mundo. Santos (2003, p. 296) ressalta que:

De todos os problemas enfrentados pelo sistema mundial, a degradação ambiental é talvez o mais intrinsecamente transnacional e, portanto, aquele que, consoante o modo como for enfrentado, tanto pode redundar num conflito global entre o Norte e o Sul, como pode ser a plataforma para um exercício de solidariedade transnacional e intergeracional.

As desigualdades existentes entre o Norte e o Sul do Planeta tornam-se, desse modo, um dos maiores entraves para a efetivação da prática da solidariedade em nível mundial. Percebe-se, então, que o vínculo existente entre a solidariedade, os problemas sociais, o desenvolvimento econômico e o meio ambiente perpassam a adoção de medidas fundamentais, quais sejam, a diminuição do consumo de recursos pelos países ricos e o fim da miséria nos Estados pobres.

4. Sustentabilidade e solidariedade: a vez da Economia Solidária

A construção de uma sociedade menos desigual é, segundo Sachs (1993, p. 19), totalmente viável, pois, não existem “[...] quaisquer limites ecológicos ou falta de tecnologia que impeçam essa superação. Conclui-se, assim, que os obstáculos são sociais e políticos”.

Apesar de clara, tal afirmação suscita questionamentos quanto às atitudes e comportamentos que precisam ser adotados pelos povos do mundo, desenvolvidos ou não, para que se atinja tal modelo de sociedade. Tal discussão

já havia sido feita, em 2000, na denominada Assembléia do Milênio, realizada no âmbito das Nações Unidas, reunindo, até aquele momento, o maior número de chefes de Estado e governos em um mesmo local. O comprometimento destes governantes se resumia em desafios extremamente complexos: criar mecanismos para eliminar a pobreza extrema, as doenças e a degradação ambiental através da redistribuição das riquezas e do uso de novas tecnologias. O documento resultante trazia oito propostas, conhecidas como Metas de Desenvolvimento do Milênio. Tais pretensões exigem um grande aporte de recursos a serem diretamente investidos na redução da pobreza, em programas de saúde e gestão ambiental. Entretanto, esta matéria já era conhecida há pelo menos 35 anos pelos países desenvolvidos quando haviam se comprometido a destinar 0,7% do PNB a estes fins, o que nunca ocorreu, colocando em risco o sucesso de um novo acordo que já nascia desacreditado. (SACHS, 2005).

Beck (2002, p. 54), em relação aos problemas sociais e ambientais, afirma que estes: “[...] sólo se pueden resolver mediante discusiones y acuerdos internacionales, y el camino que lleva ahí pasa por reuniones y pactos que vayan más allá de las alianzas militares”. No entanto, continua o autor, há um “espacio vacío de aire” onde os egoísmos dos Estados Nacionais colidem com os de organizações de partidos e de interesses predominantes da sociedade industrial. Tais interesses resultam no fracasso da grande parte dos acordos internacionais que buscam resolver questões ambientais e sociais, já que o empenho dos seus signatários depende de todo um complexo arranjo econômico com finalidades totalmente contrárias àquelas que são assumidas.

Uma relação de obrigações diversas resulta em objetivos convergentes. Qualquer acordo para o estabelecimento de metas, em escala mundial, de redução de consumo, de emissão de poluentes, de distribuição de riquezas, de preservação da biodiversidade, precisa, antes de qualquer coisa, ser aceito pelos seus participantes enquanto compromisso com todos os povos. Somente a solidariedade de todos os países é capaz de possibilitar que uma sociedade mundial igualitária seja formada, mesmo que para isso, tenha-se que repensar o conceito de soberania.

No âmbito do Direito Ambiental, a solidariedade é um dos elementos que embasa a construção de uma nova ética, sustentada nos mesmos critérios que fundamentam, conforme Sachs (1993), o conceito de desenvolvimento sustentável: equidade social, prudência ecológica e eficiência econômica, sendo tais critérios indissociáveis quando se almeja uma sociedade sustentável. Sustentabilidade social e ambiental condicionam-se e exigem, não somente a responsabilidade com a atual geração (solidariedade sincrônica), mas também com as futuras. A responsabilidade intergeracional (solidariedade diacrônica) torna-se, assim, um dos princípios determinantes para a concretização da solidariedade, uma vez que somente o respeito e a utilização racional dos recursos naturais pela geração atual garantirão que as próximas tenham condições iguais ou melhores de terem uma vida saudável. Nesse sentido, a relação que esta geração possui com as que virão não termina no âmbito da descendência, mas completa-se com a responsabilidade que aquela tem em preservar o meio ambiente, mesmo que para isso tenha-se que estabelecer um ritmo de desenvolvimento menos agressivo à natureza.

Da mesma forma, é preciso atingir a sustentabilidade econômica. Diante desse objetivo, a solidariedade deve tornar-se o elemento fundamental na transição para um novo estilo de desenvolvimento, em que sejam observados critérios que permitam uma adequada distribuição de riquezas, e onde o equilíbrio social e ambiental sejam pressupostos para toda atividade do homem. A discussão a respeito da matriz solidária na economia não é recente, datando da metade do século XIX em diante, resultando principalmente, da crise do modelo liberal, que agia contra ele mesmo, permitindo a concentração de grandes

monopólios e negando os princípios da livre concorrência, nos quais se fundava. (FARIAS, 1998).

A solidariedade na economia foi impulsionada, justamente, por um modelo econômico em crise. Com o início da Revolução Industrial, na Grã-Bretanha, os trabalhadores provindos do campo alimentavam as fábricas têxteis com mão de obra barata, utilizando inclusive, crianças na produção. As jornadas de trabalho excessivas e a exposição dos trabalhadores a inúmeros riscos impediam o aumento da produtividade, uma vez que eram altos os índices de mortalidade e morbidade entre os operários. Alguns empregadores, diante de tais exageros, perceberam que, ao invés de explorar, deveriam melhorar as condições de trabalho de seus empregados.

O grande precursor da economia solidária, na época, foi Robert Owen, um britânico que, no início do século XIX, em sua fábrica têxtil em New Lanark, Inglaterra, limitou a jornada e proibiu o trabalho de crianças, construindo escolas para que estas estudassem enquanto seus pais trabalhavam. Tais atitudes, além de beneficiar diretamente os trabalhadores, proporcionavam os mesmos lucros que as demais fábricas, atraindo a atenção do governo e de outros investidores. (SINGER, 2002).

Essa nova concepção, em meio à efervescência da Revolução Industrial, que aumentava cada vez mais as diferenças entre as classes detentoras dos meios de produção e os pobres, foi recebida com ânimo pelo governo britânico que demonstrou interesse em implementá-las, entretanto, o entusiasmo de Owen passou a ser temido pela classe alta, pois defendia que, para proporcionar condições de sustento aos menos favorecidos era necessário, primeiramente, permitir-lhes que trabalhassem, mesmo que para isso, fosse preciso organizar aldeias cooperativas, em que a produção seria utilizada na própria subsistência e os excedentes seriam trocados com as aldeias vizinhas. A inserção destas pessoas na atividade econômica diminuiria a pobreza e as desigualdades sociais e reintegraria os excluídos à sociedade, corrigindo as distorções que decorriam do liberalismo. (SINGER, 2002).

Os ideais de Owen prosperaram, mesmo depois dele próprio ter partido para os Estados Unidos, com a finalidade de fundar uma aldeia cooperativa. Inúmeras cooperativas de trabalho, de consumo, de crédito e de troca foram formadas na Inglaterra e se espalharam pelo continente Europeu, apoiadas pelo crescimento do movimento sindicalista. O cooperativismo solidário tomou forma e tornou-se uma alternativa ao capitalismo, que ainda estava em formação, mas já produzia, em escala menor, os efeitos que produz atualmente. Ao retornar à Inglaterra, Owen percebeu que sua luta havia rendido frutos e que precisava continuar o trabalho, aprimorando-o. Assim, desenvolveu a idéia de que os produtores das cooperativas deveriam tentar eliminar, ao máximo, os intermediários que, segundo ele, acabavam ficando com a fatia maior dos recursos que a produção cooperativa gerava. Formaram-se, então, mercados organizados de troca que facilmente se expandiram e tornaram-se instituições de nível nacional. (SINGER, 2002).

Importante destacar que a solidariedade, através do cooperativismo, não é contrária a obtenção do lucro, até porque ele é inerente às diferenças de produção geradas por diversos fatores, muitas vezes, não controláveis, como as condições climáticas, por exemplo. Contudo, uma vez produzidos, este lucro deveria, necessariamente, ser distribuído de forma mais equânime, sem concentrar-se nas mãos de poucos, o que aumenta as desigualdades sociais, a miséria e a exclusão. (ARRUDA, 2003). A mesma lógica é utilizada por Sachs (2007) ao referir-se ao crescimento, dentro de um contexto capitalista. Segundo ele, não é o crescimento que deve ser atacado, mas o crescimento exagerado, que exige uma quantidade muito grande de recursos naturais, superior a

capacidade de regeneração da natureza. Ainda, segundo o autor, é necessário que se promova o crescimento econômico com impactos positivos em termos sociais e ambientais para que seja possível o desenvolvimento sustentável (ÁVILA, 2004).

São três os pontos de partida, segundo Sachs (2007, p. 300), para se reduzir o fosso entre tal estilo de desenvolvimento ideal e aquele que traduz a realidade atual: a promoção do pleno emprego e do auto-emprego, juntamente com uma divisão mais equitativa do tempo de trabalho; a exploração de estilos de vida alternativos, que exijam menos recursos naturais para sua manutenção e o estabelecimento de uma regulamentação internacional dos processos de globalização, especialmente dos relacionados ao comércio e às finanças.

Nesse sentido, a Economia Solidária consolida-se não somente como um movimento social e econômico, mas como um modelo estratégico de desenvolvimento, possuindo características que atendem a todos os pontos citados. Ela ampara-se, através da solidariedade, na generosidade, na cooperação, no respeito ao meio ambiente, buscando a formação de um novo modelo civilizatório,

[...] que envolve uma nova concepção do sentido do ser humano, a subordinação da atividade econômica e da tecnologia aos objetivos maiores do desenvolvimento humano e social, e a radical democratização do Estado e das relações de poder e conhecimento entre este e a sociedade. (ARRUDA, 2003, p. 238).

Tais pressupostos não possuem somente caráter econômico. A formação de um novo modelo de civilização exige a harmonia entre homens e meio ambiente, entre desenvolvimento e sustentabilidade, entre a geração atual e as futuras. Em razão disto é que se defende que ela deva assumir uma posição de sobreprincípio, podendo direcionar os demais princípios a ela submetidos de forma a construir uma nova racionalidade ética, jurídica, ambiental, suficiente para direcionar a humanidade para uma convivência mais harmoniosa entre os homens e destes com os demais seres, fazendo jus ao argumento de que o planeta é um grande sistema, auto-regulado, interdependente, que se reproduz conforme a disposição de seus elementos.

Esse novo modelo de desenvolvimento, reunindo meio ambiente, desenvolvimento e equidade social, justifica a utilização do termo ecossociodesenvolvimento, revelando uma preocupação que até pouco tempo atrás era relegada a um segundo plano: como equilibrar estes três fundamentos de forma que todos, sem distinção, tenham acesso às garantias fundamentais sem exercer sobre o meio ambiente uma pressão maior que sua capacidade de reposição dos recursos naturais? Possivelmente seja este o questionamento mais importante a ser respondido pelos governos e pela sociedade civil nos próximos anos, como reação ao modelo capitalista de desenvolvimento econômico. Ainda na década de 70, Furtado (1974) previa que esta concepção de desenvolvimento, era irrealizável, sendo simplesmente inconcebível num planeta de recursos naturais finitos, que os povos pobres pudessem desfrutar das formas de vida dos povos ricos. Defendia, sim, um modelo em que a principal característica fosse o equilíbrio, exigindo uma reestruturação do consumo dos países ricos, com respeito aos limites físicos do planeta, bem como uma mudança na distribuição da renda, permitindo o acesso da população de baixa renda às condições básicas de sobrevivência.

Diante disso, o movimento da Economia Solidária mostra-se como uma alternativa capaz de contribuir para a construção de um modelo de desenvolvimento sustentável, no sentido de traçar caminhos gerais para dirimir as diferenças sociais e combater a miséria e a fome proporcionando, com isso, condições iguais de crescimento social e, assim, a possibilidade de pessoas que estão excluídas do processo de humanização da sociedade, serem integradas, dando-lhe condições apropriadas de sobrevivência num ambiente, espera-se, mais sadio, na busca pela melhoria da qualidade de vida, atingindo-se, desta forma um desenvolvimento socialmente equânime, ecologicamente prudente e economicamente eficiente. (SACHS, 1993).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

1. Um modelo de sociedade onde o bem-estar das pessoas seja baseado no consumo descontrolado é inconcebível em um planeta com recursos naturais finitos.
2. Apesar de não ser o único, a sustentabilidade ambiental é um dos fundamentos principais de uma sociedade solidária, responsável pela qualidade de vida dos membros desta e das futuras gerações.
3. Deve-se ressaltar o papel da solidariedade enquanto sobreprincípio, uma vez que ela permite que outros sentimentos e valores que a pressupõem se enalteçam, possibilitando que movimentos sociais e manifestações coletivas tomem forma e ganhem espaço na sociedade.
4. O exercício da solidariedade é meta a ser alcançada por toda a humanidade, bem como pressuposto ao equilíbrio ambiental, já que busca garantir melhores condições de vida às futuras gerações, podendo somente ser conquistado com a participação de todos os povos do mundo.
5. O movimento da Economia Solidária pode contribuir para a construção de um modelo de sociedade solidária, em que a o equilíbrio ambiental, econômico e social sejam objetivos a serem buscados, permitindo-se que se diminuam as diferenças sociais, se combata a miséria e a fome e se possibilite a permanência de todos em um ambiente sadio, no qual a qualidade de vida seja fundamento.

REFERÊNCIAS

AGENDA 21. **Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento**. 2. ed. Brasília: Senado Federal, Sub-Secretaria de Edições Técnicas, 1997.

ARRUDA, Marcos. Socioeconomia solidária. In: CATTANI, Antonio David (Org.). **A outra economia**. Porto Alegre: Veraz, 2003.

ÁVILA, Humberto. **Teoria dos Princípios**: da definição à aplicação dos princípios jurídicos. 4. ed. São Paulo: Malheiros, 2004.

BARBIERI, José Carlos. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**: as estratégias de mudanças da agenda 21. 6. ed. Petrópolis: Vozes, 2003.

BECK, Ulrich. **La sociedad del riesgo**: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós, 2002.

COMISSÃO MUNDIAL SOBRE MEIO AMBIENTE E DESENVOLVIMENTO. **Nosso futuro comum**. 2. ed. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1991.

DERANI, Cristiane. **Direito Ambiental Econômico**. 2. ed. São Paulo: Max Limonad, 2001.

DURKHEIM, Émile. **Da divisão do trabalho social**. Tradução de Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

FARIAS, José Fernando de Castro. **A origem do Direito de Solidariedade**. Rio de Janeiro: Renovar, 1998.

FURTADO, Celso. **O mito do desenvolvimento econômico**. 3. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1974.

OST, François. **A natureza à margem da lei: A ecologia à prova do direito**. Lisboa: Instituto Piaget, 1995.

RENNER, Michael. **Sinais Vitais 2003**. Disponível em: <http://www.worldtwatch.org/2003/sinaisvitais/vitais.htm>. Acesso em 23 out 2005.

SACHS, Ignacy. **Estratégias de transição para o século XXI: desenvolvimento e meio ambiente**. Tradução de Magda Lopes. São Paulo: Studio Nobel, 1993.

_____. Ignacy. **Caminhos para o desenvolvimento sustentável**. 2. ed. Rio de Janeiro: Garamond, 2002.

_____. **Rumo à ecossocioeconomia: Teoria e prática do desenvolvimento**. Paulo Freire Vieira (org.) São Paulo: Cortez, 2007.

SACHS, Jeffrey. **O fim da pobreza: como acabar com a pobreza mundial nos próximos 20 anos**. Tradução de Pedro Maia Soares. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **Pela mão de Alice**. O social e o político na pós-modernidade. 9. ed. São Paulo: Cortez, 2003.

_____. (Org.). **Produzir para viver**. Os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

SEN, Amartya. **Desigualdade reexaminada**. Tradução de Ricardo Doninelli Mendes. Rio de Janeiro: Record, 2001.

SINGER, Paul. **Introdução a Economia Solidária**. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2002.

A economía solidaria y el socialismo del siglo XXI en la alternativa bolivariana³⁰: una aproximación inicial

Maribel Aponte García

Ph.D. Catedrática e Investigadora Titular Centro de Investigaciones Sociales y
Escuela Graduada de Administración de Empresas Universidad de Puerto Rico

Recinto de Río Piedras. E-mail: apontemaribel@hotmail.com



Artista: Jorge Pinzón

Resumen:

Este trabajo presenta un abordaje inicial de la economía solidaria en la Alternativa Bolivariana Para Nuestra América (ALBA). Presenta unos conceptos de economía solidaria y de un modelo del ALBA, e intenta conceptualizar algunos procesos y prácticas que podrían enmarcarse en esas definiciones. Contextualiza ésta conceptualización en la perspectiva de la integración y el desarrollo regional endógeno con inclusión

social. Considera algunas de las tensiones conceptuales al interior de la teorización de economía solidaria, así como en la relación economía solidaria-socialismo del siglo XXI.

Palabras claves: Alternativa Bolivariana, economía solidaria, socialismo del siglo XXI, integración regional, desarrollo endógeno regional

Abstract:

This article presents an initial approach to conceptualize solidarity economics in the Bolivarian Alternative for Our America (ALBA for its acronym in Spanish Alternativa Bolivariana Para Nuestra América). It presents some concepts of solidarity economics and a model of ALBA, and analyzes processes and practices that fit into these definitions. Then, it locates this conceptualization within the context of regional integration and endogenous development with social inclusion. Last, it considers some of the conceptual tensions in the solidarity economics' theory and in the relation solidarity economics-twenty-first Century socialism.

³⁰ Este artículo es una versión reformulada de un capítulo del informe que fue elaborado gracias a la contribución del Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El mencionado trabajo (libro con video) forma parte de los resultados del Proyecto **El ALBA Como un Modelo Alternativo de Producción y Empresas, Integración Regional y Desarrollo Endógeno con Inclusión** que fue premiado con una beca de investigación en el Concurso para investigadores Pensamiento Crítico-Asdi convocado en 2007-2008 en el marco del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores Senior de América Latina y el Caribe. El trabajo final se entregará en octubre del 2009 y será publicado y distribuido por CLACSO.

Keywords: Bolivarian Alternative, solidarity economics, twenty-first Century socialism, regional integration, regional endogenous development

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es presentar un abordaje inicial de la economía solidaria en la Alternativa Bolivariana Para Nuestra América (ALBA). El término ALBA fue ideado por Hugo Chávez durante la Cumbre de las Américas en Quebec en el 2001. El ALBA nace como reacción al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) propuesta por el gobierno norteamericano.

Este trabajo aborda el concepto de economía de la solidaridad y contextualiza ésta conceptualización en la perspectiva de la integración y el desarrollo regional endógeno con inclusión social. En este proceso, considera algunas de las tensiones conceptuales al interior de la teorización de economía solidaria así como en la relación economía solidaria-socialismo del siglo XXI. Presenta unos conceptos de economía solidaria y de un modelo del ALBA, e intenta conceptualizar algunos procesos y prácticas que podrían enmarcarse en esas definiciones.

El ALBA es un modelo alternativo de integración y desarrollo endógeno regional con inclusión social. Este proceso ha generado más de una decena de acuerdos de integración entre 2005 y 2008. El primer acuerdo se suscribió entre Cuba y Venezuela en el 2005. Bolivia se unió al ALBA en el 2006, Nicaragua en el 2007, Dominica y Honduras en el 2008, San Vicente y las Granadinas en el 2009 y Ecuador en junio del 2009. Aunque estos ocho países constituyen el núcleo del ALBA, dentro de la iniciativa se han suscrito también acuerdos entre Venezuela y otros países. La integración regional de éstos últimos se articula en torno a diferentes áreas, aunque prevalecen los acuerdos en torno a la Energía.

La contextualización del ALBA en el socialismo del siglo XXI surge por tres razones. Primero, porque en Venezuela, desde que Chávez accede al poder en 1999, se va fortaleciendo el giro hacia el socialismo, sobre todo después de que el mandatario se sobrepuso al golpe de estado de 2002 y se concretara el triunfo de la enmienda constitucional en el 2008, mediante la cual él puede aspirar a una reelección cuando venza su término en el 2012. Segundo, porque en Venezuela se ha planteado la necesidad de establecer políticas públicas hacia la economía de la solidaridad. Tercero, porque el ALBA se localiza en el nuevo contexto político de la región donde gobiernos progresistas han accedido al poder en un número cada vez más creciente de países desde Chile hasta Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador.

La relación conceptual economía solidaria-socialismo resignifica algunos debates al interior del campo de economía solidaria. Entre estos figuran como fundamentales:

1. la conceptualización empresarial solidaria bajo el socialismo del siglo XXI que brinde alternativas a lo privado y lo público y conforme nuevos actores y sujetos regionales en el contexto de la integración regional. Es necesario conceptualizar formas emergentes que puedan trascender las limitaciones de régimen y derechos de propiedad del socialismo realmente existente, pero que a su vez permitan viabilizar alternativas concretas frente a grupos opositores que no comparten la agenda de cambio social.

2. la conceptualización de una política pública hacia la economía solidaria. ¿Puede el

Estado ser un activo generador de Economía Social? ¿Cómo articular una política consistente del Estado hacia la economía solidaria? (ver Coraggio, 2008^a, p. 42).

Ha expresado que;

“El Estado puede ser un activo generador de Economía Social y si lo vemos como representante de un poder alienante y sin legitimidad podemos estar cumpliendo aquello de ‘arrojar al bebé junto con el agua del baño’ porque nosotros tenemos una tarea de recuperar nuestro Estado y democratizarlo para tener buenas políticas públicas y posicionarnos frente a los otros estados nacionales.” (José Luis Coraggio, 2002, p. 5)

3. la conceptualización economía solidaria-desarrollo endógeno con inclusión social. ¿Posibilita el proceso de acumulación-desarrollo endógeno regional con inclusión social la conformación de una economía solidaria que impacte las necesidades sociales y que promueva una políticas públicas hacia esa economía?

El artículo se divide en tres secciones. La primera define brevemente cinco perspectivas teóricas desde donde abordar la economía solidaria y plantea algunos de los problemas conceptuales de la economía solidaria que afectan la capacidad de respuesta a las tres preguntas planteadas en este trabajo. La segunda presenta un modelo del ALBA. La tercera analiza algunos elementos de la economía solidaria en el ALBA. Lo que se propone es que se explore cómo la diversidad de formas al interior del modelo del ALBA, genera actividades relevantes para la constitución de una economía solidaria. La cuarta, a modo de conclusión, resume los planteamientos en torno a la economía solidaria y el socialismo en el ALBA.

1. Conceptos Relevantes y Perspectivas Teóricas en el Abordaje de la Economía Solidaria³¹

En términos generales, economía solidaria es un modo distinto de hacer economía que por sus características propias consideramos conforma alternativas al modelo capitalista y al sector público estatal (Guerra, 2002, p. 18-20). El concepto de economía solidaria se maneja o se puede manejar desde diferentes perspectivas: socioeconomía de la solidaridad, tercer sector, economía social, desarrollo endógeno con inclusión social, y ecología social, entre otras. Dentro de la perspectiva de la economía solidaria, América Latina cuenta con importantes exponentes, entre los que se destacan Pablo Guerra, Luis Razeto, y José Luis Coraggio, entre otros.

Este artículo aborda la economía solidaria y contextualiza algunos de los aportes de las diferentes perspectivas de integración y desarrollo regional endógeno con inclusión. El trabajo no intenta ceñirse a una definición particular, ni a un modelo, porque el propósito es identificar la multiplicidad de formas que asume la economía solidaria, como dice Coraggio:

“Múltiples son las formas de organización que va tomando la ESS: emprendimientos familiares, comunitarios, libremente asociados, cooperativos, asociaciones, redes de ayuda mutua, de comercialización o abastecimiento conjunto, de efectivización de derechos (a la tierra –y en algunos casos mucho más que eso: al territorio-, al agua, a la educación, a la vivienda, al hábitat saludable, a la ciudad, a la energía, a la salud, a la seguridad social y la protección, etc.), las monedas sociales, las redes de comercio justo, las finanzas solidarias, los procesos de recuperación de recursos de las empresas de capital o del Estado (equipamientos de fábricas, empresas en general, tierras, edificios, viviendas, etc.)

³¹ La definición de los cinco abordajes de economía solidaria está basada en Aponte y Alvarez (2008: 1-3).

y todo movimiento o acción colectiva que procura transformar la economía con los valores y sentidos arriba definidos (movimientos ecologistas, feministas, étnicos, juveniles, etc.)". (2008b, p.4)

El concepto de socioeconomía solidaria distingue las cuatro partes de un acto económico (producción, consumo, distribución, y acumulación) e identifica los procesos y características de la economía solidaria para cada uno de éstos (Guerra, 2002, p. 18-20). La producción solidaria debe tener presente el factor de cooperación (llamado factor C por Razeto). El consumo debe caracterizarse por la prevalencia del elemento comunitario sobre el individual y por una forma de consumir que se apoye en una cultura diferente a la predominante. La distribución debe caracterizarse por mercados solidarios y relaciones de reciprocidad que permitan mayor integración social. Además, se debe reconocer la acumulación como la cuarta parte de un acto económico. Estos componentes se conjugan para generar una vida cotidiana diferente enmarcada en una economía solidaria.

La perspectiva de desarrollo endógeno con inclusión social mira la economía solidaria desde la perspectiva de desarrollo desde adentro con inclusión social y lo contrasta con las características del otro tipo de desarrollo que se llama desarrollo exógeno o desarrollo desde afuera. El desarrollo endógeno se distingue del crecimiento endógeno porque plantea una visión social, histórica y cultural de los procesos. Aunque no necesariamente aborda explícitamente la economía solidaria como concepto, sí incorpora las contribuciones teóricas que analizaron formas alternas de producción y desarrollo industrial en distintos territorios, regiones³² y momentos históricos.³³ Algunas de estas formas son centrales a la economía de la solidaridad conceptualizada desde las otras perspectivas. En conjunto, estos trabajos contribuyen abordajes desde adentro que vinculan los conceptos de desarrollo regional multi-sectorial con la de historia sociocultural y procesos de transformación espacial. A estos aportes luego se suma la perspectiva de la sustentabilidad de la vida cotidiana y del ambiente, así como la de inclusión social. La perspectiva de inclusión social surge en parte de la frustración con las políticas de desarrollo desde afuera de los años ochenta y de los resultados del libre comercio de los noventa porque ambos procesos recrudecieron la pobreza y la exclusión social. Para propósitos de este trabajo, contextualizamos la conceptualización de economía solidaria dentro de la de desarrollo endógeno regional.

La tercera perspectiva es la de la ecología social. Uno de los exponentes importantes es Murray Bookchin. La ecología social busca restituir la armonía de la relación entre la sociedad y la naturaleza, creando una sociedad ecológica. Los conceptos de autogestión, ayuda mutua y comunidad sin estado se articulan en torno a una teoría política marcada por la democracia directa, la municipalización y la confederación (Bookchin, 2007, p. 13). El espacio del movimiento ecológico es la comunidad: el vecindario, el pueblo, y el municipio (Bookchin, 2007, p. 56). La ecología social busca generar cambios a través de municipios que conjuntamente ganen/obtengan los derechos para la autogestión y gerencia mediante redes de consejos confederados, a los cuales los pueblos y las ciudades enviarían a sus delegados para implantar la toma de decisiones democrática directamente.

Dentro de la perspectiva que identifica economía solidaria con el tercer sector, que es la que prevalece en los Estados Unidos, y en algunos países europeos, el tercer sector está conformado primordialmente por las

³² Ejemplos de estos aportes por región son Europa (Pyke and Sengenberger, 1992; Criscuolo, 2001; Cainelli y Zoboli, 2004), Asia (Ohno, 1988), y América Latina (Carrillo, 1994).

³³ En términos generales el surgimiento de esta literatura se vincula con el trabajo de Piore y Sabel (1984) que plantearon que no había una lógica tecnológicamente determinista en la producción e hicieron un estudio histórico de formas alternativas de producción en Europa.

organizaciones sin fines de lucro. En otros países, como por ejemplo, en Inglaterra, el gobierno define el tercer sector como las organizaciones no-gubernamentales que se guían por los valores y que reinvierten su excedente (i.e. acumulación) para fines sociales, ambientales o culturales. Esto incluye las organizaciones voluntarias y comunitarias, las organizaciones caritativas, las empresas sociales, las cooperativas, asociaciones de vivienda, y grupos comunitarios y voluntarios (ver <http://www.communities.gov.uk/communities/thirdsector/>).

La quinta perspectiva define economía solidaria en términos de economía social. Esta perspectiva prevalece más fuertemente en Europa y asume distintas formas en ese continente así como en Japón. Incluye empresas semi-públicas, cooperativas, asociaciones, el sector comunitario, y las empresas de gestión participativa.

Para efectos de la discusión que nos ocupa, en términos generales, el abordaje de economía solidaria refleja problemas en torno a cómo se manejan los conceptos que son centrales para contestar las tres interrogantes planteadas en la introducción. Entonces, necesariamente, estos problemas surgen cuando intentamos conceptualizar la economía solidaria en el ALBA.

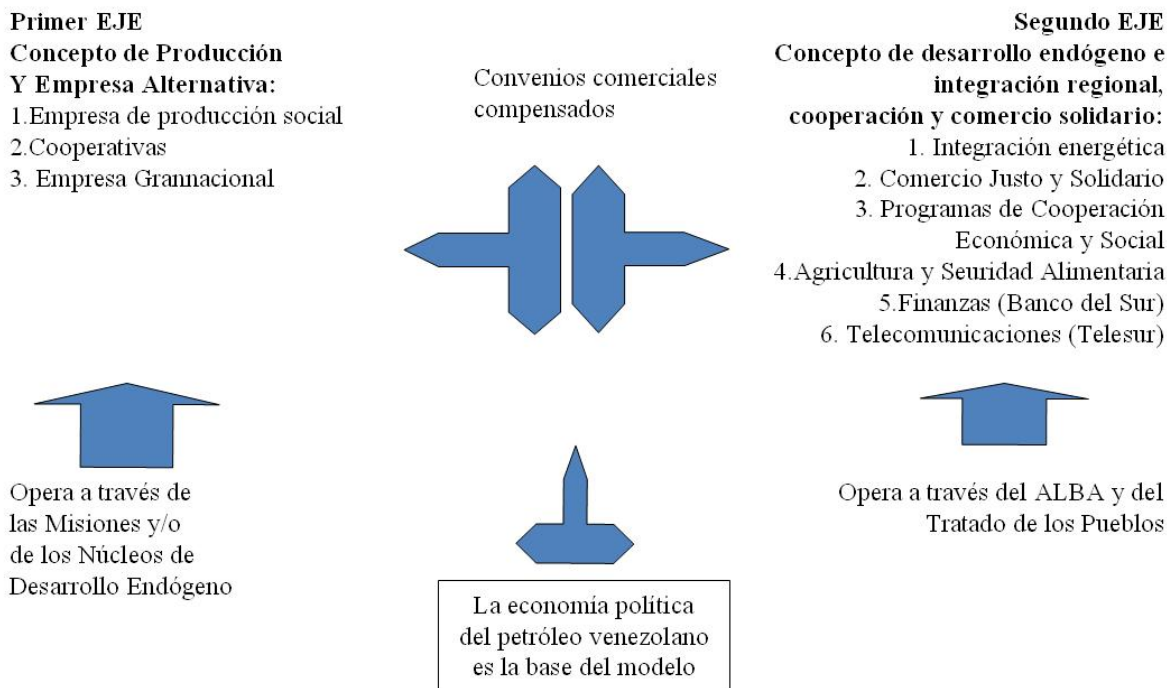
Una discusión de estos problemas puede organizarse en torno a los conceptos de propiedad, empresa u organización, la definición del objetivo de la organización, la definición de cómo canalizan o reinvierten el excedente, la conceptualización de cómo se ubican en el proceso de desarrollo endógeno, de las relaciones con el Estado, y en la relación con espacios de participación ciudadana. Aunque la discusión de estos problemas conceptuales es parte de un debate internacional vigente cuya revisión de literatura completa va más allá de los objetivos de este trabajo, haremos referencia a algunos de estos problemas en la tercera sección en el contexto de la discusión de la economía solidaria en el ALBA.

2. El Modelo del ALBA

El ALBA es un modelo que gira en torno a dos ejes fundamentales que la riqueza del petróleo venezolano posibilita. Según ilustra el Cuadro 1, el primer eje es el de conceptos de producción y empresa alternativa. Dentro de esta conceptualización se incluyen formas empresariales emergentes tales como las empresas de producción social, las cooperativas, y las empresas gran nacionales (empresas mixtas estatales con capital proveniente de países miembros del ALBA). Los elementos constitutivos de la estrategia de desarrollo endógeno con inclusión social se implantan a través de las Misiones y de los Núcleos de desarrollo endógeno.

Cuadro N° 1

El ALBA Como un Modelo Alternativo de Producción y Empresas, Integración Regional y Desarrollo Endógeno



Las Misiones³⁴ son “estrategias masivas orientadas a garantizar los derechos fundamentales a la población, con énfasis en los sectores más excluidos”. Existen Misiones en muchas áreas. Cada Misión tiene un nombre, un lema, unas metas y unos objetivos y ya algunas muestran resultados significativos. Las Misiones Bolivarianas son los mecanismos a través de los cuales el actual gobierno de Venezuela impulsa una serie de medidas y transformaciones sociales y económicas. Algunas de ellas (Barrio Adentro, Misión Milagro, Misión Robinson) están estrechamente vinculadas a los acuerdos de colaboración bilateral y regional (ALBA), según se detallará más adelante. Además, las actividades de las Misiones promueven prácticas empresariales y sociales vinculadas a la economía solidaria.

Los núcleos de desarrollo endógeno son:

“iniciativas productivas que emergen del interior de un territorio, sector económico o empresa, para aprovechar las capacidades, potencialidades y habilidades propias, con el fin de desarrollar proyectos económicos, sociales, ambientales, territoriales y tecnológicos, que permitan edificar una economía más humana, para una nueva vida económica del país” (www.pdvsa.com).

En Venezuela existen veinte y tres núcleos de desarrollo endógeno. Estos están clasificados por eje territorial, número de NDE en ese territorio, nombre y tipo de núcleo. Los núcleos están localizados en diferentes regiones. Cada uno de los núcleos de desarrollo endógeno contiene una diversidad de actividades que interactúan como espacios donde llevar a cabo prácticas empresariales y sociales

³⁴ Esta sección está basada en Análisis propio basado en: Misiones Bolivarianas. Ministerio de Comunicación e Información; Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10. Caracas-Venezuela; mayo, 2007. Impreso en la República Bolivariana de Venezuela, Depósito Legal: IF87120063002901 y www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve.

alternativas. Por ejemplo, si consideramos el Núcleo de Desarrollo Endógeno Fabricio Ojeda de Caracas, los espacios y actividades donde se llevan a cabo las prácticas alternativas comprenden: Clínica Popular Fabricio Ojeda, Botica Popular, Cooperativa de Producción Textil, Producción de calzado, Sector Agrícola, Súper Mercal, Farmacia Cooperativa, Canchas deportivas, Plaza comunitaria y redoma.

El segundo eje es el de los conceptos de integración regional, cooperación y comercio solidario. Entre éstos se incluyen: 1. Integración Energética; 2. Comercio Justo y Solidario; 3. Programas de Cooperación Económica y Social; 4. Agricultura y Seguridad Alimentaria; 5. Desarrollo Productivo e Industrial Multisectorial; 6. Finanzas (Banco del ALBA y Banco del Sur); y 7. Telecomunicaciones (Telesur). El ALBA y el Tratado de los Pueblos son los procesos a través del cual se implantan los elementos constitutivos de la estrategia de integración regional y comercio solidario.

La riqueza y la economía política del petróleo posibilitan el funcionamiento de los ejes dentro del modelo. Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima (PDVSA), considerada una de las translatinas más importantes del mundo, es la base sobre la cual descansa el ALBA y la financiación (por lo menos parcialmente) de las Misiones y los Núcleos de Desarrollo Endógeno.

El ALBA es un proyecto de desarrollo endógeno nacional y regional con inclusión social que ha generado procesos de cambio significativos dentro del país y de la región. "En los últimos diez años, se ha registrado un aumento significativo en la mejoría de los indicadores sociales. El Índice de Desarrollo Humano ha mejorado y varias de las metas del Milenio se han alcanzado, especialmente para la salud pública, educación, la población femenina y los niños" (Díaz, 2009, p. 35).

En el ALBA el comercio y la inversión se abordan desde el desarrollo endógeno sostenible, la inclusión social y la participación efectiva del Estado. La inclusión social privilegia la solidaridad en los proyectos de educación, salud y vivienda que benefician a los pobres tanto a nivel de Venezuela como de la región. La infraestructura se trabaja desde un Desarrollo Integrado de las Comunicaciones y el Transporte. La integración energética, tanto en petróleo como en gas, se maneja desde una perspectiva regional, a precios y términos favorables, y se llevan a cabo avances en inversiones importantes. La financiación alternativa del desarrollo se estructura en torno al Banco del ALBA y el Banco del Sur. Finalmente, la cultura y las alternativas mediáticas se articulan incidiendo e incursionando en iniciativas regionales como TeleSur y lanzando ambiciosas iniciativas satelitales con el apoyo de China.

3. La Economía Solidaria en el ALBA

Para comenzar a conceptualizar la economía solidaria en el ALBA, se presentan algunos elementos de la economía de la solidaridad y del desarrollo endógeno bajo cada una de las cuatro categorías mencionadas arriba (producción, consumo, distribución, y acumulación). Para cada una de las cuatro categorías, presento al menos dos ejemplos, uno correspondiente al eje 1 y/o a la base del modelo y otro correspondiente al eje 2 del modelo.

3.1. Producción y empresas

En el ALBA existen muchas categorías relevantes en la discusión de la

articulación de producción y empresas solidarias. En esta sección presentamos tres: cooperativas, empresas grannacionales y empresas de producción social.

La primera categoría es la de las cooperativas, que usualmente se clasifica como parte de la economía solidaria bajo los diferentes abordajes y cuyo crecimiento en Venezuela ha sido vertiginoso, habiéndose creado miles de cooperativas a partir del 2004. Las empresas cooperativas se clasifican según la actividad para la que fueron creadas.

Así tenemos que existen cooperativas de: Producción de Bienes y Servicios, Consumo de Bienes y Servicios, Ahorro y Crédito, y las Cooperativas Mixtas. Las Cooperativas Mixtas “persiguen dos objetivos a saber: la producción de bienes y servicios para terceros y la obtención de bienes y servicios para sus asociados” (ver Tipos de Cooperativas, disponible en <http://www.sunacoop.gob.ve/contenido.php?id=207>, acceso 10 de junio de 2009).

Durante el período 1997-2005 en Venezuela, cambia significativamente la cantidad de cooperativas existentes así como la conformación de la estructura de las cooperativas por tipo de actividad. El número de cooperativas aumenta de 766 en el 1997 a 66,680 en el 2005. Mientras que en el 1997 predominaban las cooperativas de Ahorro y Crédito (32% del total de cooperativas para ese año) seguidas por las de transporte de pasajeros (22% del total para ese año), para el 2005 predominaban las cooperativas de servicios (53% del total para ese año) seguidas por las cooperativas de producción agropecuaria (30% del total para ese año) (Basado en tabla presentada en Colina Rojas, 2006, p. 236). Otros autores calculan que el número de cooperativas registradas en Venezuela para el 2006 era de 104,070, e identifican que el 81% de estas cooperativas son PYMES con entre 5 y 10 trabajadores, y el 16% con 11-50 trabajadores (Díaz, 2009, p. 19). La cifra del número de cooperativas existentes en Venezuela para el 2009 alcanza las 150,000, aunque como hay muchas inactivas, algunos autores estiman que la cifra real estaría más cerca de las 30,000 cooperativas (número calculado a base del supuesto de que hubo un 20% de supervivencia) (Díaz, 2009, p. 28). Sean 30,000 o 150,000, en cualquier caso, el crecimiento es sorprendente y su impacto sobre la economía solidaria es significativo.

La segunda categoría es las de las empresas grannacionales. Las empresas grannacionales, categoría que se introduce en el ALBA en el 2008, son una iniciativa de producción regional articulada a base de las empresas estatales mixtas con capital de los países miembros del ALBA. Las empresas grannacionales son aquellas empresas públicas mixtas que operan con capital de uno o más países del ALBA. Constituyen una iniciativa importante dentro del ALBA porque promueven la integración a base de empresas conjuntas estatales en vez de a base de capital privado local o internacional. El Cuadro 2 detalla, para cada uno de los acuerdos firmados en abril 2007 entre Cuba, Bolivia, Venezuela y Nicaragua, el impacto específico de éstos en la concreción de empresas grannacionales.

El impacto en la empresa grannacional es importante porque esta constituye una de las formas empresariales regionales más significativa dentro del ALBA. Esta categoría, por un lado, puede conceptuarse como solidaria si se define en términos de los objetivos sociales. También si se define en términos de la concreción de un llamado a alternativas de política pública específicas enfocadas en promover la economía solidaria.

Sin embargo, su conceptualización es problemática si se aborda desde la perspectiva de que la economía solidaria es aquella que representa una alternativa a los modelos estatistas y capitalistas. Es que muchas veces, la categoría de empresa mixta se ubica bajo la clasificación de organizaciones importantes pero no cubiertas por la definición de Economía Social (ver por

ejemplo el trabajo de Defourny, Develtere, y Fonteneau, 2001, p. 18 y el de Díaz, 2006, p. 159). Claro que en este caso, habría que problematizar si lo 'estadista alternativo' tiene un espacio dentro de una concepción de economía solidaria. En ese sentido, lo 'estadista alternativo' bajo el socialismo del siglo XXI tiene que trascender las limitaciones que el socialismo real impuso a las empresas estatales, donde se negaba una autonomía en la gestión empresarial y este rol se destinaba al Estado. La relevancia de estas interrogantes no puede subestimarse ya que el rol de estas empresas puede llegar a ser importante en la consecución de un desarrollo endógeno regional con inclusión social. A su vez, son un ejemplo de política pública hacia la economía solidaria.

Cuadro N° 2

Acuerdos ALBA y Empresas Grannacionales

ÁREAS Acuerdos ALBA	Empresas Grannacionales
ALBA-COMERCIO JUSTO-TCP	Empresa Grannacional de suministros industriales del ALBA, para la comercialización de insumos, equipos y maquinarias para la industria. Empresa Grannacional de Exportaciones e Importaciones del ALBA.
ALBA-ALIMENTACIÓN	Empresa Grannacional de producción agroalimentaria.
ALBA-TELE-COMUNICACIONES	Empresa de telecomunicaciones Grannacional.
ALBA-TURISMO	Cadena Grannacional de Hoteles ALBA.
ALBA-INDUSTRIAL	Desarrollo de plantas de productos de línea blanca para los países del ALBA y América Latina, con la cooperación de países aliados: Bielorusia, Irán y China.
ALBA-MINERÍA	Empresa Grannacional de cooperación, investigación y desarrollo en el área de la geología y la minería. Empresa Grannacional para la producción de aluminio. Empresa Grannacional para el desarrollo de las industrias de cemento para los países del ALBA. Empresa Grannacional para el manejo de bosques, producción y comercialización de productos de la industria de la madera.

ÁREAS Acuerdos ALBA	Empresas Grannacionales
ALBA-TRANSPORTE	<p>AÉREO:</p> <p>Propiciar la creación de:</p> <p>Corporación Grannacional de las líneas aéreas estatales que asocien rutas y equipos sin perder la autonomía de las mismas.</p> <p>Empresa Grannacional de mantenimiento y construcción de aeronaves.</p> <p>MARÍTIMO:</p> <p>Empresa naviera "Grannacional" del Sur, para el transporte de carga y pasajeros, que diseñe rutas y disponga de equipos apropiados para la comunicación marítima.</p> <p>TERRESTRE:</p> <p>Empresa Grannacional para el desarrollo de la infraestructura de la región</p>

Fuente: Análisis propio a partir de <http://www.alternativabolivariana.org> y de Regueiro, Lourdes, 2007, pp. 25-30.

La tercera categoría es la de las empresas de producción social vinculadas a un modelo socialista. Esta categorización genera controversias. De un lado, porque su promoción desde el Estado cuestiona su definición como economía solidaria. De otro lado, porque obliga a plantearnos los puntos de encuentro entre la teorización de la economía solidaria y el socialismo del siglo XXI.

En el Nuevo Plan Nacional de Venezuela 2007-2013, se define el modelo productivo socialista como uno que estará conformado básicamente por las empresas de producción social, aunque persistirán empresas del Estado y empresas capitalistas privadas (República Bolivariana de Venezuela, Presidencia. 2007, p. 45-46).

Las Empresas de Producción Social (EPS) son, según Chávez;

"aquellas entidades dedicadas a la producción de bienes o servicios en las cuales el trabajo tiene significado propio, no alienado y auténtico, no existe discriminación social en el trabajo y de ningún tipo de trabajo, no existen privilegios en el trabajo asociados a la posición jerárquica, con igualdad sustantiva entre sus integrantes, basadas en una planificación participativa y protagónica y bajo régimen de propiedad estatal, propiedad colectiva o la combinación de ambas donde no existe discriminación social en el trabajo, donde la distribución del excedente responde a la autosustentabilidad de la empresa" (encontrado en <http://www.venezuelanalysis.com> y en <http://www.minci.gob.ve>).

Como un indicador de las EPS en Venezuela, a fines de 2007, se habían creado 321 EPS. De estas 321, el 59% están dedicadas a la producción (alimentos y bebidas, calzado, equipos industriales, metales, plásticos, etc.), 38% a los servicios (minería, telecomunicaciones, empresariales, industriales,

turísticos, ambientales para industria y la población, edición e impresión) y 3% a la distribución (Corporación Venezolana de Guayana, 2007, p. 2-6).

Una de las controversias que se ha suscitado es que en el Plan de Desarrollo Nacional reciente la modalidad de cooperativa se subsume bajo la categoría de EPS. Otros autores opinan que el Plan Nacional no toma en consideración las cooperativas (Díaz, 2009, p. 22). Este Plan enfatiza otras formas organizativas socio-productivas comunales, entre las que se encuentran "las empresas de propiedad social comunal o directa; las empresas de propiedad social indirecta, las empresas de producción social, las empresas de distribución social, las empresas de autogestión, las unidades productivas familiares, los grupos de intercambio solidario y los grupos comunales de intercambio" (Díaz, 2009, p. 24).

Para los que enfatizan el concepto de cooperativa al interior de la economía solidaria, esto constituye una fuerte preocupación. Además, plantea el problema de que la conformación de una economía solidaria, si bien articula una política pública desde el Estado, puede favorecer unas formas de cooperación en favor de otras. En este caso, aunque no es claro que las EPS pueden ser cooperativas, el Estado puede perjudicar a las cooperativas.

Díaz (2006, p. 157) opina que:

"...no está claro a qué tipo de empresa o asociación se destina la acción del Estado desde esta figura recién creada. Así en el registro y definición de EPS pueden participar: Empresas Recién Constituidas, Sociedades Civiles, Asociaciones Cooperativas, y Empresas Extranjeras con Sucursal en Venezuela (Fuente: www.pdvsa.com/index2.html, acceso 3 de junio de 2009). Es decir, acorde con las definiciones formuladas oficialmente en torno a las EPS, éstas pueden tener o no tener fines de lucro y aspirar a tener trato preferente del Estado. ...Este problema de la definición de Economía Social y las organizaciones que incluyen o excluyen los programas específicos en la aplicación de tales políticas no sólo ocurre en este país."

3.2. Consumo y Mercados: el Comercio Solidario y las Misiones

Según se planteó en la segunda sección, la socioeconomía solidaria establece que el consumo debe caracterizarse por la prevalencia del elemento comunitario sobre el individual y por una forma de consumir que se apoye en una cultura diferente a la predominante. Además, que la distribución debe caracterizarse por mercados solidarios y relaciones de reciprocidad que permitan mayor integración social. En esta sección se plantean el comercio solidario del ALBA a nivel internacional (eje 2 del modelo) y las Misiones (eje 1 del modelo) como ejemplos de estas relaciones. Estas relaciones, a su vez, ejemplifican el rol de organizaciones que impactan el desarrollo con inclusión y la política pública para fomentar una economía solidaria.

El ALBA procura aplicar principios de comercio justo y solidario, entre los cuales se destacan tres: el Comercio compensado (con intercambios de productos), la No reciprocidad, y el Trato diferenciado (Girvan, 2008, p. 5-9).

El comercio compensado, tal vez el aspecto más novedoso y solidario en el ámbito de comercio en el ALBA, se estructura en torno a los Convenios Comerciales Compensados (CCC). Mediante los CCC, cada república propone acciones propias donde expone lo que necesita y lo que otorga. Los convenios compensan bienes y servicios según las necesidades y capacidades de cada cual. En el caso de Cuba, la isla recibe petróleo a precios y términos preferenciales y

parte del pago es el servicio de los médicos en la Misión Barrio Adentro; el ofrecimiento de becas de estudio a venezolanos y/o el servicio médico que venezolanos reciben en Cuba.³⁵ Muchas veces, las Misiones son el vehículo a través del cual se llevan a cabo las "compensaciones en servicios" de los CCC. De igual forma, Dominica puede pagar hasta un 40% de su factura de petróleo, con guineos. Los productos y servicios intercambiados pueden ser producidos por empresas de la economía solidaria.

La no reciprocidad establece que un país no está obligado a reciprocitar o conceder los mismos términos de intercambio comercial a un integrante del ALBA. En este sentido, Bolivia le paga a Cuba con productos, pero no está obligada a conceder los mismos términos a Cuba.

El principio de trato diferenciado establece que se pueden considerar las condiciones sociales y económicas de los países al articular las medidas de comercio solidario que le aplicarán. Por ejemplo, en el caso de Haití, aunque este país caribeño no es formalmente un miembro del ALBA, se le ofrecen los mismos términos favorables en cuanto a financiación de la factura petrolera, que se le ofrece a los países miembros del ALBA.

Las Misiones. A raíz de su triunfo electoral en 1998 el Presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías anunció el propósito de su gobierno de impulsar una serie de políticas y medidas de un ambicioso alcance social y económico (República Bolivariana de Venezuela, Presidencia, 2007). Aunque su juramentación como Presidente de la República en febrero de 1999 le daba el control de las instituciones estatales y la mayoría en la Asamblea Nacional, los Ministerios y las demás instituciones del Estado resultaban ser organismos muy pesados, lentos y con un enorme lastre de burocratismo. El Gobierno opta entonces por llevar a cabo sus reformas mediante estructuras paralelas, más ágiles, vinculadas directamente a los sectores populares que se quería impactar. Aunque posteriormente las Misiones fueron adscritas a los diferentes Ministerios y a otras dependencias (por ejemplo, Misión Ribas a PDVSA), estas tienen cierto grado de desarrollo propio, sobre todo con importantes asignaciones presupuestarias para su desempeño.

En el área de la salud se destacan dos proyectos o Misiones, Misión Milagros y Misión Barrio Adentro, la primera dedicada a llevar a cabo operaciones oftálmicas beneficiando a personas de América Latina y la segunda a proveer servicios médicos en comunidades pobres de Venezuela. Estos dos proyectos se sustentan en acuerdos bilaterales suscritos entre Cuba y Venezuela. Se remontan al año 2000 con la firma del Convenio Integral de Cooperación Cuba Venezuela. Estos acuerdos se incorporan luego en el marco de los Convenios Comerciales Compensados. Mediante estos convenios Venezuela se compromete a suministrar a Cuba unas determinadas cantidades de crudo estableciendo que el pago de Cuba se hará en parte mediante los servicios de capital humano. Cuba aporta a la deuda mediante la prestación directa de servicios profesionales y técnicos (médicos y otro personal del área de la salud, educadores, entrenadores deportivos, técnicos, especialistas agrícolas y otro personal calificado).

En el área de sustentabilidad y seguridad alimentaria se destaca la Misión Mercal. Esta Misión nace en Venezuela pero luego genera iniciativas a nivel regional. Abarca las áreas de consumo, mercadeo, y distribución.

"Tiene como misión efectuar el mercadeo y comercialización, permanente, al mayor y al detal de productos alimenticios y otros productos de primera necesidad, manteniendo la calidad, los bajos precios y el fácil acceso, para mantener

³⁵ Fuente: Cuba, Venezuela, Bolivia Agreement of Application, 29th April, 2006, encontrado en <http://www.alternativabolivariana.org>.

abastecida a la población venezolana y muy especialmente a la de escasos recursos económicos, incorporando al grupo familiar, a las pequeñas empresas y a las cooperativas organizadas, mediante puntos de comercios fijo y móviles; para garantizar la seguridad alimentaria. El organismo promotor de esta misión es el Ministerio de Agricultura y Tierras. La Misión Mercal cuenta con los siguientes programas: Casa de Alimentación, Suplemento Nutricional, Red Mercal, Centros de Acopio. Módulos: Mercal Tipo I, Supermercado, Bodegas Mercal, bodegas móviles y megamercados a cielo abierto" (<http://www.misionmercal.gov.ve>).

Al interior del ALBA, se han creado iniciativas para llevar el concepto de MERCAL a Cuba. A partir del 2008, enmarcado en el programa Alba Alimentos, se crean además iniciativas para coordinar proyectos agropecuarios en los países miembros.³⁶

La Misión Mercal viabiliza un comercio solidario que favorece la seguridad alimentaria. En este sentido, es una estrategia que impacta el desarrollo con inclusión. A su vez, las Misiones son iniciativas de política pública que fomentan una economía solidaria. Benito Díaz (2009, p. 17) identifica, entre los programas que promueven las cooperativas, a dos Misiones: la Misión Vuelvan Caras y la Misión Che Guevara. La Misión Vuelvan Caras, que luego adopta el nombre de Misión Che Guevara, estaba orientada a capacitar a personas desempleadas para que se unieran luego a ser socios en cooperativas de producción y servicios. En esta sección incluimos la Misión Mercal para destacar el área de comercio solidario. Al igual que la Misión Vuelvan Caras, esta misión también impacta las cooperativas en la medida que puede distribuir los productos alimentarios de éstas, incluso algunos que hayan estado vinculados a la Misión Che Guevara. Entre los otros programas que destaca Díaz (2009, p. 17) se encuentran los programas nacionales de los ministerios, los programas regionales de los gobiernos regionales, los programas locales de los municipios, y los programas de las instituciones de crédito, entre otros.

El ALBA y el desarrollo endógeno en Venezuela han contribuido a mejorar la vida cotidiana de muchas personas en el país y la región. Entre los logros que han aportado a esta transformación se destacan: la creación de más de veinte núcleos de desarrollo endógeno; el crecimiento de cooperativas; la creación de veinte Misiones como estrategias para implantar la inclusión social en diversas áreas (desde lo ambiental hasta la educación); logros significativos en la educación ya declarándose Venezuela como el segundo (después de Cuba) territorio libre de analfabetismo en América Latina; y logros significativos en salud (planteándose la Misión Milagro la operación oftálmica de decenas de miles de personas). Esta mejoría se ha reflejado además en precios favorables en la energía y gasolina, una mejor vida y trabajo contextualizadas en una economía solidaria. En educación, 70,000 estudiantes se educan en áreas de salud, ya se han alfabetizado 2,000,000 de personas. Cuba ofrece becas anuales de estudio: 2,000 a venezolanos, 5,000 a bolivianos, y 175 a dominicanos (de Dominica). En salud, 30,000 doctores cubanos prestan servicios gratuitos, se han movilizado 600 especialistas médicos a Bolivia, y más de 600,000 personas se han operado de la vista en forma gratuita.³⁷

Estos ejemplos ilustran la conformación de iniciativas de consumo y mercados solidarios.

³⁶ Agencia Bolivariana de Noticias. 2009. URL ALBA y Petrocaribe Afianzan Lazos en Pro de la Soberanía Alimentaria. [WWW documento]. <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=3988> Distribución y Acumulación.

³⁷ Fuente: Elaboración propia a partir de documentos en <http://www.alternativabolivarian.org>; Girvan (2008) para datos de Dominica.

3.3. Distribución y Acumulación

En el ámbito de la distribución y la acumulación, se destaca la renacionalización del petróleo a nivel nacional pues es la base del modelo, que conforma la nueva economía política del petróleo. La nueva economía política del petróleo, y la implantación de ésta a través de la compañía nacional de petróleo PDVSA (Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima), ejemplifica cómo una organización estatal puede impactar el contexto del desarrollo con inclusión y la política pública para fomentar una economía solidaria. En esta sección presentamos dos ejemplos, el de la nueva economía política del petróleo implantada a través de PDVSA (base del modelo), la creación de las EPS y la integración energética a través de PetroCaribe (eje 2 del modelo).

El estado venezolano articuló, a partir del 1999, una nueva economía política del petróleo. Su estrategia ha sido asumir el control del potencial para generar ingresos que representaba la industria petrolera venezolana y redirigir esos ingresos hacia proyectos que expandieran la distribución de los beneficios del petróleo nacional entre los sectores marginados de la población, hacia el fomento de proyectos de desarrollo económico endógeno y hacia crear una estrategia alterna de integración regional. El curso de este proyecto ha permitido que se pueda convertir los ingresos petroleros en el motor para impulsar una estrategia de desarrollo nacional y regional.

La nueva economía política del petróleo se conforma a través de la implantación de varios pasos importantes de política pública. Primero, los esfuerzos hechos por el estado por reclamar y recaudar las ganancias obtenidas por las operaciones internacionales de PDVSA. Segundo, a partir de 2004, la renegociación coercitiva de los términos y condiciones de las asociaciones estratégicas y los contratos de servicios bajo los cuales las empresas extranjeras que se habían asociado con PdVSA bajo la Apertura Petrolera pueden continuar operando como parte de empresas mixtas en Venezuela. Incluido dentro de esa renegociación de los términos y condiciones, en la parte relacionada con los pagos al estado por regalías, impuestos y otros cargos (los cuales aplican a PdVSA al igual que a las empresas extranjeras y locales asociadas en las empresas mixtas) ha sido la manera en que el estado venezolano ha logrado incrementar el recaudo total y han convertido a la industria petrolera en la fuente para financiar el desarrollo del país y de la región. Como tercer fenómeno, debemos mencionar el intenso desarrollo de empresas mixtas entre PDVSA y empresas estatales de varios países para desarrollar, por un lado, operaciones de refinación en países latinoamericanos y, por el otro lado, para desarrollar la exploración y explotación de unos yacimientos particulares colectivamente llamados La Faja Petrolífera del Orinoco. Finalmente, a través de PDVSA y aparte de las aportaciones al fisco que hace la empresa, el estado ha puesto en marcha un sistema de aportaciones directas (que se contabilizan como gastos de la empresa) a las entidades que impulsan el desarrollo social del país de una manera directa sin intermediación de agencias estatales.

En el último año, PDVSA ha lanzado la iniciativa de constituir empresas de producción social. PDSVA ha lanzado una iniciativa para promover EPS que manejen o puedan registrarse como contratistas de bienes y servicios. Para cualificar como EPS, las empresas deben cumplir con dos requisitos: "destinar sus ganancias a un reparto igualitario entre sus asociados y participar en los proyectos de las comunidades a través de aportes al Fondo Social de PDVSA o mediante la prestación de bienes y servicios" (<http://www.pdvsa.com>).

Petrocaribe es la iniciativa de integración energética del ALBA enfocada hacia el Caribe. La iniciativa ofrece términos favorables de intercambio y distribución. En PetroCaribe participan 18 países (Venezuela, Cuba, República Dominicana, Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, Surinam, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Haití, Nicaragua, Honduras, y Guatemala). Petrocaribe financia una porción del valor de las importaciones de petróleo crudo de Venezuela a base de una escala ajustable. Si el precio está: por encima de \$30, financia el 25%; por encima de \$40, el 30 %; por encima de \$50, el 40%; por encima de \$100, el 50% (Girvan, 2008, p. 7-8).

El balance se paga a 25 años, a una tasa de 2%. Si los precios están por encima de \$40/barril, la tasa baja a un 1%. Los países tienen un período de gracia de dos años para iniciar el repago. Parte del pago se puede realizar con intercambio de productos y tienen 90 días para pagar el 50% del valor de la compra de petróleo. El otro 50% se divide de la siguiente manera: un 25% del valor de la compra de petróleo se extiende como crédito directo al gobierno del país importador. El otro 25% restante se destina al Fondo ALBA Caribe administrado por PDVSA para llevar a cabo proyectos económicos y sociales con el país importador (<http://www.alternativabolivariana.org> y Girvan (2008, p. 7-8).

Bajo el Fondo ALBA Caribe se han financiado numerosos proyectos en áreas de impacto socioeconómico diverso. Entre éstos se destacan, proyectos de saneamiento, vivienda, vialidad, turismo, salud, economía social, educación, deporte, asistencia humanitaria, cultura, seguridad ciudadana, agricultura, y tenencia de la tierra. Entre los proyectos de Economía Social, se destacan: la reconstrucción de un mercado principal en Puerto Príncipe, Haití, la reactivación de seis empresas medianas en Nicaragua, la rehabilitación de silos (3 proyectos) en Nicaragua; un museo de la Caña de Azúcar e infraestructura para el centro pesquero en San Vicente y las Granadinas (PDVSA, PDV Caribe 2008, p. 32-34).

En el ALBA, se plantea la distribución desde el rescate de la fuga de capital a base de la reestructuración de PDVSA y la renacionalización del petróleo. Como concepto alternativo al regionalismo abierto o la integración hacia afuera articulada en torno a las grandes empresas extranjeras, en el ALBA se plantea la acumulación a base de la complementariedad productiva articulada en torno a la inversión regional de empresas mixtas estatales y la infraestructura física y social regional.

El ALBA plantea los convenios comerciales y el financiamiento compensatorio como componentes/mecanismos del comercio justo. De esta manera, las asimetrías y las necesidades especiales de cada país pueden manejarse desde acuerdos de comercio exterior no-recíprocos que permiten establecer un trato diferenciado de acuerdo al desarrollo y tamaño de cada país. La inclusión social se estructura en torno a y privilegia el ámbito de la economía de la vida cotidiana; comida, educación, salud, y vivienda.

En el ALBA se reconceptualiza la política pública en torno a la distribución, y este proceso impacta la conformación de una economía solidaria. En este proceso, el rol de PDVSA es fundamental. Sin embargo, el montaje de la distribución y el desarrollo endógeno regional a base de PDVSA también crea problemas, contradicciones y vulnerabilidades. Más allá del problema de las fluctuaciones en el precio del petróleo, está el problema de la deuda creciente de los países de PetroCaribe, y su impacto futuro en la sustentabilidad de PDVSA. Además, el impacto de la renacionalización en las inversiones extranjeras y la crecientes presiones de PDVSA a los contratistas en el 2009.

CONCLUSION

El ALBA plantea nuevos puntos de encuentro entre la economía solidaria y el socialismo del siglo XXI. Pero lo que distingue al ALBA, lo que lo hace único como proceso integracionista son cuatro elementos importantes. En primer lugar, es la primera vez que un país utiliza un recurso natural para llevar a cabo no sólo un proceso de desarrollo endógeno, si no también un proceso de desarrollo regional. En segundo lugar, el ALBA rompe con los parámetros de los acuerdos de comercio internacional tradicionales y trasciende y redefine nuevos parámetros en torno a la cooperación, la complementariedad, y la solidaridad. En tercer lugar, el ALBA se localiza en el nuevo contexto político de la región donde gobiernos progresistas han accedido al poder en un número cada vez más creciente de países desde Chile y Argentina, hasta Bolivia, Ecuador, y Nicaragua. Cuarto, el ALBA plantea nuevos conceptos de complementariedad productiva y empresarial que por su envergadura, son novedosos y prometedores en la región.

El ALBA marca esperanzas pero contiene también vulnerabilidades en su interior. La economía política del petróleo que posibilita el modelo también lo vulnera al surgir fluctuaciones en el mercado internacional que afecten los recaudos por la venta del petróleo. A su vez, el fuerte conflicto político interno en Venezuela, así como en otros países de la región que se han sumado al ALBA, en particular Bolivia, crean incertidumbre en torno a la continuidad del proyecto a mediano y a largo plazo. Aunque Chávez triunfó en enmendar la constitución para poder competir por un tercer término en el poder luego del 2012, la consecución como presidente así como la de otros mandatarios es incierta.

Mientras escribo estas líneas y se concreta el golpe de estado en Honduras (uno de los miembros del ALBA), pienso en la vulnerabilidad del proyecto alternativo del ALBA. Y es que la conformación de toda nueva economía de la distribución necesariamente atenta contra los grandes intereses en los distintos países. La democracia, como forma de dominación bajo el capitalismo, hace más compleja la implantación de esta nueva distribución. Pero las respuestas del socialismo realmente existente del siglo XX ya han sido trascendidas. Entonces la encrucijada es cómo poder construir formas alternas frente a una oposición que no ha emigrado (como en el caso de Cuba) si no que desde adentro conspira para socavar los proyectos alternos. Este es uno de los grandes retos de la economía solidaria en la actualidad.

Entonces es cuando el reto lanzado por Coraggio de "...recuperar nuestro Estado y democratizarlo para tener buenas políticas públicas y posicionarnos frente a los otros estados nacionales" se hace imprescindible. Ante la oposición, la democracia surge como reto del socialismo del siglo XXI. El otro reto es el de permitir la diversidad de formas empresariales, incluyendo las privadas, públicas, semi-públicas, empresas mixtas con capital local o internacional. Es en la diversidad que se pueden promover cambios significativos.

BIBLIOGRAFIA

Aponte, Maribel y Carlos Alvarez (2008), La economía solidaria como alternativa de desarrollo socioeconómico para Puerto Rico, en Memorias de la Cumbre Social de Puerto Rico, Cumbre Social, San Juan.

Bookchin, Murray (2007), Social Ecology and Communalism, AK Press, Oakland, California.

Cainelli, Giulio y Roberto Zoboli (2004), *The Evolution of Industrial Districts. Changing Governance, Innovation and Internationalisation of Local Capitalism in Italy*. Physica-Verlag Heidelberg, New York.

Carrillo, Jorge (1994), *Adaptación de la Producción Flexible y Cualificación en el Sector Automotriz*, en *Sociología del Trabajo* (Ejemplar dedicado a: Un Fordismo que Nunca Existió, Nº 21, 101-128.

Colina Rojas, Alí (2006), *El nuevo cooperativismo venezolano: Una caracterización basada en estadísticas recientes*, *CAYAPA Revista Venezolana de Economía Social / Año 6, Nº 12*. 227-248. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62261202>, acceso 3 de abril de 2009.

Coraggio, José Luis (2008^a), *La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social y solidaria*, *Otra Economía - Volumen II - Nº 3 - 2º semestre/ 2008*, p. 41-57, Disponible en www.riless.org/otraeconomia, acceso 7 de marzo de 2009.

Coraggio, José Luis (2008b), *La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana* Reconstrucción de una parte de la ponencia presentada en el 3er Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo organizado por RIPES en Montevideo, 22-24 octubre 2008, p. 1-6. Disponible en www.economiasolidaria.org/node/1771, acceso 15 de abril de 2009.

Coraggio, José Luis (2002), *Presentación del Libro La Economía Social en el Norte y en el Sur*, Mesa redonda organizada por el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo que tuvo lugar el 3 de diciembre de 2001 en el salón de usos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. La desgrabación de las exposiciones por realizada por Verónica Schack. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Administrativas, Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Nro. 38 - Junio-Agosto de 2002, p. 1-18. Disponible en <http://www.econ.uba.ar/cesot/docs/documento%2038.pdf>, acceso 20 de febrero de 2009.

Corporación Venezolana de Guayana (2007), *Empresas de Producción Social. Informe Técnico de la 8va. Auditoría al 31 de marzo de 2007*. Ministerio del Poder Popular para las Industrias Básicas y Minería, p. 2-6. Disponible en http://www.cvg.com/espanol/portal_eps/index.php, acceso 3 de marzo de 2009.

Criscuolo, Alberto (2001), *Reinterpreting the Emilian Model: the Role of Producers Associations in Third Italy*. Available at _ HYPERLINK Disponible en <http://web.mit.edu/11.800/www/repository/criscuolo2001.pdf>, acceso 20 de Julio de 2005.

Defourny, Jacques, Develtere, Patrick, y Fonteneau, Bénédicte, compiladores (2001), *La Economía Social en el Norte y en el Sur*, versión en castellano a cargo de

Mirta Vuotto. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

Díaz, Benito (2009), *Solidarity Economy. Crisis and Opportunity: An Overview from Venezuela*. Disponible en <http://www.populareconomics.org/ussen/node/107>, p. 1-39, acceso 12 de mayo de 2009.

Díaz, Benito (2006), *Venezuela Políticas públicas para la promoción de cooperativas en Venezuela (1999-2006)*, en *CAYAPA. Revista Venezolana de Economía Social*

Año 6, N° 11, 2006, 149-183. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62261110&iCveNum=6094>, fecha de acceso 10 de mayo de 2009.

Girvan, Norman (2008), ALBA, PetroCaribe and Caricom: Issues in a New Dynamic, p. 1-16, Found at Disponible en

<http://www.normangirvan.info/alba-and-the-caribbean/>, acceso 2 de mayo de 2009.

Guerra, Pablo A. (2002), Socioeconomía de la Solidaridad. Editorial Nordan Comunidad, Montevideo.

Ohno, T. (1988), Toyota Production System: Beyond Large Scale Production. Productivity Press, Cambridge.

PDVSA, PDV Caribe (2008), Informe de Gestión. PetroCaribe. Energía Para la Unión. Primer Semestre 2008, p. 1-40). Disponible en <http://vcumbredepetrocaribe.menpet.gob.ve/interface.sp/database/fichero/publicacion/518/25.PDF>, acceso 5 de mayo de 2009.

Piore, Michael y Sabel, Charles F. (1984), The Second Industrial Divide. Basic Books, Nueva York.

Pyke, F. And Sengerberger, W. (1992), Industrial Districts and Local Economic Regeneration. International Institute for Labor Studies, Geneva.

República Bolivariana de Venezuela, Presidencia (2007), Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. Caracas. Disponible en

http://www.unesr.edu.ve/imgindex/img_new_index/proyecto_de_ley/images/proyecto_nacional.pdf, acceso 5 de abril de 2009.

Razeto, Luis (1996), Los Caminos de la Economía de Solidaridad.: Editorial Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

Regueiro Bello, Lourdes María (2007), El Nuevo Entorno Latinoamericano. Algunas Reflexiones para el debate. Presentación en la Jornada de Educación Popular. UNRC, Argentina, 5 y 6 de octubre de 2007. Disponible en <http://ar.geocities.com/mjjsla76/Elnuevoentornolatinoamericano-LouerdessRBello.ppt>, acceso 12 de mayo de 2009.

Otra Economía

Sección

Economía Social y Solidaria: experiencias y sujetos

A implantação do programa de economia solidária em desenvolvimento por meio da SENAES no rio grande do sul³⁸

Caroline Goerck

Assistente Social, Mestre e Doutoranda em Serviço Social pelo Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul - PUCRS; Professora de Serviço Social da Universidade Federal do Pampa – Unipampa. E-mail: carolinegoerck@yahoo.com.br

Leonia Capaverde Bulla

Assistente Social, Pós-Doutora em Serviço Social e Professora da Faculdade e do Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da PUCRS. Porto Alegre /RS.

Monique Bronzoni Damascena

Acadêmica e Bolsista do Curso de Serviço Social da Unipampa.



Artista: Jorge Pinzón

Resumo: A Economia Popular Solidária surgiu no Brasil, nas últimas décadas do século XX, como uma das alternativas de gerar trabalho e renda aos sujeitos excluídos do mercado formal de trabalho. Faz-se necessário o incentivo do Estado, mediante políticas e programas sociais, que financiem e assessoram os empreendimentos coletivos. O governo brasileiro criou, em 2003, o Programa de Economia Solidária em

Desenvolvimento, que possui como intencionalidade fortalecer e viabilizar as experiências de geração de trabalho e renda. O governo está tentando materializar este objetivo por meio de parcerias estabelecidas com instituições da sociedade civil, vinculadas à Secretaria Nacional de Economia Solidária, que, por intermédio de assessorias e processos de incubação, juntamente com outros setores governamentais e incubadoras universitárias, operacionalizam e materializam o referido Programa Social. Pretende-se, neste artigo, apresentar

³⁸ Este artigo é originado de uma pesquisa de doutorado realizada por meio do Programa de Pós-Graduação em Serviço Social na PUCRS e com o apoio da CAPES. Colaborou com esta pesquisa, a acadêmica Caroline da Rosa e Maria Eliane Saucedo do Curso de Serviço Social da Unipampa.

como este Programa vem sendo implantado no Rio Grande do Sul/Brasil, juntamente com a parceria das instituições de apoio mencionadas.

Palavras-chave: Geração de Renda, Economia Popular Solidária, Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento.

Abstract: The Popular Solidarity Economy surged in Brazil, on the last decades of 20th century, as one of the alternatives to generate work and income to the formal market job excluded people. It's required the incentive of the State, with politics and social programs which finance and assessors the collective ventures. The Brazilian government created, on 2003, The Popular Solidarity Economy Program on Development, that has as intent strengthen and enable the experiences of generating work and income. The government is trying to materialize this objective through partnerships established with civil society institutions, bound to the Solidarity Economy National Secretary, that, by intermediate of advisory services and processes of incubation, with other governmental sectors and academic incubators, operate and materialize the social program.

It's the objective, on this article, show how this program has been deployed at Rio Grande do Sul/Brazil, whit the partnership of support institutions mentioned

Keywords: Income generation. Popular Solidarity Economy. Popular Solidarity Economy Program

INTRODUÇÃO

O Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento vem sendo efetivado pela Secretaria Nacional de Economia Solidária – SENAES –, mediante uma parceria existente entre o Estado e a participação da sociedade civil. Diante desta realidade, procurou-se por meio deste artigo desvelar também as características das instituições de apoio – governamentais, da sociedade civil e das incubadoras universitárias –, existentes no Rio Grande do Sul, que, em parceria com o Estado estão desenvolvendo os processos de assessoria e/ou incubação junto aos empreendimentos de Economia Popular Solidária.

Procurou-se também averiguar como vem ocorrendo a vinculação estabelecida entre as instituições de apoio e o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento – por meio da SENAES –, no Rio Grande do Sul, bem como desvelar informações sobre as metodologias de incubação utilizadas durante o processo de assessoria e/ou incubação que estão sendo ou foram desenvolvidos por tais instituições.

Serão introduzidos, num primeiro momento, informações e dados relacionados às incubadoras universitárias e às instituições sociais e governamentais existentes no Rio Grande do Sul, que estão ou já estiveram vinculadas ao Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento – por meio da SENAES. Posteriormente, serão apresentados os processos de incubações que

estão sendo realizados pelas instituições de apoio, juntamente com as atuais possibilidades de vinculação entre estas instituições e o Governo Federal. Por fim, serão tecidas as considerações finais.

1. Instituições de Apoio: suas vinculações com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES no Rio Grande do Sul

Por meio desta pesquisa pode-se desvelar quais são as instituições de apoio que já tiveram ou possuem alguma forma de vínculo com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento – por intermédio da SENAES – desde 2003 no Rio Grande do Sul. Desta forma, ressalta-se que com este estudo pode-se constatar a existência de 20 instituições – governamentais, da sociedade civil e incubadoras universitárias – que, em parceria com o Estado vêm tentando materializar o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, de forma que o mesmo contribua para a viabilidade das experiências coletivas de geração de trabalho e renda no Rio Grande do Sul.

Constituem as instituições que possuíram ou possuem alguma forma de vínculo com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento no Estado: Centro de Educação Popular – CAMP – Porto Alegre; Associação Casa da Economia Popular Solidária do Rio Grande do Sul – ACEPS – Porto Alegre; Centro de Apoio à Economia Popular Solidária – CAEPS – Passo Fundo; Sindicato dos Trabalhadores nas Indústrias Metalúrgicas, Mecânicas e de Material Elétrico-eletrônico da Grande Porto Alegre – STIMMEPA – Porto Alegre; Escola de Trabalhadores 8 de Março – Novo Hamburgo; Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo; Centro Público de Economia Solidária de Caxias do Sul – Caxias do Sul; Centro Público de Economia Solidária de Gravataí – Gravataí; Superintendência Regional do Emprego e Trabalho – SRTE/RS (vinculada ao MTE) – Porto Alegre; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel – Pelotas; Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí – Ijuí; Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta (Feira de Economia Solidária) – Cruz Alta; Projeto Brasil Local – Porto Alegre e Santana do Livramento; Centro Público de Economia Solidária de São Lourenço do Sul – São Lourenço do Sul; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares – INTERCOOP/FURG – Rio Grande; Guayí: democracia, participação e solidariedade (Oscip) – Porto Alegre; Projeto Esperança/Cooesperança (Cooperativa Mista dos Pequenos Produtores Rurais e Urbanos) – Santa Maria; Centro Público Economia Solidária de Santa Vitória do Palmar – Santa Vitória do Palmar; Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATES (ONG) – Pelotas; e Incubadora da Unisinos (Incubadora Empresarial Tecnológica do CEFET/RS – São Leopoldo/RS).

Dentre estas 20 instituições, 50% possuem convênio – entre 2008 e 2009 – com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento pela SENAES: Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí – Ijuí; Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta (Feira de Economia Solidária) – Cruz Alta; Projeto Brasil Local – Porto Alegre e Santana do Livramento; Centro Público de Economia Solidária de São Lourenço do Sul – São Lourenço do Sul; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares – Intcoop/FURG – Rio Grande; Guayí: democracia, participação e solidariedade (OSCIP) – Porto Alegre; Projeto Esperança/Cooesperança (Cooperativa Mista dos Pequenos Produtores Rurais e Urbanos) – Santa Maria; Centro Público Economia Solidária de Santa Vitória do Palmar – Santa Vitória do Palmar; Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATES (ONG) – Pelotas; e Incubadora da UNISINOS.

Esta pesquisa tentou abranger a totalidade das instituições, entretanto participaram do estudo 11 instituições de apoio, que possuem ou não no momento convênio com o referido Programa Social e com a SENAES. Destas 11 instituições pesquisadas, 7 possuem e 4 não possuem convênio na atualidade. As 4 instituições que não possuem convênio no momento participaram da pesquisa por meio da análise que envolveu os questionários respondidos e retornados pelos profissionais nelas inseridos, sendo: Superintendência Regional do Emprego e Trabalho – SRTE/RS – Porto Alegre; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel – Pelotas; Centro de Apoio à Economia Solidária – CAEPS; e Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo. Em relação às instituições que possuem convênio no momento, 7 participaram da pesquisa: Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta (Feira de Economia Solidária) – Cruz Alta; Guayí: democracia, participação e solidariedade (OSCIP) – Porto Alegre; e Projeto Esperança/ Coesperança (Cooperativa Mista dos Pequenos Produtores Rurais e Urbanos) – Santa Maria; Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí – Ijuí; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares INTERCOOP/FURG – Rio Grande; Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATES – Pelotas; e Projeto Brasil Local – nacional (Porto Alegre e Santana do Livramento). Em seguida serão introduzidas as características das instituições pesquisadas.

1.1. Caracterização das Instituições de Apoio mapeadas e pesquisadas

No tocante à totalidade das instituições mapeadas pela pesquisa – 20 instituições de apoio –, que possuem ou possuíram alguma forma de vínculo com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES, constatou-se as seguintes informações:

Tabela 1 - Instituições de Apoio Vinculadas no Rio Grande do Sul com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES (2003 – 2009)

Instituições de Apoio com Convênio entre 2008-2009:		
10 instituições (50%)		
Instituições da Sociedade Civil = 3 (30%)	Instituições Governamentais = 4 (40%)	Incubadoras Universitárias = 3 (30%)
Instituições de Apoio sem Convênio entre 2008-2009:		
10 instituições (50%)		
Instituições da Sociedade Civil = 5 (50%)	Instituições Governamentais = 4 (40%)	Incubadoras Universitárias = 1 (10%)

Total das Instituições de Apoio Mapeadas:		
20 instituições (100%)		
Instituições da Sociedade Civil = 8 (40%)	Instituições Governamentais = 8 (40%)	Incubadoras Universitárias = 4 (20%)

Fonte: Pesquisadoras

Com base nestas informações, constata-se que das 20 instituições de apoio que possuem ou tiveram alguma forma de vínculo com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES, 40% são instituições vinculadas à sociedade civil, 40% às instituições governamentais e 20% às incubadoras universitárias. Percebe-se, portanto, que ocorre uma paridade de vinculações estabelecida entre o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e a SENAES, com instituições governamentais e da sociedade civil, que, juntas, constituem 80% das instituições de apoio. Desta forma, pode-se referir que no Rio Grande do Sul – apesar de que na sua totalidade 20 instituições já estiveram ou estão vinculadas a este Programa Social, devido a sua incipiência no Estado e no Brasil – o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, pelo menos em relação ao seu processo de implantação, vem sendo efetuado de forma que vá ao encontro da descentralização político-administrativa, com a participação da sociedade civil organizada.

Já em relação à caracterização das 10 instituições que não possuem alguma forma de vínculo entre 2008 e 2009 com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES, salienta-se que 50% estavam vinculadas à Sociedade Civil, 40% a setores governamentais, e somente 10% às Incubadoras Universitárias. Com base nestas informações constata-se uma diferenciação de apenas 10% entre as instituições de apoio ligadas à sociedade civil e às instituições governamentais, e pouca ênfase nas Incubadoras Universitárias (10%).

No que diz respeito, porém, às informações referentes à caracterização das 10 instituições de apoio que possuem convênio entre 2008 e 2009, salienta-se que 30% destas são vinculadas à sociedade civil, 40% à setores governamentais, e 30% são instituições ligadas às incubadoras universitárias. Desta forma, constata-se que no momento existe uma oscilação de 10% a mais de instituições vinculadas aos setores governamentais do que em relação às vinculadas à sociedade civil. Salienta-se, também, que entre 2008 e 2009 vem ocorrendo um incentivo maior do Estado às Incubadoras Universitárias, no que concerne aos processos de incubação, posto que se constitui num aumento de 20% em relação ao período sem convênio.

Por meio deste trabalho, verificou-se as principais características das 11 instituições pesquisadas que possuem e que não possuem vínculo entre 2008 e 2009 com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento pela SENAES. Destaca-se que estas instituições de apoio se caracterizam por estarem vinculadas à Sociedade Civil, aos Setores Governamentais e às Incubadoras Universitárias. Diante destas informações constata-se que participaram da pesquisa 4 Instituições vinculadas à Sociedade Civil (36,3%), 4 a Setores

Governamentais (36,3%), e 3 que correspondem às Incubadoras Universitárias (27,2%).

Por meio das instituições de apoio pesquisadas pode-se destacar que as instituições Guayí: democracia, participação e solidariedade, o Projeto Esperança/Coesperança, a Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATEs, e o Centro de Apoio à Economia Solidária – CAEPS, configuram-se como instituições da sociedade civil. Destaca-se que as mesmas se constituem como Instituição Religiosa – por meio da Cáritas, ONGs e OSCIP – Organização da Sociedade Civil de Interesse Público.

As ONGs e as OSCIPs estão relacionadas com a participação da sociedade civil nas demandas sociais, principalmente a partir da década de 90 do século XX, sendo que, não se constituem como instituições governamentais e nem como instituições privadas com objetivo de obter lucro – ou não deveriam –, entretanto a realidade nem sempre corresponde a esta intencionalidade. A redução dos movimentos sociais organizados no Brasil está relacionado com o crescimento e desenvolvimento das ONGs – levando em conta que esta realidade está vinculada com a aplicação do referencial teórico neoliberal nas políticas e programas sociais no Brasil e na América Latina, e com o processo de reestruturação do capital (GOHN, 2003).

Outro aspecto que deve ser destacado é o fato de que no final da década de 90 do século XX, as ONGs adquiriram uma legislação específica, de forma que as mesmas passaram a usufruir dos recursos públicos em âmbito legal. Estas ONGs passaram a ser denominadas de OSCIP - Organização da Sociedade Civil de Interesse Público. As OSCIPs foram legalizadas por meio da Lei número 9.790 de 23 de março de 1999, que dispõe, precisamente, sobre a qualificação de pessoas jurídicas de direito privado, sem fins lucrativos no Brasil. A Lei 9.790 do Brasil oportuniza a utilização de meio legais para que a prática e a parceria estabelecida entre as ONGs e o governo federal tornem-se formais (BARBOSA, 2007).

No que concerne às Instituições da Sociedade Civil pesquisadas – tanto o Projeto Esperança/Coesperança – vinculado à Instituição Religiosa –, as ONGs, a Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATEs –, o Centro de Apoio à Economia Solidária – CAEPS – e a OSCIP – Guayí: democracia, participação e solidariedade – salienta-se que estas objetivam o fomento das experiências coletivas de geração de trabalho e renda em parceria com o Estado, de forma que as mesmas possam adquirir viabilidade no mercado. Tendo como intencionalidade analisar detalhadamente as Instituições da Sociedade Civil pesquisadas, será apresentada uma breve caracterização das mesmas, para, posteriormente, se referir às Instituições Governamentais também pesquisadas. Primeiramente será introduzida a OSCIP e, posteriormente, as 3 ONGs analisadas.

A Guayí: democracia, participação e solidariedade possui como objetivo principal por meio de seu trabalho, fomentar a elaboração de estratégias e ações que possibilitem a melhoria das condições de vida dos trabalhadores assessorados. A Guayí possui como foco de trabalho também alcançar a democracia participativa, a luta feminista, as questões de gênero e, também, a Economia Popular Solidária, juntamente com as questões que envolvem o meio ambiente e a ecologia. Destaca-se, ainda, que a Guayí, integra a [Associação de Empreendimentos Solidários Emrede do Rio Grande do Sul](#). A Emrede é uma associação civil composta por cooperativas, microempresas solidárias, associações, grupos solidários e organizações não governamentais que compõem uma rede que se respalda nos princípios da Economia Popular Solidária, tendo como objetivo a comercialização dos produtos e serviços. A Guayí foi selecionada por edital público para fazer a implementação do Núcleo Estadual de Assistência Técnica – NEATES –, para Empreendimentos de Economia Popular Solidária. Este trabalho será levado a efeito por meio de apoio de execução realizado

conjuntamente com a Superintendência Regional do Trabalho e Emprego – SRTE/RS.

Já quanto ao Projeto Esperança/Cooesperança, pode-se destacar que este constitui-se numa experiência consolidada e faz parte do trabalho do Banco da Esperança da Diocese de Santa Maria e da Cáritas/RS. Este Projeto está vinculado à Igreja Católica por meio da Cáritas. Ou seja, este Projeto Social está vinculado à Cáritas do Rio Grande do Sul, mais especificamente no município de Santa Maria. O Projeto iniciou com a construção de alternativas a partir de 1980, juntamente com a Cáritas-RS, por intermédio dos PACs (Projetos Alternativos Comunitários). Já a partir de 1987, passou a desenvolver suas atividades por meio da organização do Projeto Esperança/Cooesperança em âmbito regional. A Cooesperança – Cooperativa Mista dos Pequenos Produtores Rurais e Urbanos Vinculados ao Projeto Esperança –, constitui-se numa Central que, juntamente com o Projeto Esperança, “[...] congrega e articula os grupos organizados e viabiliza a Comercialização Direta dos produtos produzidos pelos Empreendimentos Solidários do Campo e da Cidade” (PROJETO..., acesso em: 11 maio 2009). Desta forma, por meio do Projeto Esperança/Cooesperança, vários empreendimentos coletivos existentes no meio rural e urbano, na Região Central do Estado, passam a receber assessoria de modo que viabilize a produção e comercialização dos produtos e serviços advindos destas experiências.

A Cooesperança trabalha juntamente com o Projeto Esperança de forma integrada. Por meio deste projeto foram criados pontos de comercialização “de produtos coloniais, hortigranjeiros ecológicos, caseiros, artesanais, panificação, confecção, serigrafia, artesanato em material reciclado, produtos da agroindústria familiar, carne de ótima qualidade e prestação de serviços, com a proposta da Economia Popular Solidária, na perspectiva de gerar trabalho e renda, dignidade pelo trabalho organizado, com a valorização do trabalho acima do capital, na construção da Cidadania e Inclusão Social”. Estes pontos de comercialização são denominados de “Teia da Esperança” e são administrados de forma colegiada pelos próprios Empreendimentos Solidários organizados e associados ao Projeto Esperança/Cooesperança. Este Projeto desenvolvido em Sana Maria é considerado referência nacional, devido ao fato de se constituir num dos primeiros trabalhos de assessoramento e fomento existentes nos Grupos Cooperativistas no Rio Grande do Sul e no Brasil.

A Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATES –, localizada em Pelotas, constitui-se numa ONG que, por meio da elaboração de projetos sociais, adquire fontes de financiamento, que são utilizadas para fomentar empreendimentos de Economia Popular Solidária. A ATES é uma entidade civil, sem fins lucrativos, que tem como missão incentivar, apoiar e acompanhar inúmeras formas de organização coletiva de homens e mulheres na construção de uma sociedade mais justa e igualitária, seja na Economia Solidária com a geração de trabalho e renda de forma autogestionária, seja na disseminação do Software Livre e das novas tecnologias, no combate às discriminações de etnia e gênero, e construindo espaços protagonistas para a juventude (ATES, acesso em: 05 maio 2009). Por intermédio do trabalho desenvolvido pela ATES, almeja-se possibilitar condições de acesso aos trabalhadores das experiências coletivas a novas tecnologias de informação e comunicação, posto que estes trabalhadores estão excluídos do uso dessas ferramentas (ATES, acesso em: 05 maio 2009). Assim, a ATES vem desenvolvendo suas atividades principalmente na área da inclusão digital. Ou seja, por meio desta ONG, os trabalhadores dos empreendimentos coletivos assessorados passam a ter acesso e a usufruírem de qualificação profissional de forma que os mesmos interajam com a sociedade, podendo compreender e participar da mesma, mediante sua qualificação e aproximação a estas novas ferramentas tecnológicas.

Por fim, a 4 Instituição da Sociedade Civil pesquisada é o Centro de Apoio a Economia Popular Solidária – CAEPS –, localizado em Passo Fundo. O objetivo do CAEPS consiste em desenvolver ações para o fortalecimento da Economia Popular Solidária, contribuindo na articulação e fortalecimento de iniciativas já existentes e fomentando o surgimento de novas iniciativas (CAEPS, acesso em: 05 maio 2009). Os sujeitos e grupos que são assessorados pelo CAEPS são as organizações populares, os trabalhadores e sindicatos urbanos, bem como trabalhadores e sindicatos rurais. Para o desenvolvimento de suas atividades de assessoria, que objetivam fomentar e viabilizar as experiências coletivas de geração de trabalho e renda, tanto no meio urbano, como no rural, o CAEPS conta com o apoio e recursos financeiros de Agências Internacionais de Cooperação, Empresas, Fundações ou Institutos Empresariais Brasileiros e doações em geral (CAEPS, acesso em: 05 maio 2009).

Reportando às instituições pesquisadas neste estudo e vinculadas aos setores governamentais – Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta, Centro Público de Economia Solidária de São Lourenço do Sul, Superintendência Regional do Emprego e Trabalho – SRTE/RS, e Projeto Brasil Local –, constatou-se que 2 instituições constituem-se enquanto centros públicos (50% das instituições governamentais pesquisadas), 1 constitui-se como um projeto social, e outra instituição está vinculada a um órgão governamental vinculado ao MTE. Destaca-se que tanto os centros públicos quanto o Projeto Brasil Local, constituem-se em instituições e projetos que foram criados para operacionalizar objetivos do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, levando em consideração que ambos constituem-se também como formas de materialização de atividades, previstas pelo referido Programa Social.

Já a SRTE/RS, porém, constitui-se como uma instituição em âmbito estadual, vinculada ao MTE, tendo como perspectiva a transversalidade deste Programa Social. A SRTE/RS tem como objetivo principal promover a garantia do direito ao trabalho a todos os cidadãos, por meio da fiscalização e orientação das formas de trabalho existentes, oferecendo apoio à organização de novos tipos de atividade; pela mediação das relações do trabalho, por intermédio da assistência ao trabalhador, com vistas a consolidar o Sistema Público de Emprego, Trabalho e Renda. Constituem ações da SRTE/RS: a) enfrentar a precarização e a discriminação no trabalho; b) ampliar o alcance da fiscalização por meio da eficaz aplicação das normas legais e convencionadas especialmente as de proteção à vida e à saúde do trabalhador; c) promover um novo contrato social em torno das questões sindicais e trabalhistas; d) fomentar as práticas de mediação de conflitos das relações de trabalho; e) promover políticas públicas de emprego e renda, inserção no mercado de trabalho, ampliação da cidadania e qualificação de trabalhadores; f) apoiar e estimular atividades econômicas de autogestão; g) melhorar a eficiência e a qualidade dos serviços mediante a revisão das práticas de gestão e a organização de um sistema de informações. Em relação à Economia Popular Solidária, a SRTE/RS objetiva estimular estas experiências coletivas como formas alternativas de geração de trabalho, tendo como perspectiva, também, que estes empreendimentos possam obter viabilidade no mercado.

O Projeto Brasil Local corresponde à atividade de [Promoção do Desenvolvimento Local e da Economia Solidária, pela atuação de agentes de desenvolvimento solidário](#). O Brasil Local é um Projeto voltado para a geração de trabalho e renda por meio da Economia Popular Solidária. Sob o direcionamento da SENAES/MTE, o Projeto Brasil Local fomenta a organização de empreendimentos coletivos, de modo que os mesmos possam ter maior possibilidade de acesso a políticas e programas sociais, contribuindo para a viabilidade destas experiências. A execução do Brasil Local é feita por meio da Universidade de Brasília (UnB), em parceria com diversos setores governamentais (ECOSOLIDÁRIA, acesso em: 05 maio 2009). O Projeto Brasil Local é destinado a

experiências coletivas direcionadas à agricultura familiar, prestação de serviços, artesanato e vestuário, localizados nos meios urbanos e rurais, tendo como público-alvo comumente os beneficiários do Programa Bolsa-Família – transversalidade de programas e políticas sociais. O Brasil Local é constituído por uma coordenação nacional, coordenadores estaduais e agentes de desenvolvimento, considerando que sua principal estratégia está relacionada com o processo de articulação de iniciativas que viabilizem o fortalecimento de empreendimentos econômicos solidários (ECOSOLIDÁRIA, acesso em: 05 maio 2009). Menciona-se ainda que o Projeto Brasil Local fundamenta-se em duas linhas de atuação: a) estabelecimento de parcerias com os três níveis de governo e com a sociedade civil organizada; b) mobilização da comunidade. Desta forma, pretende-se, por meio do Projeto Brasil Local, articular os programas sociais com as instituições não governamentais e trabalhadores, mediante o trabalho desenvolvido pelos agentes de desenvolvimento (ECOSOLIDÁRIA, acesso em: 05 maio 2009). No Rio Grande do Sul foi pesquisado o desenvolvimento das atividades deste projeto em São Lourenço do Sul e Santana do Livramento.

Os Centros Públicos, por sua vez, constituem-se em instituições que estão relacionadas com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, por meio da atividade de e [estímulo à institucionalização de Políticas Públicas de Economia Solidária](#). Os Centros Públicos de Economia Solidária caracterizam-se por espaços multifuncionais, que alojam um conjunto de atividades principalmente de comercialização, de formação e de articulação local da Economia Popular Solidária, que podem estar relacionadas a instituições governamentais ou não governamentais (ECOSOLIDÁRIA, acesso em: 05 maio 2009). As principais ações que envolvem os Centros Públicos estão relacionadas com: a) abrigar e promover a integração de iniciativas e projetos governamentais e não governamentais voltados ao fortalecimento da Economia Popular Solidária, como as atividades de mapeamento e a proposição de leis municipais; b) apoiar projetos voltados à geração de trabalho e renda, por meio de iniciativas de Economia Popular Solidária; c) apoiar a organização de redes e outras formas de articulação econômica dos empreendimentos solidários; d) promover ações para o desenvolvimento local; e) disponibilizar espaço físico e infraestrutura para atividades de comercialização, formação, assessoria e organização (ECOSOLIDÁRIA, acesso em: 05 maio 2009). Em relação aos 2 Centros Públicos pesquisados, constatou-se que os mesmos estão vinculados às prefeituras, posto que ambos correspondem à atual forma de vinculação existente entre as prefeituras e o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e com a SENAES, objetivando fomentar e contribuir com a viabilidade das experiências coletivas.

Por fim, também foram pesquisadas instituições de apoio relacionadas com 3 Incubadoras Universitárias, sendo elas: Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares INTERCOOP/FURG; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel. Por meio das incubadoras, objetiva-se incubar e/ou assessorar as experiências de geração de trabalho e renda, com vistas a fortalecê-las e potencializá-las de forma que adquiram viabilidades no mercado. Busca-se também, por meio do trabalho de incubação, a inserção socioeconômica de sujeitos que estão à margem do mercado formal de trabalho, e contribuir, também, conseqüentemente, com o desenvolvimento sustentável local e regional. Saliencia-se ainda que o processo de incubação e assessoria objetiva por meio do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e da Secretaria Nacional de Economia Solidária – SENAES –, formalizar e legalizar as experiências coletivas que estão constituídas por meio de grupos de trabalho, transformando-as em associações e/ou cooperativas. Outro aspecto preponderante no que concerne às incubadoras universitárias está relacionado à conciliação entre a pesquisa, o ensino e a extensão por meio das

incubadoras. Para a elaboração de sistematizações sobre a metodologia de incubação, no entanto, faz-se necessária a conciliação destes três elementos, considerando que um complementa o outro, principalmente para a produção de conhecimento científico. As Incubadoras Universitárias comumente estão vinculadas ao Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e à SENAES, por meio do PRONINC, que foi criado para dar conta de uma das atividades do Programa de Economia Solidária, que tem a ver com o processo de assessoria e incubação, visando a fomentar as experiências coletivas de geração de trabalho e renda, de forma que as mesmas possam adquirir viabilidade no mercado.

1.2. As Vinculações das Instituições de Apoio Pesquisadas com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES

No que concerne às atividades de assessoria que vêm sendo desenvolvidas pelas Instituições de Apoio Pesquisadas – 11 instituições –, pode-se destacar que a maioria delas – 6 instituições, que correspondem a 54,5% dos casos –, vinham realizando suas atividades de incubação antes mesmo da criação da SENAES, bem como do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento. Estas informações tornam-se relevantes na medida em que podem ser relacionadas com o fato de que o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, assim como a SENAES, foram criados mediante uma solicitação e pressão da sociedade civil organizada ao governo federal, com base na demanda social existente relativa à Economia Popular Solidária.

Ou seja, se já existiam instituições – vinculadas à sociedade civil e às incubadoras universitárias – que estavam desenvolvendo atividades de fomento e assessoria às experiências de Economia Popular Solidária para que estas adquirissem viabilidade no mercado, destaca-se que se torna relevante e importante a criação da SENAES e do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, bem como do PRONINC, para que esta demanda social fosse atendida, também, por meio do Estado, de forma que adentrasse para a agenda pública brasileira. Expõe-se, ainda, que na medida em que o Estado passa a atender a esta demanda social, o mesmo procura estabelecer uma parceria com as instituições da sociedade civil e incubadoras universitárias – geralmente realizada por meio de aceite e financiamento de projetos sociais –, bem como, também, cria e passa a apoiar setores governamentais para atender esta demanda social.

Levando em consideração as instituições pesquisadas que já desenvolviam suas atividades antes da criação da SENAES, salienta-se que o Projeto Esperança/ Cooesperança possui maior tempo de experiência em assessoria, pois vem sendo realizado desde 1982. Destas 6 instituições referidas, salienta-se que 50% estão relacionadas com as Incubadoras Universitárias e 50% com Instituições da Sociedade Civil.

Já em relação às instituições pesquisadas que iniciaram seu trabalho de assessoria posteriormente à criação da SENAES e do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, destaca-se, principalmente, as vinculadas aos setores governamentais. Desta forma, pode-se afirmar que das instituições pesquisadas somente a Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATES –, criada em 2003, está vinculada à sociedade civil. As outras 4 instituições estão relacionadas com setores governamentais.

No tocante ao período de vinculação estabelecido entre o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento – por meio da SENAES – e as instituições de apoio pesquisadas, destaca-se que 4 iniciaram suas vinculações

com o referido Programa Social e com a SENAES desde 2003, sendo elas: o Projeto Esperança/Coesperança, a Superintendência Regional do Emprego e Trabalho, o Projeto Brasil Local e a Associação do Trabalho e Economia Solidária – ATES. Destas instituições, somente a Superintendência Regional do Emprego e Trabalho não possui convênio entre 2008 e 2009 com a SENAES.

As demais 7 instituições pesquisadas iniciaram suas vinculações com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES desde: 2005, o Centro de Apoio à Economia Popular Solidária – CAEPS; 2006, o Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta; 2008, a Guayí: democracia, participação e solidariedade e o Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo; e, ainda, a partir de 2005-2006 as 3 incubadoras universitárias: Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel, Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares INTERCOOP/FURG, e a Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí. Destas 7 instituições, informa-se que o Centro de Apoio à Economia Popular Solidária – CAEPS, o Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo; e a Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel não possuem convênio entre 2008 e 2009.

Os vínculos estabelecidos entre o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento – por meio da SENAES –, e as instituições de apoio, ocorrem por intermédio de encaminhamento de projetos sociais elaborados por estas instituições de apoio – mediante abertura de editais e chamadas públicas –, que poderão ser ou não aceitos e aprovados pela SENAES. Quando um projeto social encaminhado pelas instituições da sociedade civil, governamentais e incubadoras universitárias que assessoram os empreendimentos coletivos é aceito pela SENAES, passa-se aos trâmites para a liberação de recursos financeiros advindos de órgãos de fomento, com vistas a contribuir para o desenvolvimento das atividades de apoio, divulgação, incubação e/ou assessoria e mapeamento de empreendimentos, entre outras atividades que tenham como intencionalidade principal viabilizar as experiências coletivas de Economia Popular Solidária no Rio Grande do Sul, bem como no Brasil.

No que se refere aos vínculos estabelecidos entre o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e as instituições de apoio pesquisadas, relacionadas com as 3 incubadoras universitárias, salienta-se que estes vínculos ocorreram mediante a aprovação de projetos sociais selecionados e apoiados pela SENAES e instituições de fomento, por meio de abertura de editais vinculados também ao Proninc. A Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel, a Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares INTERCOOP/FURG e a Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável/UNIJUÍ, foram contempladas pelo financiamento do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas – PRONINC em sua segunda edição (2005-2006), sendo que na atualidade as Incubadoras da FURG e da Unijuí, estabeleceram novamente convênio por meio da 3ª edição do PRONINC (2008-2009), e, a Incubadora de Pelotas está no aguardo da liberação de recursos para o estabelecimento do novo vínculo.

Desta forma, menciona-se que o vínculo estabelecido entre as incubadoras pesquisadas e a SENAES, juntamente com o PRONINC, também está diretamente relacionado com uma das atividades previstas pelo Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento atinente aos processos de assessoria e/ou incubação que buscam fomentar as experiências coletivas de geração de trabalho e renda, para que estas possam se tornar ou se manterem viáveis no mercado. Estas 3 incubadoras pesquisadas auxiliaram veementemente no mapeamento das experiências de Economia Popular Solidária no Estado, sendo de extrema

colaboração para este processo de caracterização dos empreendimentos coletivos.

Mediante estas informações coletadas, pode-se constatar que, em relação às instituições de apoio pesquisadas, as mesmas estão desenvolvendo suas atividades de forma que vão ao encontro das ações, objetivos e atividades previstas pelo Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e pela SENAES.

Quadro 1 - Vinculação das Instituições pesquisadas com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e com a SENAES

Instituições pesquisadas com convênio	Forma de vínculo estabelecido entre as Instituições e o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento pelo SENAES	Atividade prevista pelo Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e que vem sendo realizada pelas Instituições pesquisadas por meio do vínculo com o Programa e com a SENAES
Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e pelo PRONINC e financiado por Instituições de Fomento	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Fomento à Incubadoras de Empreendimentos Econômicos Solidários; c) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária.
Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e financiado por Instituições de Fomento = está relacionado com o estímulo do Governo Federal às prefeituras	a) Estímulo à institucionalização de Políticas Públicas de Economia Solidária
Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares INTERCOOP/FURG	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e pelo PRONINC e financiado por Instituições de Fomento	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Fomento à Incubadoras de Empreendimentos Econômicos Solidários; c) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária.
Associação do Trabalho e Economia Solidária	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e financiado por Instituições de	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária

– ATES	Fomento	
Projeto Esperança /Coesperança	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e financiado por Instituições de Fomento	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Organização nacional da comercialização dos produtos e serviços de empreendimentos econômicos solidários ; c) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária .
Guayí: democracia, participação e solidariedade	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e financiado por Instituições de Fomento	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária .
Projeto Brasil Local – nacional (Porto Alegre e Santana do Livramento)	Vinculado diretamente à SENAES	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Promoção de Desenvolvimento Local e da Economia Solidária por meio da Atuação de Agentes de Desenvolvimento Solidário.
Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e pelo PRONINC e financiado por Instituições de Fomento	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Fomento à Incubadoras de Empreendimentos Econômicos Solidários ; c) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária .
Superintendência Regional do Emprego e Trabalho – SRTE/RS	Setor Vinculado ao Governo Federal – MTE	a) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária; b) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária .
Centro de Apoio à Economia Popular Solidária– CAEPS	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e financiado por Instituições de	a) Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária .

	Fomento	
Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo	Seleção de Projeto Social aprovado pela SENAES e financiado por Instituições de Fomento = está relacionado com o estímulo do governo federal às prefeituras	a) Estímulo à institucionalização de Políticas Públicas de Economia Solidária

Fonte: Pesquisadoras

Com base nestas informações analisadas, constata-se que, por meio das 11 instituições pesquisadas neste estudo, estão sendo desenvolvidas no Rio Grande do Sul somente 6 atividades previstas pelo Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e pela SENAES, sendo elas: 1) Fomento e Assistência Técnica a Empreendimentos Econômicos Solidários e Redes de Cooperação de Economia Solidária – realizada por 72,7% das instituições pesquisadas –; 2) [Fomento a Incubadoras de Empreendimentos Econômicos Solidários](#) – relacionada com as 3 incubadoras universitárias –; 3) [Organização nacional da comercialização dos produtos e serviços de empreendimentos econômicos solidários](#) – realizado somente pelo Projeto Esperança/Coopesperança –; 4) [Cadastro de empreendimentos e entidades de apoio para manutenção e ampliação do Sistema de Informações em Economia Solidária](#) – desenvolvido por 63,6% das instituições pesquisadas; e 5) [Estímulo à institucionalização de Políticas Públicas de Economia Solidária](#) – relacionado com os 2 Centros Públicos Municipais; 6) Promoção de Desenvolvimento Local e da Economia Solidária por meio da Atuação de Agentes de Desenvolvimento Solidário – vinculado ao Projeto Brasil Local. Algumas das instituições pesquisadas informaram que, além de participarem dos Fóruns de Economia Popular Solidária, desenvolvem outras atividades nos mesmos ou por meio destes.

Ainda em relação à vinculação das instituições pesquisadas, verifica-se que, por Intermédio da transversalidade, 5 instituições – com base nas informações coletadas e analisadas –, desenvolvem ou desenvolveram suas atividades vinculadas ao Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES, relacionadas com o PRONINC – no que concerne às 3 incubadoras universitárias – e, também, com o Programa Ethnodesenvolvimento das Comunidades Remanescentes de Quilombo – no que diz respeito à instituição SRTE/RS. Destaca-se esta realidade devido ao fato de constatar pelas informações coletadas que 45,4% das instituições desenvolvem suas ações respaldadas nos programas transversais.

Estas informações apresentadas comprovam, apesar das atividades desenvolvidas pelas instituições pesquisadas no Estado e do vínculo estabelecido entre estas instituições de apoio e o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, por meio da SENAES, irem ao encontro dos objetivos e atividades previstos pelo referido Programa e por esta Secretaria Federal, que a implantação deste Programa Social ainda está numa fase bem incipiente no Rio Grande do Sul – até porque a SENAES existe somente há 7 anos no Brasil.

Salienta-se, porém, que, mesmo com estas limitações, o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, juntamente com a SENAES, possui relevância social e importância em relação a sua contribuição para a viabilidade das experiências coletivas de geração de trabalho e renda no Rio Grande do Sul, como também no Brasil. Justifica-se esta realidade devido ao fato de existirem,

no referido Estado e no país, 2.085 e 21.857, respectivamente, empreendimentos coletivos mapeados entre 2005 e 2007. Para além dos sujeitos trabalhadores envolvidos nestes empreendimentos mapeados, salientam-se ainda os familiares dos mesmos, que, também, comumente necessitam desta renda para sobreviver, seja de forma complementar ou exclusiva aos rendimentos obtidos por estas famílias. Faz-se necessária, entretanto, a pressão exercida pela sociedade civil organizada no referido Estado – Fóruns de Economia Popular Solidária – para que, gradativamente, o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento seja implantado e efetivado no Rio Grande do Sul – bem como no Brasil.

Quanto à participação das 11 instituições de apoio pesquisadas no Estado nos Fóruns de Economia Popular Solidária, como também no Conselho Nacional de Economia Solidária, pode-se constatar que somente o Projeto Esperança/Coesperança e o Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo, participam do Conselho Nacional de Economia Solidária (CNES). Além de participarem do Conselho Nacional, estas 2 instituições participam das quatro instâncias do Fórum de Economia Popular Solidária – municipal, regional, estadual e nacional. Destaca-se ainda que o Projeto Esperança/Coesperança também participa do Conselho Municipal de Economia Popular Solidária de Santa Maria/RS. As outras 9 instituições pesquisadas não participam do CNES e nem de conselhos municipais. Para além da autuação destas 2 instituições no FBES, no que concerne à participação das outras 9 instituições de apoio pesquisadas, averiguou-se, por meio das informações obtidas, que 5 delas também participam do FBES, 7 instituições que participam do FBES.

Com base nestas informações, pode-se constatar que 2 Instituições participam do CNES, 7 do FBES, 6 participam de todas as instâncias do Fórum – estadual, regional e municipal –, 2 fazem parte do Fórum Estadual e Municipal – e 2 não responderam. Assim, pode-se concluir que somente 18,1% das instituições pesquisadas participam do CNES, 63,6% do FBES e 81,8% de alguma instância do Fórum de Economia Popular Solidária, seja em âmbito estadual, regional ou municipal. Constata-se, portanto, uma supremacia da participação das instituições pesquisadas nas instâncias representativas de Economia Popular Solidária relacionadas com a sociedade civil organizada, e verifica-se também a pouca participação das referidas instituições no Conselho Nacional de Economia Solidária. Esta realidade vai ao encontro das informações apresentadas anteriormente, quando se apontou a incipiência do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e de seu respectivo Conselho Federal. Salienta-se, também, que ambos foram criados perante a pressão exercida pela sociedade civil organizada, e, ainda, que, com base na categoria de contradição, este Programa Social também se constitui como uma forma de atenuar e regular os conflitos sociais relacionados com a questão social.

1.3 O Processo de Assessoria e/ou Incubação desenvolvido pelas Instituições de Apoio Pesquisadas

Mediante as informações coletadas, relacionadas as 11 instituições de apoio pesquisadas quanto ao desenvolvimento de suas atividades vinculadas aos processos de assessoria e incubação, pode-se averiguar que 7 instituições possuem projetos de intervenção elaborados, que mencionam os objetivos e a metodologia de incubação utilizadas para o desenvolvimento de assessoria/incubação realizada com as experiências de Economia Popular Solidária, sendo elas: Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta; Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo; Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel; Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí; Incubadora Tecnológica

de Cooperativas Populares – INTERCOOP/FURG; Guayí: democracia, participação e solidariedade; e Centro de Apoio à Economia Popular Solidária – CAEPS. O Projeto Esperança/Coesperança informou que não possui um projeto formalizado relacionado com o processo de intervenção, mas projetos elaborados para a arrecadação de recurso e apoio ao Projeto Esperança/Coesperança e as Feiras promovidas pelo mesmo.

Na totalidade, porém, 7 das 11 instituições pesquisadas (64,0%) – considerando que 3 não responderam –, possuem projetos de intervenção elaborados. Destacam-se estas informações, pois o processo de trabalho parte de uma intencionalidade para chegar numa finalidade, e, a partir do momento em que uma instituição, que desenvolve assessoria às experiências coletivas de geração de trabalho e renda, não possui um projeto elaborado, pode ser que a mesma não tenha clareza das suas atividades e objetivos. Pode significar também, entretanto, que, apesar das instituições não terem um projeto elaborado, as mesmas podem ter clareza das atividades e objetivos desenvolvidos, porém não possuem uma equipe de profissionais aptos para elaborar e sistematizar o processo de intervenção necessário. Ou, ainda, pode significar que os profissionais estão asoberbados ou não destinam a devida importância ao projeto de planificação das atividades.

Por intermédio das informações obtidas, pode-se constatar uma semelhança entre os objetivos propostos pelas instituições pesquisadas que possuem clareza de suas ações, por meio dos projetos elaborados de assessoria. Desta forma, constata-se que os objetivos que norteiam o processo de intervenção do Centro de Apoio à Economia Popular Solidária – CAEPS –, do Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo, do Centro Público de Cruz Alta e da Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel –, se assemelham, pois salientam três aspectos que devem permear a metodologia utilizada durante os processos de assessoria/incubação das experiências de geração de trabalho e renda, que são: a) a formação, b) a capacitação, e c) a formalização do empreendimento. A formação e a capacitação estão relacionadas com o processo de qualificação das experiências coletivas, bem como dos profissionais das instituições; a formalização do empreendimento está vinculada com o processo de legalização da experiência assessorada.

Outros objetivos também foram referenciados por estas 3 instituições, pois o CAEPS citou os princípios da Economia Popular Solidária que envolvem o consumo solidário e a organização de espaços de comercialização. Já a INTERCOOP/UCPel e o Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo, indicaram os princípios da autogestão, da viabilidade econômica, da preservação ambiental e do exercício da cidadania, mediante das trocas entre o saber popular e o saber acadêmico. O Centro Público de Cruz Alta ainda mencionou que visam também à sustentabilidade dos empreendimentos coletivos e o processo de autogestão.

A Guayí: democracia, participação e solidariedade informou que possui como objetivo estimular a auto-organização da sociedade para a construção de seus direitos, em que haja socialização dos frutos do desenvolvimento e de todas as dimensões do poder, com respeito às diferenças, não sendo estas motivo de desigualdade social. Ou seja, a Guayí se direciona à inserção produtiva e social das experiências coletivas, juntamente com a implantação de um processo de autogestão, construção de rede por ramo de atividade assessorada, em que os princípios da Economia Popular Solidária estejam presentes nas suas ações.

Quanto às 2 incubadoras pesquisadas, que possuem vínculo entre 2008 e 2009 com o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, pode-se constatar que os objetivos que norteiam o processo de intervenção delas –

Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares INTERCOOP/FURG e Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável da Unijuí –, são semelhantes. Desta forma, pode-se referir como objetivos da Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares - INTERCOOP/FURG: a) prestar assessoria a empreendimentos de Economia Popular Solidária, visando o desenvolvimento socioeconômico cultural e humano para a formação da cidadania coletiva; b) contribuir de forma efetiva para o desenvolvimento local e regional, pela difusão da proposta de cooperativismo autogestionário e outras formas de organização associativa; e c) possibilitar a professores, técnicos e alunos da instituição uma aproximação maior com a comunidade. A Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável da Unijuí possui cinco eixos centrais que norteiam a sua intervenção: a) incubação e assessoria de experiências coletivas; b) divulgação e promoção da Economia Popular Solidária; c) formação e qualificação técnica; d) comercialização por meio de organização de feiras; e) mapeamento, que consiste em identificar e caracterizar os empreendimentos coletivos.

Os objetivos previstos por estas 2 incubadoras, assim como pelas demais instituições referidas, vão ao encontro dos objetivos e atividades previstas pelo Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES. Estas 2 incubadoras, porém, possuem em comum a intencionalidade de aproximar os empreendimentos coletivos ao conhecimento técnico que a incubadora pode oferecer, bem como focalizar suas atividades na integração entre a comunidade acadêmica e a comunidade local-regional, buscando o desenvolvimento sustentável.

O Projeto Esperança/Coesperança, apesar de não possuir um projeto de incubação/assessoria formalizado possui clareza de sua intencionalidade de intervenção, uma vez que informaram que objetivam a valorização dos empreendimentos solidários para que se tornem sujeitos interativos e independentes. Deste modo, os objetivos do Projeto Esperança/Coesperança constituem-se por meio da promoção da transformação social, política, econômica, cultural, ambiental, eclesial, ecumênica, e pelo autodesenvolvimento associativo comunitário e transformador sustentável por meio de projetos de geração de trabalho e renda, dentro da perspectiva da Economia Popular Solidária, da Agricultura Familiar e da Agroecologia, com vistas a incluir socialmente estes trabalhadores.

Em relação as informações obtidas relacionadas com as experiências coletivas assessoradas, pode-se afirmar que estas, assessoradas pelas instituições de apoio, possuem características em comum, como o fato de se constituírem em cooperativas, associações e grupos, alguns familiares, que procuraram gerar trabalho e renda aos sujeitos, por intermédio de diversos ramos de atividades, seja no meio urbano, seja no rural. Destaca-se também que a SRTE/RS trabalha com as comunidades quilombolas – historicamente excluídas dos bens e produtos socialmente produzidos; e, o Projeto Brasil Local desenvolve atividades de fomento a Economia Popular Solidária por meio de agentes. Já os Centros Públicos caracterizam-se por atenderem em seu espaço de comercialização as experiências coletivas, entretanto setores vinculados a prefeituras também assessoram estes empreendimentos coletivos. E, por fim, a Incubadora Universitária que, além de ter como intencionalidade aproximar a universidade da população local-regional e produzir conhecimentos, objetiva assessorar os empreendimentos coletivos. Salienta-se que as instituições de apoio objetivam assessorar as experiências de Economia Popular Solidária com vistas a contribuir para a viabilidade destes empreendimentos coletivos no mercado.

O trabalho de assessoria e/ou incubação e os procedimentos metodológicos que vêm sendo desenvolvidos pelas instituições de apoio pesquisadas com as experiências de Economia Popular Solidária no Rio Grande do

Sul, segundo informações obtidas esta pesquisa, está sendo realizado da seguinte forma: o trabalho de assessoria do Projeto Esperança/Cooesperança e da Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Católica de Pelotas – INTERCOOP/UCPel –, se assemelham, pois informaram que desenvolvem as atividades relacionadas com a realização de cursos, encontros, seminários, oficinas e atividades práticas como formas de trabalho. Dentre outras atividades, o Projeto Esperança/Cooesperança salienta também as viagens de estudo de que participam, realização de assembléias, participação em Congressos e a promoção de trocas entre as experiências assessoradas. Já a INTERCOOP/UCPel salienta, ainda, que suas atividades são realizadas por intermédio da ação de equipes interdisciplinares, formadas por professores, técnicos e estudantes, que visitam os empreendimentos e discutem com os trabalhadores as demandas existentes e a forma de atendê-las.

A assessoria-incubação do Centro de Apoio à Economia Popular Solidária – CAEPS está pautada no acompanhamento e nos debates constantes desenvolvidos com os empreendimentos. O CAEPS afirma que procuram levar em conta as especificidades de cada local e características dos empreendimentos coletivos. O Centro Público de Economia Solidária de São Leopoldo apenas informou que o trabalho de assessoria é realizado nos próprios empreendimentos, pois não disponibilizam de espaço físico para o desenvolvimento das atividades metodológicas. A Guayí: democracia, participação e solidariedade e o Centro Público de Economia Solidária de Cruz Alta, não especificaram em suas respostas como desenvolvem o trabalho de assessoria e incubação, juntamente com a Superintendência Regional do Emprego e Trabalho, com a ATES e com o Projeto Brasil Local, que também não responderam a questão.

Verificou-se que as 2 incubadoras que possuem convênio entre 2008 e 2009, a Incubadora de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável – Unijuí e a Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares – INTERCOOP/FURG, se assemelham, posto que utilizam três estágios no processo: a) de incubação: a pré-incubação inicia-se quando verbalmente representantes de experiências demandam da necessidade da incubação; b) a incubação inicia-se pela realização de um planejamento participativo, que determina as ações a serem desenvolvidas tanto pela incubadora como pelos empreendimentos; e c) a pós-incubação, que consiste na realização de ações mais pontuais, a partir das demandas e da necessidade do grupo. Paralelamente a estas atividades, desenvolvem também, por meio da assessoria, seminários, cursos, oficinas, encontros, palestras, reuniões, grupos de estudo e pesquisa, e produção de material informativo, entre outros.

Com base nestas informações – mesmo que limitadas, pois 5 instituições, que representam 45,4% das pesquisadas, não informaram como desenvolvem o trabalho de assessoria e/ou incubação –, porém, bem como por meio das outras 7 instituições que informaram diretamente, pode-se constatar que as metodologias utilizadas durante o processo de assessoria e/ou incubação – pelas instituições de apoio pesquisadas no Rio Grande do Sul –, vão ao encontro dos objetivos, atividades e metodologias previstas pela SENAES para serem desenvolvidas com as experiências de Economia Popular Solidárias assessoradas. Outra questão refere-se ao fato de que as instituições de apoio pesquisadas, mesmo que ainda não de forma plena, ao assessorarem as experiências coletivas, possuem como intencionalidade potencializar a viabilidade das experiências coletivas de geração de trabalho e renda, bem como contribuir para a legalização dos empreendimentos, seja por meio de associações e/ou cooperativas.

Este trabalho torna-se mais completo e fortalecido a partir do momento em que as instituições de apoio vinculam-se ao Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento por meio da SENAES, recebendo de órgãos de fomento recursos financeiros, além do apoio da SENAES e da participação de encontros de formação e

monitoramento das atividades. Por isto se acentua a relevância da SENAES e do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, pois, na medida em que este Programa Social for expandindo-se e se consolidando, poderá contribuir, por meio das instituições governamentais, civis e incubadoras universitárias, com as experiências de geração de trabalho e renda, de forma que se tornem viáveis no mercado.

Quando foram coletadas as informações entre 2008 e 2009, averiguou-se que alguns empreendimentos já haviam transformado-se em associações e cooperativas, considerando que ainda 3 grupos estavam migrando para a condição de associação. Isto significa que, mesmo ainda de forma limitada e incipiente, possivelmente o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento, juntamente com as Instituições de Apoio, vem contribuindo para a legalização dos empreendimentos e, portanto, contribuindo para a viabilidade dos mesmos.

No que concerne ao trabalho que vem sendo desenvolvido pelas 11 instituições de apoio pesquisadas, estas informaram que este vai ao encontro do Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e da SENAES. As instituições alegaram que o trabalho de assessoria e/ou incubação que estão desenvolvendo, estão respaldados nos princípios da Economia Popular Solidária. Além disso, as instituições de apoio referiram também, que almejam fortalecer o processo de trabalho das experiências coletivas, de forma que as atividades desenvolvidas por estas experiências correspondam à proposta da Economia Popular Solidária e de um modelo sustentável de desenvolvimento, em que o respeito pelo meio ambiente esteja presente.

Outra questão que pode ser averiguada está relacionada com a preocupação e interesse das instituições pesquisadas para que o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento seja efetivado e fortalecido, de modo que o mesmo, após ser implantado em sua plenitude, num segundo momento, possa transformar-se em uma política social. Para isto, primeiramente faz-se necessário que os objetivos previstos pela SENAES sejam atingidos e concretizados, no que se relaciona ao acesso a créditos, à comercialização, à formação dos agentes e dos empreendimentos, ao Novo Marco Legal – que objetiva também enfrentar as falsas cooperativas e associações e afastar os trabalhadores da condição de informalidade, por meio da criação de uma nova legislação social que inclua estes trabalhadores – e às Finanças Solidárias.

Outra demanda de extrema importância que foi apontada pelas instituições de apoio pesquisadas está relacionada ao término do processo de assessoria e/ou incubação. Segundo as informações, este se constitui num dos momentos de maior dificuldade do trabalho desenvolvido pelas instituições de apoio e experiências incubadas. Comumente os empreendimentos podem se tornar dependentes do processo de assessoria, por isto estas instituições informaram que o planejamento das atividades e o monitoramento do trabalho podem se constituir em ferramentas necessárias para que a incubação ocorra de forma que contribua para a independência e a viabilidade das experiências coletivas. Mencionaram também que não existe uma “receita de bolo” para o desenvolvimento da assessoria, pois a mesma ainda está em fase de concepção, elaboração e execução devido a sua incipiência, pois consiste num trabalho processual. O que já pode ser constatado é que o trabalho de assessoria e incubação é de fundamental importância para a viabilidade das experiências coletivas, mesmo estando ainda em seu princípio.

As instituições informaram, também, que o trabalho que vem sendo desenvolvido visa a garantir um acompanhamento técnico das experiências – como forma de monitoramento –, de modo que o mesmo seja pautado nos princípios da Economia Popular Solidária. Por fim, comunicaram ainda que o trabalho que vem

sendo desenvolvido busca dar conta de atividades previstas pela SENAES e pelo referido Programa Social, como: incubação e assessoria; divulgação e promoção da Economia Popular Solidária; formação e qualificação técnica; comercialização mediante organização de feiras; legalização dos empreendimentos; promoção por meio de agentes de desenvolvimento; e no mapeamento, que consiste em identificar e caracterizar os empreendimentos coletivos.

Com base nas informações obtidas, pode-se averiguar que as instituições de apoio pesquisadas procuram desenvolver as suas atividades de assessoria e/ou incubação, que objetivam a viabilidade das experiências coletivas de geração de trabalho e renda, bem como o fortalecimento da Economia Popular Solidária no Rio Grande do Sul – como também no Brasil –, tendo como embasamento os princípios da Economia Popular Solidária, apontados e informados em diversas respostas e documentos analisados. Pode-se verificar, ainda, que a preocupação com a sustentabilidade das experiências coletivas, despertadas e conscientizadas nos trabalhadores, principalmente sobre a preservação do meio ambiente, também apareceu em respostas e documentos analisados – além de integrar o nome de uma das instituições pesquisadas: a Incubadora da Unijuí. Desta forma, compreende-se que as instituições pesquisadas almejam também a sustentabilidade ambiental, juntamente com a viabilidade das experiências coletivas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Constata-se que o Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento vem sendo implantado no Rio Grande do Sul, por meio de uma parceria estabelecida entre o governo federal – SENAES – e as instituições de apoio – governamentais, da sociedade civil e incubadoras universitárias. Mediante esta parceria, o Estado pretende contribuir com a viabilidade das experiências de Economia Popular Solidária por meio da disponibilização de recursos financeiros e encontros de formação, além do processo de divulgação da Economia Popular Solidária e por intermédio do desenvolvimento de objetivos e atividades previstas pelo Programa de Economia Solidária em Desenvolvimento e pela SENAES. Assim, as instituições de apoio vêm configurando-se como o eixo de vinculação entre o governo federal e as experiências coletivas, pelos seus processos de assessoria e/ou incubação.

O governo federal pretende constituir uma parceria com as instituições de apoio – lembrando que as mesmas participam das instâncias representativas e organizadas da sociedade civil, relacionadas com a Economia Popular Solidária no Brasil. Salienta-se, portanto, que as instituições mencionadas, informaram que procuram desenvolver seu trabalho de forma que o mesmo contribua para a viabilidade das experiências de Economia Popular Solidária. Desta forma, constata-se uma supremacia quase que absoluta em relação a compreensão que as instituições de apoio pesquisadas têm sobre o trabalho que desenvolvem e a possível contribuição do mesmo para a viabilidade das experiências de Economia Popular Solidária.

REFERÊNCIAS

ATES. Disponível em: <<http://ates-ong.blogspot.com/2009/04/aberto-novo-escritorio-da-ates.html>>. Acesso em: 5 maio 2009.

BARBOSA, Rosângela Nair de Carvalho. **A economia solidária como política pública**: uma tendência de geração de renda e de ressignificação do trabalho no Brasil. São Paulo: Cortez, 2007.

CAEPS. Disponível em: <http://www2.abong.org.br/final/associadas_pag.php?sigla11=CAEPS>. Acesso em: 5 maio 2009.

ECOSOLIDÁRIA. Disponível em: <http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/prog_promocao_brasil.asp>. Acesso em: 5 maio 2009).

GOERCK, Caroline. **Programa de Economia Solidária**: sua contribuição para a viabilidade das experiências coletivas de geração de trabalho e renda no Rio Grande do Sul. Faculdade de Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. (Tese de Doutorado). Porto Alegre, 2009.

GOHN, Maria da Glória Marcondes. **Os sem-terra, ONGs e cidadania**: a sociedade civil brasileira na era da globalização. 3. ed. São Paulo: Cortez, 2003.

MTE. Emenda a Medida Provisória. Disponível em: <http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/ata_2007030607_01.pdf>. Acesso em: 29 maio 2009.

_____. Novo Marco Jurídico da Economia Solidária. Disponível em: <http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/prog_elaboracao.asp>. Acesso em: 28 maio 2009.

PROJETO Esperança/Cooesperança. Disponível em: <http://www.esperancacooesperanca.org.br/index.php?acao=quem_somos>. Acesso em: 11 maio 2009.

PROGRAMA Economia Solidária em desenvolvimento. Disponível em: <http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/prog_default.asp>. Acesso em: 02 mar. 2009.

PRONINC. (Org.). **Finep**. Disponível em: <<http://www.finep.gov.br/programas/PRONINC.asp>>. Acesso em: 04 mar. 2009.

RIO GRANDE DO SUL. Lei de Economia Solidária Sancionada em Santa Maria/RS. **Projeto esperança Cooesperança**. Disponível em: <http://www.fbes.org.br/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=3599>. Acesso em: 04 mar. 2009.

SENAES. Disponível em: <http://www.mte.gov.br/ecosolidaria/secretaria_nacional_apresentacao.asp>. Acesso em: 27 fev. 2009

SIES. Sistema Nacional de Informações em Economia Solidária. Economia Solidária. Mapeamento Rio Grande do Sul. Impressão: AMBP – Sociedade Banco de Projetos. A publicação deste caderno, **“Economia Solidária – Mapeamento Rio Grande do Sul”** é resultado do mapeamento nacional realizado pela Secretaria Nacional de Economia Solidária (SENAES/MTE), em Convênio firmado entre Unitrabalho e Finep, Ref: 2297/06 – n. 01.06.0547.00.

SINGER, Paul. A Economia Solidária no Brasil: um retrato em 2005. In: Economia Solidária/Campanha Nacional de Divulgação e Mobilização Social. Manual para Formadores. **Descobrimo a outra economia que já acontece**. MTE – Secretaria Nacional de Economia Solidária: esplanada dos Ministérios, Bloco F, sl. 339 – Brasília, DF, 2007.

La economía comunitaria en la nación aymara. Una ética para la reproducción de la vida

Sandra Milena Muñoz

Colombiana. Economista, candidata a la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales y Comparativos (GESC) Colciencias Categoría A. Miembro del Equipo Editorial revista Otra Economía. Investigadora del Grupo de Investigación del Centro Cultural de la Cooperación (CCC) dependiente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos -Departamento de Economía Política y Sistema Mundial; Área de Economía Social. Amplio trabajo con organizaciones civiles, con especialidad en comunidades campesinas e indígenas, sobre desarrollo rural, economías comunitarias y sociales. E-mail: milenam20@hotmail.com

Henry Anthony Chiroque Solano

Peruano. Egresado de la Maestría de Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina), Becado por la Cooperación Técnica Belga. Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). Especializado en temas de Diseño, Ejecución y Evaluación de Proyectos de Inversión Pública, Cooperación Internacional, Investigación, Gestión de proyectos y programas sociales, Promoción de la Infancia, Políticas Sociales y Cultura Andina. Diplomado en Psicopedagogía. E-mail: henrychiroquesolano@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda la economía de los pueblos originarios de América Latina, destacando a la Nación Aymara como un pueblo soberano que trasciende las fronteras geopolíticas de occidente y se constituye en un sistema económico instituido desde una ética de reproducción de la vida. En primer lugar, intentamos mostrar las diversas definiciones sobre



Artista: Jorge Pinzón

pueblos originarios, como un concepto aun en construcción, desde donde se interpretan las problemáticas y contextos actuales de los indígenas en América Latina. En los apartes posteriores, mostramos la organización comunitaria de esta sociedad ancestral y la forma en que reproducen su sistema desde la producción, la circulación y el consumo incorporando una ética en el trabajo, el conocimiento y la naturaleza a partir de la institución del Ayllu como unidad social.

Términos clave: reproducción, ética, pueblos originarios, Ayllu, economía comunitaria, organización, producción, vida, Nación Aymara, comunidad.

ABSTRAC

"This article get onto the community economy of the people coming from Latin America, more particularly onto the Aymara nation, which like a sovereign population, transcend the geopolitical frontiers of the West and is constituted in a system build up on a life reproduction ethic. First of all, we are trying to show the various definitions about the original population, whose the concept is still in development, hence can be interpreted the current problems and contexts of the natives in Latin American. In the following parts, we will show the community organization of this ancestral society as well as the form used to reproduce this systems of production, movement and consumption, incorporating an ethic in work, knowledge and nature since the institution of "Allyu" as a social unit, transcending space and even time."

Keywords: Reproduction, ethics, native people, community economy, organization, production, life, community, Aymara Nation, Ayllu.

1. Punto de Partida, ¿Que entendemos por Pueblos Originarios?

Pueblos originarios es la denominación con la que se conoce a los indígenas americanos, como forma de reivindicar su cultura y sus intereses en el actual continente. Generalmente, también se utilizan los términos "indio" e "indígena" que reflejan la idea equivocada de los europeos que pensaron haber encontrado en América la costa occidental de India. Se busca representar a partir del término a todas las naciones, etnias, grupos y tribus que fueron conquistados como parte de la expansión mercantilista y capitalista europea, sobre todo desde el "descubrimiento" de América a fines del siglo XV.

Esta definición de pueblos indígenas, originarios, aborígenes, oriundos, es un tema complejo que parte desde los planteamientos de Estados Nación, de la propia lengua, de las costumbres y prácticas como grupo, de la relación con los territorios ancestrales, con los recursos naturales, pasando desde las visiones de los organismos internacionales hasta la autopercepción y autodefinición propia (Plant- Hvalkof; 2002).

Por un lado, los organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID), definen a los pueblos originarios a partir de su diferenciación con los afrolatinos de la región, grupo que llegó a América como esclavo. En el Seminario "Todos contamos", realizado en Colombia en el año 2000, se buscaba lograr un consenso para introducir a esta población en la medición demográfica de los diversos países de la región. Existía una problematización sobre la conceptualización del BID, ya que se hablaba de "etnia" y "raza" (Alonso; 2005); el primer término se utilizaba para los pueblos indígenas y el segundo, entendido como *"la pertenencia o identificación de un grupo que se distingue del resto de la población sólo con sus rasgos físicos"* (Alonso, 2005, p. 2), se utilizaba para las comunidades de origen negro, es decir, aquel *"grupo que se diferencia no sólo por sus rasgos físicos, sino más bien por su idioma y tradiciones, que lo identifican como población indígena"* (Alonso, 2005, p. 2). Para el BID, el concepto central es "Pueblos Indígenas" e indica que debe generarse *"una definición instrumental que no se hunda en el mundo de lo político, pero que responda a las situaciones específicas de cada uno de los países de la región"* (Alonso, 2005, p. 2).

Por otro lado, en 1992, el Convenio Constitutivo del Fondo Indígena³⁹, define a los Pueblos Indígenas como “los pueblos que descienden de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país, en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas” (Alonso, 2005, p. 2). Existe para esta clase de organismos una discusión irresuelta en torno al concepto de *indígena*, muchas veces abordado con las expresiones “grupo tribal”, “grupo étnico” o “aborigen”.

El Convenio N° 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, aprobado en 1989 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) organismo parte de Naciones Unidas (ONU)⁴⁰, representa el reconocimiento por esa instancia internacional de “las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro de los estados en que viven”. (OIT, 1989; p. 1).

El 13 de septiembre de 2007 la ONU aprobó la “Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”⁴¹, que tiene propósito esencial acordar protección de los derechos de los pueblos indígenas del mundo, reconociendo su diversidad, así como sus derechos individuales y colectivos. Estos últimos son esenciales e indispensables para su existencia, bienestar y desarrollo integral como pueblos.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas establece también detalladamente las acciones y medidas que deben tomar los Estados con la finalidad de hacer efectivo cada uno de estos derechos, por lo que se constituye en una guía privilegiada para el establecimiento de una política indígena por parte de cada Estado y de una nueva relación con este sector de la sociedad que tanto contribuye a la diversidad y riqueza de las civilizaciones y culturas.

Después de realizar esta revisión de los distintos conceptos sobre los pueblos originarios y las tensiones existentes entre ellos, podemos indicar que este se encuentra en permanente construcción. Creemos que frecuentemente se aborda desde miradas etnocentristas por lo que creemos conveniente revisar la concepción a la luz del planteo de los propios pueblos.

2. Realidades y situaciones de los Pueblos Originarios en América

En la actualidad, existen cerca de 400 millones de integrantes de los pueblos originarios a nivel mundial, conformando más de tres mil pueblos (Toledo; 2005) con su propia forma de ver el mundo, sus particularidades culturales, lingüísticas, sociales y de organización política y económica para la reproducción de la vida de sus integrantes. Cada vez más existe la voluntad de reivindicarlas y de sentirse orgullosos de ellas, a pesar de siglos de opresión y

³⁹ El Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, Fondo Indígena, es el único organismo multilateral de cooperación internacional especializado en la promoción del autodesarrollo y el reconocimiento de los derechos de los Pueblos Indígenas. Se creó en 1992, mediante Convenio Constitutivo, en la II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Madrid, España. De esta forma, es uno de los Programas de Cooperación Iberoamericana. Más información disponible en: <http://www.fondoindigena.org/quees.shtml>

⁴⁰ Disponible en: http://www.oit.org.pe/intranet/index.php?option=com_content&task=view&id=1380&Itemid=1152

⁴¹ Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>

dominación cultural, política, económica y social por parte de grupos socioeconómicos más fuertes.

Cuando abordamos la situación de los pueblos originarios en América Latina, es importante indicar su cuantía y ubicación espacial, entendiendo esto a partir de la concepción exógena y moderna de Estado Nación, limitado por el territorio actual. De acuerdo a diversas estadísticas, los pueblos indígenas alcanzan entre 33 a 35 millones de personas y se encuentran subdivididos en 400 grupos lingüísticos diferentes (Bello; 2002), conformando aproximadamente el 10% del total de la población y alrededor del 40% de la población rural de América Latina (Plant- Hvalkof; 2002).

Si revisamos su distribución específica, podemos encontrar que representan al 81% de la población total en Bolivia, el 50% en Guatemala, 40% en Perú, 35% en Ecuador y 13% en México (Bello; 2002). Ello nos indica que en el área andina se concentra el 55% de la población, de la cual el 90% vive en sólo tres países: Perú —que tiene la mayor población indígena en términos cuantitativos—, Bolivia y Ecuador. En cambio, en los Andes del norte y del sur, el porcentaje de indígenas es bastante menor (menos del 2% en Venezuela y Colombia, 7% en Chile y 1% en Argentina) (Pajuelo; 2006).

Según diversos estudios, principalmente de organismos internacionales (Bello; 2002, Pajuelo; 2006, Toledo; 2005), la mayor parte de esta población viven en condiciones de extrema pobreza, de exclusión y de desigualdad. Esta situación, sumada a la discriminación racial que sufren estos pueblos, se atribuye a las reformas liberales del siglo XIX, que deterioraron las condiciones de vida y afectaron los lazos sociales de estos pueblos, al generalizar la propiedad privada de sus tierras, la organización de los modos de producción asalariados y capitalistas, y de insertar la división por clases sociales. En este sentido, la pérdida progresiva de la superficie de los territorios que poseían, ocupaban y utilizaban para proveerse sustento, ha significado un quiebre importante en sus economías comunitarias. Estos procesos fueron agravados aún más por la migración campo-ciudad y la escasa inserción laboral de los migrantes en su nuevo lugar de residencia (Psacharopoulos – Patrinos; 1994)⁴².

Quienes se incorporan en el mercado laboral, se enfrentan a condiciones laborales difíciles, ante lo cual desarrollan un conjunto de estrategias en las que combinan ocupaciones propias de la ciudad con la venta de productos agrícolas a pequeña escala o el empleo estacional en predios agroindustriales. Los problemas de inserción en el mercado laboral se deben a que la idiosincrasia propia de estos pueblos muchas veces no es compatible con los regímenes occidentales de trabajo asalariado. Adicionalmente, se caracterizan por contar con una menor escolaridad relativa, lo cual determina condiciones de mayor precariedad e informalidad laboral (Bello; 2002).

Otro aspecto de la cotidianidad de estos pueblos es la discriminación étnica que es una de las principales causas de la inequidad en el acceso a los servicios de salud, lo que resulta en una situación de desigualdad, exclusión, extrema pobreza, precariedad sanitaria y deterioro de las condiciones de alimentación y culturales. Por otra parte, la discriminación de la medicina tradicional en favor de la medicina occidental ha hecho descuidar o negar durante décadas la posibilidad de contar con la rica tradición médica que ellos poseen.

⁴² En Ciudad de México, Bogotá, Santiago o Lima se han formado verdaderos barrios indígenas que reciben sucesivas oleadas de nuevos migrantes. Allí, se constituyen redes formales e informales, organizaciones vecinales, culturales, políticas y productivas cuyo núcleo aglutinador es un sentido de pertenencia o identidad colectiva. En países como Bolivia, Colombia, Perú, Chile, Guatemala y México existen complejas redes comerciales indígenas que articulan espacios lejanos y diversos, incluso más allá de las fronteras nacionales (Benencia, 2006).

En este sentido, encontramos que el choque desigual de culturas produjo significativas consecuencias al interior de los pueblos aborígenes. Por un lado, se deterioró profundamente la calidad ambiental, a través de la deforestación y la contaminación del agua y el suelo, lo que afecta a la diversidad biológica y cultural de sus territorios. Todos estos cambios fueron acompañados por el aumento de la morbilidad, la aparición de nuevas enfermedades.

Existe un conflicto real y consecuente, por los resultados en la sostenibilidad y sustentabilidad para la vida, una confrontación entre las racionalidades instrumental y reproductiva, debiendo ser el criterio clave la garantía del circuito natural de la vida humana, por el cual el ser humano es natural, necesitado y depende de otros seres como él, con derechos más que opciones; una racionalidad reproductiva. (Hinkelamert; 2003). Actualmente, la amenaza de la racionalidad instrumental en la cual todo es mercancía atenta sobre la vida en todas sus manifestaciones, también sobre la diversidad social, económica, cultural y ambiental a merced de un Estado Nación existente quien legitima esta perspectiva unidimensional del sujeto y del territorio; por ejemplo a utilizar la energía que proviene de los recursos naturales ubicados en los territorios ocupados ancestralmente por los pueblos indígenas.

Frente a esta situación, los pueblos originarios no han permanecido pasivos, han desarrollado y articulado, a partir de la década de los 80, diversos movimientos indígenas, incidiendo simbólicamente, política y sustantivamente en la legitimación de una nueva agenda en la sociedad y en el Estado, creando nuevos marcos de sentido y lenguajes, e instalando temas como: *derechos indígenas, territorio, autonomía*, medioambiente, etc. Numerosas organizaciones indígenas se han movilizadas para alcanzar el reconocimiento de sus culturas, sus derechos, su territorio. Ejemplos en este sentido es posible encontrar en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, los Kichuas en Ecuador, la nación Aymará en Bolivia, "La Minga" en Colombia, entre otros. Es decir, a pesar del avance del capitalismo, los pueblos originarios se pronuncian en los siguientes asuntos⁴³: (a) hacerse visibles a la sociedad, en el país y en el mundo; (b) luchar por recuperar sus territorios; (c) mantener vigentes sus lenguas y costumbres; (d) se organizan para resistir y mejorar sus condiciones de vida; (e) reclaman una educación y salud que respete su identidad y conocimientos; (f) impulsan leyes en defensa de sus derechos; (h) continúan su relación espiritual con a la tierra y la naturaleza; (i) intentan rehacer sus lazos étnicos aún superando fronteras nacionales.

Las consecuencias generadas a partir de estas movilizaciones, acompañadas de puntos trascendentales en la agenda política, incidieron directamente -entre otros avances- en el diseño y aprobación⁴⁴ (en algunos casos con implementación) de diversos instrumentos políticos para la construcción de un Estado Plurinacional. Al respecto, Bolivia con el gobierno actual es un Estado unitario, social, de derecho plurinacional y comunitario. En Ecuador, según fuentes oficiales⁴⁵ el Presidente de la República, Rafael Correa, durante la Primera Cumbre de Movimientos Sociales del ALBA-TCP⁴⁶, destacó que la nueva Constitución reconoce al Estado ecuatoriano como plurinacional e intercultural.

Esta disputa y reivindicación indígena se resume en dos cuestiones fundamentales:

el reconocimiento del valor histórico de sus comunidades y la libertad política de

⁴³ Material de la Campaña por la Semana de los Pueblos Indígenas: "Para continuar cambiando esta historia", del 19 al 25 de abril de 2008, Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, ENDEPA.

⁴⁴ El 18 de marzo de 2009, Evo Morales promulgó el Decreto Supremo 48 de la Constitución Política de Bolivia en el cual ordena la nueva denominación oficial del país a "Estado Plurinacional de Bolivia"

⁴⁵ Presidencia de la República Viernes, 16 de Octubre de 2009 15:42

⁴⁶ Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos

sus miembros, que a pesar de avanzar en una reconfiguración del orden jurídico político, sólo adquiere sentido en relación a las necesidades propias y a las posibilidades reales de cada pueblo.

3. Organización para la vida: La Economía Comunitaria de los Pueblos Originarios

La organización económica de los pueblos originarios se fundamenta en formas de producción colectiva, comunitaria dentro de un territorio. Entre los valores y principios que la regulan se destacan: la complementariedad de espacios, trabajo colectivo, respeto a la naturaleza, intercambio, reciprocidad y redistribución de bienes y servicios; manifestadas en diversas prácticas autóctonas (minka, ayni, mita, cambio de mano) que perduran en el tiempo, garantizando la participación, igualdad y satisfacción de las necesidades de sus integrantes (hombres, mujeres y naturaleza) y principalmente la reproducción de su sistema y de la vida misma.

Estas formas societales *"se caracterizan por tener como sujeto principal a la comunidad, integrada en base a formas de propiedad comunitaria, al trabajo colectivo y a relaciones de reciprocidad y cooperación"* (Razeto, 2003). Esto puede apreciarse especialmente en su concepción de la producción y del trabajo, donde *"el mundo no es un conjunto de materiales disponibles separados de los cuales se apropie el individuo y en los cuales despliegue sus capacidades transformadoras, sino un todo vivo, un mundo-animal que le exige respeto y cariño"* (Razeto; 2003; p. 13).

La importancia de la comunidad y la peculiar relación que establecen con la tierra, impide el establecimiento de formas de propiedad privada. El sentido mismo que entre los pueblos originarios adquiere el concepto de propiedad es muy distinto al que deriva del derecho romano y que se ha difundido en nuestra civilización moderna. Para ellos, la tierra es madre proveedora y no solamente un factor de producción. Los animales, los árboles, los cultivos, son elementos integrantes de la comunidad y con ellos se establecen vínculos de intercambio vital que impiden su explotación con fines de enriquecimiento personal (Razeto; 2003).

Como indicáramos, son diversos los gobiernos que han asumido y revitalizado la importancia de recuperar estas formas de organización, encontrando a partir de ello que el Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente de la República de Bolivia, propone la siguiente definición de economía social comunitaria:

"La economía social comunitaria promueve el acceso de la población campesina, indígena y originaria a prácticas sociales emergentes de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios de perfil auto-sostenido o autogestionario. Es una economía alternativa, donde priman las prácticas democráticas directas, es autogestionaria, el trabajo es asociado y no asalariado, así como la propiedad de los medios de producción es colectiva".

Este constructo surge como respuesta a la problemática de pobreza y marginación, vinculada con el desempleo que enfrentan las poblaciones campesinas, indígenas y originarias en Bolivia. Se hace hincapié que no es una economía del regalo: la economía comunitaria es una economía del trabajo colectivo, en función de la colectividad, de la solidaridad, del respeto a la naturaleza, del respeto a los seres humanos, del respeto a las generaciones futuras (Macas; 2005).

En este sentido, el concepto de economía comunitaria que tomamos del Ministerio de Desarrollo Rural, aunque nace de la necesidad de inclusión de sujetos, valores, instituciones y prácticas ancestrales que se mantienen en tiempo y espacio, puede constituirse como un eje conceptual para dar forma a un tipo economía en el ámbito local y se constituya en un sistema de organización económico, social, cultural y político, dirigido a las comunidades a fin de garantizar las necesidades legítimas de todos y todas.

Por otro lado, la economía comunitaria, como sistema comunal puede apropiarse y mantener su esencia frente a otros entornos sin que esto implique la transformación radical del mismo. Dentro de la concepción de su sistema, la gestión económica y política comunal (Patzí Paco; 2005), los medios de trabajo y los recursos naturales son de propiedad colectiva, contando con una distribución privada de la posesión, donde los miembros de la comunidad, constituidos en una asamblea, son los propietarios de los recursos existentes dentro del territorio, pero "usufructuados y trabajados en forma privada y familiar" (Patzí Paco; 2005, p. 172).

Para la economía comunitaria, el control es llevado por la colectividad y no por una persona o un grupo de elite, tal como ocurre en las sociedades capitalistas. Asimismo la administración del poder o la toma de decisiones no está centrada en un individuo o grupo de personas, sino que "es asumido por la colectividad" y se fundamenta en la "obligación y rotación"; es decir, convertirse en autoridad no depende de la voluntad propia, sino que la persona debe y está obligada a hacer este servicio a la comunidad, ya que si no, puede perder el acceso a recursos económicos (tierra, riego, pastizales y otros). Esta autoridad se ejerce de forma rotativa (Patzí; 2004, p. 175).

Tomando en cuenta que en las sociedades de los pueblos originarios no se han generado divisiones, ni esquemas de diferenciaciones entre campos políticos, económicos, sociales, culturales, etc., asumimos que su estructura de carácter comunitario nos permitirá desarrollar el análisis de algunos de los conceptos que deben incorporarse en esta perspectiva. A continuación tomaremos diversas investigaciones sobre la Nación Aymara, con sus diferentes concepciones de lo económico, su relación con la naturaleza, su cultura, cosmovisión y ética, es un referente importante a destacar dentro de los pueblos aborígenes para comprender en la práctica lo que hemos denotado como economía comunitaria.

4. Trascendiendo al tiempo: Practicas de reproduccion de la vida desde la nacion Aymara

La Nación Aymara está localizada en Bolivia, Perú y el Norte de Chile y Argentina, en los señoríos Pakasas, Lupazas, Omasuyus y los Kollas, desde las orillas del lago Titicaca y la cordillera de los Andes hasta el noreste argentino. Conformaron y aportaron la base de imperios tales como Wari y Tiahuanacu, fueron conquistados y anexados por los incas en el año 1450; a partir de 1535 los españoles conquistaron el Altiplano y en 1542 el virreinato del Perú lo incluiría en la totalidad de su territorio. De acuerdo a los censos de Bolivia y Chile (1992) y del Perú (1993) existen 1.237.658 de origen boliviano, 296.465 peruano y 48.477 chileno (Valdivia; 2006).

El Aymara es un pueblo dedicado al pastoreo y a la agricultura que tiene una economía complementaria en la que se generan relaciones de intercambio de productos entre pastores y agricultores. Esta forma de subsistencia se basa en el principio del *Ayni*, que se refiere a la reciprocidad entre los Aymaras: la petición de ayuda en el presente, será correspondida en el futuro. Estas comunidades se dividen en unidades en *Ayllus* que pueden ser originarios o bien ser fracciones

provenientes de reducciones de otras colonias. Bajo el dominio Inca, algunos indígenas siguieron viviendo en sus tierras, manteniendo la capacidad de autosostenerse y de contribuir al tributo exigido por este Estado.

El Ayllu se constituye como la unidad social andina, núcleo de las relaciones sociales, de parentesco, político, económico y religiosas. Es decir, representa la estructura básica de las relaciones en el mundo andino, es el elemento de cohesión social en donde se nuclea a un grupo de la comunidad bajo relaciones rituales, económicas, sociales, parentales, etc. Cada uno de ellos tiene como líder a un Jilakata, elegido anualmente por los miembros más prestigiosos. (Arnsdorff; 2006)

Dentro de este sistema conviven tres comunidades: de los seres vivos de la naturaleza (Sallqa), de las divinidades (Huacas) y de los seres humanos (Runas). Estas comunidades se integran en armonía y equilibrio en el territorio que es su vida, su sustento, parte de su religión, su imaginario popular, en síntesis, *toda su existencia*.

Originalmente, la economía Aymara es ecológica, es "eco-crianza"; el valor último es la vida que fluye, es decir, -utilizando los términos de van Kessel- la *crianza de la vida*. Sin embargo, en la actualidad, producto de la conquista occidental y del avance del desarrollo del capitalismo, estos valores se han ido modificando a través de la interrelación del mercado. Aún así, se mantiene cierta distancia con la economía de mercado que es unidimensional y "eco-agotadora", cuyo valor último es: el *capital* que crece (Van Kessel; 2003).

En los apartados que siguen se desarrollarán los conceptos básicos de la economía andina Aymara, definidos como *crianza de la vida*.

5. El proceso de producción en las comunidades Aymaras

La vida es el valor central, supremo y meta-económico de los Aymaras. La meta final de la actividad económica no es incrementar o acumular capital y poder, sino criar una "sumaq kawsay" (una vida dulce, armoniosa, vigorosa). La producción es la regeneración del "sumaq kawsay" mediante siembra, procreación, gestación, nacimiento, crianza, cosecha. El ciclo económico andino Aymara es el resultado de tres ciclos biológicos que integran el sistema económico andino: vital humano, ganadero y climático, vegetativo y agrícola. (Arnsdorff; 2006)

Los pueblos originarios cuentan con una forma de producción comunal; esto implica que no existe una apropiación privada sino que existe un reparto equitativo entre todos sus miembros. Es decir, al excedente no se lo apropia cada familia en particular, le pertenece a la comunidad y una parte se destina a un fondo común para redistribución en situaciones desfavorables (sequías, etc.), ceremonias, obras de bien público e incluso para solidarizarse con otras comunidades que se encuentren en situaciones difíciles.

En este sentido la propiedad, así como la producción, exceden a la unidad doméstica tradicional: las familias producen en comunidad, la tierra pertenece a todos los miembros de la colectividad y, a la vez, a ninguno en particular: *"el indígena Aymara o quechua, por ejemplo, usufructúa las tierras en calidad de posición privada, pero no son propietarios privados de esas tierras. El verdadero propietario es la comunidad"* (Patzí Paco; 2005, p. 173). En este contexto, existe una fuerte dependencia de los distintos individuos hacia la comunidad: la unidad doméstica no puede ser en sí misma autosuficiente, depende de la comunidad, tanto en la posesión de la tierra como en la producción de cultivos comunes.

5.1. El trabajo

Los pueblos originarios entienden al trabajo como la energía del “ser humano-pueblo”⁴⁷ que permite la transformación de la naturaleza para resolver las necesidades humanas. Éste los pone en relación con la tierra y les permite producir lo que se necesita. Si bien el trabajo se realiza desde la individualidad de cada persona, adquiere su expresión máxima cuando se trabaja cooperativamente, cuando adquiere carácter colectivo. Así, por su trabajo cada persona es co-creador de una construcción colectiva logrando, a la vez, la satisfacción de las necesidades.

Bajo la forma de producción comunal, el trabajo no es alienado: el producto del trabajo no se presenta a los Aymaras como algo ajeno, sino como algo que les pertenece. Esto ocurre porque *“el individuo o la familia son dueños de sus trabajos, no hay otro propietario que enajene su trabajo como ocurre en las sociedades organizadas sobre la base de la propiedad privada”* (Patzí Paco; 2005, p. 173).

Así, a diferencia del modo de producción capitalista en donde existe la propiedad privada de los medios de producción y existe una apropiación de trabajo ajeno, en la forma de producción comunal existe una propiedad colectiva de los recursos y una apropiación del trabajo en forma familiar/individual. En síntesis, esta economía comunal no niega la economía privada basada en el trabajo individual y familiar pero *“su límite está en que esta entidad económica no crezca a costa del trabajo ajeno y que de lugar a la superación de gente que trabaja y no a la gente que vive a costa del trabajo de otro”* (Patzí Paco; 2005, p. 175).

5.2. La naturaleza

Las relaciones del hombre andino con su medio evidencian una conducta de hermandad con su medio ambiente: la naturaleza es el medio donde vive el hombre, pero no le pertenece a él; no es propiedad de nadie. El hombre andino mantiene una relación espiritual muy fuerte de respeto y cuidado con los astros, las plantas, los animales, los hombres, la tierra y otros elementos de su vida cotidiana.

Es así como este ser humano-pueblo se recrea y transforma, porque al transformar la naturaleza se transforma a sí mismo para mejorar cada vez más.

El profundo respeto hacia la naturaleza se expresa en un *control ecológico*: producción responsable, no abuso de los recursos, producción biodegradable, etc., y también en distintas manifestaciones –ceremonias, ritos, etc. – que se le rinden ahí donde el hombre habla con la tierra, le pide protección y le brinda homenaje.

Se establece esa relación porque la tierra es vida, es procreación, es fertilidad, es alimento y es nacimiento permanente. La relación con la tierra es diversa, tiene sus particularidades o especificidades como en los casos de los vínculos con el agua, aire, etc.⁴⁸. Esta correspondencia espiritual no es una relación de idolatría.

⁴⁷ Entienden que el ser humano no existe solamente en sentido individual sino como pueblo.

⁴⁸ Ese respeto hacia la naturaleza se observa en las ceremonias rituales dedicadas a la lluvia, truenos, granizo y otros fenómenos meteorológicos, donde predomina esencialmente el diálogo con los

5.3. El conocimiento

El concepto de "economía" se inserta en la cosmovisión Aymara para van Kessel como "la feliz **Crianza de la Vida**", e implica una triple actitud: técnica, ritual y ética. La actitud técnica está relacionada con el conocimiento, y significa: habilidad, prudencia y experiencia empírica en la "**Crianza de la Vida**" (Van Kessel; 2003).

El conocimiento y las técnicas de producción cumplen un rol central en estas comunidades; son la condición básica para la gestión de las bases locales ecológicas y espirituales del sustento y resolución autónoma de las necesidades.

El conocimiento se transmite de generación en generación "*a tiempo de colocar a los individuos de una comunidad en una condición equitativa en cuanto a capacidad, destreza, identidad y cosmovisión, establece también valores imprescindibles para los procesos productivos y de resolución autónoma de necesidades, como la solidaridad y reciprocidad, lo cual es evidente por ejemplo en la Minga*" (Gualinga; 2000, p. 2). Esta trasmisión se realiza en base a la cosmovisión que permite crear organizaciones propias.

6. La circulación de los bienes

La organización social de la economía se basa en el sistema de parentesco, sustentado en el intercambio de miembros del grupo para generar unidades productivas y compensar las diferencias de productividad y la variabilidad climática. A partir de ello se generan diversos tipos de intercambio: intercambio con familiares; intercambios con vecinos, que promueven la paz y la convivencia; e intercambios ritualizados, que sostienen o modifican el territorio como contraparte de la reproducción social.

"Las comunidades indígenas desde épocas remontadas a sus orígenes ancestrales instauraron como practica los intercambios, en gran medida ligados a relaciones de parentesco extendidas a lo largo de la geografía de sus territorios con lo cual garantizaban el autoconsumo familiar, pero además la consolidación de lasos familiares y la reproducción continua de su identidad, transmitida en cada trayecto del viaje, donde el adulto se acompañaba de uno o dos de sus hijos" (Cadena, O & Muñoz, M. 2008; 107).⁴⁹

6.1. La administración doméstica: la autarquía

Como dijimos, la autarquía no se presenta a nivel de las unidades domésticas ya que éstas dependen de la comunidad y, en tanto la producción es colectiva, abarca a todos los miembros de la comunidad.

Polanyi define a la administración doméstica como "*la producción para uso propio*" (Polanyi, 1989; p. 98) y encuentra que independientemente de las

espíritus ancestrales para que, mediante su intermediación, se consiga el equilibrio del hombre con los fenómenos.

⁴⁹ El Trueque en el Cauca: ¿Un sistema alternativo frente a las políticas de globalización? Hacia una mirada desde lo político – económico. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad del Cauca. *Revista Porikan* 2008. Vol. 9 fasc.12 ISSN: 0124-0528

entidades que formen la unidad autárquica -familia, tribu, aldea, etc.- el principio es el mismo: la producción y el almacenamiento para satisfacer las necesidades del grupo.

Como su propio nombre lo indica, la economía comunitaria es la administración de la casa, de la comunidad y de la casa de los pueblos. Es la manera de realizar actividades para satisfacer las *necesidades humanas de manera integral*. La autonomía y la economía comunitaria ocupan un rol central y están relacionadas con la capacidad de decidir y producir con el fin de satisfacer las necesidades económicas.

6.2. La reciprocidad y la redistribución

El sistema socioeconómico está basado en la solidaridad, la reciprocidad y la redistribución. Estos últimos dos principios no son antagónicos, por el contrario, se complementan: se practica una ayuda real muy concreta y la redistribución no es un acto paternalista y justo, sino el resultado de un acuerdo conjunto e igualitario entre los miembros de la comunidad.

Las diferencias no son de clase sino de prestigio social ante las comunidades, pero sin un poder desmedido, sino rotativo y responsable. Así, la movilidad social depende de si las funciones que cumplen los miembros benefician a la comunidad, es de esta manera como adquieren protección social. De esta forma, los miembros del Ayllu van ascendiendo jerárquicamente pudiendo alcanzar las funciones de mayor casta.

La relación del hombre con el hombre (Jaqi), para los Aymaras, es una relación complementaria como la que existe en la naturaleza. En la antigüedad era más significativa, hoy día si bien siguen teniendo vigencia la reciprocidad y la complementación permanente, no son tan intensas por el avance del mercado⁵⁰.

Las instituciones socioeconómicas que permiten dar cuenta de esos principios son los siguientes (Arnsdorff; 2006):

- *Ayni*: Ayuda recíproca con beneficio por igual para ambas partes. Ejemplo: El hecho del telar de la casa en el cual participan todos los miembros del Ayllu, llevando telas, tejiendo, etc. Esta ayuda es devuelta con el mismo valor, materialmente o en trabajo.
- *Mink'a*: ayuda alternada, (tierra cultivada por ciclos rotativos). Su traducción sería: "Hoy por ti, mañana por mí."
- *Jayma*: trabajo colectivo en beneficio de todo el Ayllu, se puede realizar en una, dos o tres jornadas.
- *Waki*: aporte de reciprocidad complementaria con beneficios recibidos por igual.
- *Laki* o partida: distribución recíproca y alternada de tierras nuevas y de las cría de ganado.

6.3. El intercambio

⁵⁰ En la época precolombina, la reciprocidad y la redistribución eran categorías universales de estas culturas. El concepto Jaqi, según Simón Yampara, se refiere a la pareja, donde confluyen dos parcialidades que hace una totalidad parcial que es una familia. Así, la organización del trabajo entre una o más personas, facilitó el crecimiento de una sociedad de abundancia. Donde un Ayllu suministraba, por ejemplo, oro y el Inca en sus escuelas producía y devolvía utensilios decorativos, etc.

Los pueblos originarios poseen una teoría objetiva del valor: las cosas valen en función del trabajo que requieren. Cuando se producen los intercambios, se realizan en función de los esfuerzos dedicados para elaborar los productos. Al exterior de la comunidad, los pueblos originarios presentan dificultades para adecuar sus mecanismos internos a la lógica del capitalismo.

En este sentido, se parte de la idea de que hay que lograr un equilibrio entre la *democracia y el mercado*: se deben determinar los precios de los productos en función a la voluntad o deseo colectivo (en Asamblea) ya que el mercado posee otras reglas –ajenos a ellos- y que no se muestran interesados en implementarlas, tan solo en aprovechar algunos espacios disponibles.

Los problemas que se les presentan básicamente son dos: por un lado, como responder a las demandas de los mercados (muchas veces no pueden producir los volúmenes demandados) y, por otro lado, el problema de las pérdidas de ganancia a través de los intermediarios.

Para resolver esto último, deben avanzar hacia la comercialización directa de sus insumos y semillas, para lograr la menor intermediación posible. Sin embargo, esto requiere del control de factores que muchas veces no están en condiciones de manejar (almacenamiento, distribución, fletes, etc.). En consecuencia, recaen en un acopiador para comercializar sus productos.

Si bien la comercialización de los productos puede ocupar un lugar importante en algunas comunidades aborígenes, hay que destacar que siempre ocupa un lugar subordinado, pero cada vez más importante. En primer lugar, se privilegia el autoconsumo, la reproducción social de la comunidad. Es decir, el fin de la producción no es la venta en el mercado, sino garantizar la satisfacción de las necesidades de la comunidad y solamente comercializar el excedente.

7. El consumo

Los Aymaras plantean un consumo responsable de acuerdo con sus necesidades, que conforman un catálogo finito. Hay una división sexual, etaria y por especialización del consumo.

Dado que para los Aymaras producir es regenerar la vida, el destino de la producción, entendida como siembra, fertilización, procreación; gestación y parición, es la Crianza de la Vida; ésta se dirige a satisfacer necesidades diferentes de las que se observan en el sistema moderno occidental (Van Kessel; 2003).

El Aymara define entonces su ética laboral y su sistema de consumo a partir de la Vida como supremo valor (valor meta-económico). La economía de la crianza nunca permite un manejo violento, autoritario o autocentrado, ni un derroche del producto, por cuanto se trata del alimento para la Vida. La economía de la crianza Aymara es “pachacéntrica” (centrada en la Vida), no antropocéntrica. Significa que el andino se considera como hombre criador; no como *homo economicus* (van Kessel; 2003).

Dussel puntualiza, desde la cosmovisión de los mayas, que el conocer práctico por excelencia de los pueblos originarios es una racionalidad donde el consumo debe dar cumplimiento a la reproducción de la vida, reiteradas veces negada a estas comunidades por las autoridades gubernamentales. Así dice el autor: “*Todo el tema de la pobreza, la miseria, es una manera de no nombrar la no-posibilidad (la imposibilidad) de reproducir la vida del indígena*” (Dussel; 2007).

Este criterio plantea entonces que los pueblos originarios son sujetos (individuales y colectivos) históricamente negados, no *reconocidos*, sino *conocidos*, y esto en forma de catalogación, por parte de los gobiernos locales y los organismos internacionales con poder de decisión sobre ellos, sus vidas y la reproducción de sus vidas. Aquí es donde, diría Mounier, el Otro ya no es aquel Otro que integra el Nosotros, sino que ese Otro es ajeno, "distinto y lejano de mí"; *alter* se torna *alienus* (Mounier; 1984). Este conocimiento, a modo de taxonomía de los excluidos, difiere, y mucho, del principio de comunitariedad presente en la ética de los pueblos originarios.

El respeto por la Vida y por el Otro que se integra en el Nosotros es la máxima de la ética Aymara, que se resume en la *Crianza de la Vida* (van Kessel; 2003).

8. La ética de los pueblos originarios

En la ética de la organización de la Nación Aymara, los llamados *recursos naturales* representan un factor activo de la producción, al lado del hombre; una acción viva y un modo de *Crianza de la Vida*; el hombre es su hermano, no su dueño. La idea de una oposición jerarquizada entre espíritu y materia, entre el hombre y la naturaleza, o *creación* (idea que permite desarrollar una ideología occidental de control y dominación sobre el medio natural y los recursos) no entra en el pensamiento andino Aymara.

La ética del pensamiento andino Aymara incluye entre otros los siguientes conceptos:

1. La relacionalidad, por la que el individuo está inserto en un sistema de relaciones múltiples. Es un principio trascendental que se manifiesta en todos los niveles -de diversas maneras- y es garantía para la vida. Va unida a las diferentes formas de reciprocidad que hacen posible el bienestar y la fertilidad.
2. La conciencia ecológica: el cosmos es un sistema de relaciones múltiples y una perturbación de estas relaciones tiene consecuencias cósmicas que afectan la salud y la vida de toda la comunidad y de todo el universo, inclusive la vida de la chacra, y el clima.
3. La complementariedad: a cada ser y cada acción corresponde un elemento complementario y se constituye de este modo un todo integral. Es lo que ocurre con el cielo y la tierra, el sol y la luna, el varón y la mujer, el día y la noche.
4. La reciprocidad: es la complementariedad en el terreno de lo moral y práctico. Cada acción recién cumple su sentido y fin en la correspondencia con una acción complementaria, logrando un equilibrio. El orden cósmico es un sistema balanceado de relaciones. Cada relación tiene que ser bidireccional, es decir, recíproca (Valdivia, 2006).

Hay en esta postura ética dos aspectos fundamentales: la lucha por la identidad y la lucha cultural, que en realidad son una sola lucha. Luchar por la identidad es una forma de luchar políticamente, es otra resistencia al poder, a los discursos de la globalización. Es una expresión política en tanto los pueblos indígenas puedan cambiar la forma de pensar, la conducta homogeneizadora que hoy se pretende imponer. Los pueblos de las economías comunitarias apelan al mundo de la comunidad, la solidaridad, la reciprocidad, en contradicción con el mundo del capital y la acumulación; el mundo indígena así puede convertirse en un aporte fundamental para un cambio histórico (Macas, 2005).

En lo que a lucha cultural se refiere, ésta requiere el reconocimiento de la diversidad y del Otro. Es una lucha que confronta a las

racionalidades divergentes con la dominante; es una construcción epistemológica, dado que los saberes le pertenecen a quienes han participado en su construcción, y los conocimientos construidos y heredados no han sido entonces una imposición. Es por eso que la identidad cultural se manifiesta fuertemente en la convicción de que la globalización debe ser resistida recuperando para la economía el espacio de realización y actualización de los valores y fuerzas de la solidaridad. Dussel dice al respecto que lo que se cuestiona es la conceptualización de Estado Nacional, en el sentido de que institucionaliza una sola nación (Dussel, 2007), o sea la clase dominante homogeneizadora, y no contempla, dentro del rico mosaico que nos depara América Latina, las diversas naciones-pueblos originarios que forman parte de ese pretendido "ser nacional."

Estas ideas están presentes en la perspectiva de un Estado Plurinacional, como sociedad intercultural, que responda al Estado Colonial y su invisibilización del Otro, incorporando otras racionalidades a la racionalidad económica imperante. Por ello es necesario aclarar, desde la epistemología construida, que la Economía Comunitaria no es "una economía del regalo", tal como se la clasifica desde categorías de análisis occidentales, sino del trabajo colectivo y en función de la colectividad (Macas; 2005), con una racionalidad reproductiva que apela a la solidaridad orgánica. La solidaridad orgánica genera un desarrollo territorial y en ella la iniciativa y la creatividad de unos requieren e inducen las de los otros, incorporando "una dimensión de desarrollo local, de desarrollo desde lo cotidiano compartido por las comunidades complejas" (Coraggio; 2004).

Esto conlleva una redefinición del concepto de equilibrio económico y de la racionalidad económica. La lucha cultural es política (Macas; 2005) porque desde la recuperación de los saberes ancestrales basados en la mutualidad, la participación y la naturaleza se recupera un universalismo distinto del de la globalización. Esto significa repensar la epistemología.

Repensar la epistemología es re-nacionalizar los saberes. Los saberes ancestrales son de carácter colectivo, contribuyen al bien común y no son propiedad privada para uso privado. En la cosmovisión Aymara los conocimientos ancestrales parten de la *Pacha* (Arnsforff; 2006).

La *Pacha* es una categoría del pensamiento andino que expresa una dimensión global de la vida, donde el tiempo y el espacio no tienen principio ni fin. La *Pacha* tiene tres dimensiones profundamente imbricadas: una dimensión humana, una dimensión natural y una dimensión cósmica.

En la dimensión humana de la *Pacha*, la mujer y el hombre se definen como semejantes y diferentes a la naturaleza y el cosmos. Son semejantes, por su condición natural y cósmica; son diferentes, por su condición humana de racionalidad y conciencia. Los Aymaras no dividen a la naturaleza y al cosmos en fracciones; ningún elemento natural constituye un mundo aislado para ellos. El mundo vital y, valga la redundancia, el *de la vida*, constituyen una unidad inseparable.

Esta es una de las razones por las que los indígenas y campesinos reclaman un territorio, y no solamente la propiedad de la tierra. El territorio es expresión de una totalidad que incluye al ambiente como relación hombre-naturaleza, y a las prácticas cotidianas de territorialización, entendida ésta como recorte, en un espacio percibido y concebido, aplicando las categorías de un espacio vivido (Soja; 1996). El espacio vivido es ámbito de la cotidianeidad y mundo de la vida, y en el ser humano del mundo andino remite a la idea de que el hombre no es un sujeto que vive fuera de la naturaleza, para destruirla y para acumular riqueza, al

contrario; este sujeto es una persona en equilibrio consigo misma y con su medio social, natural y cósmico. Esta estrecha relación con la naturaleza niega que la *sostenibilidad y desarrollo* sean compatibles con un sistema mercantilista y mercantilizador.

Para los pueblos originarios la sustentabilidad es *"el proceso que absorbe y retribuye el alimento para todos los vivientes del espacio geográfico en que habitamos en la naturaleza, con la fauna y la flora de nuestros territorios. Las condiciones son: la sabiduría, el equilibrio y las aspiraciones sociales, la valoración del potencial humano y natural, los conocimientos ancestrales y el acervo sociocultural."* (Leff; 2002).

Tomamos el criterio de sostenibilidad socioeconómica para complementar esta perspectiva de economía comunitaria. Para ello citamos a Coraggio, resaltando el rol del Estado *"como garante de los derechos no sólo en lo normativo sino en cuanto a facilitar el acceso efectivo a las bases materiales para ejercerlos, cualquiera sea la forma de ejercer esa garantía"* (Coraggio, 2008:5).

Por la dimensión natural de la *Pacha*, la Naturaleza es la fuente de este conocimiento, y revela al ser humano cada uno de sus procesos que son asimilados para su buen uso. La Naturaleza no es propiedad de nadie, contrariamente a lo que la lógica capitalista establece, mediante la destrucción del medio natural a través de la imposición de un individualismo que convierte a la explotación como expresión de una racionalidad medio-fin absoluta.

Por la dimensión cósmica de la *Pacha*, el cosmos se desenvuelve en expansión y contracción, con leyes de identidad, complementación, equilibrio y consenso. Esto remite al concepto del *Nosotros*, presente en todos los aspectos de la ética de las economías comunitarias. El *Nosotros* incluye un elemento básico que es la pluralidad (Lenkensdorf; 2005).

La pluralidad hace que cada individuo sea contenido, confortado e integrado desde la niñez en la familia, y en el entorno no familiar inmediato. Esto determina una apertura hacia la diversidad de costumbres que exceden a la familia, y abonan la predisposición hacia el dar y recibir, o la *reciprocidad*. En este dar y recibir se espera el cuidado de los mayores por los menores, desde los hermanos entre sí, obligación que alimenta todo el tiempo el *Nosotros* omnipresente en la cosmovisión de los pueblos originarios.

El *Nosotros* implica también coordinarse, no subordinarse; se trata siempre de llegar a consensos y de reincorporar a aquellos que están escindidos o por escindirse del *Nosotros*. Es por eso que la ética del *Nosotros* no consagra la competencia, sino la integración. No premia al vencedor; le da a la competencia una connotación negativa, distinta de la preeminencia dada a la competitividad por la cosmovisión occidental no originaria, que no coordina, sino subordina, ejerciendo siempre alguna forma de violencia, tanto física como simbólica. La ética comunitaria es entonces intersubjetiva; no es una relación entre sujeto y objeto de prácticas. Se potencia en esta ética a la bidireccionalidad y a la multidireccionalidad, donde es significativo el aporte a lo político en las asambleas comunitarias (Lenkensdorf; 2005).

El tú individual está incorporado al *Nosotros*, a *"El saber por Nosotros"*, lo que remite al pensamiento personalista de Emanuel Mounier. Mounier (Mounier; 1984) no habla de la ética de la economía comunitaria, pero las categorías que desarrolla como *actos originales de la persona* contribuyen a explicar este tú-*Nosotros*. Estas categorías son:

- **Salir de sí:** la persona es capaz de descentrarse para llegar a ser disponible para otros y lograr consensos.
- **Comprender:** abrazar las singularidades que forman el *Nosotros*.

- **Tomar sobre sí:** sobrellevar comunitariamente los problemas de los Tú insertos en el Nosotros, como es en este caso la reproducción ampliada de la vida.
- **Dar:** se trata del don, pero como ya se dijo, no se trata de una economía del regalo.
- **Ser fiel:** una fidelidad creadora hacia sí, hacia los otros que forman el Nosotros, presente en la solidaridad orgánica.

Se trata de ser con los Otros que forman el Nosotros, no de disolverse en los otros. Hinkelammert y Mora (Hinkelammert y Mora; 2003) desarrollan esta postura cuando establecen que la *opción por la vida del otro es la opción por la propia vida*, afirmando la vida como principio material y universal, con la vida humana como criterio de verdad práctica y teórica.

El pensamiento económico andino Aymara parte de la vida biológica como criterio de verdad, donde la opción es por *la vida de todo, como organismo universal*. Los conceptos básicos hasta aquí desarrollados son parte de una cosmovisión y una pacha-vivencia basadas en el concepto de un mundo vivo y un organismo universal único - el mundo como mega-organismo, o mega-cuerpo-. De este modo se logró un sistema económico de producción-distribución-consumo-reproducción que ha sido capaz de criar, vigorizar, asegurar y reproducir "la buena vida" (suma qawsay) del Aymara y de su mundo. Es una actitud ritual, porque tiene una dimensión simbólico-religiosa, expresada en los rituales de producción que acompañan la "Crianza de la Vida". Actitud ética de cariño y respeto, responsabilidad y solidaridad.

9. Elementos desde la organización del sistema aymara y su relación con la economía social

El sistema de producción y reproducción de la Nación Aymara presenta el desarrollo de la economía comunitaria a partir de organizar de manera comunal la administración de los recursos de acuerdo a sus usos y costumbres. Desde este lugar, vamos a destacar no sólo las formas de redistribución y reciprocidad -como innegables maneras de integrarse y reproducirse- sino también las formas de intercambio, y la manera de producir comprendiendo que no son sociedades homogéneas. Es decir, no tienen una identidad única y unitaria, sustentada desde el etnocentrismo y el indianismo como una mirada que no supera a lo local (Patzí Paco; 2005), pero se reivindican como un sistema económico válido para superar los antagonismos del capitalismo.

El concepto de identidad nos remite a la pertenencia a un grupo social y no a otro, como sería el capitalismo como sociedad de mercado, ya que a lo largo de la argumentación se evidencia cómo la economía de la Nación Aymara contiene elementos contradictorios con los intereses del sistema globalizador capitalista. Por tanto, la construcción del sujeto y de las relaciones económicas es ajena a la identidad mercantil.

La reivindicación de la Nación Aymara se manifiesta en la participación dentro de "la Guerra del Gas", desde el enclave territorial de El Alto, que exigieron la nacionalización de los recursos petroleros bolivianos, como uno de los elementos para contribuir a darle un giro a la historia de Bolivia. Esto convierte a los Aymaras en uno de los principales grupos contestatarios de los intereses internacionales que buscan extraer otra de las principales riquezas de su país a costa del empobrecimiento nacional, como ocurrió con la plata y el estaño hace siglos.

Reivindicarse implica también, un acercamiento hacia la construcción de un lenguaje propio, más allá de la modernidad/colonialidad/capitalista de sesgo espacial (Escobar; 2006), en tanto no releva las particularidades locales que aporten en la construcción de un proyecto identitario que serían: reivindicación del indígena; reivindicación de una manera peculiar de ser, diferente de los países más desarrollados; la no intervención de estos países en América Latina y una reivindicación de la independencia y la libertad (Arnsdorff; 2006, p. 45).

Desde la modernidad/colonialidad/capitalista la construcción de nación, distribución territorial, relaciones de producción, trabajo y estructuración social se hizo a partir de la emergente Europa del siglo XVIII (Escobar; 2006, Postone; 2006), por tanto no podemos hablar de reivindicación de los pueblos originarios sin mencionar a la modernidad como el discurso hegemónico totalizante que pretende ocultar otros modelos de sociedad. En este sentido, el concepto de economía comunitaria, se plantea un sistema estructural de producción que vincula todos los niveles del circuito económico (producción, circulación, consumo), a partir del vínculo de la naturaleza y el ser humano – pueblo, con un proyecto político de respuesta contra hegemónica a la lógica dominante del sistema capitalista de mercado.

Nail Smelser⁵¹ postula la modernización como una transición compleja y multidimensional que para el campo económico significaría: 1) unir las tecnologías como conocimiento científico, 2) pasar de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial, 3) sustituir la fuerza humana y animal por energía inanimada y producción mecanizada.

Frente a ello podemos mencionar que el Ayllu -comunidad originaria base de las relaciones sociales de la Nación Aymaras- se erige como forma de cohesión institucional de un orden social básico que centra las estructuras de integración desde grupos organizados en diversas esferas, desde donde la redistribución, la reciprocidad, la participación democrática y el orden social coexisten con otro mundo en diálogo y confrontación.

Los pueblos indígenas, al refuncionalizar la reciprocidad andina, toman ventaja de las jornadas laborales y del no pago de protección social, caracterizándose por el trabajo asociado, lo cual distingue uno de otro pueblo o Ayllu. Sin embargo al insertarse y compartir los elementos propios con los del sistema, desde los términos de clase y económicos, asimilan la presencia de estructuras organizativas modernas y la globalización misma, generando desestructuraciones, así como también nuevas formas de relación social y económica. A partir de ello Patzi indica que *"existen trabajadores manuales ocupados en diversas actividades productivas, profesionales, comerciantes, transportistas y hasta empresarios de gran envergadura. Estos últimos se han convertido por ejemplo en una verdadera burguesía que acumula capital"* (Patzi Paco; 2005; p. 161).

Si bien esta realidad forma parte de un marco importante de estructura social, la reciprocidad en forma de trabajo asociado y no asalariado es una característica en la forma de organización, desarrollado continuamente en un marco de lucha por la primacía del elemento comunitario y de solidaridad dentro del trabajo y su apropiación en forma familiar, en tanto la propiedad de los medios de producción es colectiva.

Esta postura es posible dentro de un contexto de participación democrática, donde los miembros y trabajadores son al mismo tiempo quienes deciden los cambios, rumbos y gestiones comunitarias a seguir. En este sentido, se parte de la idea de que hay que lograr contrarrestar el mercado determinando las relaciones de intercambio, el control de precios, la producción de valores de uso

⁵¹ Citado en Arnsdorff, 2006.

por sobre valores de cambio, en tanto el escenario capitalista no responde a estas formas económicas.

La economía comunitaria, debe superar sus espacios de intervención local, aunque ha tenido la habilidad de articular operacionalmente tecnologías y sistemas de administración desplegados por la lógica mercantil; en algunos casos afecta las estructuras internas, pero en otros hace de él un sistema complejo. Si bien, los retos a los que se enfrenta hoy en día la Nación Aymara son altos, a través de la construcción de una economía comunitaria, se precisa superar el principio básico del Ayllu y elevarlo a formas de mayor alcance no sólo para el ámbito rural, sino también para el urbano. En este último es aún más visible la ausencia de estrategias y acciones estatales que den cabida a los pueblos originarios en espacios de participación ciudadana y también como sujetos de la planificación de acciones y políticas de reconocimiento a su diversidad cultural.

Es clave avanzar en el reconocimiento de los derechos de estos pueblos a la diferencia, a la participación en la vida nacional sin renunciar a su identidad particular y a la integración con autonomía. Esto significaría que los Estados-Nación acepten por primera vez su condición de *entidades multiétnicas*. El desconocimiento de los Estados nacionales hacia los pueblos originarios es persistente. Si bien muchas veces este reconocimiento aparece en documentos escritos elaborados por organismos nacionales e internacionales, no se concreta finalmente en voluntades manifiestas ni en la apertura de espacios de consulta, opinión y participación en la toma de decisiones.

Esto también llevaría a replantear los enfoques metodológicos por los que muchos antropólogos estudian el tema de tierras y territorio en pueblos originarios, como la posibilidad de una conquista en los marcos de la legislación estatal, sin considerar que hablar del territorio implica referirse a la sociedad que gestiona los recursos y organiza el poder. Este replanteo también implicaría cuestionar los criterios de los Estados para delimitar territorios indígenas, a saber: cultura común, idioma, espacio territorial. Esta delimitación surge de la concepción occidental referida a la consolidación de los territorios nacionales, que considera determinada su esencia en la gestión de recursos en forma de propiedad privada y producción mercantil, por lo que la gestión comunitaria de recursos es un tema relegado, o ignorado, por los Estados (Patzí Paco; 2005).

Esta gestión comunitaria de los recursos obedece a una visión holística, porque la alegoría básica de la economía andina Aymara es la Vida en todas sus formas: vida humana y animal, vida vegetativa y espiritual, la actividad de los muertos y del clima, y la vida de los cerros, las aguas, la tierra misma, la vida del universo mismo, llamada Madre Tierra, Pachamama.

Esta cultura tradicional muchas veces no es comprendida por las sociedades europeas. Peor aún, tampoco por las sociedades urbanas locales. Esta incompreensión de su cultura se refleja en malas interpretaciones y tergiversaciones del sentido originario.

Frente a estas circunstancias, que datan de tanto tiempo, José Quiroga, dirigente y profesor rural Aymara, argumenta que la cuestión andina sobre la base de la cosmovisión aymara ha sobrevivido y sobrevivirá a las grandes civilizaciones, debido al respeto que este pueblo siente por su cultura, y con el que espera enfrentar, toda vez que se produce, a la depredación perpetrada por una sociedad de libre mercado y consumo (Quiroga; 1994).

En un contexto global donde las relaciones de explotación, la maximización de los beneficios individuales, la mercantilización de la vida y la ética del mercado tienen un amplio dominio dentro de la sociedad, es donde surge con la fuerza de la alternativa la propuesta sustentada milenariamente por los pueblos originarios. Pueblos que como otros tantos sectores organizados solidariamente, cumplen un

rol determinante en la construcción de estrategias para la formación de otra sociedad y una economía comunitaria.

Bibliografía

Alonso, M. (2005), *La inclusión del tema indígena en los instrumentos censales*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Pueblos Indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril.

Arnsdorff, M. (2006), *Comunidades Andinas Aymaras: Coexistência e Modernização (A Nação Aymara contra a Nação Boliviana)*, Tese apresentada ao Curso de Doutorado do Programa de Pós- Graduação em Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro – UFRJ, Rio de Janeiro, disponible en: http://teses.ufrj.br/IPPUR_D/MaxAntonioArnsdorffHidalgo.pdf

Bellido, A. – Rangel, M. (2002), *La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe*, Revista de la CEPAL Nº 76, Santiago de Chile, abril 2002.

Bellido, A. (2004), *Etnicidad y ciudadanía en América Latina, La acción colectiva de los pueblos indígenas*, CEPAL, Santiago de Chile.

Benencia, R. (2006), *Bolivianización de la horticultura en Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos*, en Grimson, A. y Jelin, E. (comp.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Cadena Olga, Muñoz Sandra Milena. (2008) El Trueque en el Cauca: ¿Un sistema alternativo frente a las políticas de globalización? Hacia una mirada desde lo político – económico. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas, Universidad del Cauca. *Revista Porikan*. Vol. 9 fasc.12 ISSN: 0124-0528

Coraggio, J.(2004), *De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio de la pobreza*, editorial Espacio, Buenos Aires.

Coraggio, José Luis, (2008) "Sostenibilidad", en Antonio David Catanni, Jean Louis Laville, Luiz I. Germany Gaiger (Org), *La Otra Economía*, (en preparación), 5 pag

Cuadernos Marxistas Latinoamericanos de Educación Política, *Modos de producción y Formaciones sociales en América Latina*, ediciones El Topo Obrero, disponible en: http://mazingher.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/dth/c.pdf

Dussel, E. (2007), *Sentido Ético de la rebelión maya de 1994 en Chiapas*, en José L. Coraggio (org.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, UNGS/ ALTAMIRA, Buenos Aires, 2007.

Escobar, A. (2002), *Globalización, Desarrollo y Modernidad*, publicado en Cooperación, Editorial. Planeación, Participación y Desarrollo, Medellín.

Falaschi, C. (2004), *Los Derechos de los Pueblos Originarios y sus Territorios, De la primera colonización a la re-colonización actual: Un conflicto permanente*, en Jornadas de Estudio "Culture Et Nature Dans Les Amériques" Aportes al debate,

Mesa 'Droits, légitimations et occupations de territoires'. Société Suisse des Américanistes - Institut Universitaire d'Études du Développement, Ginebra.

Grillo, E. (1993), *¿Desarrollo o Descolonización en los Andes?*, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, PRATEC Perú.

Gualinga, C. (2000), *Visión indígena del desarrollo en la Amazonía*, disponible en http://www.bid.org.uy/etica/Documentos/vit_visio.doc

Hinkelammert, F. y H. Mora Jiménez (2003), *Por una economía orientada hacia la vida*, *Economía y Sociedad* Nos. 22-23, mayo-diciembre, p. 5-29.

Illescas, J. y A. Pool (1993), *Acerca de la educación en el mundo originario de Abya Yala*, Cochabamba.

Leff, E. (2002), *Ética, Vida, Sustentabilidad. Pensamiento Ambiental Latinoamericano*, Ediciones del PNUMA, ONU.

Lenkendorf, C. (2005), *Filosofar en clave tojolabal*, Editorial Porrúa, México.

Macas, L. (2005), *La necesidad política de una reconstrucción epistémico de los saberes ancestrales*, en *Pueblos Indígenas y Democracia en América Latina*, CLACSO, Argentina, disponible en <http://www.bibliotecavirtualclacso.org.ar>.

Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente República de Bolivia (2006), *Economía Social Comunitaria*. Exposición, Bolivia, http://www.planificacion.gov.bo/vpc/taller%20esc/MDRAMA_%20economia%20social%20comunitaria%201v.ppt

Mounier, E. (1984), *El Personalismo*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires.

Pajuelo, R. (2006), *Participación política indígena en la sierra peruana. Una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*, IEP, Fundación Honrad Adenauer, Lima.

Patzi Paco, F. (2005), *Sistema Comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*, Editorial CEA, La Paz.

Plant, R. y S. Hvalkof, S. (2002), *Titulación de tierras y pueblos indígenas*, BID, Washington.

Polanyi Karl (1989), *La Gran Transformación*, ediciones La Piqueta, Madrid, Capítulo 4.

Postone, M. (2006), *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Editorial Marcial Pons, Madrid.

Pozas, R. y I. Pozas (2001), *Los indios en las clases sociales de México*, Siglo XXI, México.

Psacharopoulos, G. y H. Patrinos (1994), *Los pueblos indígenas y la pobreza en América Latina: un análisis empírico*, Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas (LC/DEM/G.146, serie E, Nº 40), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile.

Quiroga, J. (1994), *Educación intercultural bilingüe*, en José Mendoza (Ed.), "La Propuesta de la Escuela Intercultural Bilingüe en el contexto de la Reforma Educativa", Facultad de Humanidades, La Paz, p.s 172 y 173.

Razeto, L. (2004), *Crisis de la modernidad, economía solidaria y culturas andinas*, Cuadernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina Nº 20, Iquique/Chili, IECTA.

Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria, RILESS: <http://www.riless.org>

Renshaw, J. y N. Wray (2004), *Indicadores de pobreza indígena*, BID, Washington D.C, enero.

Soja, E. (1996), *El Tercer Espacio*, editorial Blackwell.

Toledo, V. (2005) *Las Fronteras Indígenas de la Globalización, en Pueblos Indígenas y Democracia en América Latina*, CLACSO, Argentina.

Valdivia, M. (2006), *Cosmovisión Aymara y su Aplicación Práctica en un Contexto Sanitario del Norte de Chile*, en Revista de Bioética y Derecho N ° 7, disponible en <http://www.bioeticayderecho.ub.es>, junio.

van Kessel, J. (2003), *La economía andina de crianza; actores y factores meta económicos*, Cuadernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina, N° 22 IECTA, Chile.

Conhecimento e práxis: processo de incubação de empreendimentos econômicos solidários como Processo Educativo

Maria Nezilda Culti

Professora Doutora no Departamento de Economia da Universidade Estadual de Maringá (UEM) – Estado do Paraná (Brasil), integrante do Conselho Nacional de Economia Solidária (CNES) e Coordenadora Geral do Programa Nacional de Economia Solidária e Desenvolvimento Sustentável da Rede Interuniversitária de Estudos e Pesquisas sobre o Trabalho (UNITRABALHO). Tem experiência na área de Economia do Trabalho, com ênfase em Economia dos Programas de Bem-Estar Social, atuando com Projetos de pesquisa e extensão principalmente nos seguintes temas: economia solidária, incubadoras universitárias, processo de incubação, cooperativismo/associativismo, geração de renda, desemprego e mercado de trabalho.

E-mail: nezilda@terra.com.br

RESUMO

Este estudo procura demonstrar o processo de construção de conhecimentos por meio da ação educativa entre orientadores (educadores) e trabalhadores cooperados (educandos) na prática de incubação dos empreendimentos econômicos solidários. Nele concebemos o conhecimento adquirido no processo prático de incubação de empreendimentos econômicos solidários dos trabalhadores como práxis que implica um conjunto complexo de atividades de caráter técnico e social, interagindo com conhecimento teórico, orientados por objetivos. Trata-se por isso, de um processo pedagógico educativo que deve ser criativo, de ação coletiva e modificador da realidade. Indicamos que no processo de incubação dos empreendimentos econômicos solidários dos trabalhadores há uma complexidade que demanda esforços significativos



Artista: Jorge Pinzón

por parte dos educadores e educandos para atingir os objetivos propostos no processo de incubação, que passa necessariamente, por uma relação interativa e dialógica. Entretanto, é um processo educativo que modifica as circunstâncias, os homens e as mulheres na sua maneira de ser e agir. Há dificuldades, mas é inegável a construção e reconstrução de conhecimentos para os atores envolvidos em vários aspectos.

Palavras-chave: economia solidária, processo educativo, empreendimentos econômicos solidários, incubadoras universitárias, construção de conhecimento.

ABSTRACT

This study analyzes the process of construction of knowledge through the educational action among advisors (educators) and cooperated workers (scholars) in practice of incubation of the solidary economical enterprises. In the study, we conceived the acquired knowledge in the practical process of incubation of the workers' solidary economical enterprises as praxis that implicates a group compound of activities of technical and social character, interacting with theoretical knowledge, guided by objectives. It is treated by that, of an educational pedagogic process that it should be creative, of collective action and modifier of the reality. Was denoted that in the process of incubation of the workers' solidary economical enterprises there is a complexity that demands significant efforts on the part of the educators and students to reach the objectives proposed in the incubation process, that necessarily passes, for an interactive relationship and dialogic. However, it is an educational process that modifies the circumstances, the men and the women in their way of being and acting. There are difficulties but it is undeniable the construction and reconstruction of knowledge for the actors involved in several aspects.

Keywords: solidary economy; educational process; solidary economical enterprises; academical incubators; construction of knowledge.

1. Humanidade, Conhecimento e Práxis

A relação do ser humano com o mundo se dá por intermédio da ação. Não uma ação qualquer, mas aquela que altera o mundo: uma ação transformadora, modificadora. Mais ainda, uma ação transformadora consciente, que é capaz de agir intencionalmente em busca de mudança que favoreça o mundo. Trata-se de uma ação humana a que chamamos de trabalho ou práxis. Essa ação é consequência de um agir intencional, cuja finalidade é a alteração da realidade, moldando-a às nossas necessidades. Essa ação pressupõe trabalho que é, portanto, o instrumento da intervenção e de apropriação do mundo pelo homem. Da relação do homem com o mundo, da nossa intervenção na realidade e vice-versa, por meio do trabalho, resultam produtos que podemos chamar de idéias (produtos ideais) e *coisas* (produtos materiais). Nessa relação, constrói-se a cultura e o conhecimento. A cultura, como o conjunto dos resultados da ação do homem sobre o mundo pela via do trabalho, constrói-se com as coisas que fazemos graças a nossas idéias e das idéias que tivemos graças às coisas que fazemos. Nenhuma idéia é gestada isoladamente de nossa ação com o mundo material; tampouco as coisas originam-se independentemente de nossa capacidade de pensá-las antes, ou seja, as coisas estão impregnadas de idealidade e as idéias de materialidade. O conhecimento, imprescindível para a nossa existência, por se constituir em entendimento, averiguação e interpretação da realidade, é o que nos guia para nela intervir. Ao seu lado, coloca-se a *Educação*, em suas múltiplas formas, como veículo que o transporta para ser produzido e reproduzido.

Entretanto, o mundo por nós construído e os valores (como um dos produtos da cultura) que criamos nesse processo produzem um enquadramento

de nossa existência individual e coletiva que nos possibilita ajustar nossos atos e pensamentos, situando-os em uma visão de mundo ou compreensão da realidade que dê forma aos nossos conhecimentos e nossos entendimentos. É com base nos conhecimentos, que, de certa forma, antecedem nossas ações e, portanto, são nossos conceitos prévios, que guiamos nossa existência. Porém, os valores, conhecimentos e preconceitos mudam, porque o ser humano é passível de mudança, assim como a vida é processo e processo é mudança. Além disso, os valores e conhecimentos são moldados pela sociedade e pelo seu tempo histórico, assim como nossas referências não são iguais para todos e em todo tempo, ou seja, são relativos, não podem ser examinados em si mesmos, de forma isolada, uma vez que o ser humano não está apartado da vida social.

Nas formações sociais da história da humanidade, nunca se observou uma composição igualitária entre os vários grupos que nelas se constituíram, seja quanto à propriedade dos bens materiais e aos ideais necessários à reprodução da existência, seja quanto à capacidade de ascendência e controle de uns sobre os outros. Dessa maneira, uma vez que estão relacionados ao âmbito do poder e de quem o possui, os valores e conhecimentos produzidos em sociedade não são neutros. Por imposição ou convencimento, a maior parte dos valores e conhecimentos oriundos daqueles que detêm o poder é seguida e acatada como se tivesse extensão globalizante e sempre verdadeira.

Nós, seres humanos, dependemos em grande medida de processos educativos para nossa sobrevivência e, desse prisma, a educação é instrumento de base, tanto aquela do “vivendo e aprendendo” como aquela organizada em locais determinados e com instrumentos e processos pedagógicos específicos, que, por sua vez, por estarem imersos no tecido social, também não são neutros.

Em síntese, estamos adotando a concepção de que os conhecimentos são produzidos neste mundo pelos próprios seres humanos e que a relação de conhecimento é uma relação entre sujeito e objeto, que se dá no tempo humano e histórico, e também de que a relação com o mundo não é individual e imutável, mas coletiva, social, ou seja, conhecimento é uma construção histórica, social e cultural (CORTELLA, 2003).

1.2. Práxis e Conhecimento

Para abordar o processo de construção do conhecimento por meio da práxis, tomamos a discussão apresentada por Vázquez (1968), em *Filosofia da Práxis*. Segundo o autor, Karl Marx discorre sobre práxis e conhecimento quando expõe as “*Teses sobre Feuerbach*”. Ao falar sobre a práxis como fundamento do conhecimento (Tese I), ele estaria se contrapondo ao idealismo e ao materialismo tradicional (o de *Feurbach*), uma vez que para ele o conhecimento é o conhecimento de um mundo criado pelo homem, dentro da história e da sociedade. A prática é fundamento e limite do conhecimento e do objeto humanizado que, como produto da ação, é objeto do conhecimento. Em princípio, ele não negaria

(...) a existência de uma realidade absolutamente independente do homem, exterior a ele, ou seja, uma realidade em si. O que nega é que o conhecimento seja mera contemplação à margem da prática. O conhecimento só existe na prática, e é o conhecimento de objetos nela integrados, de uma realidade que já perdeu, ou está em vias de

perder, sua existência imediata, para ser uma realidade mediada pelo homem (VÁSQUEZ, 1968, p.154-5).

Na Tese II, Marx estaria avançando na discussão sobre o papel da prática no conhecimento, como uma forma de lhe agregar o critério de verdade. Segundo Vázquez (1968):

Se a práxis é fundamento do conhecimento; isto é, se o homem só conhece um mundo que é objeto ou produto de sua atividade, e se, além disso, só o conhece porque atua praticamente, e graças a sua atividade real, transformadora, isso significa (...) que a verdade de um pensamento não pode fundamentar-se se não sair da própria esfera do pensamento. Para mostrar sua verdade, tem que sair de si mesmo, plasmar-se, adquirir corpo na própria realidade, sob a forma de atividade prática (VÁSQUEZ, 1968, p. 155).

Segundo a interpretação que o referido autor faz de Marx, na prática é que se provaria e se demonstraria a verdade, ou seja, a verdade não existiria em si, apenas na esfera do pensamento, mas sim na ação prática. Entretanto, ela não falaria por si mesma, os fatos práticos careceriam de análise, interpretação, pois não revelariam seu sentido em uma observação direta e imediata. Nesse sentido, só se descobriria a verdade numa relação teórica com a prática, o que se entende melhor com a Tese III.

Há limitações de aplicabilidade na concepção de que a prática seria o critério absoluto de verdade, pois todo fato prático carece de análise, interpretação, ou, melhor dizendo, a compreensão da prática implica uma atuação revolucionária prático-crítica. Na Tese III, esta é ressaltada como práxis que transforma a sociedade (o homem e as circunstâncias), em oposição à transformação que a reduz a um trabalho de educação de uma parte da sociedade sobre a outra, pelo caminho meramente pedagógico. Esta atividade só seria reconhecida para uma parte da sociedade (os filósofos), os educadores apenas exerceriam influência sobre os educandos abstraindo-se do processo de educação.

Segundo Marx, a doutrina materialista da transformação das circunstâncias e da educação esquece que as circunstâncias fazem os homens mudarem e que o educador, por sua vez, precisa ser educado. "(...) A coincidência da modificação das circunstâncias com a atividade humana, ou alteração de si próprio só pode ser apreendida e compreendida racionalmente como práxis revolucionária" (MARX, 1996, p.126).

Segundo Vázquez (1968), ao fazer essa crítica Marx estaria afirmando que:

- a) Não só os homens são produto das circunstâncias, como estas são igualmente produtos seus. Reivindica-se assim o condicionamento do meio pelo homem, e com isso seu papel ativo em relação ao meio. (...)
- b) Os educadores também devem ser educados. Repele-se assim a concepção característica de uma sociedade dividida em duas partes: em educadores e educandos, com a particularidade de que os primeiros se abstraem do processo de educação. (...) Desse modo, a tarefa de transformar a humanidade – concebida como educação da

espécie humana – fica mais nas mãos de educadores que, por sua vez, não se transformam em si mesmos, e cuja missão é transformar os demais (...) os demais seres humanos não passam de uma matéria passiva que eles devem modelar.(...)

- c) As circunstâncias que modificam o homem são, ao mesmo tempo, modificadas por ele; o educador que educa tem que ser ao mesmo tempo educado. É o homem, sem qualquer dúvida, que faz as circunstâncias mudarem e que se muda a si mesmo. Através deste fundamento humano comum, coincidem a transformação das circunstâncias e a transformação do próprio homem (VÁZQUEZ, 1968, p. 159-160).

Segundo o autor, quando Marx afirma que os educadores também devem ser educados, ele está repelindo o princípio de que o desenvolvimento da humanidade seja privilégio de uma parte da sociedade, para a qual não interessa a transformação histórica, e de que a relação educacional seja uma divisão entre homens ativos e passivos, ou seja, ele não está aceitando o dualismo de educadores e educandos. A negação desse dualismo implica a idéia de uma práxis contínua, na qual se transforma tanto o objeto como o sujeito, num processo de autotransformação sem fim, em que não existem educadores que não devam ser educados. A práxis das duas teses anteriores converte-se, assim, numa categoria sociológica e fixa as condições de uma verdadeira transformação social: transformação das circunstâncias e do próprio homem.

Assim, o homem age conhecendo e, ao mesmo tempo, se conhece agindo. Podemos dizer que a atividade prática é real, objetiva ou material. Sem a ação objetiva sobre uma realidade, seja natural ou humana, não se pode falar propriamente de práxis como atividade material consciente e objetivante.

Há diversas formas de práxis. Em alguns casos, tem-se por objeto o homem e, em outros, uma matéria não propriamente humana, que pode ser natural ou artificial. Entre as formas fundamentais de práxis temos a atividade prática produtiva transformadora que o homem estabelece socialmente com seu trabalho, criando um mundo de objetos úteis que satisfazem determinadas necessidades e que Marx chama de *relação de produção*. Segundo VÁZQUEZ (1968):

A práxis produtiva é assim a práxis fundamental porque nela o homem não só produz um mundo humano ou humanizado, no sentido de um mundo de objetos que satisfazem necessidades humanas e que só podem ser produzidos na medida em que se plasman nele finalidades ou projetos humanos, como também no sentido de que na práxis produtiva o homem se produz, forma ou transforma a si mesmo (VÁZQUEZ, 1968, p. 197-198).

Há uma forma de práxis na qual o homem é sujeito e objeto, ou seja, em que o homem atua sobre si mesmo. Pode ser chamada de práxis social, na medida em que toma por objeto não um indivíduo isolado, mas um grupo, uma ou mais classes sociais ou mesmo uma sociedade inteira e cuja ação é destinada a mudar as relações econômicas, políticas e sociais. Essa forma de práxis é justamente a atividade política que está vinculada a certo tipo de organização real

de seus membros, na qual os objetivos correspondem aos interesses das classes sociais.

Em suma, uma vez que, em face da sua própria natureza e da que lhe é exterior, o homem existe e se afirma com sua atividade prática transformadora, a práxis política e a produtiva constituem duas dimensões essenciais de seu ser prático. Estas, juntamente, com outras formas específicas de práxis, “nada mais são que formas concretas, particulares, de uma práxis total humana, graças à qual o homem como ser social e consciente humaniza os objetos e se humaniza a si próprio” (VÁZQUEZ, op. cit., p. 202).

Retomando a questão teórica, ainda segundo o autor, a atividade teórica por si só não é práxis, ou seja, enquanto a teoria permanece em seu estado puramente teórico não passando à práxis, isto é, não se realizando, não se plasmando, não produzindo nenhuma mudança real, não pode ser considerada transformadora. Ela precisa se transformar em atuação prática, precisa sair de si mesma, ser arrancada de seu estado meramente teórico e, com base em mediações adequadas, buscar realização. “Entre a teoria e a atividade prática transformadora se insere um trabalho de educação das consciências, de organização dos meios materiais e planos concretos de ação; tudo isso como passagem indispensável para desenvolver ações reais, efetivas” (VÁZQUEZ, op. cit. p. 204).

A teoria e a prática são duas formas de comportamento do homem em face da realidade e se desenvolvem em estreita unidade ao longo da história humana. Por conseguinte, a práxis é, na verdade, atividade teórico-prática, ou seja, tem um lado ideal, teórico, e um, material, prático, os quais só podem ser separados um do outro por um processo de abstração.

A atividade prática desenvolvida por um indivíduo é simultaneamente subjetiva e objetiva, dependente e independente de sua consciência, ideal e material, e tudo isso em unidade indissolúvel (...). O objetivo (produto) é o resultado real de um processo que tem seu ponto de partida no resultado ideal (finalidade) (VÁZQUEZ, 1968, p. 242).

Porém, ainda que a finalidade (consciência) presida o processo, há sempre inadequações que precisam ser ajustadas. Ou seja, segundo o autor, a “consciência não pode limitar-se a traçar um objetivo ou modelo ideal imutável”; é preciso um dinamismo de consciência, a qual tem que se manter ativa ao longo do processo para não só perseguir o objetivo original, como também modificá-lo tendo em vista sua realização. Desta forma, na atividade prática, ocorre tanto a sujeição do lado material como a do ideal; ela requer um constante vai-e-vem de um plano a outro, uma vez que, no processo, aprofunda-se a distância entre o resultado prefigurado e o real. Portanto, as modificações impostas às finalidades que ocorrem no processo de passagem do subjetivo para o objetivo ou do ideal para o real só demonstram, na própria ação, a unidade entre o teórico e o prático. Portanto, a realização é guiada por uma consciência que se orienta pela própria realização de seus objetivos.

Deste modo, por carregar certa imprevisibilidade e indeterminação do processo e do resultado, a práxis é também criadora. Há uma certa gestação interna, subjetiva, da teoria e de sua realização efetiva. As modificações decorrem da própria resistência da matéria humana, social ou não humana, visto que, na atividade prática, antes da sua construção, nem sempre se pode conhecer previamente o produto acabado. Entretanto, o fato de a práxis ir se fazendo na própria realização não significa que seja exterior ao próprio processo

prático ou que esteja escrita em algum lugar, mas que tem caráter único e que não se repete. Entretanto, carrega traços fundamentais que a distinguem, especialmente quanto a objetivos, essência e desenvolvimento. Traços estes que se manifestam por meio da singularidade imposta pelas circunstâncias históricas. "Trata-se de um desenvolvimento que nunca está escrito de antemão e que só se cumpre com a intervenção de fatores subjetivos. (...) e imprevisibilidade que não exclui, por sua vez, certa previsão ou antecipação ideal do desenvolvimento da práxis revolucionária" (VÁZQUEZ, op. cit., p.254).

A práxis também é intencional, na medida em que um indivíduo, ou um conjunto deles, atua coletivamente de acordo com um projeto ou objetivo comum, de cuja elaboração e realização participam conjugando causas e objetivos diversos. Embora falando do coletivo, temos sempre presente a individualidade impregnada da essência social que é inerente ao indivíduo como síntese das relações sociais.

Nessa práxis individual ou coletiva, a atividade obedece a um objetivo previamente traçado; seu resultado é, portanto, uma objetivação do sujeito prático – individual ou coletivo – e, em virtude de tudo isso, há certa adequação entre seus objetivos ou intenções e os resultados de sua ação (VÁZQUEZ, 1968, p. 318).

Trata-se de uma esfera prática que implica "intervenção da consciência como processo de realização de uma intenção determinada no decurso do qual o subjetivo se objetiva, a intenção se realiza e o objetivo se subjetiviza": ou seja, o realizado corresponde, em maior ou menor grau e de acordo com as vicissitudes do processo prático, a certa intenção original (VÁZQUEZ, op. cit., p.318).

Toda práxis corresponde a certos interesses, independentemente de se ter ou não consciência deles. Na práxis coletiva é preciso que os indivíduos tenham consciência de classe, pois é esta consciência que os leva a traçar objetivos comuns e a desenvolver uma prática coletiva consciente. Entretanto, esta práxis vai encontrar os limites próprios da estrutura da sociedade capitalista, como a propriedade privada sobre os meios de produção. Os interesses são antagônicos.

2. Conhecimento e processo de incubação de empreendimentos econômicos solidários (EES)

Antes de entrarmos diretamente nesse tema, precisamos introduzir a Economia Solidária, pois nela se processa o conhecimento por meio da práxis desenvolvida no trabalho de incubação dos empreendimentos que a compõe.

Apesar do conceito de Economia Solidária nem sempre ser usado com o mesmo significado e nome, seu princípio é a idéia da solidariedade em contraste com o individualismo competitivo que caracteriza a sociedade capitalista. Atualmente utiliza-se este conceito amplamente no Brasil e em diversos países. Seus empreendimentos apresentam as seguintes características: são organizações urbanas ou rurais, de produtores, de consumidores e de crédito, baseadas na livre associação, posse dos meios de produção, no trabalho cooperativo, na autogestão e no processo decisório democrático, em que cada associado representa um voto. A cooperativa é a forma clássica de organização de um empreendimento da Economia Solidária.

A Economia Solidária vem se transformando em um eficiente mecanismo gerador de trabalho e renda. Seus empreendimentos são formados

predominantemente por trabalhadores de segmentos sociais de baixa renda, desempregados ou em via de desemprego, trabalhadores do mercado informal ou subempregados e pelos empobrecidos.

No atendimento a essa economia, surgem as Incubadoras Universitárias de empreendimentos econômicos solidários como parte das entidades de apoio, assessoria e fomento. Elas desempenham um papel importante à medida que se tornam espaços de troca de experiências em autogestão e autodeterminação na consolidação desses empreendimentos e das estratégias para conectar empreendimentos solidários de produção, serviços, comercialização, financiamento, consumidores e outras organizações populares que possibilitam um movimento de realimentação e crescimento conjunto auto-sustentável.

As Incubadoras Universitárias de empreendimentos econômicos solidários constroem uma tecnologia social cada vez mais utilizada no âmbito das ações de geração de trabalho e renda. São espaços que agregam professores, pesquisadores, técnicos e acadêmicos de diversas áreas do conhecimento, bem como programas internos existentes nas universidades para desenvolverem pesquisas teóricas e empíricas sobre a economia solidária, além das atividades de incubação de empreendimentos econômicos solidários (EES), com o objetivo de atender trabalhadores que tencionam organizar seus próprios empreendimentos sejam cooperativas, associações ou empresas autogestionárias, urbanas ou rurais.

As Incubadoras ajudam, na prática, a organizar, formar/orientar, acompanhar sistematicamente ou oferecer assessorias pontuais procurando qualificar técnica e administrativamente as pessoas interessadas em constituir e melhorar seus EES. Por meio de processo educativo, orientado na participação e no diálogo, instrui quanto à organização do trabalho, aos aspectos da autogestão, de ordem jurídica, contábil, financeiro, relações interpessoais e outros aportes necessários. Tem como principal objetivo promover a geração e consolidação dos empreendimentos de autogestão. A parceria com os poderes públicos e com as iniciativas privadas nas localidades onde as ações são desenvolvidas tem sido praticada e é muito importante para os empreendimentos e para o fortalecimento das ações desenvolvidas no processo de incubação.

Nesse sentido, o trabalho desenvolvido nas Incubadoras que chamamos de incubação, é uma construção/reconstrução de conhecimento por meio do processo prático educativo de organização e acompanhamento sistêmico a grupos de pessoas interessadas na formação de empreendimentos econômicos solidários, tendo em vista a necessidade de dar suporte técnico e social a esses empreendimentos. Esse processo:

- valoriza o saber acumulado das pessoas e do grupo com vistas à inclusão social e econômica;
- acrescenta conhecimentos básicos de trabalho cooperativo e técnicas específicas de produção e gestão administrativa;
- orienta para o mercado e inserção em cadeias produtivas e/ou planos e arranjos produtivos locais, etc.
- une "saber popular" a "saber científico" numa tentativa de transformação da prática cotidiana inter-relacionando as atividades de ensino, pesquisa e extensão;
- é um processo educativo que modifica as circunstâncias, os homens e as mulheres na sua maneira de ser e agir;
- é um processo de construção e reconstrução de conhecimentos para os atores envolvidos em vários aspectos.

3. Princípios norteadores do Processo de Incubação

O conhecimento adquirido no processo de incubação de empreendimentos econômicos solidários (EES) realizado pelas Incubadoras Universitárias no campo da economia solidária, implica um conjunto complexo de atividades de caráter técnico e social orientado por objetivos, o que faz desta prática uma atividade conscientemente buscada e orientada a um fim.

A forma pedagógica característica do processo educativo na incubação é a que parte do percebido para o não percebido, do imediato para o mediato. Em si mesma, essa prática pedagógica transforma os conteúdos e altera a conduta.

Além disso, por envolver trabalhadores, especialmente excluídos do mercado formal de trabalho ou desempregados e em vias de desemprego, o processo educativo na prática de incubação implica a existência de uma determinada classe social, historicamente explorada, subalterna e marginalizada no processo produtivo e social. Em virtude disso, imprime-se um conteúdo político ao processo educativo, ou seja, a prática de incubação, sobre ser pedagógica, é também uma prática política.

A prática de incubação (processo real), na qual se dá o processo educativo, é o objeto do relacionamento entre saber popular, trazido pelo trabalhador/educando (sujeito), e o acadêmico/científico, trazido pelos educadores (sujeito). Por outro lado, o processo prático de incubação, mais que uma troca de saberes, é entendido como um processo de produção de conhecimento, no qual o saber popular e os conceitos teóricos ou conhecimentos acadêmicos/científicos do educador são utilizados como matéria prima por ambos, educador-educando, de maneira a transformar o saber popular e o científico em saberes aplicáveis ou mais adequados à natureza do empreendimento e do trabalhador cooperativo.

O processo prático de incubação é muito mais um conjunto de objetivos que se detalham em passos e instrumentos, de certa forma, experimentados e produzidos *na e pela prática*, do que propriamente uma metodologia de incubação.

Em síntese, é inerente à nossa conceituação de processo prático de incubação a existência de dois saberes, distintos, mas não opostos: o saber popular e o saber acadêmico/científico, que são trabalhados por meio de uma prática pedagógica participativa/dialógica, na qual se procura respeitar os limites e o tempo de aprendizagem do educando. Nesta prática:

- a) o saber acadêmico/científico, ao entrar em relação com o saber popular, deve com ele interagir, de forma a construir ou recriar um conhecimento possível;
- b) a forma de interação entre os dois saberes deve ser bidirecional e participativa, ou seja, deve ser entendida como um construir em conjunto;
- c) o processo educativo deve se dar como processo de produção, no qual o saber popular se transforma com os instrumentos do saber acadêmico/científico predeterminado e são respeitados o limite e o tempo do educando para absorver e elaborar os conteúdos no processo de produção

de conhecimento, uma vez que este se constrói com erros e acertos, avanços e recuos;

- d) o caráter político dessa ação educativa (pedagógica) deve levar os educadores a assumi-la como compromisso de aprendizagem, para si e para os trabalhadores (educandos), cujo conteúdo é a nova organização de trabalho e condição de vida, que não se limita aos aspectos técnicos do saber, mas corresponde também a uma concepção totalizadora da sociedade concreta em que a prática se realiza;
- e) a prática pedagógica implica não somente o conhecimento e a construção ou reconstrução de ambos os saberes, mas também a mudança de comportamento dos sujeitos do processo (educandos e educadores).

3.1. Processo educativo na prática de incubação como processo criativo

A prática de incubação dos empreendimentos econômicos solidários é um processo pedagógico que implica sempre uma atitude criativa por parte de todos os envolvidos. Esta atitude é inerente ao seu próprio meio de operar, cujos caminhos, embora com um roteiro mínimo, são construídos com avanços, recuos e muita imprevisibilidade, experimentação e indeterminação quanto aos próprios resultados.

Esse tipo de incubação se faz por meio de uma ação educativa, cujo êxito depende de uma certa gestação interna, subjetiva, do conhecimento teórico, o qual deve se refletir incondicionalmente em sua realização efetiva. Desta forma, ocorrem modificações na própria objetivação da teoria e dos conceitos, uma vez que esta objetivação depende da dificuldade ou facilidade dos trabalhadores (educandos) e dos próprios educadores quanto ao conhecimento do produto acabado, antes da sua construção na atividade prática. Ou seja, não existe possibilidade de prever totalmente o caminho, este é construído no próprio processo, realiza-se com base em erros e acertos, avanços e recuos, e, por isso, adquire um caráter único, que não se repete. Embora previsto teórica e idealmente, sua realização é imprevisível, uma vez que está sujeita à intervenção de fatores subjetivos. O conhecimento é gerado por meio da vivência, ou seja, as ações interativas entre educadores e educandos, entre os próprios educadores e entre os próprios educandos são fundamentais para a aquisição de novos saberes.

Ha diferentes aspectos do processo criativo que caracteriza o procedimento pedagógico da prática de incubação. Podemos destacar o da interação entre conhecimento teórico e a prática; entre o saber acadêmico e saber popular, bem como sobre a necessidade de, neste processo, se estabelecer uma relação dialógica na qual o educador também aprende e se educa.

3.1.1. Conhecimento teórico-prático

Na prática de incubação dos empreendimentos econômicos solidários, tanto os conceitos teóricos e os princípios do cooperativismo como sua objetivação, sua concretização, passam por um processo de adaptação e modificação. Ou seja, o processo de incubação de empreendimentos é uma ação educativa de construção e reconstrução do conhecimento, cuja base é o

conhecimento teórico pensado, o qual, todavia, vai sendo modificado no próprio processo.

Sobre a relação entre conhecimento teórico e prática, a muito discutida, há uma tendência na Universidade de formar os sujeitos com base num processo de distanciamento da realidade. Os conceitos, por serem abstratos, implicam que os sujeitos se distanciem da realidade concreta à qual, supostamente, se referem. Tornamo-nos, lembrando Freire (1987, p.131), "excelentes especialistas, num jogo intelectual muito interessante – o jogo dos conceitos! É um balé de conceitos". Portanto, em nossa linguagem corremos o risco de perder o contato com o concreto, de nos distanciar das pessoas, cuja linguagem, ao contrário, é absolutamente ligada ao concreto. Ou seja, os intelectuais, em primeiro lugar, fundamentam-se, definem os conceitos, ao passo que as pessoas que não têm ligação com o mundo acadêmico descrevem diretamente a realidade, o concreto, sem a mediação da abstração conceitual.

Por isso, o processo prático de incubação estabelece uma ponte entre essas duas formas de conhecimento e seu êxito depende da interação entre o conhecimento teórico e o prático; este caminho de compreensão rigorosa da realidade é imprescindível para a formação dos empreendimentos dos trabalhadores associados.

É, portanto, esse caminho, sempre em construção, que define a metodologia ou o procedimento didático e técnico, que precisa ser flexível e adaptável. As modificações vão ocorrendo na objetivação dos conceitos teóricos e na apreensão dos mesmos na prática, o que dificulta, especialmente, prever o resultado antes e até mesmo durante a ação concreta da incubação. A criatividade é, assim, inerente ao processo educativo na prática de incubação; os caminhos encontrados muitas vezes são singulares, não se repetem. Portanto, os conhecimentos são produzidos por meio da vivência, das ações interativas entre educadores e educandos, bem como entre os educadores no interior da equipe. Esse processo de produção do conhecimento tem efeito multiplicador nas atividades de ensino e pesquisa na universidade e nos grupos de educandos. Em certo sentido, os acadêmicos que participam desse processo de conhecimento morrem um pouco, mas renascem muito, em especial os graduandos, uma vez que a mudança é mais fácil nos jovens que nos seus professores porque estes estão há mais tempo condicionados pela vida em sociedade, apesar de nela nos fazermos e refazermos.

3.1.2. Interação entre saber acadêmico e saber popular

No aspecto da interação entre o conhecimento acadêmico, mais teórico e conceitual, e o conhecimento popular, mais prático, há troca e interação entre os agentes dos dois saberes. O saber dos trabalhadores, adquirido ou acumulado na experiência de vida e de trabalho, é importante e pode alterar a prática acadêmica dos educadores na sua tarefa de transmitir os conhecimentos teóricos acumulados na academia.

No processo de incubação de empreendimentos econômicos solidários, os portadores do conhecimento teórico são os acadêmicos: educadores/orientadores (professores, pesquisadores, técnicos e acadêmicos) ligados à Universidade, local onde se produz e acumula esse tipo de conhecimento nas diferentes áreas. Esses educadores são essenciais no processo de sensibilização coletiva dos trabalhadores, da criação, organização e autogestão administrativa, técnica e financeira dos empreendimentos.

Porém, mesmo sendo portadores desse conhecimento teórico, os educadores não deixam de reconhecer o saber trazido pelos educandos/orientados, declarando sua importância tanto para o processo de incubação como para a mudança de seu perfil de educadores.

Na forma de produção coletiva e autogestionária dos próprios trabalhadores construída com a presença dos educadores, esses dois agentes educativos, além de aprender mais sobre o que já sabiam, também aprendem um saber que não tinham. Esse é o resultado da interação entre o saber popular e científico, a qual é necessária e indispensável na formação dos empreendimentos dos trabalhadores.

O saber popular não dispensa o saber científico, mas o inverso também é verdadeiro: o rigor científico não se contrapõe ao saber popular como se este fosse ingênuo. A capacidade crítica da academia não é superior nem inferior à sensibilidade popular. A leitura do real requer as duas. O que está colocado é que o educador precisa fazer ou construir **com** os trabalhadores associados (educandos), não **para** eles e jamais **sobre** eles. O desafio que se coloca é que ambos, educandos e educadores, ultrapassem o saber alcançado por meio de sua própria prática.

No processo, no caminho percorrido em busca de um objetivo comum, a convivência e o diálogo entre educadores e educandos geram saberes para as duas partes, uma vez que, numa interação produtiva, num processo educativo mútuo, nele se aproveitam os conhecimentos acumulados nas vivências sociais e de trabalho de cada uma delas.

Para ocorrer a interação desses saberes particulares, é indispensável o diálogo. No entanto, os atores desse diálogo carregam dificuldades específicas, que vão sendo identificadas ao longo do caminho e que precisam ser trabalhadas durante o próprio fazer.

Portanto, podemos dizer como Freire (1996), que há um processo que se desenvolve, mutuamente, de construção e reconstrução de conhecimentos, a saber:

Mulheres e homens, somos os únicos seres que, social e historicamente, nos tornamos capazes de apreender (...) Por isso, somos os únicos em quem aprender é uma aventura criadora, algo, por isso mesmo, muito mais rico do que meramente repetir a lição dada (...) Aprender para nós é construir, reconstruir, constatar para mudar, o que não se faz sem abertura ao risco e à aventura do espírito (FREIRE, 1996, p.69).

3.1.3. Complexidade na interação – relação dialógica

A interação entre os saberes mencionados não é uma prática pedagógica fácil; requer muita paciência, humildade e criatividade, tanto do educador como do educando. É uma prática difícil, mas que permite diminuir a distância entre o educador e as condições negativas de vida do educando, na medida em que, em face da mudança, ajuda-os a aprender não importa que saber, que conteúdo. É preciso saber abrir-se à realidade desses educandos, com os quais o educador vai partilhar a atividade pedagógica. Na concepção pedagógica de Freire, o “diálogo é uma relação horizontal. Nutre-se de amor, humildade, esperança, fé e confiança” (GADOTTI, 1989, p.66). Além disso, uma das virtudes do diálogo é o respeito

para com os educandos, não apenas como indivíduos, mas também como expressão de uma prática social. Na prática do diálogo, “o educador não pode colocar-se na posição ingênua de quem se pretende detentor de todo saber, deve, antes, colocar-se na posição humilde de quem sabe que não sabe tudo” (Gadotti, op.cit, p.66-9), reconhecendo que o educando tem toda uma experiência de vida e por isso também é portador de um saber.

Em uma entrevista a Schor (1987), Freire, afirma que “não devemos entender o diálogo como uma tática que usamos para fazer dos alunos nossos amigos. Isto faria do diálogo uma técnica para a manipulação, em vez de iluminação. Ao contrário, o diálogo deve ser entendido como algo que faz parte da própria natureza histórica dos seres humanos” (FREIRE e SCHOR, 1987, p.122). É uma espécie de postura necessária, porque os seres humanos se transformam cada vez mais em seres criticamente comunicativos. “O diálogo é o momento em que os humanos se encontram para refletir sobre sua realidade tal como a fazem e refazem (...). Através do diálogo, refletindo juntos sobre o que sabemos e não sabemos, podemos, a seguir, atuar criticamente para transformar a realidade”. Segundo ele, ainda, quando nos comunicamos no processo de conhecimento da realidade que transformamos o fazemos socialmente, “apesar de o processo de comunicação, de conhecimento, de mudança, ter uma dimensão individual. Mas o aspecto individual não é suficiente para explicar o processo. Conhecer é um evento social ainda que com dimensões individuais” (FREIRE e SCHOR, 1987, op.cit., p.123).

Por isso, qualquer caminho que se baseie em uma linha impositiva por parte do educador não terá êxito. No entanto, com o diálogo, com uma atitude horizontal entre os atores, as chances de êxito são bem maiores, em especial no caso do processo prático de incubação, onde, em razão da própria natureza da atividade, que é eminentemente coletiva, a reflexão em conjunto é fundamental. Nela é que se vai desvelando o que os sujeitos sabem e o que ainda precisam saber. Isso, por um lado.

Por outro lado, ainda segundo Freire, sem negar a autoridade que o educador tem e representa, sua presença, por sua experiência, deve ser mediadora. Trata-se de uma relação em que a liberdade do educando não é proibida de exercer-se, ao contrário, deve ser estimulada, até mesmo para “escutar as urgências e opções do educando”. Ao mesmo tempo, porém, deve-se incentivar que ele ultrapasse o imediatamente vivido, ou seja, suas situações limites (GADOTTI, 1989, p.67).

Freire (1987) considera o papel direto e informativo do conhecimento na relação educativa, mas alerta que ele não deve ser confundido com a verdade. Segundo ele, o educador “não pode deixar os estudantes entregues a si mesmos”, não pode cair no *laissez-faire* e tampouco ser autoritário. O educador tem que ser “radicalmente democrático, responsável e diretivo. Não diretivo dos estudantes, mas diretivo do processo no qual os estudantes estão comigo. Enquanto dirigente do processo, o professor libertador não está fazendo alguma coisa aos estudantes, mas com os estudantes” (FREIRE e SCHOR, op.cit, p.61).

Para Freire, “o educador é diferente do educando”, mas essa diferença não pode ser antagônica, ou seja, não pode se transformar em autoritarismo. Segundo ele, há “um fato incontestável de que a natureza do processo educativo sempre é diretiva, não importando se a educação é feita pela burguesia ou pela classe trabalhadora” (GADOTTI, 1989, p.73).

No processo de incubação, os educadores levam seus conhecimentos conceituais e técnicos para serem aplicados; no entanto, os educandos dispõem de liberdade para discuti-los com os educadores, para usá-los, adequá-los da melhor maneira ou como lhes convier. Evita-se, assim, que esses conhecimentos sejam confundidos com a verdade, até porque já existe um saber adquirido e

muita criatividade por parte de quem executa o trabalho. Neste caso, o educador não está renunciando ao que sabe, mas, por meio de uma relação dialógica cujo intuito é o de não se distanciar dos objetivos, está dispondo e dando oportunidade para que o educando tenha a iniciativa de usar, modificar ou não esse conhecimento.

Já que, no processo de incubação, o objetivo é a autogestão e esta exige iniciativa do educando para dirigir seu empreendimento, a ação indutiva do educador é necessária, mas não pode ser perpetuada. Segundo Freire (1987, p.187-188), de um lado, o educador precisa sempre ter clareza quanto ao que se quer criar para não se perder no espontaneísmo, o que pode levá-lo a perder de vista também os objetivos. Por outro lado, embora deva aceitar a natureza diretiva da educação, também não pode manipular o educando. Ele afirma ainda que, em qualquer tipo de educação, existe sempre um determinado momento que ele chama de "momento indutivo". Trata-se do "momento em que o educador não pode esperar que os alunos tomem a iniciativa do próprio progresso no sentido de uma idéia ou de uma compreensão, e quando o professor deve fazê-lo" (op. cit, p.187). O educador deve fazer a indução de maneira que o educando desenvolva a própria iniciativa de fazer suas induções o quanto antes. Ou seja, deve evitar um comportamento autoritário e monopolizador ou manter a função indutiva sempre em suas mãos.

Assim, o educador não pode "apenas sentar e esperar que os alunos articulem todo o conhecimento" (op.cit, p.188), uma vez que, numa relação educativa dialógica, ele não pode renunciar ao que sabe. "Ao contrário, tem que demonstrar sua competência aos alunos" (op.cit, p.126) porque "o diálogo se dá dentro de um programa e contexto. (...) Para alcançar os objetivos da transformação, o diálogo implica responsabilidade, direcionamento, determinação, disciplina, objetivos" (op.cit, p.127). Tarefa difícil essa !

No entanto, vale ressaltar que a prática de incubação dos empreendimentos econômicos solidários ensina a todos, em especial aos educadores, não só a interagir com o educando, mas também a trabalhar em equipe, realizar uma atividade coletiva multidisciplinar e, ao mesmo tempo, orientar os trabalhadores para o trabalho coletivo, compartilhado e solidário. Os trabalhadores (educandos) ensinam muita coisa aos educadores, mas sua maneira de ensinar é diferente, eles ensinam quase em silêncio, por meio de sua condição real e concreta. Eles vivenciam aquilo que os educadores estudam: os professores universitários são informalmente educados pelos trabalhadores.

Os educadores, com sua presença, não ficam apenas contemplando: interagem no processo, levam seus conhecimentos também. Atuam de forma diretiva e informativa, porque já tiveram contato teórico prévio com o objeto que está sendo conhecido, construído. No entanto, esse conhecimento circunscreve-se ao objeto e não significa que os educadores tenham esgotado todos os seus aspectos e dimensões. Ou seja, os educadores podem até conhecer melhor o objeto de estudo ou o que está sendo construído, no entanto, ele re-aprende no processo ao interagir com os educandos. "A capacidade do educador de conhecer o objeto refaz-se, a cada vez, através da própria capacidade de conhecer dos alunos, do desenvolvimento de sua compreensão crítica" (FREIRE,1987, p.124).

Em suma, nós, seres humanos, no decorrer de nossa existência no mundo, dependemos em grande medida de processos educativos permanentes, e, como diz o autor referido (1996, p.53), "gosto de ser gente porque, inacabado, sei que sou um ser condicionado mas, consciente do inacabamento, sei que posso ir mais além dele". Mais ainda, "a inconclusão que se reconhece a si mesma implica necessariamente a inserção do sujeito inacabado num permanente processo social de busca" (1996, op.cit.).

O conhecimento é produzido, criado, pelos próprios seres humanos, ao longo da sua existência, num processo misto de busca, curiosidade, desafios e possibilidades. Essa relação de construção e reconstrução por meio da práxis demonstra que a unidade entre o teórico e o prático realiza-se na própria ação.

3.2. Processo educativo na prática de incubação como ação coletiva

Como já afirmamos várias vezes, a ação educativa na prática de incubação não se esgota numa relação interpessoal ou individual que parte do educador para o educando. Pelo contrário, nessa atividade, os sujeitos dedicam-se coletivamente a compreender uma dada realidade e produzir um saber novo ou diferenciado sobre ela. O processo de incubação exige, por um lado, a constituição da equipe multidisciplinar de professores, técnicos e acadêmicos e, por outro, a organização coletiva dos trabalhadores interessados em formar um empreendimento (cooperativa/associação), que não é fim, mas meio para buscar e constituir a sua fonte de trabalho e renda e que se organiza na forma de autogestão coletiva, diferenciando-se da relação capital-trabalho tradicional.

Trata-se também de uma ação intencional, na medida em que os trabalhadores (educandos) atuam coletivamente de acordo com uma intenção, um projeto (formar um empreendimento) e um objetivo comum (proporcionar trabalho e renda). Na elaboração e realização desse projeto, eles conjugam causas e objetivos. Por outro lado, os educadores, também organizados numa equipe multidisciplinar, agem intencionalmente com os mesmos objetivos, utilizando seu conhecimento acadêmico/científico para este fim. Portanto, trata-se de uma inter-relação entre educadores e educandos, equipe de educadores entre si e grupo de educandos entre si. Embora a proposta seja coletiva, não se ignora a presença marcante da individualidade, impregnada de essência social, uma vez que todos somos síntese das relações sociais.

Nessa práxis coletiva, a atividade obedece a um objetivo previamente traçado. Portanto, embora possa vir a ocorrer adequação entre os objetivos ou intenções e os resultados da ação, estes são uma objetivação do sujeito prático coletivo. Trata-se de uma esfera prática na qual o realizado corresponde, em maior ou menor grau, dependentemente das vicissitudes do processo prático, a certa intenção original.

Identificamos melhor as questões que envolvem a ação coletiva que permeia esse processo educativo por meio do trabalho em equipe multidisciplinar, onde as dificuldades e facilidades para assimilar e colocar em prática as orientações oferecidas no processo de incubação aparecem.

3.2.1. Equipe multidisciplinar

Na realização do processo de incubação de empreendimentos econômicos solidários, por sua própria natureza, é necessário ter um olhar sobre todo o contexto, macro e micro, que os envolve. Por isso, para dar conta da complexidade que envolve cada uma das áreas de conhecimento que este tipo de ação orientadora requer, é necessário montar uma equipe multidisciplinar de profissionais orientadores (professores, técnicos e acadêmicos), os quais estão sendo chamados de educadores. Ou seja, tendo sempre em vista a conseqüente melhoria de vida, a orientação para a viabilidade econômica dos empreendimentos solidários, cuja característica é a autogestão e o trabalho cooperativo coletivo, envolve ações de organização operacional, técnica,

administrativa, comercial, financeira, contábil e de recursos humanos. Os educadores compartilham com os educandos as atividades de formação e administração do seu empreendimento, cujo objetivo comum é lhes proporcionar trabalho e renda. Interação, portanto, intencionalmente, com os mesmos fins e objetivos, utilizando ou transmitindo o conhecimento acadêmico das suas respectivas áreas.

Portanto, é preciso que exista uma interação, na equipe de orientadores (educadores), entre as diversas áreas de conhecimento para operacionalizar o trabalho de orientação prática.

3.2.2. Dificuldades e facilidades dos trabalhadores (educandos) para assimilar as orientações no processo prático de incubação

Vale notar que o individualismo é um valor muito difícil de ser quebrado por todos nós, pelo fato de sermos, indistintamente, instigados a exercê-lo como meio de sobrevivência num sistema macro e micro-econômico que cada vez mais se pauta pela concorrência, pelos valores da empregabilidade e da capacidade individual em detrimento do coletivo. A experiência de vida que trazemos reflete esse sistema ou meio social em que vivemos e do qual não nos abstraímos. Assim, tanto os educandos como os educadores vivem cada um a sua realidade. Não há dúvidas de que as condições materiais em que e sob que vivemos condicionam a compreensão do nosso mundo, da nossa capacidade de aprender e de responder aos desafios.

O que nos distingue, como educadores, é que já tivemos a oportunidade de estudar, tivemos acesso a conhecimentos que nos permitiram, para além dos limites do senso comum, ver a realidade que nos cerca.

Por isso, quando os educadores, de forma adequada, transmitem o conhecimento que já adquiriram durante sua vida acadêmica, é possível que a compreensão por parte dos cooperados aconteça, porque eles o tornam algo vivido, não o mantêm como uma abstração.

Daí a importância de uma relação que, de fato, respeite o conhecimento desses trabalhadores e, começando por esse nível, construa, juntamente com eles, os novos valores, conceitos e instrumentos. Os educadores devem absorver os conhecimentos que os trabalhadores têm de sua própria realidade, transpondo-os, junto com os seus conhecimentos teóricos, para a gestão dos empreendimentos coletivos. Esses trabalhadores são capazes, como qualquer pessoa; o que lhes faltou foi acesso ao conhecimento, seja em educação básica seja profissional.

Portanto, o saber resultante dessa forma de produzir coletiva e autogestionária, que está sendo gestada e vem crescendo em meio ao sistema tradicional de produção, pode ser entendido como o novo sendo gerado no corpo do velho. Um novo que vem tentando alargar cada vez mais os limites de sua possibilidade, uma vez que é muito difícil e é preciso muito tempo para desfazer o velho.

3.3. Processo educativo na prática de incubação como ação modificadora da realidade

Como prática pedagógica, o processo de incubação busca modificar conteúdos de consciência e conduta dos envolvidos, o que implica perceber a realidade, a maneira como ela se exprime na consciência e como se pode conhecê-la. Nessa concepção, o saber, tanto o popular como o acadêmico/científico, apresenta-se não apenas como conhecimento já cristalizado, mas também como percepção da realidade. A conscientização nessa prática é entendida como um processo de construção ou de recriação de conhecimentos.

No entanto, a ação educativa na prática de incubação dos empreendimentos coletivos não é só produção de conhecimentos. Ela requer, como prática (processo objetivo), a transformação da realidade, ou seja, não se limita à contemplação ou à manutenção dos princípios predominantes na sociedade. Implica, entre outras, a transformação da prática de trabalho individual, autônoma ou realizada sob as determinações do capital privado (trabalho assalariado), em trabalho cooperativo com autogestão coletiva. Implica a mudança ou adaptação dos próprios instrumentos teóricos/científicos ou conceitos usados pelos educadores. Propicia, portanto, circunstâncias que modificam o homem e as coisas e que, ao mesmo tempo, são modificadas por ele; o educador que educa é ao mesmo tempo educado.

Para identificar melhor o aspecto transformador desse processo educativo que acompanha a prática de incubação, comentaremos as mudanças de atitude, sejam dos próprios educadores, sejam dos educandos, bem como a autonomia que os trabalhadores associados adquirem em relação aos orientadores (educadores).

3.3.1. Efeitos educativos do processo de incubação para o educador

Nas Universidades e suas Incubadoras, os professores, técnicos e acadêmicos despertam para outra forma de ver o mundo, passam a valorizar e estimular mais o diálogo, a participação e a autocrítica enquanto educadores e pessoas. A relação dialógica nesse trabalho não é espontânea aos educadores orientadores, pois não foram preparados para exercê-la; por isso é necessário esforço, empenho e vontade para estabelecê-la, recriá-la constantemente. Em fase das dificuldades inerentes a esse tipo de atividade, é preciso constante reforço e vigilância da própria equipe de orientadores para não abandoná-la, para evitar imprimir uma relação autoritária com os trabalhadores orientados. O próprio processo, a reação dos educandos, que rejeitam atitudes dessa natureza, sinalizam, ajudam os educadores a recuar e a não perder de vista a interação por meio do diálogo. A dificuldade não reside só em estabelecer a relação dialógica entre educador e educando. Ela reside também no relacionamento dentro da própria equipe multidisciplinar dos educadores. Além da troca de saberes entre os componentes, da experiência que enriquece e modifica a forma de ensinar, deve haver também, respeito pelo conhecimento das áreas ali representadas, é preciso também aprender a trabalhar como grupo, no coletivo. Afinal, um dos pontos que os orientadores trabalham com os educandos é o relacionamento na equipe. Portanto, ao mesmo tempo em que se ensina, também se aprende.

Não é só o educando que tem dificuldades em absorver o conhecimento acadêmico como algo novo e em grande medida desconhecido. Há também grande dificuldade por parte dos orientadores para lidar com os conhecimentos práticos trazidos pelos orientados, para aproveitá-los e conecta-los com os instrumentos e conceitos acadêmicos, em benefício dos empreendimentos que

são alvo do processo de incubação. Não é só o educando que desconhece termos e conceitos teóricos. O contrário também é verdadeiro.

São evidentes as fragilidades do corpo de educadores, assim como a necessidade, de fato, de a universidade avançar para além de seus muros, tanto para levar conhecimento como para aprender lá fora o que ela desconhece. Essa imersão na vida real, não acadêmica, lhe dá retornos: tanto realimenta o próprio conhecimento teórico produzido internamente, como lhe fornece meios de repensar seus mecanismos de saber. Tudo isso repercute em benefício do próprio ensino acadêmico e do crescimento dos atores (professores e acadêmicos) como pessoas que, ao interagir com outras realidades concretas, podem fazer autocrítica do seu próprio papel no atual sistema econômico e social. Acaba sendo inócuo falar e teorizar sobre a exclusão social sem conhecê-la de perto, até porque as formas e arranjos de vida que nela nascem, florescem e se reproduzem modificam-se muito rapidamente, conforme as dificuldades e vicissitudes do próprio modo de viver e das necessidades humanas e sociais. Este fato faz do teorizado, quando descolado de um olhar mais próximo ou de mínima vivência com os excluídos, algo superado e irreal. Isso lembra o fato que o ensino, a pesquisa e a extensão são indissociáveis e que a prática enriquece e modifica a forma de os educadores ensinarem, bem como a efetivação da interdisciplinariedade.

Em síntese, uma das riquezas do processo de incubação está em nos mostrar que as dificuldades e os limites no processo de educação não se colocam apenas para os trabalhadores atendidos, mas também para a própria academia, representada pelos educadores, e que, para além das dificuldades e limites, esta é uma ação que implica transformação e mudanças. Nessa construção recíproca de saberes, um não é inferior nem superior ao outro, mas ambos, em conjunto, humanizam, elucidam e desvelam.

3.3.2. Autonomia dos trabalhadores em relação aos educadores

A questão da autonomia dos trabalhadores associados tem sido uma preocupação constante e uma dificuldade por parte de quem os orienta no processo de incubação. Por ser uma ação de interação entre os sujeitos, fica sempre o cuidado para não ir além da orientação, para evitar a atitude de tutela, visto que o objetivo é ensinar, orientar e não fazer o que é próprio ou função dos trabalhadores que estão sendo orientados. O educador deve ser apenas a presença mediadora. Entretanto, é um trabalho difícil em razão do envolvimento que naturalmente acaba acontecendo: as duas partes, em especial o educador, precisam ser vigilantes e identificar a hora de recuar para que os associados caminhem por si só, ou seja, ganhem autonomia para a autogestão de seus empreendimentos.

Como dizia Freire (1996, p.70), “não me posso permitir a ingenuidade de pensar-me igual ao educando, de desconhecer a especificidade da tarefa do professor”, e mais, “não posso, por outro lado, negar que o meu papel fundamental é contribuir positivamente para que o educando vá sendo o artífice de sua formação com a ajuda necessária do educador”. Nisso reside, portanto, a difícil tarefa de conseguir a autonomia dos trabalhadores associados na gestão de seus empreendimentos.

Mesmo na universidade, pouco se sabe ou se discute a respeito do cooperativismo como alternativa ao trabalho assalariado formal ou informal. Logo, nada mais compreensível do que faltar, a trabalhadores sem quase nenhuma instrução, informação quanto a outras alternativas de trabalho. É obrigação da universidade e do poder público apresentar opções, como política

pública, caminhos melhores de trabalho e sobrevivência. O cooperativismo não precisa de uma política de caráter assistencialista, mas sim de uma que proporcione oportunidades aos menos favorecidos, criando condições para que eles se realizem como cidadãos e se tornem empreendedores. Mas estamos progredindo, como lembra Martins (2002, p.9), quando se refere à necessidade de acelerar a inclusão social e política das populações pobres no processo de desenvolvimento econômico: “Na hoje possível comparação com o Brasil de meados do século XX, seria uma perda não reconhecer que o crescimento da consciência crítica da sociedade e, em decorrência, que a remodelação do Estado para compatibilizá-lo com a missão de administrar e superar esse desencontro fortalecem o empenho dos que com o desencontro se inquietam”.

Pensamos que, independentemente de este tipo de atividade econômica baseada no trabalho coletivo ser induzida ou não, embora a forma de trabalho sempre buscada seja a assalariada, alguns trabalhadores parecem desejar uma outra relação e carregam o embrião de empreendedores. Assim, ao entrar em contato com uma opção que possa ser colocada pelo poder público, que não é de emprego e nem de assistencialismo, a escolha pelo associativismo seja abraçada. De qualquer forma, o que se deseja é a autonomia dos trabalhadores empreendedores e, uma vez que eles fazendo essa escolha, o caminho para alcançá-la torna-se muito mais fácil e curto. Se o processo educativo na prática de incubação propicia ou reforça esse desejo, se possibilita acesso a novos conhecimentos e resulta em mudanças e avanços positivos para os trabalhadores e para a própria academia, isso é mais um incentivo para continuar com esse tipo de ação.

Como disse Freire (1994, p.5), “os homens e as mulheres são seres programados para saber” e o “saber tem um papel emancipador”. Com base nessas palavras, podemos dizer que no trajeto da incubação de empreendimentos associativos se reconstrói o sujeito e pode-se chegar à desejada e concreta autonomia dos trabalhadores. Como vimos em páginas anteriores, a autogestão é o caminho para a autonomia, pois, à medida que a praticam, os associados se transformam em artesãos da própria organização e se tornam também sujeitos do próprio conhecimento adquirido. Nesse processo, a capacidade de conhecer, associada à curiosidade, permite que os trabalhadores associados (educandos) e os educadores gradativamente desvelem o que não sabiam e aprimorem ou modifiquem o que sabiam.

O saber que se adquire nesse processo, de forma gradativa e com muitos percalços, para além dos resultados no campo profissional, técnico ou tecnológico, permite ver o mundo de outra forma, porque este saber, que não é preestabelecido, elucida e revela as relações entre os sujeitos numa sociedade capitalista.

A autonomia adquirida pelos trabalhadores, por mais incipiente e embrionária que seja, enche de esperança os sujeitos envolvidos, mesmo porque não há vida sem esperança. “A esperança faz parte da natureza humana. Seria uma contradição se, inacabado e consciente do inacabamento, primeiro, o ser humano não se inscrevesse ou não se achasse predisposto a participar de um movimento constante de busca e, segundo, se buscasse sem esperança”. (FREIRE, 1996, p.72). Sem esperança, não haveria história e, sim, determinismo.

Referências Bibliográficas

ATLAS da economia solidária no Brasil 2005. Brasília: MTE, SENAES, 2006.

CORTELLA, Mario Sergio. **A escola e o conhecimento: fundamentos epistemológicos e políticos**. São Paulo: Cortez, Instituto Paulo Freire, Coleção prospectiva, n.5, 2003.

CULTI, Maria Nezilda. **Sócios do Suor: cooperativas de trabalho**. In: O Mundo do Trabalho e a Política: Ensaio Interdisciplinares, Maringá: Eduem, 2000.

_____. **O desafio do processo educativo na prática de incubação de empreendimentos econômicos solidários**. (Tese de Doutorado). Universidade de São Paulo-USP/SP, São Paulo, 2006.

_____. **Popular cooperative enterprises: a process of (Re)education**. In: The Injustice at Work: An International View on the World of Labour and Society. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002.

_____. **El cooperativismo popular en Brasil: importancia y representatividad**. In: Anais do Terceiro Congresso Europeo de Latinoamericanistas: Amsterdam, Holanda, 2002.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa**. São Paulo: Paz e Terra, Coleção Leitura, 1996.

_____. Entrevista a Revista Cadernos de Pesquisa (Fundação Carlos Chagas), São Paulo, nº 88, p.78-80, fev. 1994 (concedida a Dagmar Zibas).

_____; SCHOR, Ira. **Medo e Ousadia: O Cotidiano do Professor**. Paz e Terra, Coleção Educação e Comunicação, vol. 18, 1987.

GADOTTI, Moacir. **Convite à leitura de PAULO FREIRE**. São Paulo, Scipione, 1989.

GAIGER, Luiz Inácio Germany (Org.). **Sentidos e Experiências da Economia Solidária no Brasil**. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2004.

MARTINS, Jose de Souza. **A sociedade vista do abismo: novos estudos sobre exclusão, pobreza e classes sociais**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2002.

SINGER, Paul & Souza, André Ricardo de. **A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego**. São Paulo: Contexto, 2000.

SOUZA, André R. de & outros. **Uma outra economia é possível: Paul Singer e a economia Solidária**. São Paulo: Contexto, 2003.

VÁZQUEZ. Adolfo Sánchez. **Filosofia da práxis**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.

Otra Economía

Sección

Economía Social en Europa

Por una Europa social y solidaria

Manifiesto propuesto por:

Marc Humbert

economista, docente en la Universidad de Rennes I, Presidente del consejo científico de PEKEA, Political and Ethical Knowledge in Economic Activities, ONG con estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas.

Jean-Louis Laville

sociólogo, docente en el Conservatoire des Arts et Métiers(CNAM) (Conservatorio Nacional de Artes y Oficios), miembro del Laboratorio Interdisciplinario para la Sociología Económica (LISE-CNRS), cofundador de la Red EMES y Presidente del Instituto Karl-Polanyi en Francia.

Matthieu de Nanteuil

sociólogo, docente en la Universidad católica de Louvain, miembro del Laboratorio Globalización, Instituciones, Subjetivación (CID-LaGIS), miembro asociado de la Cátedra Hoover de Ética económica y social.

Denis Stokkink

Presidente del think tank europeo por la solidaridad, prestatario de servicios para los actores socioeconómicos y políticos que desean actuar con profesionalismo en el campo europeo de la solidaridad.



En septiembre de 2005, al calor del debate sobre la Constitución europea, unos cien intelectuales europeos firmaron un Manifiesto por una Europa social y solidaria, que iniciamos con Marc Humbert, Matthieu de Nanteuil y Denis Stokkink. Antes que empiecen las elecciones europeas, habida cuenta tanto de la crisis económica, social y ecológica sin precedente que atraviesa el mundo como de los cambios mayores ocurridos desde hace cuatro años, nos pareció útil proceder a su reactualización y publicarlo nuevamente, para favorecer la reflexión crítica acerca del futuro de Europa.

Este manifiesto descansa en tres observaciones fundamentales:

1. La identidad y el proyecto europeos han entrado en una crisis profunda. Sea cual sea la calidad de los argumentos enunciados por todos lados respecto de la construcción europea –en particular en lo relativo al Tratado de Lisboa–, Europa tardará mucho en fundar constitucionalmente una nueva identidad

política. Tal situación debe llevarnos a enfrentar los nuevos desafíos de la sociedad europea;

2. Entre ellos, está la dimensión social de Europa (en sus vertientes solidaria y ecológica) que, más que otros aspectos, es un elemento constitutivo de la identidad y del proyecto europeos. Al tenerla en cuenta, los fundadores de Europa permitieron que la cuestión europea se elaborara, se beneficiara de un armazón institucional sólido, y que la economía de mercado descansara en un conjunto de regulaciones sociales fundamentalmente redistributivas y desarrolladas a escala de los Estados-Nación. Hoy, esta organización general no funciona en razón no sólo de las insuficiencias del marco nacional sino también de los límites inherentes a una concepción demasiado utilitarista de la acción pública. Ubicada entre el neoliberalismo y el socialismo redistributivo, la construcción europea falta de un proyecto en condiciones de regenerarla;

3. Tal reorientación no resultará ni de la yuxtaposición de los modelos nacionales ni de la extensión de los compromisos sociales anteriores. Supone una revisión de nuestras maneras de pensar tanto la cuestión europea como las relaciones entre economía y democracia. Desde tal perspectiva se redactó este Manifiesto.

Manifiesto por una Europa social y solidaria

Nacida con la Ilustración, la democracia europea se ha construido en torno a un doble desafío: superar el traumatismo de las violencias guerreras particularmente asesinas y encontrar una respuesta a las desigualdades sociales apoyándose en los derechos humanos, el pluralismo cultural y la solidaridad. Desde hace más de medio siglo, esos principios de civilización han posibilitado alianzas entre los enemigos de ayer y desembocado, a escala de los Estados-Nación, en el pacto social demócrata de la posguerra. Éste ha sostenido al proyecto europeo durante muchos años, brindando, para unos, una utopía de transformación social realista, para otros, la posibilidad de regular el liberalismo económico sin cuestionar sus fundamentos. Actualmente, se encuentra perjudicado no sólo por la disminución de los recursos y la ausencia de proyecto sino también en razón de las transformaciones sistémicas ocurridas desde hace varias décadas. Un mundo complejo y totalmente nuevo va formándose ante nuestros ojos: lo constituyen las tecnologías ultra-sofisticadas, los movimientos migratorios gigantescos, la sobreexplotación de los recursos naturales y, también, la fluidez que posibilita el capitalismo mundializado, con la creatividad económica y los altos riesgos de empobrecimiento que esto provoca. Además, no debemos olvidar que un tercio del planeta se encuentra enfrentado con la pobreza absoluta, la hambruna y la falta de seguridad alimentaria. Tal situación hizo estallar los fundamentos ideológicos a partir de los que el pacto social europeo había sido establecido y consolidado.

Una Europa democrática que encara los desafíos del siglo XXI necesita desarrollar un modelo social sostenible que no puede ser la prolongación de los nacionales anteriores. Nuestra tarea no es reinventar el pasado sino volver a fundar un nuevo modelo social en consonancia con las demandas futuras de la población. Estamos convencidos que tal desafío debe darse en el nivel europeo, y habida cuenta de la urgencia y amplitud de la tarea, proponemos algunos elementos de diagnóstico y, luego, algunas propuestas para una nueva fundación.

En primer lugar, asistimos al desarrollo sin precedente de la relación de servicio. Sin embargo, ésta no debe interpretarse ni como la mera potenciación del sector servicios, ni como el surgimiento masivo de pequeños trabajos no

calificados, antesala de un salariado de dos velocidades. Está presente tanto en la industria, la cultura o la docencia como en la salud o los servicios sociales. La economía se terciariza. Ahora bien, la entrada en tal tipo de economía plantea una cuestión a nuestras sociedades modernas: la evaluación de la calidad del servicio depende tanto del productor como del consumidor, del asalariado como del usuario, de la organización que lo brinda como de las instituciones que lo dirigen. Seamos claros: el contenido de la riqueza producida ya no es la mera traducción mercantil del valor intrínseco de un bien sino que resulta de elecciones colectivas que involucran a la sociedad en su conjunto. El sector servicios es demasiado amplio y su contenido demasiado relacional como para caer en la trampa de una mercantilización incesante. Sin embargo, su capacidad para convertirse en un verdadero lugar de solidaridad no es evidente, y esto implica afrontar concretamente el sentido que queremos dar a lo que denominamos "economía", la cual, en realidad, atañe a todas las actividades, ya sean rurales o urbanas, materiales o culturales. La definición de un modelo social y democrático requiere que esta "economía de servicios" esté re-encajada en la sociedad.

En segundo lugar, el desarrollo de una flexibilidad multiforme es objeto de puntos de vista a menudo contradictorios: idolatrada por unos en el altar de la competencia internacional, ésta se convierte, para otros, en el chivo expiatorio de todos los cambios. Sin embargo, la flexibilidad no es fundamentalmente una cuestión económica; antes que nada es el signo de una transformación cultural, y los asalariados extienden su demanda al respecto (horarios manejables, relaciones jerárquicas más flexibles, contenidos profesionales diversificados, tiempos sociales entremezclados, conciliación creciente trabajo/familia, etc.). Introducirla puede servir de complemento o sustituto de los remedios tradicionales, con vistas a aumentar la eficacia económica de las firmas o ciertos componentes del bienestar individual. Pero esta evolución sólo es posible si va a la par de nuevos desarrollos sociales. Las garantías relativas al empleo y las trayectorias laborales deben ser reforzadas y convertirse, a su vez, en un nuevo derecho humano fundamental al igual que el derecho sindical, la libertad de emprender y el principio de no-discriminación de género o etnia entre los grupos. Desde esta perspectiva, ya no es posible atenerse a una lectura exclusivamente civilista de los derechos humanos que descansa en una separación hermética entre derechos individuales y colectivos. El carácter colectivo de los derechos fundamentales debe ser plenamente asumido, con las implicancias que esto acarrea en el campo social. En sociedades tan complejas y movedizas como las nuestras, las expectativas en materia de derechos humanos se amplían paralelamente a los nuevos factores de vulnerabilidad o violencia que acompañan la difusión del capitalismo mundializado. En ese contexto, la voluntad política que apunta a contrarrestar la expansión de la sociedad de mercado no puede aferrarse a una concepción arcaica de la acción pública. Las mujeres y hombres políticos involucrados deben simultáneamente definir principios generosos y considerar a los actores sindicales y asociativos como verdaderos asociados de la iniciativa pública. A todos esos actores les incumbe la responsabilidad compartida de inventar un nuevo modelo social, sostenido por un amplio movimiento de negociación capaz de favorecer derechos sociales sólidos incluyendo los de los más débiles.

En tercer lugar, constatamos que nuestras sociedades se encuentran enfrentadas a cambios culturales considerables en el seno de esa figura central de la modernidad que representa la entrada en una sociedad de individuos. Al respecto, señalemos que el individualismo no es un invento reciente: es inherente a la modernidad democrática que hace de cada individuo un titular de los derechos universales, un ciudadano. Y, paradójicamente, al hacerse cargo, solo, del problema de la distribución desigual de las riquezas, el Estado benefactor consolidó esa lógica permitiendo a cada uno ocuparse exclusivamente de sí mismo. En cambio, lo que es reciente es exactamente lo opuesto, esto es la

pérdida de confianza en las figuras colectivas que contribuyeron ampliamente a forjar las trayectorias individuales pero que dibujaron también una base común, a la vez una historia y un destino colectivo. Muchos ven en esto la expresión del repliegue sobre sí mismo, la suma de todos los egoísmos, una sociedad del *zapping* generalizado. Tal explicación es insuficiente. Detrás de las empresas en red y las asociaciones barriales, de los movimientos sociales y las solidaridades múltiples, se ocultan nuevos colectivos. No reemplazan al Estado sino que, al contrario, evidencian su carácter imprescindible ante la ausencia de un proyecto compartido. Pero desplazan el lugar de lo político y reclaman otra forma de hacer la "cosa pública": en la época de los flujos mundializados, los actores locales y transnacionales inventan respuestas inéditas, articulan la resistencia frente a los poderosos por medio de verdaderas iniciativas económicas y despliegan fragmentos de universalidad. Dicho de otro modo, nuestras sociedades aumentan su reflexividad política, por ende, llaman a una inteligencia política distinta que la preconizada por las reactivaciones anticuadas del utilitarismo o del soberanismo dominantes. Pero también reclaman más que los llamados puntuales a la movilización colectiva por parte de partidos a menudo reacios, en su funcionamiento habitual, a basarse en la dinámica de los movimientos colectivos y los tejidos económicos emergentes. Los miedos no dejarán de crecer si los poderes tradicionales no se sostienen en mayor medida sobre sociedades en marcha para concebir y desarrollar sus proyectos. En este principio de siglo, el individualismo toma el doble aspecto del egoísmo y de la autonomía. Todavía hay tiempo para procurar que, por *laissez-faire* o desprecio, el primero no triunfe sobre la segunda, con vistas a dar un nuevo sentido a una modernidad en condiciones de rechazar la facilidad tecnocrática y preocuparse por el bien común.

Un último aspecto, no menor, concierne a los límites del progreso material. La creencia en los beneficios naturales de un progreso material ilimitado, sostenido por una ciencia que se ha alejado de la reflexión ético-política, ha perdido ampliamente su credibilidad. Así, se volvió evidente para la mayoría que las fluctuaciones aleatorias del precio del petróleo provocadas exclusivamente por el juego de la oferta y la demanda ya no ofrecen ninguna alternativa en condiciones de garantizar la supervivencia de las generaciones futuras. Más ampliamente, la sobreexplotación de los recursos naturales, la contaminación y el recalentamiento climático muestran fuertemente el carácter urgente de una transformación radical de nuestros modos de producir y consumir. El progreso no es automático y debe descansar en comportamientos responsables que rechacen la sobreacumulación o el culto de la inmediatez. Hay que inventar vías nuevas de producción y consumo, orientadas hacia la calidad de la vida, la preservación de los recursos naturales a largo plazo y la construcción de bienes comunes accesibles a todos, a escala tanto local como mundial. Desde esta perspectiva, debe inmediatamente cesar el escándalo absoluto que constituye el hecho de que gran parte de la población mundial no tiene acceso al agua potable: incumbe a las mujeres y hombres políticos internacionales la responsabilidad de enfrentar concretamente esta cuestión y superar las rivalidades mortíferas a las que conduce, en este campo, un mercado que depende únicamente de los arbitrajes de la concurrencia o del oportunismo. Los límites de un progreso material sin objetivo específico deben ser redefinidos muy cabalmente. Ocurre lo mismo respecto del conocimiento científico: la fe en una ciencia portadora de todas las promesas tecnocientíficas posibilitó progresos indiscutibles, por ejemplo, en materia de condiciones materiales o esperanza de vida. Pero, en adelante, esperamos que esa ciencia contribuya a mejorar la calidad de la vida de los seres humanos y sirva su búsqueda existencial en vez de inhibir o prohibirla. Ahora bien, cuando se limita a una reprogramación genética del mundo vegetal, animal o humano, la actividad científica no desemboca en nada. Necesitamos un enfoque ético sobre esas cuestiones, inscrito en un contexto democrático, para poder tanto compartir los beneficios del progreso material pasado como evitar de

lanzarnos en sistemas tecnocráticos y eugénicos que tan bien describió la ciencia ficción.

En esos aspectos, Europa tiene recursos: pese a las dificultades actuales se beneficia de instituciones públicas fuertes y de una diversidad cultural fuente de dinamismo. Debe apoyarse en aquéllos para repensar lo que, desde los tiempos democráticos, constituye su esencia, esto es, su concepción de lo político. Para ello, enfrentar los cuatro desafíos que son el aumento de los servicios, el desarrollo de la flexibilidad, las transformaciones del individualismo y los límites del progreso material, supone elaborar un nuevo compromiso socioeconómico. Rescatamos tres campos de acción:

- Respecto de las políticas sociales, es esencial favorecer una protección social que rechace tanto la asistencia como el trabajo obligatorio. Cuando la crisis actual desestructura a familias enteras y afecta, en primer lugar, a los más vulnerables, tal objetivo supone reafirmar el derecho a un ingreso mínimo. Esa orientación debe, a su vez, acompañarse de un apoyo reforzado para los intentos de inserción, individuales y colectivos. Sin embargo, tal perspectiva implica también enfrentar la complejidad de las dinámicas sociales que operan en la economía. Por ende, la Europa social debe contribuir a la implementación de una "seguridad social profesional" que garantice la continuidad de los derechos (tanto respecto de la desocupación y la enfermedad como de la formación, la representatividad sindical, etc.) en medio de la discontinuidad de los empleos. Debe también permitir renegociar periódicamente el recurso de los empleos de "transición", a la escala de los sectores o territorios, de tal modo que los individuos puedan reencontrar el dominio de sus personas, de su trabajo y su historia. Finalmente, debe ofrecer posibilidades de formación que estén a la altura de las transformaciones técnicas y organizacionales en curso.

- Respecto de las políticas económicas, la mitificación del mercado no es aceptable. Éste se encuentra ligado a la modernidad pero cuando invade a la sociedad entera se vuelve una amenaza para la democracia. La construcción de una Europa social es indisoluble de la existencia de otra economía, en particular de una economía no mercantil y/o de un tercer sector amplio, concebidos como los componentes fundamentales de nuestro modo de vida europeo. Las consecuencias de tal transformación son de distintos órdenes. Los servicios públicos europeos – o servicios de interés general– distan mucho de ser una categoría secundaria de servicios sino que están en el centro del modelo europeo. Además, entre el mercado y aquéllos, existe una multitud de servicios que apuntan a responder a las necesidades humanas que no pueden ser estandarizadas (servicios para las personas, actividades de cuidado, etc.). Éstos, obligatoriamente mixtos, deben poder contar con una arquitectura institucional que posibilite su estabilidad y consolidación. Finalmente, en términos amplios, debe emprenderse una reflexión sobre los límites generales del mercado frente a las necesidades esenciales de la población. Si admitimos el principio de una regulación pública que, al inscribirse en normas sociales y medioambientales, esté orientada hacia el desarrollo sustentable, debemos refutar la idea de que sólo el mercado es legítimo. En efecto, utilizando la distancia que permite el conocimiento histórico, podemos considerar que si bien, en la historia reciente, la sociedad europea ha funcionado sobre la base de una economía de mercado, no todas sus actividades económicas pueden reducirse a él. Tanto la economía como la sociedad europeas deben construirse en forma auténticamente plural: paralelamente al mercado, es preciso reconocer todas las formas económicas fundadas en la solidaridad, en particular las

que presentan una dinámica importante desde hace algunos años (iniciativas asociativas y cooperativas en los servicios, comercio justo, redes de intercambios locales, finanzas solidarias, moneda social, etc.)

- Finalmente, en lo relativo a la metodología política, la elaboración de un nuevo compromiso socioeconómico supone un procedimiento adecuado. Las transformaciones ya no pueden concebirse a partir de un país único o de una sola élite, ya sea intelectual o política. Para que la Europa social se fundamente en una base no tecnocrática, es fundamental incluir en las políticas públicas la variedad de las iniciativas no gubernamentales que reivindican una voluntad de democratización. Al respecto, deseamos que las elecciones del Parlamento europeo por sufragio universal den la oportunidad a los candidatos de multiplicar los encuentros y los debates con los ciudadanos, de modo que puedan no sólo representarlos mejor sino también renovar en profundidad sus propuestas legislativas a partir de las realizaciones ciudadanas tangibles, específicamente respecto de la solidaridad. Es la única manera de dar a la "conciencia europea" la posibilidad de construirse durablemente. Esta co-construcción requiere también relaciones renovadas entre investigadores y actores sociales, en una sociedad que sólo puede resistir las tentaciones nacionalistas si refuerza sus capacidades de autoreflexividad.

Fe de errata:

Artículo publicado en Volumen I, Nº 1, 2º semestre 2007: 63-76 (Pedro Senar). En la página 73, apartado **Conclusiones** faltó consignar: (Galán, 2007) en párrafo uno oración uno y párrafo tres. En las cita 1 y 15 faltó consignar (Galán, 2007). En el apartado **Bibliografía**, donde dice: GALAN, B. SENAR, P., MAIDANA, A., NEWMAN M., *Diseño estratégico y autogestión asistida en Buenos Aires: casos y cuestiones teóricas. 2007*, debe decir: GALAN, B. *Diseño estratégicos y autogestión asistida en Buenos Aires: casos y cuestiones teóricas. 2007*. En prensa.